
CUADERNOS AMERICANOS 24

NUEVA ÉPOCA



PRECIO
DEL EJEMPLAR
\$ 6.500.00

CUADERNOS AMERICANOS
NUEVA EPOCA

FUNDADOR: JESUS SILVA HERZOG

DIRECTOR: LEOPOLDO ZEA

REDACCION: LILIANA WEINBERG

EQUIPO TECNICO: Norma González Perea y Concepción Leyva Castillo

COMITE TECNICO: Arturo Azuela, Fernando Benítez, Héctor Fix Zamudio, Pablo González Casanova, Marcos Kaplan, Miguel León-Portilla, Jesús Silva-Herzog Flores, Diego Valadés, Ramón Xirau, Leopoldo Zea.

CONSEJO INTERNACIONAL: Antonio Cándido, Brasil; Rodrigo Carazo, Costa Rica; Federico Ehlers, Ecuador; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Enrique Fierro, Uruguay; Laura Furcic, Video-concepto; Domingo Miliari, Venezuela; Francisco Miró Quesada, Perú; Otto Morales Benítez, Colombia; Germánico Salgado, Ecuador; Samuel Silva-Gotay, Puerto Rico; Gregorio Weinberg, Argentina.

Giuseppe Bellini, Italia; Grazyna Grudzinska, Polonia; Tzvi Medin, Israel; Hiroshi Matsushita, Japón; Sergo Mikoyan, Unión Soviética; Charles Minguet, Francia; Magnus Mörner, Suecia; Richard Morse, Estados Unidos; Amy Oliver, SILAT; Guadalupe Ruiz-Giménez, España; Hanns-Albert Steger, Alemania.

CONSEJO EDITORIAL: Sergio Bagú, Horacio Cerutti, Ignacio Díaz Ruiz, Elsa Cecilia Frost, Francesca Gargallo, Jorge Alberto Manrique, Adalberto Santana, Valquiria Wey.

DIFUSION Y ADMINISTRACION: Gisela Olvera Mejía

CONSEJO DE APOYO: *Coordinador:* Juan Manuel de la Serna, Margarita Vera.

Asuntos Administrativos: Julio César Méndez Hernández.

Edición al cuidado de Porfirio Loera y Chávez

Redacción y administración:
P.B. Torre I de Humanidades
Ciudad Universitaria
04510 México, D. F.
Apartado Postal 965
México 1, D. F.
Tel. 550-57-45
Tel. (Fax) 548-96-62

No nos hacemos responsables de los ejemplares de la revista *Cuadernos Americanos* extraviados en tránsito a su destino.

CUADERNOS AMERICANOS
NUEVA EPOCA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

***CUADERNOS
AMERICANOS***

NUEVA EPOCA

AÑO IV

VOL. 6

24

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1990



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

MEXICO 1990

NUEVA EPOCA

1990

AÑO IV, NUMERO 24, Noviembre-Diciembre 1990

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

Las ideas contenidas en los artículos son
responsabilidad de sus autores

No se devuelven originales. No nos hacemos responsables
de trabajos no solicitados ni nos comprometemos a
mantener correspondencia sobre los mismos.

Autorización de la Dirección General de Correos:

Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2

Autorización de la Dirección Gral. de Derecho de Autor No. 1686

Certificado de licitud de contenido No. 1194

Certificado de licitud de título No. 1941

ISSN 0185-156X

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA EPOCA

Número 24

Noviembre-Diciembre

Vol. 6

INDICE

| | <i>Pág.</i> |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|
| AMOS SEGALA. Literatura náhuatl | 9 |
| PABLO A. POZZI. Reindustrialización y recomposición del movimiento obrero norteamericano, 1960-1988 | 30 |
| FERNANDO CANO VALLE y SERGIO LÓPEZ MORENO. Una propuesta de vinculación Universidad-Sociedad. El proyecto USLAC-XXI | 53 |
| JONATHAN MANN. El SIDA en el mundo: revolución, paradigma y solidaridad | 75 |

CATEDRA DE AMERICA LATINA

| | |
|----------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Palabras de Jorge Abelardo Ramos, Embajador de la República Argentina | 89 |
| Palabras de Leopoldo Zea | 92 |
| Palabras de José Sarukhán Kermez, Rector de la UNAM .. | 97 |
| Palabras de Fernando Solana, Secretario de Relaciones Exteriores de México | 101 |
| Cátedra de América Latina. Acta constitutiva | 106 |

INTEGRACION LATINOAMERICANA POR LA EDUCACION Y LA CULTURA

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------|-----|
| ARMANDO HART. La cultura en el proceso de integración de América Latina | 111 |
| EDUARDO C. SCHAPOSNIK. Universidad e integración latinoamericana | 127 |

| | Pág. |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| LEOPOLDO ZEA. La identidad cultural e histórica de América Latina y la Universidad | 181 |
| SEDI HIRANO. Rumbo a las ciencias sociales latinoamericanas y la Universidad: el caso brasileño | 192 |

RESEÑAS

Libro perdido, ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de Fray Toribio, por Juan A. Ortega y Medina 217

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

LITERATURA NÁHUATL*

Por Amos SEGALA
DIRECTOR DE LA COLECCIÓN "ARCHIVOS", ALLCA

Precisiones metodológicas preliminares

ES UNO DE LOS LUGARES más difundidos, aceptados y fecundos en el ejercicio concreto de la crítica, el que la literatura latinoamericana debe estudiarse según parámetros y enfoques profundamente diferentes de los que se han utilizado hasta épocas muy recientes y que adoptaban sus categorías de las literaturas europeas.¹

A medida que el mundo descubría, maravillado, la grandeza "autónoma" de la literatura latinoamericana, búsqueda y vehículo de una identidad laboriosamente procurada, las clasificaciones tradicionales revelaron su insuficiencia y profundo desplazamiento en relación con una realidad escrituraria cuyas leyes e itinerarios tenían otros puntos de apoyo, otras memorias históricas y culturales.

Las periodizaciones profundamente artificiales, las escuelas literarias que escondían obras distintas bajo denominaciones conocidas, el estatuto tradicional del escritor y del público, razón de ser del trabajo literario, finalmente aparecieron como obstáculos (y a veces máscaras) en lugar de ser instrumentos eficaces para comprender el sentido y los mecanismos de esta gran literatura que exigía, pues, otro procedimiento y precauciones metodológicas

* Este texto constituye el primer capítulo ("Precisiones metodológicas preliminares") de la obra *Literatura náhuatl. Fuentes, identidades, representaciones*, que se publicará próximamente en coedición del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Editorial Grijalbo, dentro de la colección *Los Noventa*.

¹ Éste es el *leitmotiv* metodológico teorizado y puesto en práctica en los distintos ensayos que componen el libro que la UNESCO le ha dedicado, bajo la dirección de César Fernández Moreno, *América Latina en su literatura*, México, 1972.

totalmente liberadas (aunque sin olvido) de las interdependencias euroamericanas.² Ahora bien, si esta premisa debe intervenir como uno de los criterios principales para apreciar correctamente la naturaleza del hecho literario latinoamericano en general, debe adoptarse como referencia metodológica obligada cuando nuestra atención se concentra en la historia de la literatura náhuatl, que también, a nuestro juicio, ha padecido una apreciación categorial ajena a su realidad efectiva. Por consiguiente, nos parece oportuno precisar, al inicio, el sentido que damos a los términos mismos de su título: esto nos evitará explicaciones demasiado frecuentes y polémicas inútiles.

Examinemos ante todo el término *historia*. Las fuentes que tenemos no nos permiten utilizar este término en el sentido tradicional. Escribir la historia quiere decir, en líneas generales, restituir las etapas de un itinerario, el sentido de una duración, la aparición de un cambio, o sea toda esta dialéctica entre tendencias generales y acontecimientos particulares que caracterizan la dinámica compleja y espaciotemporal del devenir histórico.

Las fuentes de la literatura náhuatl de las que disponemos —tanto indígenas como españolas— dan una imagen instantánea y fija de la cultura náhuatl, sin perspectiva, sin retroceso, sin otra dimensión que la del momento y el lugar donde fueron recogidas. Ésta es una razón indiscutible que siempre se evoca, pero que se tiende a olvidar cuando se trata de hacerlas hablar.

Cuando los españoles llegaron a México y se encontraron con los aztecas, quisieron, al mismo tiempo y por distintas razones que analizaremos más adelante, conocer su cultura, la misma que veían vivir y deshacerse ante sus propios ojos con una rapidez impresionante. Ya fuese por un esfuerzo de defensa, de proselitismo, de negación o de celo científico (con frecuencia los cuatro a la vez, en un encabalgamiento consciente e inconsciente difícil de desenredar), los españoles del siglo XVI, antes de la desaparición de un mundo que les inspiraba horror y admiración a la vez, quisieron representarlo e inventariarlo. Lo que nos legaron es una admirable descripción de los lugares, un informe extraordinariamente detallado de una situación dada, cuya dimensión y perspectiva históricas están casi ausentes. Lo que fijaron los españoles y sus informantes

² Charles Minguet con frecuencia ha trabajado en esta dirección; cf. "Del realismo social al realismo mágico", *Historiografía y bibliografía americanistas*, Sevilla, vol. XVIII, núms. 2-3, 1974, pp. 225-248.

es el estado en que se encontraban tales o cuales aspectos de la cultura azteca, sus rituales, su lugar y su función dentro del cuerpo social.³

Constituyeron grandes repertorios sincrónicos en los que hoy investigamos y a los que con frecuencia queremos restituir una profundidad histórica que desafortunadamente no tienen, debido a la naturaleza misma y la finalidad de los testimonios recogidos. Esta extrapolación, esta dinamización de las fuentes no sólo son arriesgadas, sino que se alejan de los textos.

Por otra parte —todas las fuentes coinciden en ello— el inmovilismo paralizante de la historia azteca no sólo es el fruto de las preocupaciones inmediatas de los investigadores españoles, sino también el de la ideología de los mismos informantes indígenas; para éstos, la historia de Tenochtitlan no tenía más que 100 años y cuya génesis —de la que la arqueología nos ofrece, por su parte, testimonios asombrosos— no era sino un antecedente prestigioso y legitimador (leyenda, recuerdo poético), un elemento que no entraba en los cuadros sintéticos que nos ofrecen. En todo caso, si esta dimensión arqueológica se hubiese tomado en cuenta, ya no sería mensurable por nosotros en la actualidad.⁴

³ Las grandes recopilaciones de donde hemos tomado lo esencial de nuestros materiales literarios (informantes de Sahagún, *Cantares mexicanos*, *Romances de los señores de la Nueva España*, *Anales de Cuauhtitlan*, *Huehuetlatolli*) contienen, al mismo tiempo y de manera asistemática, textos de tipo histórico, lírico, religioso y dramático. Ahora bien, sólo si se procede a realizar separaciones que no existen en los *corpus* examinados se puede esbozar una historia literaria en que los elementos, los componentes indisolubles, tendrían una existencia retóricamente autónoma. El ejemplo mejor logrado pedagógicamente es la *Historia de la literatura náhuatl* del padre Garibay (México, 1953-1954) en que los mismos repertorios se consideran y se utilizan para ilustrar distintos capítulos que se refieren a la poesía, el teatro, la historia, etcétera. Esta fragmentación del discurso de cada texto lo despoja precisamente de su dimensión global y desfigura su sentido y su función.

⁴ Recientemente la arqueología ha logrado plantear una hipótesis, con un grado bastante satisfactorio de aproximación, acerca del juego complejo de los desafíos históricos, los intercambios y las apropiaciones culturales que "hicieron" el mundo azteca. Pero también ahí, el margen de las profundidades históricas, desde el punto de vista de los mismos arqueólogos, es muy restringido y, por ello, su desciframiento es bastante arduo y controvertido. Las reinterpretaciones recientes provocadas por las excavaciones del Templo Mayor en la Ciudad de México son un llamado a un acercamiento menos conceptual y teórico de la realidad azteca. Cf. I. Bernal y M. Simoni-Abbat, *Le Mexique, des origines aux Aztèques*, París, 1985 (sobre todo pp. 256-260).

Si insistimos en estos dos puntos igualmente convergentes hacia un aplanamiento espaciotemporal de la cultura azteca, se debe a que ilustres publicaciones se esfuerzan por rastrear genealogías literarias, individualizar escuelas, establecer periodizaciones y dar un movimiento desde el exterior a testimonios que, ellos sí, están sólidamente anclados en la realidad azteca de la primera mitad del siglo xvi. En esas condiciones existiría la tentación de exagerar en sentido contrario y afirmar que las únicas historias de esta cultura que nos parecen posibles no son tanto las de su pasado, sino más bien la de su estado en el momento del contacto, y la otra, vertiginosa y terrible, de su degradación y su metamorfosis. La obra realizada por los españoles, con todas las limitaciones y precauciones que se mencionarán más adelante, es el intento más asombroso de preservación que se haya emprendido en la historia de la cultura mundial; hacerles decir algo distinto de lo que dicen es una tentación cuyas motivaciones son fáciles de comprender, pero que es una manipulación que los textos desmienten.

En lo que se refiere al término *literatura*, nos parece necesario precisar que en relación con el mundo azteca debe asumir una connotación muy distinta de la que se le atribuye por lo general. Los aztecas tenían una actividad "literaria" de la que afortunadamente poseemos testimonios importantes; pero, al igual que la pintura, la escultura, la arquitectura, la orfebrería y la medicina, se trataba de una actividad social reglamentada y codificada, con atribuciones y rituales bien definidos. La palabra "literaria" no era una acción laica, sino un acto sacramental que ligaba al individuo con la comunidad y a ésta con los dioses. No se trataba de una actividad autónoma e individual, sino de una modalidad religiosa que era fundamental y por ello estrictamente controlada. Las fuentes y la información al respecto no podrían ser más claras y concordantes.⁵

⁵ Toda la tradición mesoamericana, algunas de cuyas características heredaron y a veces acentuaron los aztecas, tenía como eje una noción exclusivamente religiosa del trabajo artístico. Es casi imposible o muy raro encontrar monumentos u objetos cuya función y significación no estuviesen estrechamente ligadas a lo sagrado, ya que eran su manifestación o su instrumento. Esto lleva a consecuencias precisas: especialización y anonimato de ejecución, control estricto de su composición estructural, testimonio de la colectividad y para ella. Esta constante va desde los olmecas hasta los aztecas, pasando por Monte Albán, Teotihuacán, Tula, etcétera, con realizaciones estilísticamente diferentes pero con una coherencia de intención que tiene muy pocas excepciones.

En esas condiciones es difícil aceptar —a menos que sea como hipótesis de trabajo o como punto mnemotécnico para individualizar una producción anónima *per se* (a la manera de los poemas homéricos)— que fuese la expresión de algunos personajes muy precisos, de centros específicos y corrientes de pensamiento disidentes de la ideología dominante o ajenas a ésta. Éste nos parece un problema típicamente occidental dentro de la gran tradición clásica grecolatina: la identificación del autor y de la escuela a los que pertenecen los testimonios que tenemos; en realidad, son patrimonio colectivo, repertorio paradigmático y canto general. Desde luego existen indicaciones diversas, notas al margen o al principio de cada composición, noticias de los informantes e historias largamente desarrolladas por los historiadores indígenas de la segunda generación.⁶ Estos elementos han dado la posibilidad de construir una historia literaria que a imagen de las otras, enumera sus poetas, sus aedas, etcétera. Es un procedimiento discutible que tropieza con dos dificultades mayores: la primera, la noción misma de literatura con su técnica de "fabricación" y de conservación, sus reglas que no eran impuestas sino que interpretaban con rigor y continuidad esa noción funcional de la poesía; la otra dificultad se descubre en la lectura de los textos en que las diferencias que separan la producción de un "autor" de la de otros son invisibles o nulas. Probablemente los investigadores y también los informantes, en virtud de un reflejo de promoción cultural, habían orientado sus preguntas y sus respuestas hacia una individualización, una personalización de los autores que nos parece totalmente contraria a una praxis literaria dada y a un contacto efectivo con los textos. Es por ello que algunas historias literarias, que privilegian el papel

⁶ Más adelante examinaremos las fuentes "indígenas" de la segunda generación posterior al contacto, a saber, la que se encontraba en la incómoda situación de tener que defender o reivindicar la identidad precortesiana y, al mismo tiempo, hacerla aceptable, y aceptarla ellos mismos, dentro de la cosmovisión judeocristiana. Sin embargo, los aztecas tenían una tendencia muy marcada hacia el sincretismo, dado que su ideología era un ejemplo de ello; esto explica, en parte, la rapidez con la que aceptaron las presiones directas e indirectas de las nuevas doctrinas, la expresión fundamental del nuevo poder. Si bien es cierto que Ixtlilxóchitl, Chimalpahin y Tezozómoc representan respectivamente la voz específica de los centros principales de la Triple Alianza: Tenochtitlan, Tezcoco y Acolhuacán; también es cierto que los tres habían sido educados o influidos por el convento franciscano de Tlatelolco. Eran latinistas y sus lecturas piadosas y clásicas ayudaron a organizar y a jerarquizar sus testimonios, por otra parte auténticamente indígenas, dentro del espíritu de la enseñanza franciscana y de los textos de su biblioteca.

de los autores y se esfuerzan por acumular una información exhaustiva acerca de sus hechos y sus acciones, cuando llegan a una caracterización *a minima* de su producción, se encuentran ante dificultades insuperables. Regresaremos sobre este problema, pero es importante que el lector sepa, de una vez, en qué acepción utilizamos aquí el término "literatura".

Hemos llegado ahora al término *nāhuatl*, la lengua en la que hemos recibido los testimonios que serán el centro de nuestra reflexión. Los aztecas tenían una lengua cuyo carácter y posibilidades expresivas conocemos bastante bien. Para escribirla utilizaban cinco sistemas diferentes, en función de la naturaleza del documento, del destinatario y del contenido. Estas cinco posibilidades, que presentaban ventajas semánticas y atestiguan una jerarquización predeterminedada de los documentos escritos, confirman no sólo el uso social sino también el carácter sagrado y esotérico de la palabra *nāhuatl*. Los aztecas no tuvieron un Champollion ni una piedra de Rosetta; tuvieron más, porque desde el principio los españoles (franciscanos en su mayoría) tradujeron los fonemas nahuas al alfabeto latino, y ahora tenemos un patrimonio de información sobre ellos y en su lengua que supera todo lo que poseemos sobre los otros países de América. Parecería, pues, que su situación fue privilegiada en todos los aspectos y que un discurso sobre la literatura *nāhuatl*, aun en la acepción antes señalada, no sólo fue posible sino que tiene bases científicas. Sin embargo, existen algunas dificultades que cabe mencionar en este preliminar, ya que arriesgan poner en duda las apreciaciones y las conclusiones a las que pretendemos llegar.

Por el momento, nos abstendremos de abordar los problemas específicos de las fuentes —intervenciones orientadoras de los investigadores, omisiones y ocultamientos de los informantes, su aculturación progresiva— para centrarnos en el problema fundamental que plantea la traducción integral de una cultura a otra, el paso de un sistema de signos a otro.⁷ Esta dificultad, que el intenso comercio indoespañol de los primeros años de contacto logra reducir

⁷ Ese problema se ilustra admirablemente en los estudios de Alfredo López Austin, sobre todo los de *Cuerpo humano e ideología*, México, 1980, en que el autor logra demostrar, dentro de un territorio lingüístico aparentemente "científico", la ambigüedad y las lagunas de la obra de traducción emprendida por los etnógrafos del siglo XVI y que, en las omisiones, la adaptación aproximada y la censura *utriusque partis* se enfrentan en realidad las prohibiciones de ambas culturas (cf. sobre todo pp. 40 ss).

más allá de toda esperanza, no eliminó dos escollos prácticamente insuperables. Los lingüistas de la primera generación, la más importante y la más empírica, no tuvieron el cuidado, ¿cómo podían tenerlo?, de fijar reglas claras y uniformes capaces de trasladar a la grafía latina el sonido exacto de palabras bastante parecidas, pero con significados totalmente distintos, y en muchos casos opuestos. Los lexicógrafos del siglo XVI, aunque lograron verdaderos triunfos de clasificación (baste pensar en los 24 000 vocablos censados por Molina), no pudieron registrar más que una parte del patrimonio lingüístico náhuatl porque ignoraban la existencia misma de los referentes que habrían debido traducir. Sus investigaciones estaban limitadas por el horizonte europeo, a saber, medieval y español, que los inspiraba. Cuando entraban en dominios específicamente aztecas, se esforzaban por presentar una "traducción" occidentalizante aproximada (José María Muriá ha realizado un excelente trabajo de confrontación acerca de los desplazamientos y los desfases terminológicos del lenguaje político o social); o bien no se le daba ningún equivalente, ya sea debido al secreto que rodeaba ciertas zonas del lenguaje, o por la imposibilidad de imaginar y, por lo tanto, de solicitar explicaciones sobre asuntos y nociones absolutamente ignoradas.⁸ Rogers y Anderson han señalado al respecto que ciertos términos metafóricos ligados a la antigua cosmovisión ni siquiera llegan a los "vocabularios".⁹ Por ejemplo "cuauhnochtli", tuna del águila, corazón; y "chalchihuatl", líquido de piedra verde, líquido precioso, sangre. El problema aparece aún más claro y más dramático si se comparan las fuentes principales de información lingüística. López Austin ha constatado estadísticamente que Molina proporciona el 63.36 por ciento de las variantes formales que existen para cada término del cuerpo

⁸ Toda encuesta o descripción de tipo histórico o antropológico está rigidizada por las categorías del encuestador. Éste es uno de los problemas que pusieron en crisis la legitimidad misma de los procedimientos antropológicos, más allá de su utilización política y económica. J. M. Muriá realizó un trabajo precursor cuando en 1973, al publicar su libro *Sociedad prehispánica y pensamiento europeo*, México, p. 222, compara las distintas traducciones que los españoles y sus informantes habían atribuido al conjunto de términos que denotaban el poder entre los aztecas. Evidentemente, su brillante demostración de semántica comparada es aterradora, no sólo por los desvíos y las manipulaciones a los que dio lugar esta traducción, sino también por las especulaciones ulteriores que autorizó y por sus usos actuales.

⁹ Rogers y Anderson, *La terminología anatómica de los mexicanos precolumbinos*, Sevilla, 1970, II, p. 74.

humano, mientras que Sahagún proporciona el 64.59 por ciento. Pero el conjunto de los términos comunes a los dos no es sino del 27.95 por ciento. Esto se explica, por una parte, porque en ambos casos las encuestas fueron parciales y sólo de acuerdo con las orientaciones y los intereses de los encuestadores que, deliberadamente, dejaron de lado toda una sección del interrogatorio; por otra parte, la gran plasticidad de la lengua náhuatl, debido a su gran facilidad de composición, logró presentar traducciones inmediatas de los términos sobre los que preguntaban los franciscanos.

La literatura náhuatl y el problema del Otro

TRES dificultades mayores hacen difícil un balance riguroso de la literatura náhuatl:

1. Las condiciones materiales e históricas de su transmisión.
2. Las vicisitudes de orden ideológico y político que conformaron su imagen.
3. La situación muy precaria, aún hoy, de los estudios de orden filológico y lingüístico que la conciernen.

Ahora bien, cada uno de estos condicionamientos no es sino el revés y el derecho de una misma realidad, la de la comprensión del Otro, que habrá que considerarse, no como una curiosidad erudita o *topos* cultural que desde hace poco está de moda de manera sistemática, sino como una premisa que rige el contenido y el sentido mismo de nuestro análisis.

Se ha dicho muchas veces que el descubrimiento de América fue un acontecimiento mayor en la historia del planeta. Todorov, en un libro reciente que hace un hito tanto por sus procedimientos como por sus resultados, muestra las dificultades de tipo semántico, es decir, ontológico, a las que se enfrentaron unos y otros, los conquistadores y los conquistados, cuando se encontraron por primera vez.¹⁰ Mundos autónomos, con historia y cultura diferentes y re-

¹⁰ Tzvetan Todorov, *La conquête de l'Amérique, la question de l'autre*, París, 1982, y más recientemente, pero con el mismo tipo de preocupación, *Récits aztèques de la conquête*, en colaboración con Georges Baudot, París, 1983. (Hay edición española: *Relatos aztecas de la conquista*, trad: Guillermina Cuevas, México, 1990, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Grijalbo, *Los Noventa*.) La crítica mexicana recibió con bastante frescura las dos obras dedicadas a las dificultades no sólo de tipo lingüístico sino también semántico de los primeros intercambios euroamericanos. Esta reacción, además de algunas debilidades que los especialistas pronto denunciaron, parece

cíprocamente ignoradas, igualmente convencidos de la legitimidad divina y del destino de sus pueblos, debieron buscar soluciones mediante duros ejercicios de diálogo, por lo menos para comprender los arcanos más aparentes de los extraños interlocutores que la Providencia o el Quinto Sol les obligaba a mirar a la cara y a comprender. Preludio cognoscitivo necesario y milagroso que se despliega unos 50 años antes de que la *real politik* amputara a la conquista española su dimensión y sus curiosidades espirituales más fecundas, aun cuando éstas tuvieran las motivaciones y las limitaciones que llevaron a Leopoldo Zea, al preparar el V Centenario, a hablar de *encubrimiento* más que de *descubrimiento*.¹¹

Sin embargo, hay que reconocer un hecho capital: si los aztecas hablan, se debe a la curiosidad, al método y a la perseverancia de los españoles. Son ellos quienes hoy permiten un discurso, parcial si se quiere, pero de todas maneras un discurso sobre un mundo que todas las desgracias de la historia pronto habrían hecho desaparecer. Realmente parece casi milagroso que el trabajo y la pasión de un puñado de españoles hayan conservado, aun distorsionado y mutilado, un patrimonio que podía haber desaparecido sin dejar rastro, como ha sucedido con la historia de tantos imperios de África,

característica de una tendencia que se ha esforzado siempre por comprender y explicar la especificidad precolombina y azteca en particular dentro de un arco referencial universalizador. Desde luego, se proclama la gloriosa "alteridad" de la cultura azteca pero también se la ilumina con un saber y una conceptualización que le son ajenas: en el fondo, los dilemas que Todorov pone en evidencia arriesgaban relegar a los aztecas, una vez más, a la periferia del mundo occidental, siendo éste un pecado mortal que algunos no están dispuestos a perdonar, sobre todo a los extranjeros. En realidad, Todorov ha hecho para los sistemas lingüísticos confrontados lo mismo que Rubén Bonifaz Nuño hace poco explicó dentro de la plástica azteca respecto de una de sus obras maestras más impenetrables, la Coatlicue, proporcionando por primera vez una explicación de su sistema de signos, no desde fuera sino desde dentro de su vocabulario. Cf. *Imagen de Tláloc*, México, 1986, p. 185.

¹¹ Habrá oportunidad más adelante de describir la mística cósmica de los aztecas, pero no hay que perder de vista que la España que en 1492 llegó al llamado "nuevo mundo", era la misma España que ese año concluía la reconquista y echaba a los judíos de su territorio. Esto supone una reserva de seguridad y de agresividad excepcional, así como la necesidad casi fisiológica de un nuevo despliegue; pero también, y esto no es sino una contradicción aparente, potencialidades de composición cultural que ningún otro país europeo de la época tenía en esa medida. Ésta es una de las razones para que España escuchara y cuestionara, lo cual distinguió su aventura imperial de las de todos los otros países de Europa.

Asia y América misma, de los que no nos quedan más que piedras mudas y enigmáticas.

La literatura náhuatl nunca está separada de lo religioso, lo social y lo político, de los que no es sino una epifanía y una síntesis; por ello, los textos que citaremos para apoyar nuestro propósito serán significativos respecto de la imagen de la Coatlicue que es, a la vez, una revelación de orden estético y una explicación analógica de orden global, como bien lo explica Bonifaz Nuño en su reciente libro dedicado a Tláloc.

Al contrario de otras literaturas, el mundo y la historia aztecas, así como su cosmovisión, están en el centro del discurso literario náhuatl y no se podrá hablar de "literatura" sin la condición de hablar antes de otra cosa, ya que este discurso se inserta dentro de un asunto más general, del cual es una ilustración o una confirmación. Una prueba suplementaria de la justeza de esta opción metodológica se encuentra en el hecho de que el discurso literario náhuatl no puede derivarse sino a partir de testimonios y de obras que hablan ante todo de otra cosa: de inventarios, de fiestas, de circunstancias históricas o míticas, de rituales, pero nunca de una actividad literaria autónoma e ideológicamente independiente. Ahora bien, esto se debe a la naturaleza de la actividad artística en general, y literaria en particular, de los aztecas, y al canal por el cual la conocemos.¹² Si, a pesar de nuestras convicciones respecto del conjunto social y cultural de la vida azteca, existió la literatura como una actividad autónoma, su modo de transcripción y la ideología dentro de la cual ha podido ser *tradita*, la ha incluido dentro de un marco referencial en el que no es más que una actividad vicaria e ilustrativa.¹³ Por otra parte, su recepción, su exégesis o su falta de

¹² A pesar de sus triunfos espectaculares, no hay día en que un nuevo descubrimiento o nuevos indicios no atraigan nuestra atención sobre la importancia y la cantidad de culturas americanas que siguen siendo verdaderos enigmas históricos.

Únicamente en la zona mesoamericana, puede citarse por lo menos el caso de las nuevas excavaciones tanto en Teotihuacan como en Tula y la ciudad de México, que han modificado profundamente las tesis que parecían definitivas hasta hace sólo algunos decenios (cf. Bernal-Simoni Abbat, *op. cit.*, pp. 23-35).

¹³ Sahagún, que organizó en 40 años de trabajo ininterrumpido la enciclopedia más vasta del mundo náhuatl, no citó ningún ejemplo de textos literarios aztecas, mientras que describe a fondo la organización y las características de sus cantos.

Cuando transcribe los textos, es porque aclaran zonas que le interesan y,

exégesis, en tanto que fenómeno autónomo, sólo han confirmado su función y su sentido dentro de esa cosmovisión.

Por eso no se puede hablar pura y simplemente de literatura, sino de tres prismas a través de los cuales nos llegó esta literatura y que gracias a ellos podemos leerla, a saber: su función, su transmisión y la apreciación que se ha realizado. Ésta última no proviene de la historia literaria, sino del sistema de aceptación y de rechazo del que fue objeto el mundo azteca desde el momento del contacto hasta nuestros días.

La apreciación de la cultura náhuatl y, naturalmente, la de sus expresiones literarias depende, por una parte, de una visión clara de su función dentro del mundo azteca y, por otra, de las características muy particulares de su transmisión y de nuestra posibilidad concreta de acercarnos auténticamente a ella. Estas dos premisas están estrechamente ligadas a otra que rige y condiciona nuestros análisis. Esta premisa se refiere a lo que conocemos como la teoría de la recepción de la obra literaria. Sabemos que ésta puede ser aceptada o rechazada, puesta entre paréntesis o bien interpretada en relación directa con sus interferencias en el conjunto de ideas, situaciones, mitos y factores sociales, políticos, históricos y aun económicos de los que es una manifestación inseparable.

Arqueología, antropología social y literatura

LA historia de la literatura náhuatl nunca ha sido un problema autónomo: siempre ha sido una de las piezas en juego en el gran debate a propósito de los aztecas. Ha seguido paso a paso la evolución que dos obras magistrales y complementarias han descrito con pertinencia, erudición y una gran inteligencia respecto de los conflictos y de las contradicciones que la han enriquecido hasta nuestros días. Por ello, estudiar y hacer un balance de la literatura náhuatl no es tarea sencilla e inocente. En términos generales, la teoría de

por eso, disponemos de *Veinte himnos sacros* y numerosos *Huebuetlahitli*, que son testimonio de la cosmovisión azteca más que expresiones literarias. Esto es aún más sorprendente y determina la posición subalterna que, a sus ojos, ocupaba la literatura, puesto que sus descripciones del trabajo del artista y del poeta son de las más interesantes y de las más trabajadas de su legado. Su interés se concentraba sólo en el aspecto social y estructural de esta actividad y no en el de su apreciación autónoma y autosuficiente; en esto, su opción coincide extrañamente con la de los mismos aztecas.

la recepción es un instrumento hermenéutico cuyo uso es fecundo y revelador, y que en nuestro caso, constituye la clave que ha sostenido y orientado hasta ahora nuestros diagnósticos.

Luis Villoro y Benjamin Keen han trazado, con finalidades y acercamientos muy distintos, los grandes momentos de lo que A. Gerbi ha llamado "la disputa del nuevo mundo". Sus métodos disciplinarios y sus campos de investigación responden a diversas interpelaciones de orden filosófico. Para Villoro, se trata de comprender y definir, en cuanto mexicano, lo que el indígena ha sido y es para el ser nacional, mostrando la riqueza y las ambigüedades de su presencia indudable dentro del proyecto histórico mexicano.¹⁴ Keen se interesa, como observador apasionado pero externo, en la evolución del mismo proceso, con un punto de vista ampliado y relativizante, que implacablemente registra cómo fue vivido y escrito, no sólo por los primeros interesados, los mexicanos, sino por todos los que, desde el principio, lo consideraron como un desafío y una revelación de envergadura universal.¹⁵ No resumiremos sus obras, ya que son clásicos que nos acompañan junto con el gran fervor franciscano del siglo XVI, la ambigüedad fecunda de los historiadores mestizos del siglo XVII, divididos entre la aculturación hispanizante y la orgullosa afirmación de la identidad nativa, el silencio o las conceptualizaciones filosóficas de la época barroca y de la Ilustración.

La historia del indigenismo es verdaderamente un ejemplo concreto de la teoría de Vico: *dei corsi e ricorsi*. A cada época de negación sucede una de doble renacimiento: erudita, con los padres jesuitas y los primeros encuentros arqueológicos del siglo XVIII; romántica, con los pensadores de la Independencia que debieron reemplazar rápidamente el modelo español repudiado por una versión heroica y transfigurada del pasado indígena. A partir de ese momento, los mismos mexicanos y muchos estudiosos franceses, alemanes, ingleses y norteamericanos retoman las investigaciones y el debate del siglo XVI y lo enriquecen no sólo con hipótesis, controversias y disfraces literarios, sino también con instrumentos e iniciativas que, poco a poco, llevarán a plantear el problema de la

¹⁴ Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, 1950.

¹⁵ Benjamin Keen, *The Aztec Image in Western Thought*, Nueva Brunswick, 1971, traducción y edición del FCE de México en 1986.

naturaleza de la herencia azteca de manera más rigurosa y documentada.

No obstante, la función simbólica del mundo indígena es innegable.¹⁶ Siempre es con la consideración de este elemento que se determinan a sí mismos los mexicanos; gente de cultura, políticos e historiadores. Los comportamientos individuales y colectivos se refieren constantemente a esto, tal vez sin medir conscientemente la calidad y el alcance de esta reflexión dialéctica permanente. En tales condiciones, habría sido natural que la expresión literaria de la identidad azteca hubiese recibido una atención privilegiada y hubiese sido uno de los instrumentos de descodificación más usados y confiables de la especificidad tenochca. Por el contrario es sorprendente que, lejos de ser uno de los campos más explorados y fecundos en sus resultados, el estudio de las fuentes literarias náhuatl y maya, debido a varias circunstancias que no necesariamente son casuales, haya quedado al margen de las preocupaciones y del esquema cultural de la sociedad mexicana.

Muchos factores han llevado a esta situación profundamente nociva: la dispersión de los documentos en numerosas bibliotecas de América y de Europa, que no ha permitido ni su utilización crítica ni su comunicación entre los especialistas extranjeros; la penuria de las estructuras de enseñanza y de tradición pedagógica de nivel superior y, por lo tanto, el número relativamente modesto de investigadores y especialistas en esta disciplina; la falta de coordinación entre los distintos centros de todo el mundo que se ocupan de esta literatura, impidiendo así la circulación de las investigaciones, el trabajo de equipo y el estímulo para iniciativas importantes. Pero extrañamente, lo que ha disminuido los estudios literarios nahuas (y mayas) fueron los resultados espectaculares de la arqueología y las prioridades de la antropología social. Entre los dos protagonistas de lo imaginario y lo cotidiano mexicano, la literatura náhuatl, encerrada en los misterios de su lengua marginada, de sus documentos olvidados y dispersos, de sus cursos universitarios minimizados, no supo ni pudo imponerse como un instrumento capaz de explicar el *ethos* azteca, de ayudar a leer las piedras arqueológicas y a comprender los arcanos de un pueblo al cual los esfuerzos persistentes de integración nunca podrían hacer olvidar su pertenencia primera.

¹⁶ Luis Villoro, "De la función simbólica del mundo indígena", en *Terzo Mondo e Comunità Mondiale*, Génova-Columbianum, 1965, p. 184.

Dentro del fervor generalizado que, en el siglo xx, acompaña la resurrección del indigenismo, pueden distinguirse objetivos privilegiados y omisiones inquietantes. Se recordará que ya el rey Carlos III (el mismo que descubrió y puso en circulación a Herculano y Pompeya) había dado el orden de que se realizaran exploraciones en Palenque y que Carlos IV, después de la emoción estética que provocó el descubrimiento en México, por casualidad, de la gran Coatlicue y de la Piedra del Sol en 1790 por Antonio de León y Gama, ordenó a principios del siglo xix que las investigaciones arqueológicas se extendiesen a todo el territorio mexicano.

Después de la guerra de Independencia por instigación de Carlos María de Bustamante, discípulo tan excesivo en su visión romántica de los aztecas como su maestro fray Servando Teresa de Mier, se fundó en los locales de la Biblioteca Universitaria de México un "museo de antigüedades". En 1865, el emperador Maximiliano hizo que se transportaran esas colecciones a Palacio Nacional, donde permanecieron hasta 1964. Benito Juárez no olvidó el nuevo museo, símbolo palpable y visible de la grandeza mexicana; en general, todos los regímenes, desde Porfirio Díaz hasta los de la Revolución, dedicaron un constante interés al rescate, la conservación y el estudio de los monumentos arqueológicos, que culminó en 1964 con la inauguración del Museo Nacional de Antropología e Historia, que no tiene rival en su campo en todo el mundo. Cabe señalar que todas las escuelas e instituciones destinadas a estudiar arqueología se fundaron a principios de este siglo, por ejemplo, la Escuela Internacional de Arqueología Americana en 1911, presidida primero por E. Selser y después por A.N. Tozzer y Manuel Gamio.

En general, esta obra de exhumaciones y de valoración de las antigüedades precortesianas tenía poco que ver con los textos literarios o históricos y puede decirse que el siglo xix mexicano no tiene el equivalente de un Rémi Siméon, de un Selser y Jourdanet y de un De Charencey. Por su parte, apenas la Revolución puso en práctica sus proyectos, intentó unificar los métodos y los objetivos de la arqueología con los de una generosa y clarividente recuperación social y económica de las zonas indígenas. El programa piloto de Teotihuacan, dirigido y concebido por Gamio en 1922, sigue siendo un modelo. A partir de ese momento, aunque se podría regresar aún más, las campañas de excavaciones se unían con los programas de integración cultural de las poblaciones indígenas y, desde entonces, se acentuó casi exclusivamente el estudio y el análisis del pasado arqueológico y de las técnicas de inserción de

las etnias indígenas, mucho más que los medios para comprender la especificidad cultural, transmitida por un patrimonio lingüístico, gestual y musical, directamente ligado a las tradiciones prehispánicas y todavía vigente. Esta opción, que algunos como Fernando Benítez han fustigado con frecuencia, explica en parte los retrasos y las orientaciones de las escuelas mexicanas de lengua y literatura náhuatl. De hecho, ésta ha llegado a ocupar el último lugar de los honores en los programas académicos, ha acumulado retrasos bastante sorprendentes y parece apoyarse, por una parte, en las adquisiciones cada vez más espectaculares de la arqueología y, por otra, en las teorías de un sector del indigenismo.

Las fechas de las enseñanzas y los trabajos prácticos de la arqueología y la antropología cultural se sitúan a fines del siglo xix y principios del xx, mientras que las que se refieren a la enseñanza universitaria, las investigaciones y las publicaciones de las fuentes literarias y lingüísticas nahuas son mucho más tardías. De hecho, con la excepción de Rubén Campos, quien publicó en 1936 una interesante antología de poesía azteca, debe esperarse hasta los años 50 y 60 de nuestro siglo para encontrar una serie de publicaciones, cátedras universitarias, institutos de investigación y revistas que dedican todos sus esfuerzos a este campo. Hay que recordar aquí, sobre todo, la obra del padre Garibay y la de su discípulo y continuador, Miguel León-Portilla. Sus investigaciones y sus interpretaciones se hicieron de acuerdo con un sector del indigenismo mexicano. No es que se trate de filiación o de obediencia, sino de participación en una opción respecto de la naturaleza y la secuencia de la historia azteca, que se mantuvo vigente durante mucho tiempo y que responde a los proyectos cíclicos de "rehabilitación" de la cultura azteca frente a negaciones y repudios de los que ha sido objeto.

Es público y notorio que, a partir del contacto, todas las fuentes favorables o desfavorables a los aztecas tropezaban con el problema, a la vez terrible e irrefutable, de los sacrificios humanos. Es imposible saber a qué ideas religiosas y cosmológicas respondían estos ritos, el cuadro de los horrores perpetrados por millares y del cual existía incluso una teorización lógica que recogieron los etnógrafos del siglo xvi de boca de los sabios; esto llevó a los especialistas a una afirmación "pura y simple" de este aspecto de la cultura azteca: o bien se le encontraban circunstancias atenuantes que podrían ir desde la negación de estos delitos hasta una interpretación

totalmente simbólica; o bien (y ésta es la tesis que prevaleció cada vez más) estos sacrificios humanos se consideraban como el fruto de una desviación, de una degeneración del sistema mesoamericano, de una desmesurada sed de poder de los jefes aztecas.¹⁷

Se oponía el mundo de Tenochtitlan a los antiguos toltecas, a los ideales que Teotihuacan y Quetzalcóatl habían transmitido a los tenochcas y que éstos reclamaban con orgullo, aunque los alteraban. Dentro de este proceso surgieron dos interpretaciones diferentes. Por una parte, las interpretaciones globales del mundo azteca, presentadas por Alfonso Caso, Ignacio Bernal, Manuel Moreno, Arturo Monzón y Paul Kirchhoff, quienes pusieron al desnudo la especificidad dramática y sangrienta, muy real, de ese mundo, explicado y comprendido dentro de sus características propias. Por la otra, las divagaciones historiográficas de quienes sostenían un indigenismo, o más bien un indianismo, idílico. Éstas transformaban y deformaban los datos básicos sobre los cuales, sin embargo, están de acuerdo la historia y la arqueología. Entre estas dos representaciones, los especialistas de literatura náhuatl intentaron introducir un tercer camino, fundándose sobre una interpretación ingeniosa de la historia azteca, que se expresa con fuerza en la obra de Laurette Séjourné. Muy hábilmente y mediante argumentos que el análisis histórico posterior se encargó de desmentir o de relativizar, esta autora transfirió el interés que hasta entonces se prestaba casi exclusivamente a Tenochtitlan, hacia una revaloración de Teotihuacan: ciudad de los dioses, sede de Quetzalcóatl, capital de las artes y de los comercios mesoamericanos, continuamente citada en las fuentes como el origen y la legitimidad del poder tenochca. Según Séjourné, los aztecas habían traicionado, en un acceso de ciego imperialismo, el sentido y el fundamento mismo de su cultura, que se inspiraba en el ideal humanitario de Quetzalcóatl, desviado por el proyecto cruelmente militarista e ideológicamente psicópata de los tlatoani de Tenochtitlan.

¹⁷ La obra más conocida de Laurette Séjourné es sin duda *Pensamiento y religión en el México antiguo*, México, 2ª reimpresión, 1970, pero todo su magisterio se desvió rápidamente de sus anteriores intereses arqueológicos para concentrarse en esta interpretación del mundo azteca. Curiosamente sus detractores más eficaces son sus antiguos colegas quienes, al continuar sistemáticamente las excavaciones de Teotihuacan, descubrieron que la tesis que ella había sostenido con fuerza ya no tenía validez, pues se convertiría en una obra de ficción más que de síntesis histórica.

Simbolismo literario e identidad

DENTRO de este contexto conflictivo, que plantea problemas de orden científico y patriótico, emotivo y nacionalista, se inserta cronológicamente la contribución de los especialistas mexicanos en literatura náhuatl. Una de sus funciones, además de la obra de traducción y de explicación de las fuentes indígenas que emprendieron con una fecundidad y resultados absolutamente excepcionales, fue incorporar nuevos elementos al *corpus* controvertido de las doctrinas sobre los aztecas, aclaraciones textuales muy apreciadas y pronto adoptadas.

Estas contribuciones pueden resumirse en tres puntos básicos:

1. La literatura náhuatl es a la vez la expresión y la prueba de la complejidad y de la venerable antigüedad mesoamericana de la "fachada azteca".
2. La literatura náhuatl es el lugar en que mejor se expresa la oposición entre las opciones militaristas e imperiales de Huitzilopochtli y las del humanismo que vienen de Quetzalcóatl. En el Estado mexica, junto al proyecto del Pueblo del Sol, existía el de los sabios, de los tlamatimeh, lo cual restituye así a los aztecas el beneficio de la duda metodológica e histórica frente a su leyenda negra.
3. La literatura náhuatl, por medio de sus autores, muestra la organización social de la actividad poética, sus recursos retóricos y, naturalmente, sus temas específicos, una existencia real y autónoma que conforma una manifestación separada y completa y no una actividad ancilar del proyecto religioso y político social mexica.

Estas adquisiciones, laboriosamente discutidas y lentamente teorizadas, constituyen de facto hoy en día una de las piezas maestras del debate indigenista y se integran casi institucionalmente a la discusión nunca interrumpida y cada vez más matizada que, al hablar de los aztecas de ayer, considera, juzga y acompaña a los de hoy.

Podría decirse que, frente a los triunfos de la arqueología, que alcanzó un discurso a la vez diversificado y diacrónico, los literatos sintieron la necesidad del mismo proceso. Por extrapolación, hicieron hablar a los textos más de acuerdo con su proyecto que según lo que decían en realidad. Así, mientras que los textos aztecas sólo hablan de la realidad azteca, ésta se remonta hacia otra protohistoria, considerada más noble y más presentable. Se buscan sus testimonios en un sentido que, a nuestro juicio, traiciona su alcance y su naturaleza. Sin embargo, debe reconocerse que los estudios recientes y las tendencias que manifiestan nos llevan a pensar que

esta etapa ha sido superada. Dentro de poco, los textos literarios nahuas se estudiarán por lo que son, es decir, como la expresión de un momento de la historia azteca. Ésta no tiene por qué ser artificialmente envejecida, dulcificada o interpretada a la luz de otras preocupaciones y de otras culturas. Eso sería otra manifestación de las innumerables enajenaciones y escamoteos que ha sufrido durante los últimos 500 años. Esta historia sólo necesita que se la aprecie dentro de la lógica y el rigor de su verdadera personalidad.

Pero el valor simbólico de la literatura náhuatl ha sido muy importante para la definición de la identidad mexicana. Todo cuestionamiento de sus contenidos, de su realidad específica y de su mensaje se relaciona ahora con un crimen de lesa patria que pocos especialistas e historiadores de la cultura mexicana están dispuestos a enunciar. Pero el tiempo de las revisiones parece no sólo acercarse sino ocupar ahora el frente del escenario. No es sorprendente que los filósofos cierren el paso a los literatos y que éstos se conviertan finalmente en el eco de los innumerables llamados que el padre Garibay repitió casi en cada página de sus obras, pidiendo rigor, exhaustividad y una metodología actualizada para tomar en consideración los documentos disponibles y olvidados, único recurso para ampliar, aclarar de otro modo y restituir su autenticidad.

El conjunto de especialistas lanza ahora ese mismo llamado con una vehemencia cada vez más justificada, a partir de que tres grupos de iniciativas recientes han sacudido algunos puntos que parecían definitivamente establecidos y han mostrado la fragilidad de algunas hipótesis:

1. La publicación de ciertas obras de lingüística náhuatl (Karttunen y Lockart, Launey, Changerer) que enriquecen y modifican nuestra sistematización y, por lo tanto, nuestros procedimientos lingüísticos ante las fuentes.
2. La publicación en edición crítica del *Códice Florentino* por Dibble y Anderson, la publicación de los textos nahuas sobre el cuerpo humano por López Austin, la edición crítica de los *Cantares mexicanos* por Bierhorst.
3. La exigencia frente a los problemas cada vez más espinosos que plantean la textología y la traducción de las fuentes, expresada por los más ilustres especialistas de los estudios nahuas (León-Portilla, López Austin, Martínez) en una serie de reuniones que pretenden discutir, normalizar y hacer científicamente inatacables los acercamientos utilizados hasta ahora de manera demasiado subjetiva y reiterativa.

Traduttore, traditore o los escollos de las "Traducciones"

El tiempo, pues, en esta víspera del V Centenario del encuentro de dos mundos, parece propicio para que el patrimonio que yace mudo y olvidado en las bibliotecas y los archivos de nuestro planeta por fin pueda recibir el tratamiento que la investigación internacional tiene reservado y reserva progresivamente para las grandes culturas de la humanidad.

Durante el siglo xv se dio el gran retorno renovador de los clásicos grecolatinos; en el xix fue el surgimiento de Egipto, de las civilizaciones de la cuenca mediterránea y del Medio Oriente; en el xx, África, Oceanía, India, China y Japón encontraron o reinterpretaron las fuentes principales de sus escrituras milenarias. En este fin de siglo debemos responder al desafío que los indígenas del Anáhuac y los españoles del xvi nos legaron, conformando conjuntamente los archivos escritos de la memoria americana. La primera tarea es reunir todos los manuscritos publicados e inéditos que se encuentran diseminados por todo el mundo.¹⁸ La segunda es hacer ediciones críticas de ellos, que tomen en cuenta las enseñanzas y el saber recientemente codificado de la manuscriptología, para que se conviertan en instrumentos de trabajo confiables y rigurosos. La historia reciente nos ha mostrado que para hablar de literatura y del mensaje particular del que es vehículo, hay que hacerlo a partir de un apoyo lingüístico bien establecido o restablecido en su integridad e integralidad. Los análisis que se han realizado sobre textos inciertos, deteriorados o francamente falsos transforman el discurso crítico en una especie de falsificación o en una pura y simple invención. Los ejemplos abundan, aun en el campo de lo náhuatl, por lo cual esta operación de limpieza y de establecimiento definitivo es especialmente deseable para aquellos textos cuyo primer objetivo fue desviado con frecuencia por las intervenciones de los copistas y los comentarios de los escoliastas.

¹⁸ Es afortunado que finalmente, en julio de 1988, la UNESCO haya tomado la iniciativa de proceder, en la víspera del V Centenario, a un estudio profundo de lo que debe hacerse para recuperar y hacer accesible y funcional el inmenso patrimonio manuscrito disperso en las bibliotecas de América y Europa. Esto se lleva a cabo, entre otras razones, como consecuencia de un proyecto que presentamos en 1986 a la secretaría de la organización, que fue aceptado y que es el fruto directo de las reflexiones contenidas en este libro. (Estas ideas condujeron por otra parte a la creación de la colección "Archivos" de la Asociación Archivos de la Literatura Latinoamericana, del Caribe y Africana del siglo xx, ALCA xx^o siècle. N. del E.).

Por otra parte, este tipo de problemas es una constante en la manuscritología y, en un momento u otro, algunas literaturas, las clásicas en primer lugar, debieron realizar reajustes hermenéuticos porque las investigaciones pacientes de los especialistas habían llegado a descubrimientos, reorganizaciones y modificaciones textuales fundamentales. Al respecto, cabe citar los casos de la *Antología palatina*, los poemas homéricos, Píndaro, Lucrecio y los Evangelios sincréticos y apócrifos, cuya interpretación sufrió trastornos mayores a raíz de los nuevos equilibrios textuales que tuvieron estas obras, aun siendo canónicas.

Llegados a esta etapa, debe recordarse lo que sigue siendo "el problema" por excelencia: la traducción de los textos nahuas a una lengua occidental.

El náhuatl se caracteriza, entre otras cosas, por toda una serie de posibilidades lingüísticas de las que nuestras lenguas están alejadas (sobre todo las lenguas neolatinas), y son incapaces de restituirlas con la misma economía polisémica. Muchas dificultades provienen del hecho de que el náhuatl, al igual que el sánscrito, el hebreo y el griego antiguo, usa y abusa de las palabras compuestas, de las que hay que desmontar las partes para comprender y después restituir su sentido exacto. Ahora bien, esta operación es difícil y delicada, y favorece una trivialización de la palabra, que pierde su complejidad y se convierte en una expresión en que lo descriptivo, lo decorativo o lo exótico triunfan indefectiblemente. ¿Habrán que recordar cuánto tiempo y cuántas investigaciones fueron necesarias para comprender las connotaciones prehelénicas de la lengua de Homero, reducidas durante siglos a traducciones convencionales que empobrecen su dimensión mítica en beneficio de una fraseología digna de los repertorios de los arcadios italianos del siglo XVIII? Las traducciones recientes del libro más traducido del mundo, la Biblia, nos han mostrado los sorprendentes resultados que se pueden alcanzar si se confronta el texto de acuerdo con sus reglas internas, sus leyes y su sistema lingüístico propio (como hizo Bierhorst recientemente para la edición crítica de los *Cantares...*, al contrario de las soluciones tradicionales que, aunque tienen su legitimidad y sus justificaciones históricas, lo traicionan y lo empobrecen con el fin de ponerlo al alcance del lector.

En resumen, el estudio y la apreciación del patrimonio literario náhuatl no es sólo un problema de orden "literario" para el México del pasado y el actual. Al igual que para la Italia del *Quattrocento* y la Alemania romántica, esta búsqueda de las fuentes es una exi-

gencia de autenticidad y de arraigo que va de la mano con el itinerario de su historia, de toda su historia. Las etapas de esta exigencia, tanto en sus momentos fuertes como en los débiles, son tal vez uno de los indicios más reveladores de su proceso. En este sentido, hacer o rehacer su historia es, sin duda, una manera pertinente de estudiar y de comprender la formación, a veces conflictiva, de la nacionalidad pluriétnica y pluricultural mexicana. Lejos de ser un discurso aséptico y especializado o únicamente literario, como a veces se dice, se trata de redescubrir los testimonios de la cultura náhuatl en una doble perspectiva: la de su significado precortesiano y la de su vigencia el día de hoy.

Traducción de Mónica Mansour

REINDUSTRIALIZACION Y RECOMPOSICION DEL MOVIMIENTO OBRERO NORTEAMERICANO, 1960-1988

Por *Pablo A. Pozzi*
UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES

EN UNA ENTREVISTA realizada en 1976, Enrico Porente, un pionero del sindicalismo norteamericano en la rama de la industria, veterano de la *IWW*, del sindicato del vestido (*ACWU*) y de la *CIO*, reflexionó sobre su pasado como activista sindical, y concluyó diciendo:

El movimiento obrero en este país no es el mismo de antes. Había lucha de clases; ahora todo es negociación. El movimiento obrero necesita un tercer renacimiento. El primero fue en 1905 con el nacimiento de la *IWW*; el segundo con la *CIO* en 1936. Ahora necesitamos un tercero. La mayoría de nuestra gente todavía no tiene poder.¹

Los dos períodos, 1905 y 1936, que menciona Porente marcan cambios en organización y métodos de lucha de la clase obrera norteamericana, que a su vez se basan y son la síntesis de cambios que ocurren en la economía norteamericana y en la composición de la misma clase obrera. Si tomamos esto en cuenta, entonces quizás podríamos pensar que el "tercer renacimiento", o momento de cambio y síntesis en la historia de la clase, no está tan lejos como se podría pensar. De hecho, durante los últimos veinte años han ocurrido profundos cambios en la estructura económica de los Estados

¹ Cit. en James R. Green, *The World of the Worker*, New York, Hill and Wang, 1980, p. 247. *IWW*: Industrial Workers of the World; *CIO*: Congress of Industrial Organizations. Ambos, organizados por tendencias de izquierda, planteaban la organización por rama de industria y no por oficio, como lo hacía la American Federation of Labor (*AFL*). La *CIO* se fusiona con la *AFL* en 1955 para formar la *AFL-CIO*.

Unidos. Esta reestructuración, llamada por algunos autores una "revolución científico-técnica" y por otros una "reindustrialización",² está cambiando la composición de la clase obrera norteamericana. El contenido básico de esta situación ha sido una reducción en el número de obreros industriales altamente especializados y bien pagados, y el aumento en la cantidad de trabajadores no calificados, con bajo nivel salarial, en el sector servicios. Se desarrolla lo que un analista llamó la "MacDonaldización" de la economía norteamericana.³ Debido a esto, el peso social de los trabajadores no calificados, principalmente conformados por negros, hispano-norteamericanos y mujeres, se ha tornado preponderante en la fuerza de trabajo.

Hay muchos datos que marcan esta reestructuración. Un estudio publicado el 6 de febrero de 1986 por la Oficina de Asesoramiento Tecnológico del Congreso de los Estados Unidos planteaba que entre 1979 y 1984 casi once millones y medio de trabajadores perdieron sus empleos. "Casi la mitad de todos los trabajadores desplazados en este período trabajaban en industrias manufactureras tales como metalurgia, automotriz, maquinaria, textil y vestido. [De los que volvieron a encontrar trabajo, casi] el 45% lo hicieron por menor salario y dos tercios de esos recibían un ingreso 80% menor que el anterior". El informe vaticinaba que "dado el ritmo de cambio tecnológico y de estructura económica, [muchos más] trabajadores se verán rezagados".

Con respecto a la naturaleza del cambio, el informe planteaba que el 95% de las nuevas fuentes de trabajo creadas durante el período estudiado corresponde al sector servicios. El salario promedio de este sector era casi un 20% menor que el salario industrial.⁴ De hecho, el desarrollo de la economía norteamericana durante las dos últimas décadas está demoliendo a los sectores de trabajadores mejor pagados y reduciéndolos a niveles inferiores. Esto no sólo tiene

² Véase Sam Marcy, *High Tech, Low Pay*, New York, World View Pub., 1986; Fred Block, "The Myth of Reindustrialization", *Socialist Review*, 73 (1984); David Gordon, Richard Edwards y Michael Reich, *Segmented Work, Divided Workers*, New York, Cambridge University Press, 1983, y Barry Bluestone y Bennett Harrison, *The Deindustrialization of America*, New York, Basic Books, 1982.

³ Bruce Steinberg, "The Mass Market is Splitting Apart", *Fortune*, 28 de noviembre de 1983.

⁴ El salario promedio en la manufactura era US \$9.18 la hora; mientras que en la actividad terciaria era US \$7.52.

efectos en la relación entre los trabajadores negros, tradicionalmente más postergados, y los blancos, sino que también tiene un efecto homogeneizador. Sin embargo, el impacto socioeconómico ha sido postergado y también ocultado gracias a la expansión del sistema de crédito. En este sentido, si bien el nivel de vida de los trabajadores norteamericanos en relación con otros países industrializados se mantiene alto, logró hacerlo al costo de aumentar el endeudamiento familiar. Hacia 1979 un obrero norteamericano debía el 27% de su salario antes de percibirlo; y entre 1968 y 1979 la deuda familiar nacional aumentó de US \$89 mil millones a US \$307 mil millones.⁵ El significado de esto es que, en un momento en que aumenta el desempleo y decae el ingreso familiar, el nivel de crisis social implícito es mucho más profundo que el de la crisis mundial de 1929. Esto último también resulta en un cambio en el balance de poder político en favor de aquellos sectores de trabajadores menos privilegiados, cosa que a su vez repercute sobre el sistema político del país y el desarrollo de los conflictos sociales.

I

EL sistema norteamericano que se construye después de la Segunda Guerra Mundial se basó, entre otras cosas, en un acuerdo entre el capital y el trabajo organizado en torno a la expansión económica. Como notó la revista *Fortune* sobre los primeros acuerdos de productividad entre la General Motors Corp. y el sindicato automotriz (United Auto Workers: UAW) entre 1948 y 1950, "GM puede haber pagado mil millones de dólares por la paz [pero] hizo negocio. General Motors recuperó el control sobre... las funciones gerenciales cruciales".⁶ De manera creciente, los contratos incorporaron cláusulas de "Derechos de la gerencia". Se estableció que "el derecho a contratar, promover, despedir o disciplinar a causa de y para mantener el orden y la eficiencia de los trabajadores, es responsabilidad única de la Corporación [...]. Además, los productos que deben ser manufacturados, la localización de las plantas, las fechas de producción, los métodos, procesos y medios de manufacturar, son sola y exclusivamente de la responsabilidad

⁵ Green, *op. cit.*, p. 215.

⁶ Cit. en William Serrin, *The Company and the Union*, New York, Vintage, 1974, p. 170.

de la gerencia".⁷ El economista Richard Lester resaltó el logro cuando observó sobre los mineros: "El sindicato ha estado presionando sobre las huelgas no autorizadas a través de multas y amenazas de expulsión de los afiliados individuales. En comparación, durante los trece años previos a 1950 se promediaban paros nacionales cada 18 meses".⁸

Dentro de este acuerdo los sindicatos purgaban a los activistas más combativos y aceptaban que las corporaciones retuvieran un control absoluto sobre la producción, la tecnología, la ubicación de las plantas, la inversión y la comercialización del producto. A cambio, las uniones eran aceptadas como representantes legítimos de los intereses de los trabajadores. Se esperaba que negociaran a favor de los intereses económicos inmediatos de sus afiliados, pero no que desafiaran el control de la patronal sobre la empresa. Así el sindicalismo ayudaba a mantener una fuerza de trabajo ordenada y disciplinada mientras que la patronal recompensaba a los trabajadores con una parte del ingreso realizado por el aumento en la productividad y con mayor estabilidad en el trabajo y mejores condiciones laborales. De hecho, durante el período 1950-1970, el salario disponible del trabajador organizado aumentó en términos reales así como mejoró la estabilidad y las condiciones de trabajo.⁹ En 1979 una encuesta demostraba que los trabajadores sindicalizados promediaban un ingreso de US \$262 semanales, o sea US \$13 886 suponiendo un empleo anual a tiempo completo, mientras que los no organizados recibían ingresos por US \$221 semanales o sea US \$11 713 anuales.¹⁰

Si bien el Acuerdo entre capital y trabajo siempre fue relativamente tenue, fue más que suficiente para detener durante este período el desarrollo de los conflictos sociales tal como venían ocurriendo desde 1930. Queda claro que hubo momentos tormentosos, como por ejemplo el lapso entre 1957 y 1958, cuando un intento por parte de las corporaciones por avanzar en contra del

⁷ Bruce Steinberg *et al.*, eds., *U.S. Capitalism in Crisis*, New York, URPE, 1978, p. 286.

⁸ Richard Lester, *As Unions Mature*, Princeton, Princeton University Press, 1958, p. 102.

⁹ Samuel Bowles, David Gordon y Thomas Weisskopf, *Beyond the Wasteland*, New York, Anchor Press, 1984, p. 73.

¹⁰ Bureau of Labor Statistics, cit. en Green, *op. cit.*, p. 211. Nótese que el Buró del Censo de los Estados Unidos considera un ingreso de US \$11 713 como el nivel de pobreza para una familia de cuatro personas.

sindicalismo desató una serie de medidas de fuerza que culminaron en una épica huelga metalúrgica de 116 días y el conflicto con General Electric durante tres semanas de 1960 que se caracterizó por los altos niveles de violencia entre la patronal y los huelguistas.¹¹

Un resultado concreto de este período fue la segmentación de la fuerza laboral y la creación de un mercado de trabajo dual. Para poder aprovechar plenamente el avance en el control de la producción que brindaba el Acuerdo, las corporaciones expandieron su aparato administrativo y de supervisión. Surgen sofisticados sistemas de control de la producción con el objetivo de inducir al trabajador a realizar mayores esfuerzos sin tener que utilizar la amenaza del desempleo.¹² De ahí que la proporción entre trabajadores no-productivos y productivos en la industria aumentó de 19.5% en 1947 a 40.6% en 1975.¹³ Además de un buen número de supervisores, ingenieros, técnicos y expertos en personal, se necesitaron vastas cantidades de empleados administrativos. Es por esto que este rubro constituyó la rama de empleo que más aumentó entre 1950 y 1975. Sólo el número de estenógrafos y tipistas en la fuerza laboral aumentó de 1.6 millones a 1.9. Al mismo tiempo, al ser parte de la organización del nuevo proceso productivo estos trabajadores estaban sujetos a los mismos criterios "científicos" que los obreros.

La mayoría de los empleados administrativos provienen de lo que los economistas llaman el mercado de trabajo secundario o subordinado. Los trabajadores que venden su fuerza de trabajo en este mercado son principalmente mujeres y hombres provenientes de las minorías. Estos tienen por lo general menos calificación y nivel educativo que los del mercado laboral primario, en el que predominan hombres blancos. Así la fuerza laboral del mercado subordinado rara vez está organizada, mientras que la del primario sí lo está. Esta segmentación no es nueva, existe desde los comienzos de la década de 1920 y se centra, principalmente, en la calificación del trabajador.¹⁴ Si bien esta característica se mantiene, dividiendo al trabajador textil del automotriz gracias a la diferencia en calificación, a partir de mediados del siglo xx se ha

¹¹ Para todo este período véase el interesante análisis de Mike Davis, *Prisoners of the American Dream*, London, Verso Books, 1986, pp. 121-124.

¹² Bowles, Gordon y Weisskopf, *op. cit.*, p. 74.

¹³ Green, *op. cit.*, p. 225.

¹⁴ Para una interesante periodización del desarrollo de la clase obrera norteamericana véase Gordon, Edwards y Reich, *op. cit.*

modificado en forma importante. El mercado laboral subordinado está ahora dominado por trabajadores de servicios cuya mano de obra es principalmente femenina y de bajos ingresos. Así, entre 1950 y 1970 los trabajadores de servicios aumentaron de 15.8 millones a 27.7, mientras que los obreros industriales aumentaron durante el mismo período de 22.8 a 26.6 millones.¹⁵

En este sentido si bien la mujer constituye el grupo laboral más grande en el mercado de trabajo subordinado, esto también se ve modificado verticalmente por el crecimiento en la participación de los negros y extranjeros. En el caso de los negros la modificación tiene que ver con el éxodo masivo que ocurre desde el Sur rural hacia las zonas urbanas e industriales del Norte durante la década de 1940. Así la población negra en el Norte y el Oeste de los Estados Unidos aumentó en 6.5 millones de personas entre 1950 y 1966, y el 98% del crecimiento se dio en las zonas urbanas. Por otro lado, la liberalización de las leyes de inmigración, junto con la necesidad de mano de obra barata tanto en el *agribusiness* del Sudoeste como en los talleres manufactureros, incorporó millones de nuevos trabajadores extranjeros al mercado subordinado. La cantidad de latinoamericanos, asiáticos y europeos en los Estados Unidos se duplicó entre 1965 y 1970, siendo éstos, además, sujetos a un altísimo nivel de explotación tanto por desconocimiento del medio como por la falta de respaldo socioeconómico implícito a todo inmigrante, como, en muchos casos, por una situación de ilegalidad migratoria.¹⁶

Esta incorporación masiva de nuevas razas y etnias al mercado laboral agudiza la situación de mercado de trabajo dual para los mismos. La segregación permea al sistema educativo, al aparato político, a las zonas de vivienda y, por supuesto, al mercado de trabajo. Así, no sólo son los niveles salariales más bajos para este sector laboral subordinado, sino que el nivel de subempleo y desempleo es el doble que el del promedio nacional, resultando más afectadas las mujeres que los hombres en el mercado subordinado. Es por esto que el ingreso promedio de una familia negra en 1969 era el 61% del de una familia blanca.¹⁷

Si bien el acuerdo benefició a algunos trabajadores, principal-

¹⁵ Green, *op. cit.*, p. 227.

¹⁶ *Ibid.*, p. 228.

¹⁷ Nótese que ocho años más tarde la brecha se había ampliado. La familia negra promediaba un ingreso que era el 57% del de una familia blanca. Cf. Green, *op. cit.*, p. 236.

mente aquellos que estaban organizados, excluyó totalmente a otros. De esta manera, la situación se encontraba predicada sobre una segmentación de la fuerza laboral, puesto que los no organizados, las mujeres y las minorías no participaban de sus beneficios. También descansaba sobre el crecimiento económico ininterrumpido del sistema. Sin embargo, sembró las semillas de su propia inestabilidad, puesto que eliminó la tradicional amenaza del desempleo como palanca en contra del trabajador organizado.

La baja en el ciclo económico que marca las dos primeras fases de la crisis, 1966-1973 y 1976-1979, erosiona el sistema de posguerra. Así, hacia fines de la década de los sesenta la cantidad de huelgas salvajes aumentó ocho veces en relación con el período anterior, y la cantidad de tendencias democráticas disidentes de las direcciones gremiales tuvo un auge que en varios casos resultó exitoso en desplazar a los dirigentes de la década de 1950. Tanto en el gremio metalúrgico, en el cual A. W. Abel desplazó a Larry MacDonald como presidente, como entre las bases del gremio minero se agitaba en contra de un sindicalismo antidemocrático y en favor de mejores condiciones de trabajo. Proliferaban las huelgas salvajes. En 1969 una huelga organizada desde la base gremial abarcó 45 000 mineros del carbón en Ohio, Pennsylvania y Virginia Occidental. En 1975 62 000 mineros pararon en contra de violaciones al convenio. La productividad por día trabajado declinó precipitadamente entre 1969 y 1977.

II

Las condiciones internacionales, la guerra de Vietnam y la competencia por parte de los países capitalistas reconstruidos en la posguerra, junto con la reducción geográfica de mercados generada por las distintas revoluciones socialistas y nacionalistas, significó que la participación de los Estados Unidos en el producto bruto mundial pasara del 50% a principios de la década de 1950, al 30% hacia 1973, y a un 25% hacia 1980. Más aún, a partir de 1964 la tasa de ganancia de las corporaciones norteamericanas ha tendido a crecer constantemente.¹⁸

Desde finales de los sesenta empezó a tomar forma el conflicto

¹⁸ Véase Gérard Duménil, Mark Glick y José Rangel, "The Tendency of the Rate of Profit to Fall in the United States", *Contemporary Marxism*, 9 (1984).

entre trabajo y capital referido a la productividad. Los empresarios estimaban que para entonces la demanda de trabajo continuaba siendo alta y los sindicatos seguían exigiendo incrementos salariales que permitieran a sus miembros mantener su poder adquisitivo frente a la inflación, mientras que las ganancias de las corporaciones empezaban a declinar. Éstas podían haber sido sostenidas mediante una transferencia de los costos laborales a los precios, pero la creciente competencia internacional (especialmente respecto de la industria automotriz y del acero) hacía de éste un método casi impracticable. También se podría haber recurrido a una mayor automatización de los procesos productivos, pero la introducción de una nueva tecnología resultaba demasiado costosa para la época. La única solución, entonces, parecía ser recurrir a un aumento de la tasa de explotación de los trabajadores mediante una reorganización del trabajo y una aceleración del ritmo de producción.¹⁹

La reacción de los trabajadores a fines de la década de 1960 y a principios de la de 1970 se produjo de manera espontánea, expresándose en rebeldía individual a través del sabotaje, ausentismo, limitación de resultados y otras formas de resistencia. En síntesis, a principios de la década de 1970 quedaba claro para las corporaciones que se requerían soluciones de fondo y no una mera reorganización del trabajo.

A partir de mediados de la década de los años setenta la solución planteada a este problema ha sido la de "modernizar" la economía norteamericana para responder más eficientemente a la competencia internacional, tanto en bienes industriales tradicionales como en productos de alta tecnología. Esta modernización implica la eliminación de fuentes de trabajo en las ramas industriales más viejas; de ahí la implementación de una revolución científico-técnica cuyo efecto ha sido elevar la productividad, eliminando al mismo tiempo a camadas enteras de obreros especializados y reduciendo el costo de la mano de obra.

Así nos encontramos con viejas corporaciones basadas en industrias tradicionales que reestructuraron sus operaciones y dismantelaron las anteriores. En febrero de 1986 la corporación Singer Sewing Machine abandonó la producción de máquinas de coser, anunciando

¹⁹ María Isabel Sen, "Evolución reciente del sindicalismo en Estados Unidos", *Cuadernos Semestrales* (CIDE). *Estados Unidos perspectiva latinoamericana*, México, Instituto de Estudios de Estados Unidos, 11 (1982), p. 127.

que desmantelaría sus plantas, para dedicarse de lleno a la industria aeroespacial. Algo similar ocurrió en el caso de la General Motors, que en julio de 1985 absorbió a la Electronic Data Systems. Su objetivo era adquirir y reforzar sus intereses en la alta tecnología para poder dedicarse más a las posibilidades que el desarrollo del complejo militar-industrial abría gracias a proyectos tales como la Iniciativa de Defensa Estratégica de la Administración Reagan.²⁰ Lo mismo se puede decir de la fusión de las corporaciones General Electric y RCA, cuyo resultado fue la mayor tecnificación de sus procesos productivos, la reubicación de varias de sus plantas en el exterior y la reducción en 39 000 trabajadores de su fuerza laboral.²¹ Y la Caterpillar Tractor Company, que anunció en diciembre de 1985 su intención de transformar el sistema de línea de producción en otro en el cual el trabajo sería realizado en células fabriles altamente automatizadas, cuya productividad computarizada y robotizada se combinaría con el fraccionamiento de la producción entre talleres fuera de la empresa que se especializarían en partes. Como efecto concreto de este proyecto, Caterpillar, que en 1979 redujo su fuerza laboral de 90 000 a 53 000 obreros, despediría por lo menos 10 000 más, manteniendo los niveles de productividad.²²

Considerada desde el punto de vista de los trabajadores, la revolución científico-tecnológica ha tenido un impacto casi tan profundo como la Revolución Industrial. Esta fue la conclusión de un estudio realizado por el Comité Ejecutivo de la AFL-CIO en 1985.²³ En este sentido, el estudio apuntaba que habían ocurrido cambios estructurales durante las dos últimas décadas que podían tener implicancias históricas para la clase obrera.

Un buen ejemplo de los efectos de esta revolución es la nueva planta "Saturno", proyectada por General Motors en Tennessee. Con el criterio de que para poder competir con las corporaciones japonesas de mano de obra norteamericana debía abaratare por lo menos en US\$2 000 anuales por trabajador, se aplicó todo el avance tecnológico para proyectar una planta automotriz robotizada. Los obreros de "Saturno" recibirán un salario básico que será el 80% del de otros trabajadores automotrices. Al mismo tiempo la

²⁰ Marcy, *op. cit.*, p. XI.

²¹ Barry Bluestone y Bennett Harrison, *op. cit.*

²² Marcy, *op. cit.*, p. 22.

²³ *The Changing Situation of Workers and Their Unions. A Report by the AFL-CIO Committee on the Evolution of Work* (febrero 1985).

planta funcionará con sólo una categoría de obreros no calificados y de tres a cinco de obreros calificados. En contraste, las fábricas tradicionales tienen hasta 100 categorías distintas. La antigüedad será eliminada y los aumentos salariales estarán en relación directa con aumentos en la productividad por trabajador. Asimismo, desde el punto de vista sindical se elimina el delegado de sección y la comisión interna, que serán reemplazados por un consenso sindicato-patronal.²⁴ De hecho, manteniendo la segmentación entre industrias en cuanto a la calificación, se está planteando una homogeneización en cuanto a los niveles salariales de los trabajadores y en cuanto a las diferencias dentro del lugar de trabajo.

Pero el esfuerzo "modernizador" no abarca sólo la aplicación de tecnología que abarate los costos de mano de obra. También implica el traslado de empresas hacia países como Taiwan o Singapur, cuya tasa de explotación es mucho más elevada, o hacia estados dentro de la Unión que se encuentren "libres" de la influencia sindical. Esta situación se ve reflejada por el vicepresidente de la UAW, Martin Gerber, que declaró en 1980: "La verdadera amenaza [al movimiento obrero] es la movilidad internacional del capital. En los próximos años vamos a tener que cambiar nuestra perspectiva desde [organizar] por rama de industria hacia [la organización] internacional".²⁵ De esta manera en los estados del Sur norteamericano se generaron 860 000 nuevos trabajos industriales entre 1966 y 1976, pero con salarios un 20% menores que los del Norte. Lo mismo se puede notar de las más de 8 000 subsidiarias establecidas entre 1945 y 1970 por las corporaciones norteamericanas en países extranjeros.

En el caso de nuevas ramas de la producción, el sindicalismo norteamericano ha sido incapaz de organizar nuevas estructuras y nuevas zonas geográficas. Un ejemplo claro de esto es la industria de la informática y los microcircuitos. En 1955 ocho corporaciones escogieron el valle de Santa Clara, al sur de San Francisco, para instalar sus plantas de semiconductores, con la intención de escapar de la zona del Gran San Francisco que está fuertemente sindicalizada y como forma de absorber mano de obra barata proveniente de las zonas rurales. Hacia fines de la década de 1970, lo que ahora se llama el "Valle de Silicona" había crecido hasta dar cabida a

²⁴ Marcy, *op. cit.*, p. 27.

²⁵ Citado en Green, *op. cit.*, p. 247.

1 500 empresas con más de 200 000 obreros no organizados.²⁶ Su contrapartida en el Noreste se encuentra en Massachusetts, a lo largo de la ruta 128 y de la carretera I-95, que tampoco está organizada a pesar de su fuerte concentración de empresas. Así, el desarrollo de esta industria ha sido espectacular, pero no se ha traducido en mejoras salariales para los trabajadores del rubro.

Por último, hay que tomar en cuenta que el crecimiento de una economía especulativa ha facilitado el desarrollo de numerosas tácticas corporativas basadas en el vaciamiento y la quiebra de empresas como forma de obtener ganancias rápidas y muy altas con una baja inversión inicial. En este sentido la esfera financiera tiene la tendencia a convertirse en un subsistema autónomo dentro de la economía, con una enorme capacidad de autoexpansión y con consecuencias funestas para las ramas productivas.²⁷

III

EL resultado de este fenómeno ha sido profundo en cuanto a los trabajadores. Un detallado estudio publicado por el *New York Times* sobre la afiliación sindical daba una idea del cambio producido. El gremio metalúrgico (United Steel Workers) "tenía 572 000 afiliados el pasado 30 de junio, aproximadamente la mitad de los que tenía en la década de 1970. La afiliación al UAW se redujo un 35% a 974 000 miembros. El sindicato tenía más de un millón y medio de afiliados en la década de 1970". El sindicato del caucho (URW) declinó un 33% a 106 000 afiliados. Los mecánicos (IAM) con 520 000 miembros, eran un 37% menos que en 1969. En cuanto al ILGWU (vestido) la reducción fue del 40% en relación a 1977, cuando tenía 350 000 afiliados. Entre 1969 y 1985 la Unión Internacional de Tipógrafos se redujo en un 50% a 38 000 miembros. En cambio la Unión Internacional de Empleados de Servicio (SEIU)

²⁶ La estructura laboral de la zona se encuentra altamente polarizada entre profesionales y obreros. Si bien los ingenieros electrónicos tenían un ingreso de US \$80 000 al año en 1984, el 75% de la fuerza laboral compuesta por mujeres y minorías oscilaba entre un salario anual de US \$6 968 y US \$18 304. *San José Mercury News*, 5 de noviembre de 1984, cit. en Davis, *op. cit.*, p. 130.

²⁷ Véase "The Casino Society", *Business Week*, 16 de septiembre de 1985, y "The Financial Explosion", en *Monthly Review*, 7 (1985).

tuvo un crecimiento dramático: pasó de 505 000 afiliados en 1977 a 688 000 en 1985.²⁸

En este sentido, si consideramos las estadísticas globales, la cantidad de trabajadores organizados declinó un 17% entre 1980 y 1984, para llegar a un 19% del total de la fuerza laboral. Si bien el 35.9% de los empleados del estado se encuentran organizados, sólo el 15.6% de los asalariados en empresas privadas lo están. Asimismo, en el sector servicios sólo el 10.6% se encuentran organizados, mientras que en las ramas industriales el porcentaje llega al 26.5%.²⁹

La base material de este fenómeno es el salto en productividad que ha significado la revolución científico-técnica. En 1977 los 400 000 obreros de las principales empresas metalúrgicas producían dos veces más que los 600 000 que trabajaban en ellas en 1947. Dos trabajadores utilizando maquinaria automatizada pueden producir mil radios diarios, reemplazando a 200 obreros. Un obrero en una planta Ford opera una máquina que realiza quinientas operaciones antes desarrolladas por 35 a 70 obreros.³⁰

El cierre de fábricas, o su traslado a latitudes menos inhóspitas para la patronal, adquirió características de catástrofe entre 1977 y 1982. En ese período se han perdido más de cuatro millones de trabajos industriales.³¹ Trece millones de trabajadores han sido desplazados por cierres de plantas. De aquellos que pudieron encontrar trabajo una vez despedidos, el 60% gana menos de US \$7 000 anuales.³² Un trabajador metalúrgico desempleado, que ganaba US \$13.50 por hora, recibe US \$7.50 por hora en un empleo en la industria electrónica. El 90% de los nuevos trabajadores están en el sector servicios con muy bajas escalas salariales. De hecho este sector se ha tornado cada vez más trabajo intensivo; por ejemplo un restaurante MacDonald's emplea unos 60 trabaja-

²⁸ *The New York Times*, 5 de octubre de 1985.

²⁹ Davis, *op. cit.*, p. 147. Nótese que la tendencia decreciente ha continuado en los últimos cuatro años por lo que se calcula que la proporción de la fuerza de trabajo sindicalizada en los Estados Unidos se acerca al 16%.

³⁰ Esta situación no es totalmente nueva. En 1960 el gremio portuario firmó un acuerdo de mecanización y modernización que duplicó la productividad, redujo los costos de mano de obra un 30%, redujo la fuerza de trabajo un 50%, y aumentó la tasa de accidentes laborales. Véase Green, *op. cit.*, p. 213.

³¹ Bruce Steinberg, *Fortune*, 28 de noviembre de 1983, citando a Candee Harris, una economista de la Brookings Institution.

³² Joint Economic Committee of Congress Report, diciembre de 1986.

dores.³³ Uno de cada cinco obreros empleados en industrias relacionadas con el presupuesto militar se verán desempleados en los próximos cinco años. Empresas tales como General Electric han despedido entre 1981 y 1985 cerca de 100 000 obreros.³⁴

El problema de los cierres no sólo tiene implicancias para los trabajadores desempleados sino para comunidades enteras. Cuando cerró la fábrica Ford de Mahwah, Nueva Jersey, en 1980, no sólo afectó a 5 000 trabajadores sino también a numerosos comercios, fábricas de autopartes y miles de familias. Lo mismo se puede decir de toda la zona del oeste de Massachusetts, cuyo desarrollo industrial fue importantísimo entre 1830 y 1960 y que hoy en día está en franca decadencia gracias al traslado de distintas empresas al sur del país.

Esto se combina también con nuevas tácticas aplicadas en la ofensiva antisindical de las patronales. El *lock-out* y los trabajadores por agencia han servido para reducir aún más los niveles salariales del obrero. Dijo Ernie Roustelle, representante internacional del sindicato químico (Oil, Chemical and Atomic Workers): "[La patronal] está amenazando a la gente con que pueden dejarlos fuera del lugar de trabajo y reemplazarlos temporariamente con trabajadores por agencia durante los próximos diez años".³⁵

Comenzando con las numerosas concesiones salariales y de beneficios que hizo la UAW a Chrysler entre 1979 y 1981, las corporaciones forzaron un retroceso en las conquistas sindicales norteamericanas. Durante la primera mitad de 1982, casi el 60% de los sindicatos aceptaron congelamientos o reducciones salariales, bajo amenaza de cierres de plantas y traslados. La compañía de transporte de pasajeros Greyhound forzó una huelga de siete semanas en 1983 hasta imponer una reducción salarial del 15%. Aerolíneas y frigoríficos hicieron lo mismo. Estos últimos lograron imponer reducciones salariales de entre 40 y 60%.³⁶

El efecto social de esta situación es una fuente de preocupación para medios oficiales y voceros empresariales. Definiendo a la clase media casi exclusivamente por su ingreso, distintos estudios apuntan a la pauperización y la reducción numérica de este sector. La Reserva Federal de Boston notó en un estudio realizado en 1986

³³ Steinberg, art. cit.

³⁴ U.S. Bureau of Labor Statistics.

³⁵ *In These Times*, 21-27 de enero de 1987.

³⁶ Davis, *op. cit.*, p. 141.

que la clase media (US \$20 000 a US \$50 000 anuales) se había reducido en 5.1% entre 1973 y 1984, mientras que la clase baja (US \$19 999 o menos) había aumentado a un 36.4% de la población y la rica (más de US \$50 000 anuales) creció en un 0.8%.³⁷ Lo mismo fue apuntado por la revista *Fortune*. De acuerdo con esta fuente la polarización de ingresos se ha agudizado mucho en los últimos veinte años. El 20% más rico de las familias norteamericanas tiene ingresos, en promedio, nueve veces mayores que el 20% menos pudiente; a diferencia de hace una década cuando la brecha era de siete veces. La preocupación de *Fortune* se relaciona directamente con el futuro del mercado interno y las restricciones en la capacidad adquisitiva del consumidor norteamericano.³⁸ De hecho, de acuerdo con el Buró de Censos de los Estados Unidos, en 1983 la cantidad de familias por debajo de la línea de pobreza era el 14% del total e iba en aumento.³⁹ Claramente esta situación afecta en forma desigual a los distintos grupos que conforman a la población de los Estados Unidos. Si bien sólo el 11.5% de los blancos está por debajo del límite de pobreza, entre los latinos esto sube al 28.4% y entre los negros al 33.8%.⁴⁰ En 1973 los 12.4 millones de familias más pobres de los Estados Unidos promediaban un ingreso anual total de US \$19 639, mientras que en 1985 su ingreso era de sólo US \$6 529.⁴¹

Esta situación no afecta sólo al movimiento obrero, también ha golpeado duramente a los granjeros norteamericanos hasta el punto de casi hacerlos desaparecer como clase. La revolución científico-técnica ha alcanzado a las grandes corporaciones agropecuarias, tales como Ralston, Purina y Del Monte. Las granjas medianas están desapareciendo, pues sus tierras son adquiridas por operadores más eficientes.⁴² De hecho, el Buró del Censo informó que 399 000 familias abandonaron el campo en 1985, reduciendo el total de la

³⁷ Katharine L. Bradbury, "The Shrinking Middle Class", *New England Economic Review*. A Federal Reserve Bank of Boston Study, septiembre-octubre de 1986.

³⁸ Steinberg, art. cit., p. 77.

³⁹ U.S. Bureau of the Census, *Current Population Reports*, Series P-60, núm. 149.

⁴⁰ Bureau of Labor Statistics.

⁴¹ *The New York Times*, 22 de marzo de 1987. Nótese que durante este período ha habido un serio proceso inflacionario por lo que el salario real es aún menor.

⁴² *The Wall Street Journal*, 9 de diciembre de 1984.

población rural al 2.2% del total.⁴³ Del millón de granjas que todavía existen sólo 50 000 concentran el 75% de la producción, por lo que se calcula que el 50% del total restante desaparecerá durante la próxima década.⁴⁴

Este panorama entronca directamente con la recomposición de la clase obrera norteamericana. Desde principios de la década de 1930 no había en los Estados Unidos un flujo tan grande de gente desde el campo hacia la ciudad. Los trabajadores norteamericanos actuales no sólo son étnicamente diversos, sino que una vez más tienen un componente que proviene de culturas y formas de vida no industriales.

IV

ESTA situación está llevando a una crisis en cuanto a las pautas culturales y a la legitimidad del sistema entre los trabajadores. Esto ya se notaba a principios de la década de 1970, como lo demuestra Studs Terkel en su excelente obra *Working*. Entre otros muchos, Terkel entrevistó a un obrero metalúrgico llamado Mike Lefebvre, quien le explicó los cambios en el mundo del trabajador. Dijo Lefebvre que él estaba dispuesto a trabajar duro para pagar sus deudas y mandar a los hijos a la universidad. Pero lo que le molestaba era la falta de autonomía y dignidad en el trabajo. Y recordó una pelea que tuvo con un nuevo supervisor en la que le gritó: "¡Vine a trabajar, no a andar de rodillas!". Tras haber perdido su lucha con el supervisor, Lefebvre estaba desesperanzado. "¿A quién le vas a pegar?", le preguntó Terkel. "No puedes pegarle a General Motors, no puedes pegarle a nadie en Washington, no puedes pegarle al sistema".⁴⁵

La base de esta percepción es que la clase dominante en los Estados Unidos ha logrado imponer sus intereses como los intereses universales. A diferencia del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, a partir de 1950 ser anti-capitalista es percibido como ser anti-norteamericano. En ese sentido el mismo concepto de "clase" ha desaparecido del lenguaje cotidiano y de los medios de comunicación. Los trabajadores son definidos como individuos en términos

⁴³ U.S. Census Bureau, *Report*, 9 de enero de 1986. Cit. en *USA Today*, 10-12 de enero de 1986.

⁴⁴ Congressional Office of Technology Assessment, *Report*, cit. en *Workers World*, 25 de septiembre de 1986.

⁴⁵ Studs Terkel, *Working*, New York, Vintage, 1972.

biológicos (negros, blancos, mujeres, hombres, ancianos, etcétera) y en términos de consumo (ricos, medios y pobres). Es así como los obreros automotrices de la planta cerrada por Ford, en Mahwah, Nueva Jersey, manifestaban sentimientos de impotencia y culpa ante el problema de quedarse desempleados después de años de estabilidad laboral.⁴⁶

A fines de la década de los sesenta se da un tipo de respuesta a la alienación que genera el sistema de posguerra. Lo que sucede entonces es una fuga de los trabajadores organizados hacia barrios suburbanos. En este sentido parece ser que al considerar el trabajo industrial como una "condena de por vida" se reemplazaron las expectativas de movilidad social con movilidad residencial. Sin embargo, este cambio no conllevó la adopción de los valores de los sectores medios. Green apunta que en vez de integrarse a la comunidad suburbana clasemediera, los obreros residentes suburbanos reproducen una cultura obrera pero con un mayor nivel de tensión puesto que han abandonado las redes de apoyo desarrolladas durante generaciones en los barrios obreros urbanos.⁴⁷

Para principios de la década de 1970 era otra la generación que entraba a las plantas. Con un mayor grado de educación, más jóvenes y, en algunos casos, imbuidos del radicalismo de los sesenta y marcados a fuego por la experiencia de Vietnam, estos trabajadores no contaban en general con una tradición de lealtad hacia los sindicatos y no eran tan fácilmente disciplinables por el miedo a la pobreza o a la inseguridad; sus valores y expectativas iban más allá de los beneficios materiales que se obtuvieran en la negociación colectiva. En el fondo eran producto de la profunda crisis que marcó a la sociedad norteamericana en ese entonces, y como resultado de la misma se tornaron en críticos del sistema.

La misma ofensiva patronal, sumada a la falta de salidas individuales, ha llevado a un resurgimiento del radicalismo decimonónico. Esta concepción divide la sociedad entre productores y capitalistas, y define a los productores como todos aquellos que trabajan con las manos o prestan servicios necesarios a la producción.

⁴⁶ Para este tema véase Vicente Navarro, "The Road Ahead", *Monthly Review*, 3 (1985). En cuanto a Ford/Mahwah véase entrevista con el obrero Carl Glenn, *Workers World Supplement*, 10. de mayo de 1986.

⁴⁷ Green, *op. cit.*, p. 217, cita los estudios de Herbert Gans, *The Levittowners* (1967) y Bennett Berger, *Working Class Suburb* (1960) como las bases de sus conclusiones más actuales.

El tener una definición tan amplia de "productor" permite plantear el conflicto social también ampliamente, ligando a obreros, empleados, granjeros y pequeños comerciantes a nivel de la comunidad en contra de los "parásitos financieros, banqueros, profesionales".⁴⁸ De esta manera se centra el problema una vez más sobre el control de la producción e inclusive se llega a cuestionar la propiedad privada y su función social. El nuevo consenso lo sintetizaron miembros de la UAW Local 22, en Detroit, amenazados por el cierre de una planta de Cadillac. General Motors, declararon, "ha hecho demasiado dinero con nosotros como para cerrar esta planta".⁴⁹ Lo mismo opinaron obreros de General Foods en Chicago: "No sólo sufrimos los obreros, sino toda la comunidad, ya que muchos pequeños comerciantes dependen de nosotros. Si no hacemos algo pronto, toda la zona oeste de Chicago va a parecer una ciudad fantasma".⁵⁰

De ahí que en varios casos se nota que la lucha contra el cierre de las fuentes de trabajo se da no sólo a nivel sindical sino a nivel de la comunidad. Así, ante el peligro de cierre o traslado de distintas plantas fabriles en el Noreste, los trabajadores apoyados por la comunidad decidieron asumir el control y mantenerlas en funcionamiento.⁵¹

Además esta situación se ha traducido en una crisis en cuanto al movimiento obrero organizado. Ya remarcamos que la cantidad de huelgas salvajes, organizadas desde la base, venía en lento crecimiento desde principios de la década de 1970. El momento de inflexión parece haber sido la huelga de los mineros del carbón en 1977 y 1978. Este conflicto abarcó toda la industria y duró más de cien días, siendo organizada por tendencias democráticas en el punto

⁴⁸ Para un buen desarrollo de este concepto a fines del siglo XIX véase Leon Fink, *Workingmen's Democracy*, Chicago, University of Illinois Press, 1983. Nótese que el socialismo debsiano tenía una base similar, y que el Partido Comunista en su época de auge, durante la década de 1930, planteaba algo similar bajo la consigna "El comunismo es el americanismo del siglo XX".

⁴⁹ Véase declaraciones publicadas en *People's Daily World*, 13 de noviembre de 1986.

⁵⁰ Véase *Workers World Special Supplement*, 1o. de mayo de 1986.

⁵¹ Dos buenos ejemplos de esto son los casos de Campbell Works, en Youngstown, Ohio, y la Heat Transfer Division de American Standard, en Buffalo, Nueva York. En ambos casos la comunidad votó adquirir la propiedad sobre la fábrica en cuestión y ponerla en funcionamiento bajo dirección del sindicato respectivo. Ver Green, *op. cit.*, p. 246.

de producción. Asimismo, los mineros contaron con el apoyo de sus comunidades que se rehusaron a integrar los batallones de la Guardia Nacional enviados a reprimir el conflicto, y también los granjeros del medio-oeste que enviaron caravanas de coches cargados con alimentos. Por otro lado, las direcciones sindicales a nivel nacional no se movilizaron en apoyo al conflicto, a diferencia de seccionales individuales, particularmente automotrices y metalúrgicas, que sí lo hicieron. El conflicto logró un importante triunfo a pesar de la violencia ejercida por la patronal y el Estado nacional, y a pesar de la falta de apoyo del sindicato minero. Su impacto se debió no sólo al éxito logrado, sino a que fue llevado a cabo nacionalmente desde la base y en contra de la estructura sindical. En la práctica ejemplificó el nuevo radicalismo. Dijo Hubert Steele, del Distrito 28 de la UMW (United Mine Workers) en Castlewood, Virginia: "[El presidente de la UMW Arnold] Miller está trabajando por la BCOA [patronal] y el Presidente de los Estados Unidos y el Gobierno también".⁵²

La situación se agudiza al asumir en enero de 1981 la nueva Administración Reagan, que casi inmediatamente desata una profunda ofensiva desde el Estado contra el movimiento obrero. Los subsidios escolares, el seguro de desempleo, el seguro social, los préstamos a minorías, los servicios sociales y los seguros médicos fueron reducidos o eliminados. Conquistas obreras tales como OSHA (la administración de salud y seguridad ocupacional) y los programas de trabajo para jóvenes fueron vaciados. Se eliminaron las restricciones sobre el trabajo infantil y doméstico. Se redujeron los recursos del *National Labor Relations Board* en un momento en que el número de conflictos a resolver pasó de los 30 000.⁵³ La imagen de los dirigentes del sindicato de controladores del aire (PATCO), que eran llevados a la cárcel en cadenas mientras el Gobierno despedía a los 12 000 trabajadores debido al conflicto desarrollado en 1981, y la represión desatada contra los ferroviarios en huelgas en 1982, impactó al ambiente gremial.

⁵² *Guardian*, New York, 27 de marzo de 1978.

⁵³ Nótese que en 1957 la cantidad de casos que manejó el NLRB (Departamento Nacional de Relaciones Laborales) fue de 922. El 90% de los nuevos casos tenían que ver con violaciones a las leyes laborales debido a despidos por actividad sindical, casi siempre por intentos de organizar sindicatos. Véase Paul Weiler, "Promises to Keep: Securing Workers Rights to Self-Organization Under the ULTRA", *Harvard Law Review*, 8 (1983).

A pesar de las expectativas de los analistas, el cambio en la percepción del trabajador se concretó lo suficiente como para desatar una serie de movilizaciones como no se habían conocido desde la década de 1930. El 3 de mayo de 1981 más de 100 000 personas marcharon en las calles de Washington D.C. con la consigna "Dinero para los niños de Atlanta, no para la Junta de El Salvador". Su importancia fue que nucleó por primera vez a los tradicionales sectores estudiantiles, pacifistas e izquierdistas con una multiplicidad de comités barriales, sindicatos de base y tendencias obreras democráticas.

Pero donde se hizo más evidente el cambio fue en la movilización del 19 de septiembre de 1981, conocida como el "Día de Solidaridad", organizada por la AFL-CIO para oponerse a la política antiobrera de Reagan. Nadie esperaba una gran movilización. Sin embargo, ese día 600 000 trabajadores se desplazaron a Washington en lo que fue la movilización obrera más grande de la historia norteamericana. Miles de trabajadores llegaron de todas partes del país, viajando en autobús, coche o tren para no quebrar la huelga de PATCO. Estuvieron representados todos los gremios, incluyendo a los disidentes de la AFL-CIO y a las tendencias de izquierda. Las blandas consignas provistas por los organizadores fueron reemplazadas por otras escritas a mano: "Ronald Reagan no vale nada, que lo manden de vuelta a Hollywood", "Ronnie jódela a Nancy, no a nosotros". Asimismo, no permitieron que hablara ningún político. Pete Seeger, un conocido folklorista ligado al Partido Comunista, fue largamente aclamado.³⁴

Estos datos apuntan a cambios en la percepción del trabajador de su relación con el Estado, la patronal, la dirigencia sindical y, en última instancia, el sistema.³⁵ Sin embargo, las décadas del acuerdo posguerra y el énfasis sindical en que las conquistas se obtienen por la vía de la negociación y del *lobby* (presión) político significa que cuando las corporaciones quiebran esa convivencia los trabajadores no están preparados, ni tienen en su acervo de experiencia gremial las condiciones necesarias para llevar adelante sus reivindicaciones en medio de una agudización de la lucha de clases.

Esto se ve claramente si consideramos la situación del sindicato

³⁴ Véase Pablo Pozzi, "El movimiento de masas norteamericano", *Le Monde Diplomatique*, en español, 20 de noviembre de 1982.

³⁵ Como plantea David Montgomery en sus estudios sobre el control obrero de la producción, éste encierra elementos socialistas cuestionadores del sistema, si bien no se traducen en un accionar político concreto.

metalúrgico (usw) entre 1982 y 1983. En ese momento la patronal, basada en el decaimiento del mercado y una capacidad ociosa del 66 %, le planteó al sindicato la necesidad de hacer concesiones salariales que mejoraran la liquidez de las empresas. Esto aparentemente facilitaría la modernización de la industria, asegurando las fuentes de trabajo. La usw, dirigida por Lloyd McBride, ya había decidido aceptar la propuesta. Esto a pesar de que concesiones realizadas a la U.S. Steel, la principal corporación de la industria, en 1981 resultaron no en la modernización sino en la compra, en febrero de 1982, de Marathon Oil por parte de la empresa.³⁶ Sin embargo, la realidad era que la situación financiera de las empresas no era buena, si bien estaban lejos de la bancarrota, y que a fines de 1982 125 000 metalúrgicos, o sea el 42 % del total, habían perdido su trabajo.

Reunidos en Pittsburgh, los presidentes de las seccionales de la usw fueron presentados por McBride con el resultado de sus negociaciones. El nuevo convenio significaba que cada metalúrgico empleado por tiempo completo perdería US \$5 282.32 anuales. Puesto que el nuevo contrato duraría 44 meses, esto implicaba una transferencia de ingresos desde los trabajadores hacia la patronal de casi cinco mil millones de dólares. Además, se incluía una lista de 75 secciones que se dejarían fuera del convenio y que deberían negociar por separado con las empresas.³⁷ De 372 seccionales, 141 votaron a favor y 231 en contra, incluyendo a los 75 excluidos y a unos 70 "disidentes" de la tendencia democrática de la usw.

A partir de ese momento se desató una fuerte campaña desde las empresas y los medios de comunicación en contra de los metalúrgicos. La usw se rehusaba a liderear un plan de lucha. Sin embargo, la base sindical demandaba un programa que rechazara las concesiones, aunque implicara "suicidarse". Hacia marzo de 1983 los cuadros medios de la usw, sintiéndose desorientados e incapaces de desarrollar una salida constructiva a la situación, terminaron aceptando un contrato similar al anteriormente rechazado, pero cuyos recortes salariales eran menores. Si bien el gremio había sido derrotado, y con él los obreros industriales norteamericanos puesto que el contrato metalúrgico es la vara con la que se mide a los de-

³⁶ Jack Metzgar, "Would Wage Concessions Help the Steel Industry?", en *Labor Research Review*, invierno, 1983.

³⁷ Jack Metzgar, "The Humbling of the Steelworkers", *Socialist Review*, 3-4 (1984).

más, la situación en cuanto a la base sindical había cambiado. A fines de 1983 la lucha por un gremio democrático y combativo ganó la calle con una ferocidad no vista en décadas. En la zona de Pittsburgh la tendencia democrática del sindicato organizó una coalición comunal que propuso la creación de un organismo municipal que asumiera el control y modernizara las fábricas metalúrgicas de Valle de Monongahela.⁵⁸ Mientras, en Baltimore y otras ciudades se han desarrollado iniciativas organizando a obreros y desempleados en planes de lucha a nivel municipal.

V

Es evidente que el principal resultado de la recomposición de la clase obrera, que se puede medir, se da a nivel político. Considerando el alto grado de abstencionismo en las últimas elecciones presidenciales (fue por encima del 46%) veremos que Reagan resultó electo sólo por el 26.7% de los votantes en 1980 y por el 29.8% en 1984.

Cincuenta millones de norteamericanos en edad de votar no se molestaron en empadronarse en 1984, y de los que sí lo hicieron 35 millones no asistieron a las urnas. De estos 85 millones de personas, el 46% se consideran independientes, el 80% son blancos, el 83% tienen una educación secundaria o menos, el 72% tienen entre 18 y 44 años de edad. En cambio, votaron 77% de profesionales pero sólo el 44% de los obreros industriales. De hecho, si los obreros, los negros, los habitantes de origen hispano y los desempleados hubieran votado en 1984 en un mismo porcentaje que los profesionales con ingresos de más de US \$25 000 anuales, manteniéndose la distribución socio-étnica del voto, entonces el candidato demócrata, Walter Mondale, habría triunfado de manera arrolladora.⁵⁹

La clave del problema la da una encuesta realizada en 1980. Entre el 60 y el 70% de los norteamericanos indicaron que no percibían mucha diferencia entre el Partido Republicano y el Demócrata.⁶⁰ El 40% de los norteamericanos se autodefine como "independiente", el 37% como Demócrata y el 24% como Repu-

⁵⁸ *Labor Research Review*, verano, 1983.

⁵⁹ "Left and the Elections", en *Guardian*, (New York), 21 de noviembre de 1984.

⁶⁰ Vicente Navarro, *op. cit.*, p. 43.

blicano, lo cual refleja un gran aumento en la cantidad de los partidarios. Así, más que realineamiento nos encontramos con que los Estados Unidos están sufriendo un desalineamiento político. El *New York Times* editorializó en 1984: "las diferencias entre ambos partidos son incómodamente estrechas".⁶¹

Sin embargo, en la campaña electoral de 1988 notamos la adhesión que ha suscitado la candidatura del reverendo Jesse Jackson tanto entre la comunidad negra como entre trabajadores y granjeros blancos. Esto es notable puesto que cuatro años antes, en la campaña electoral de 1984, Jackson logró un importante apoyo entre los trabajadores y la comunidad negra, pero no entre los blancos. Considerando su raza y su discurso combativo que ha sido presentado por los medios de comunicación como "comunista", el peso electoral que ha alcanzado marca que los cambios anteriormente apuntados comienzan a tener un reflejo político. En la campaña de 1988 se encontraban junto a Jackson dirigentes sindicales tales como William Winpisinger, presidente de la International Association of Machinists (mecánicos) y Ken Blaylock, presidente de la American Federation of Government Employees (empleados del Estado). De hecho, un estado tradicionalmente conservador como Wisconsin, cuya comunidad negra es casi inexistente y cuya fuerza política siempre ha sido definida por la alianza entre trabajadores y granjeros (*Farmer-Labor Democratic Party*), fue altamente receptivo a su candidatura. La principal razón para esto, de acuerdo con el *Christian Science Monitor*, es "el cambio en actitudes raciales que ahora permiten que los blancos apoyen un candidato negro".⁶²

Evidentemente los cambios registrados en la composición de la clase obrera norteamericana van reflejando, lentamente, cambios en la conciencia. Retomando la cita de Enrico Porente al principio de este trabajo podemos decir que el "tercer renacimiento" está en camino, pero que los obstáculos son muchos. La concentración y movilidad del capital mantienen a los trabajadores a la defensiva. Sin embargo, es evidente que la crisis del sistema, junto con su incapacidad para preservar la prosperidad de importantes sectores de trabajadores, ha generado una crisis de legitimidad y un cambio en los patrones de conducta. Los cambios generados a raíz de la crisis de 1929 resultaron en la organización por rama industrial,

⁶¹ *The New York Times*, 26 de agosto de 1984.

⁶² *The Christian Science Monitor*, 10. de abril de 1988.

la CIO, a nivel sindical; resultaron también en el auge de la izquierda a nivel político y, por último, se sintetizaron en las transformaciones del *New Deal* y Franklin Delano Roosevelt. Los cambios de la década de 1980 abren nuevas posibilidades. Como dijo el gran folklorista norteamericano Woody Guthrie: "debemos cambiar nuestros anteojos para ver luz donde quieren que veamos oscuridad, para ver esperanza donde quieren que veamos desesperanza, y para ver posibilidades de cambio cuando quieren que quedemos atrapados en las arenas movedizas del pesimismo continuo".⁶³

⁶³ Citado en Navarro, *op. cit.*, p. 56.

UNA PROPUESTA DE VINCULACION UNIVERSIDAD-SOCIEDAD: EL PROYECTO USALC-XXI

Por *Fernando* CANO VALLE
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE MEDICINA, UNAM
y *Sergio* LÓPEZ MORENO
DEPARTAMENTO DE EPIDEMIOLOGÍA Y COMUNIDAD
FACULTAD DE MEDICINA, UNAM

Una nación que no reconoce la humanidad de todos sus miembros, difícilmente puede estar segura de poseer ésta y exigir su reconocimiento ante otras naciones, salvo que tenga la fuerza física para hacerlo. Pueblos débiles como el nuestro sólo pueden exigir aquello que están previamente dispuestos a reconocer en otros, en sus propios nacionales, o en los de otros de naciones semejantes a la suya.

Leopoldo Zea

Introducción

EL ALCANCE del más elevado nivel de salud de los pueblos es sin duda una de las más nobles metas a las que puede aspirar la sociedad. El hecho innegable de que este nivel de salud no sólo no ha mejorado ostensiblemente, sino que en algunos casos ha decrecido, indica que las acciones que la comunidad mundial ha promovido entre cada uno de los gobiernos han sido hasta la fecha insuficientes.

Tomando como base la resolución de la Asamblea Mundial de la Salud sobre la "Función de las Universidades en las Estrategias de Salud para Todos", la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) firmaron en marzo de 1987 un convenio de cooperación técnica para

el establecimiento de un programa de apoyo universitario para el desarrollo de la salud en la región.¹ El programa resultante fue denominado "Universidad y Salud para América Latina y el Caribe en el Siglo XXI" (USALC-XXI).

El principal propósito del Programa, establecido desde la firma del convenio, consiste en promover la incorporación de las Universidades de la región en un esfuerzo común para el abordaje interdisciplinario de la meta de "Salud para todos en el año 2000" (SPT-2000). El objetivo del presente ensayo es proporcionar el contexto general en el cual el programa USALC-XXI aparece en América Latina, así como analizar sus posibles alcances y limitaciones como instrumento de vinculación entre la Universidad y la sociedad. Se abordarán también brevemente algunos elementos recientemente propuestos acerca del papel de las instituciones de educación superior frente a los proyectos de modernización de la sociedad civil y del Estado, y la redefinición, en tal contexto, de la estructura, objetivos, funciones y formas de operación de la Universidad Nacional para la década próxima, particularmente en lo que respecta al caso de la salud.

Tal como el documento oficial propone, el programa parte del "reconocimiento de que la salud, por su carácter interdisciplinario, sólo puede alcanzarse mediante la acción integrada de diversos sectores y el desarrollo de diferentes campos del conocimiento" y especifica los siguientes objetivos particulares:

1. Sistematizar la recolección del pensamiento latinoamericano para el enriquecimiento permanente de la salud como concepto y como meta operacional.
2. Conformar grupos interdisciplinarios que actúen como intermediarios en la amplia movilización de los distintos sectores de la Universidad en pro de la meta SPT-2000.
3. Promover el intercambio de conocimientos y experiencias entre los sectores académicos y los servicios, en torno a problemas prioritarios del país.

El análisis de los elementos arriba descritos resulta además trascendente en la particular coyuntura latinoamericana, en la medida

¹ El "Convenio de Cooperación Técnica OPS-UDDAL" fue firmado en la ciudad de México en marzo de 1987. La resolución de la OMS en la cual se basa ese convenio es la WHA 37.31 acerca de las funciones de la Universidad frente al compromiso de Salud para todos en el año 2000.

en que sobre ellos se deberá construir el proyecto de Universidad para el siguiente siglo. Las modalidades bajo las cuales podrá vincularse la institución universitaria con la sociedad en su conjunto en las próximas décadas posiblemente se encuentran ya contenidas en los programas que, como es el caso de USALC-XXI, intentan modificar las tradicionales maneras de ejercer la libertad y la autonomía universitaria, proponiendo a la ciencia y la cultura como vehículos a partir de los cuales las instituciones de educación superior pueden servir de eslabón en el proceso de desarrollo social de los pueblos.

Aun cuando este proyecto se dedica específicamente al aspecto de salud, la perspectiva desde la cual lo aborda requiere necesariamente el análisis de la Universidad en su conjunto, con estrecha relación con la sociedad a la que ésta pertenece. Por tal razón, el interés que pudiera tener la propuesta se amplía a todos aquellos que, vinculados o no al problema de la salud como fenómeno social, permanecen atentos al desarrollo de la Universidad como instancia de la sociedad.

I. Universidad y salud

EL análisis de las relaciones entre las instituciones educativas superiores y la situación de salud de la población ha sido objeto de profundos debates en América Latina desde hace más de dos décadas, sobre todo en el ambiente universitario. En prácticamente todos los casos, este debate ha dejado ver la necesidad de redefinir la concepción bajo la cual se han desarrollado hasta ahora:

1. Las acciones de salud.
2. Las funciones, objetivos, estructura y mecanismos de operación de la Universidad, y
3. El proceso de formación de los recursos humanos para la salud.

I. 1. El concepto de salud

Con respecto al primer punto, un acercamiento inicial al estudio del proceso salud-enfermedad, su concepto y su práctica, permite reconocerlo como un fenómeno colectivo cuya determinación no puede encontrarse al margen de las condiciones políticas, económicas y sociales en las cuales se presenta. Tal carácter social del

proceso salud-enfermedad (en adelante PSE) nos lleva a considerar el carácter histórico de su génesis, evidenciado además por los cambios en el perfil patológico de los pueblos, como consecuencia de las modificaciones de la estructura social en su conjunto.

Este concepto, sin embargo, es relativamente reciente. No obstante la existencia de propuestas similares durante el siglo pasado, el desarrollo de la microbiología médica —inaugurada por Louis Pasteur en Francia a finales del siglo XIX— determinó el triunfo de las teorías unicasuales de la enfermedad sobre las concepciones salubristas de buena parte de la medicina europea.

No es sino a partir de la década de los sesenta, ya en este siglo, cuando se inicia un movimiento mundial de crítica hacia la práctica médica curativa, hospitalaria, individual y fragmentaria que la teoría unicasual provocó como consecuencia del acento casi exclusivo en las consideraciones biológicas del PSE. A partir de ese momento, paulatinamente la comunidad médica mundial ha iniciado una reconsideración profunda del carácter del concepto, la práctica y el saber médicos tradicionales.²

Sin embargo, aun cuando todavía pueden encontrarse, por lo menos a nivel discursivo, prácticas impregnadas de lo que se ha dado en llamar el "biologismo ingenuo" entre los profesionales de la Medicina, de acuerdo con J. C. García la total autonomía de la Medicina de la estructura social o de sus partes ya no es postulada, hoy en día, por las corrientes importantes de las ciencias sociales.³

Todo lo anterior ha conducido a una ruptura, abierta o velada, con las tesis flexnerianas de principios de siglo conforme a las cuales, hasta hace muy poco tiempo, habían sido organizados tanto la práctica profesional como el proceso educativo en salud en el continente.⁴ No obstante, dado que estas tesis condujeron a un abuso

² Para una mayor información al respecto, pueden consultarse los trabajos elaborados por Laurell, Eibenschutz y Cuéllar en México, Breilh y Granda en Ecuador, Testa en Venezuela, Cordeiro y Fleury en Brasil, Mercer en Argentina y Fasler en Chile. Sobre análisis globales de la educación médica desde el punto de vista crítico son excelentes los trabajos de J. C. García, M. I. Rodríguez y R. Villarreal.

³ Cf. J. C. García, "Medicina y Sociedad", en *Educ. Med. Salud*, 4 (1983).

⁴ A. Flexner realizó un estudio sobre las condiciones de la educación médica en Norteamérica patrocinado por la Fundación Carnegie en 1910. Para un análisis detallado sobre las recomendaciones del informe resultante —conocido como informe Flexner— y sus consecuencias a largo plazo, cf. Berliner, "A large perspective of Flexner report", en *Soc. Sci. and Med.* y OPS,

en las consideraciones de carácter biológico en el estudio de los fenómenos patológicos, la emergencia de intelectuales cuyas propuestas se orientaban hacia el predominio de los aspectos psicológicos y sociales del PSE adquirió muy rápidamente el carácter de confrontación.

Por este motivo, aunque ya casi nadie sostiene interpretaciones unicasuales sobre el PSE, el cambio de dicha tesis por aquellas que señalaban la preeminencia social del proceso se caracterizó por una gran irregularidad y una historia llena de contratiempos.

Más recientemente, algunos críticos han señalado diversos errores cometidos por la "corriente social" de la Medicina, entre los que se destacan: el abandono del acto clínico como elemento fundamental de la práctica médica; la sobreideologización del PSE; la sobreesimplificación de las explicaciones causales de la enfermedad y el rechazo de los avances técnicos aplicados a la Medicina.⁵

Aunque resulta muy evidente que tales errores condujeron a una situación estacionaria en el desarrollo científico de la "corriente social" de la Medicina, nos parece, sin embargo, que el esfuerzo encabezado por ella ha determinado algunos hechos que resultan de la mayor significación. Entre ellos, los más importantes son los siguientes:

- a. La ruptura de las estructuras tradicionales de pensamiento médico y las repercusiones políticas y sociales que tal ruptura conlleva.
- b. La modificación de las tendencias en la prestación de servicios de salud, caracterizados en el modelo flexneriano por su alto costo, su baja accesibilidad, su complejidad técnica creciente y su pobre impacto sobre la salud colectiva.
- c. El surgimiento de una conciencia, cada vez más extendida, acerca de las relaciones entre la salud de la población, la práctica médica, la estructura económica y la política general de las sociedades.
- d. La "descentración"* del fenómeno "enfermedad" como ob-

Informe Dawson sobre el futuro de los servicios médicos y afines (1920), Washington, D. C., *Publ. Cient.* 93, 1964.

* Se entiende por "Descentración" al proceso de sustitución de un objeto central por otro, conforme el cual el primero pasa a ser objeto periférico y no central, mientras que el segundo adquiere el *status* del primero.

⁵ Una recopilación excelente de estas críticas puede encontrarse en L. Alameda Bay, "Medicina y Sociedad", en *Nexos* (México), 149 (1990).

jeto principal del acto médico, que se sustituye por el de "salud" como concepto y como meta.

Como todo, estamos seguros que aún es necesario continuar en la búsqueda de un concepto claro y operativo de salud, que se desprenda del carácter ideológico impreso por los teóricos de la "corriente social", pero que considere su carácter histórico y su determinación socioeconómica en última instancia.

I.2. El papel de la Universidad

Las Universidades de América Latina tienen una gran tradición. En algunos casos, tales instituciones se acercan a los cuatro siglos y medio de vida, de manera que sus propósitos, funciones y estructuras condensan un largo historial determinado por su propio desarrollo y el de las naciones a que pertenecen.

Por otro lado, existe un numeroso grupo de Universidades de más reciente creación, y se considera, a manera de aproximación, que en conjunto con las más antiguas rebasan fácilmente el número de 2,000, tan sólo para América Latina y el Caribe.

Un segundo elemento a considerar es el constituido por el tipo de Universidad, que determina sin lugar a dudas y de manera muy importante su papel en el seno de la sociedad. En este sentido, las hay públicas y privadas; nacionales, regionales y locales; laicas y religiosas; militares y populares; estatales o gubernamentales y autónomas.

Por supuesto, en este ensayo nos importa analizar a la Universidad Latinoamericana en su conjunto, aunque, debido a la evidente heterogeneidad del grupo, sólo señalaremos los elementos comunes sobre todo a las universidades más antiguas, nacionales y de carácter autónomo.

La mayoría de las instituciones universitarias declara explícitamente que sus funciones principales se centran en la enseñanza, la generación y la conservación de la cultura. Algunas incluyen la difusión cultural y el servicio a la sociedad, aunque pocas lo hacen de manera explícita. Las de carácter autónomo señalan como principios inviolables la libertad de cátedra y de investigación, y las más avanzadas han incluido en sus documentos rectores la libertad de crítica, la libre expresión de las ideas y el estímulo al debate ideológico y político.

El doctor Guerra de Macedo, en un documento ya clásico, ha dicho que la Universidad tiene el deber de constituirse en "la conciencia crítica de la sociedad" y, en ese sentido, encabezar los cambios que resulten necesarios.⁶ A pesar de ello, en el mismo ensayo el doctor Guerra señala que desafortunadamente dicho papel está obstaculizado por la tradición profundamente conservadora del quehacer universitario, determinado por la función que la sociedad asigna a la Universidad como instrumento de reproducción de las formas de vida social de la estructura en su conjunto.

No obstante, ha resultado claro dentro del debate sobre las relaciones Universidad-sociedad que señalamos líneas arriba, que la Universidad tendrá que modificarse de tal manera que le sea posible asumir un liderazgo en la defensa de la vida humana y de los derechos al trabajo, la educación, la salud, la vivienda y el bienestar en general, so pena de no cumplir con el papel social que le depara el futuro inmediato.

Algunos grupos de análisis han propuesto incluso la incorporación de la Universidad al trabajo democrático en y con la comunidad organizada, trasladando las acciones académicas al seno mismo de la sociedad, haciendo efectivos los principios del "aprender-sirviendo" y "servir-transformando". En este contexto, se ha dicho que la Universidad sólo podrá adquirir su cabal dimensión social cuando al compromiso científico-académico se enlace un compromiso ético-político.⁷

En una reunión reciente sobre "Universidad y Salud"⁸ se hizo mención del compromiso universitario de contribuir al proyecto histórico de construcción de una sociedad más justa y más democrática. Para ello, se propone a la Universidad como el principal elemento de la sociedad para:

1. El estudio e interpretación de la realidad.
2. La identificación de sus principales problemas.
3. El esclarecimiento de la naturaleza y las causas de tal problemática.

⁶ Cf. C. Guerra de Macedo, "La Universidad y la Salud para todos en el año 2000", en *Bol. Of. Sanit. Panam.*, 3 (1985).

⁷ OPS-UDUAL, *Resumen de la reunión de Quito sobre Universidad y Salud*, Quito, mayo de 1989.

⁸ *Ibid.*

4. El planteamiento y ensayo de formas para su enfrentamiento, y
5. La difusión de los hallazgos encontrados.

Ante estos y otros llamados, determinados también por el desarrollo de la sociedad en su totalidad, las universidades latinoamericanas han iniciado un proceso profundo de redefinición de sus propósitos, funciones y estructura. Como resulta evidente, este proceso, apenas en marcha, ha resultado irregular y contradictorio. En algunos casos, el fenómeno ha emergido con visos de violencia y confrontación, y en otros, ha dado la impresión de un cambio natural y necesario. Sin embargo, tales ajustes deberán proseguir su marcha, definiendo cada vez más claramente lo que será la Universidad del próximo siglo.

Como resultado de este proceso, una gran cantidad de universidades ha iniciado diversos programas de ajuste curricular y administrativo, dentro de los cuales la salud de los pueblos adquiere cada vez mayor presencia. La magnitud y la orientación de los cambios particulares para las escuelas y facultades del área de la Salud han obedecido también al desarrollo específico de la formación de recursos humanos en la región, tal como lo detallaremos enseguida.

I.3. La formación de los recursos humanos para la salud

Como ya se ha señalado, hasta hace pocos años la formación de recursos humanos para la salud (en adelante FRHS) se caracterizó en América Latina por el seguimiento acríptico del modelo flexneriano propuesto en Norteamérica, a partir de 1910.

A pesar de que gracias a este modelo pudieron realizarse importantes desarrollos en la Medicina —sobre todo en los aspectos de cirugía, farmacología, clínica y creación de aparatos e instrumental médico—, su implantación en el subcontinente resultó, al final de cuentas, una pesada carga de la cual los países latinoamericanos aún no han podido desprenderse.

En el ámbito de la FRHS el énfasis en lo individual, lo curativo, lo hospitalario y lo biológico del PSE determinó el surgimiento de un enorme volumen de trabajadores de la salud insertos en un panorama epidemiológico distinto al que habían aprendido a solucionar en las aulas. Para la década de los sesenta, el elevado costo de los equipos médicos, la deficiencia de medicamentos y la con-

centración de los servicios en áreas hospitalarias restringidas determinaron la aparición de una crisis conocida como "la crisis de la Medicina". A ello se agregó el bajo impacto de las acciones curativas de trabajadores de la salud desacostumbrados al trabajo en equipo, a las acciones fuera del hospital y a las actividades preventivas.

La reformulación del proceso del FRHS tiene su primera referencia en América Latina en un documento oficial de la OPS publicado en 1958 conocido como "Resumen de los Informes Sanitarios de las Américas", donde se incluían datos sobre las existencias globales de odontólogos, ingenieros sanitarios y médicos veterinarios. Se recomendaba considerar de manera especial la información sobre recursos humanos disponibles y desarrollar los medios necesarios para satisfacer las necesidades en materia de sanidad nacional, en el caso de que estos recursos fueran insuficientes para la ampliación de los programas de salud pública.⁹

En 1961, en la reunión de Punta del Este, Uruguay, se acordó determinar y preparar el número de técnicos necesarios de cada función o profesión en el área de la salud, para cada uno de los países del Continente.¹⁰

Más tarde, en la reunión de Ministros de Salud celebrada en Washington, Estados Unidos, en 1963, por primera vez se señaló explícitamente que la formación del médico debe concebirse como "un proceso sistemático, orientado a objetivos precisos y parte inseparable de cualquier programa de salud y, por lo tanto, objeto de una planificación cuidadosa".¹¹ Las recomendaciones finales enfatizan la necesidad de establecer una estrecha colaboración entre los encargados de la educación médica y los representantes de las instituciones prestadoras de servicios durante la revisión, evaluación y ejecución de los programas de enseñanza médica.

Para 1972, la II Reunión Especial de Ministros de Salud en las Américas recomendaba, dentro del Plan Decenal de Salud, la planificación de los recursos humanos integrada al proceso global de planificación del Sistema de Salud en cada país.¹² En 1977, duran-

⁹ OPS, *Resumen de los informes cuatrienales sobre las condiciones de salud de las Américas*, Washington, D.C., 1958, *Publ. Cient.* 40.

¹⁰ OEA, *Alianza para el progreso. Doc. Of. de la OEA*, Washington, D.C., Ser. H/XII, Rev. 2 (1961).

¹¹ OPS, *Reunión de Ministros de Salud*, Washington, D.C., 1963, *Doc. Of. Núm.* 51.

¹² OPS, *Conferencia Panamericana sobre Planificación de Recursos Humanos*, Washington, D.C., *Publ. Cient.* 279.

te la IV Reunión de Ministros se invitó a los países participantes a intensificar los esfuerzos de capacitación de personal médico, con el fin, sobre todo, de acelerar el proceso de extensión de cobertura al total de la población.¹³

En 1978, la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de la Salud (en adelante APS), realizada en Alma Ata, Unión Soviética, estableció esta estrategia como la más importante para el logro de la meta de salud para todos en el año 2000. Para tal efecto, la misma Conferencia recomendó a los gobiernos estimular y apoyar aquellas "actividades de reorientación y capacitación para todas las categorías del personal existente y la revisión de los programas de adiestramiento del nuevo personal de salud de la comunidad, particularmente médicos y enfermeras, de manera tal que reciban una formación social y técnica que los motive para servir a la comunidad; que en todos los casos tales actividades de capacitación comprendan trabajos prácticos sobre el terreno y que se exhorte a los médicos y otros profesionales de la salud para que al comenzar sus carreras trabajen en zonas desatendidas".¹⁴

Tres años después, durante la 34a. Asamblea Mundial de la Salud realizada en Ginebra, Suiza, la Organización Mundial de la Salud (OMS) adoptó oficialmente la recomendación sobre APS emanada de la Conferencia Internacional de Alma Ata como la mejor vía para el logro de la meta de SPT-2000.¹⁵ En esta misma Asamblea, se insistió sobre la necesidad de movilizar todos los recursos disponibles, sensibilizando al personal de salud de todos los tipos y categorías desde el inicio mismo de su formación. A partir de este momento, las propuestas alternativas para la FRHS adquieren un gran impulso en América Latina, al recoger los señalamientos que desde 1957 hicieron los organismos regionales de Educación Médica.

Como consecuencia de los debates que este movimiento trajo aparejados en torno al campo de la salud y la formación de recur-

¹³ OPS, *Principios básicos para el desarrollo de la Educación Médica en América Latina y el Caribe*, Washington D.C., 1977, *Publ. Cient.* 341.

¹⁴ La mejor referencia sobre esta conferencia es OMS/UNICEF, *Informe de la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud*, Alma Ata, URSS, 6-12 sept. de 1978, Ginebra, 1978, Doc. Of. núm. 1. Un resumen publicado en México puede encontrarse en "Resumen de la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud", en *Rev. Sal. Públ. Méx.*, nov. de 1978.

¹⁵ OMS, *Resolución WHA 34.36 sobre Salud para todos en el año 2000*, cit. en *Crónica de la OMS*, vol. 35, pp. 128-156, Ginebra, 1984.

sos humanos, el Continente fue testigo de una incorporación paulatina de las disciplinas sociales en los curricula de las principales Escuelas de Medicina. Como señalan acertadamente Rodríguez y Villarreal, tal parece que existiera, a partir de ese momento, "un acuerdo sobre la necesidad de orientar la formación del personal de salud con un enfoque integral del proceso salud-enfermedad, de la Medicina y de la organización de su práctica".¹⁶

No obstante, el problema de la integración de la naturaleza biológica y social del PSE no pudo ser resuelto por los encargados del diseño de los planes y programas de estudio de aquel entonces, a pesar de que este problema se encontraba ya en el centro de los esfuerzos por conocer y transformar el PSE como objeto de estudio.

Como quiera que haya sido, la dificultad ha persistido hasta el momento actual, no obstante el intenso trabajo realizado, desde diferentes puntos de vista, por los epidemiólogos más destacados. Una consecuencia directa de esta situación se ha manifestado en el hecho de que diversas Escuelas Latinoamericanas llevaron a cabo un sinnúmero de ensayos, casi todos ellos aislados y difícilmente reproducibles.¹⁷

Debido a que la evaluación de los modelos anteriores resultó, en la mayoría de los casos, escasamente satisfactoria, las organizaciones regionales y mundiales han continuado el debate iniciado una década antes, proponiendo respuestas globales con una orientación mucho más crítica.

En septiembre de 1984, la Asociación de Escuelas Médicas Norteamericanas presentó, durante la reunión de su Consejo Ejecutivo, la recomendación a sus miembros de "ampliar las exigencias educativas en lo que respecta a las ciencias sociales, naturales y las

¹⁶ La cita es de M.I. Rodríguez y R. Villarreal, en *La integración de lo biológico y lo social*, s/d. Una recopilación exhaustiva de las condiciones anteriores que desembocaron en el proceso señalado se encuentra en el clásico *La educación médica en América Latina*, de la OPS, 1972, *Publ. Cient.* 255; la información puede completarse en J.R. Ferreira, "La enseñanza de las ciencias fisiológicas en la formación del médico", *Educ. Med. Salud*, 9 (1975) y C. Vidal, "El desarrollo de los recursos humanos en las Américas", en *Educ. Med. Salud*, 18 (1984).

¹⁷ Sobre las experiencias particulares en nuestro país, consúltense los documentos programáticos del "Plan A-36" de la UNAM, los planes "San Pedro Xalpa", "Tojolabal" y "Selva" del IPN y el programa modular de Medicina de la Universidad Autónoma Metropolitana y Xochimilco. Experiencias anteriores pueden encontrarse en el "Plan Guadalupe" de la Universidad Autónoma de Nuevo León, el "Plan Sinaloa" y el "Plan Someyucan", también del IPN.

humanidades".¹⁸ Se menciona en el mismo documento la necesidad imperiosa de "reiterar la responsabilidad de los médicos frente a sus pacientes y comunidades".

En 1987, en Lima, Perú, la Asociación Latinoamericana de Academias de Medicina recomendó que las acciones médicas deben ser "humanizadas, eficientes, actualizadas, accesibles e igualitarias, y ejercitarse en la salud y en la enfermedad, tanto en la medicina colectivizada y corporatizada como comunitaria".¹⁹ Tales principios, señaló la Asociación, deben incorporarse a la educación considerando que la Medicina tiene la obligación de procurar que las condiciones de vida —en sus aspectos ecológicos, biológicos, psicológicos, espirituales y laborales— deben ser los óptimos para el mantenimiento del bienestar de los hombres.

Como fase culminante de este proceso de modificación de las concepciones sobre la FRHS a nivel latinoamericano y mundial, se destacan las conclusiones obtenidas durante la Conferencia Mundial sobre Educación Médica celebrada en Edimburgo, Escocia, en agosto de 1988. En ella sobresalieron las siguientes propuestas:

- a. La finalidad de la Educación Médica es producir médicos que promuevan la salud para todos y no simplemente otorgar servicios curativos a aquellos que puedan pagarlos o para quienes sean de fácil acceso.
- b. La Educación Médica debe asegurar:
 1. Que los programas de enseñanza incluyan todos los ámbitos y recursos de la comunidad y no únicamente los hospitales.
 2. Que los planes de estudios reflejen las prioridades de salud nacionales y la disponibilidad de recursos económicamente accesibles.
 3. Que la educación teórica se integre con la práctica mediante la solución de problemas como base para el aprendizaje, tanto en sedes clínicas como en la comunidad.
 4. Que las actividades de enseñanza permitan la consecución tanto de la competencia profesional como de los valores sociales de la Medicina.

¹⁸ FEPAFEM, *Médicos para el Siglo XXI*, nov. de 1985. Comentarios sobre el informe GPEP.

¹⁹ Colegio Médico de Chile, *Vida Médica. Publicación Científica*, Santiago de Chile, 2o. trimestre de 1987.

5. Que el aprendizaje, la investigación y los servicios se lleven a cabo de manera conjunta con otras profesiones de la salud y las relacionadas con la misma.
6. Que la selección de estudiantes utilice métodos que trasciendan la capacidad intelectual y los logros académicos de los aspirantes, para incluir sistemas de evaluación de sus cualidades personales.
- c. Las reformas anteriores requieren de un compromiso generalizado para la acción; un enérgico liderazgo y voluntad política. Deberá buscarse la mayor cantidad de esfuerzos sostenidos y organizados para modificar las características de la educación médica, de tal forma que ésta realmente satisfaga las necesidades de la sociedad en que se sitúa.²⁰

Como puede notarse, con tales planteamientos quedan fundadas las bases para el logro de un programa de las características de USALC-XXI donde, en consonancia con las propuestas más avanzadas de modificación de los Sistemas de Salud, la estructura universitaria y la Educación Médica, puedan encontrarse modalidades distintas para el logro de la salud como concepto y como meta operacional.

II. El proyecto USALC-XXI y las condiciones de salud

LÍNEAS arriba habíamos ya señalado que, a pesar de los esfuerzos internacionales tendientes a elevar el nivel de salud de la población, ésta no había mejorado ostensiblemente.

Para el comienzo de la década que acaba de terminar, cerca de mil millones de personas vivían en la extrema pobreza, casi todas ellas en los países del Tercer Mundo; en estos mismos países, la esperanza de vida alcanzó un promedio de apenas 55 años, mientras que en los más desarrollados fue de 72 años; la tasa de mortalidad infantil, de menos de 10 por mil en los países ricos, rebasó en cambio las 150 muertes por cada mil nacidos en los países más pobres.

Desde el punto de vista del perfil patológico, la desnutrición continúa siendo una causa importante de enfermedad, y se considera que por lo menos una cuarta parte de la población mundial

²⁰ OPS, *Plan de acción para la instrumentación de estrategias regionales*, Washington, D.C., 1982, Doc. Of. núm. 179.

ingere alimentos por debajo del mínimo aceptable.²¹ Las enfermedades transmisibles e infecto-contagiosas prevalecen y continuarán prevaleciendo en América Latina entre las primeras causas de muerte, cuando en la actualidad son entidades perfectamente controlables desde el punto de vista científico-técnico. De esta patología, más del 80% se agrupan entre aquellas producidas por el agua, alimento y el suelo contaminados.²²

Por otra parte, a partir de la quinta década de este siglo, Latinoamérica ha sido testigo de un aumento acelerado de los padecimientos crónicos conocidos como "propios del desarrollo". Este crecimiento, de acuerdo con algunos analistas, puede deberse tanto al proceso de urbanización e industrialización correspondiente a la segunda gran división internacional del trabajo como al aumento de la esperanza de vida y el consecuente crecimiento de la población de edad avanzada.²³

Este fenómeno, de acuerdo con la epidemiología clásica, puede interpretarse como el paso de una etapa caracterizada por la "patología de la peste y la hambruna" a otra —supuestamente más avanzada— en la cual el alto índice de enfermedades provocadas por el hombre, constituye el perfil predominante.²⁴ Tal proceso, denominado por Omran como "Transición Epidemiológica", en América Latina ha sido desigual y combinado, y comprende a un número relativamente bajo de países, sobre todo a los más desarrollados (México, Argentina, Brasil, Venezuela). El resto presenta aún un perfil patológico en el que las enfermedades propias de la carencia social siguen ocupando los primeros sitios. Este mosaico epidemiológico encuentra su explicación en el carácter del desarrollo socioeconómico de cada nación.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) ha

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*

²³ A. R. Omran, "Epidemiologic transition: A theory of the Epidemiology of Population Change, en *Milbank Memorial Found Quarterly* (1971), 509-538.

Para el caso de México se puede revisar J. Frenk *et al.*, *Health Transition in middle income countries*, USA, International Congress of Infectious Diseases, 1988 y S. Vendele *et al.*, "Análisis de la mortalidad y principales causas de defunción en México. 1950-1975", en *Sal. Publ. Mex.* 25 (1983).

²⁴ A. R. Omran, "Epidemiologic Transition", en *Enciclopedia of Population Sciences*, 1983. Esta es una reconsideración sobre las primeras tesis referidas en la nota 23.

demostrado la estrecha relación que existe entre, por ejemplo, el producto nacional bruto y la mortalidad infantil.²⁵ En 1978, un estudio realizado en México por la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados, en el que se analiza la información proveniente de 14 países latinoamericanos, sugirió que el PNB tiene una relación directa incluso con la mortalidad general y la esperanza de vida.²⁶

El mayor problema frente a esta situación es que no parece razonable suponer que mejore en los próximos años. De acuerdo con algunas estimaciones, el conjunto de países latinoamericanos ha rebasado en los últimos diez años los 300 millones de dólares por concepto de la deuda externa.²⁷ Cualquier análisis del subcontinente debe considerar este hecho fundamental, en cuanto que el monto total de la deuda de los países en desarrollo representa una cifra mayor que la destinada al gasto militar mundial.²⁸

Como puede notarse, una disminución o aumento de la deuda repercute, dada su magnitud, en la extensión y profundidad de cada acción que los países deudores realizan o dejan de realizar en áreas tan importantes como las de salud o educación.

Por desgracia, todos los cálculos apuntan hacia una profundización de la crisis económica en la mayoría de los países, por lo que un crecimiento económico más sano habrá de postergarse por varios años. La deuda de América Latina es hoy, por ejemplo, cuatro veces más alta que su ingreso total anual por concepto de exportaciones. Esto significa que cada aumento en un punto en los tipos de interés requiere de un incremento del 4% en las exportaciones totales de la región, sólo para mantener el actual ritmo de pagos. La sombra de la deuda externa se proyecta por lo tanto, como una gran amenaza para la década próxima.²⁹

Por su parte la OPS, dentro de las metas específicas para la re-

²⁵ Cf. los reportes anuales de UNICEF, *Estado Mundial de la Infancia de 1984 a 1990*, Madrid, Siglo XXI y UNICEF.

²⁶ COPLAMAR, *Necesidades esenciales en México*, vol. 4 (Salud), México, Siglo XXI, 1979.

²⁷ De acuerdo con R. Rojas Soriano en *Crisis, Salud-Enfermedad y Práctica Médica*, México, Plaza y Valdés, 1990, la cifra casi alcanzó los 400,000 millones de dólares para 1989. Información más precisa puede encontrarse en los informes de CEPAL sobre la deuda externa latinoamericana para 1987, 1988 y 1989.

²⁸ UNICEF, *Estado mundial de la infancia*.

²⁹ *Ibid.*

gión, en el contexto de la meta general de "Salud para todos en el año 2000", ha propuesto la dotación de agua potable para 100 nuevos millones de habitantes en zonas rurales y 150 millones de habitantes urbanos y servicios de alcantarillado y disposición de excretas a 140 millones de habitantes rurales y 250 millones urbanos antes del año 2000.³⁰ Hasta 1984, sólo la tercera parte de la población latinoamericana contaba con acceso permanente a los servicios de agua potable y alcantarillado, por lo que la meta propuesta representará un esfuerzo económico formidable.

La aplicación de la cobertura de los servicios de salud al 100% de la población, tal como especifica el mismo documento de la OPS, requerirá también un aumento considerable en la proporción del gasto de salud en relación con el gasto público total en cada país, en términos reales. Tal incremento no se ha observado en la mayoría de los países, mientras que en cambio es notoria una reducción significativa en algunos de ellos.

Como es evidente, un Programa Regional que promueva la participación de las naciones latinoamericanas en un esfuerzo concertado en la búsqueda de soluciones para los problemas de salud y que trascienda los esquemas tradicionales de respuesta, resulta de la mayor significación política y social.

El proyecto USALC-XXI, bajo el compromiso de incorporar a las Universidades Latinoamericanas en el esfuerzo por alcanzar la meta de Salud para todos en el año 2000, ha dirigido sus acciones hacia las áreas prioritarias señaladas por la OPS en sus documentos rectores. Estas áreas son:

1. Perfiles de salud
2. Proceso político y salud
3. Fuerza de trabajo y salud
4. Organización de sistemas y servicios de salud
5. Economía y financiamiento del sector salud
6. Saneamiento ambiental
7. Crecimiento, desarrollo y reproducción humana
8. Salud/Enfermedad en la población adulta
9. Salud y trabajo
10. Envejecimiento y salud
11. Mujer, salud y desarrollo, y
12. Desarrollos tecnológicos prioritarios.³¹

³⁰ OPS, *Plan de acción...*

³¹ OPS, *Research Grants Program*. PAHO-WHO, Washington, D.C. 1978.

Luego de diversas consultas regionales realizadas por la Coordinación de Salud de la UDUAL y los representantes de la OPS, se determinó impulsar el apoyo de aquellos grupos de investigadores que en cada país estuviesen en posibilidades de desarrollar programas y proyectos de salud, en colaboración interdisciplinaria con otras ciencias, para que estudien y propongan soluciones a problemas complejos de la salud de los países latinoamericanos.

Entre otros requisitos fundamentales, el proyecto USALC-XXI ha solicitado, para la formación de núcleos nacionales y/o regionales, que cada proyecto y grupo:

1. Aborden el estudio y análisis de la salud desde una perspectiva interdisciplinaria e interinstitucional.
2. Permitan y fortalezcan el servicio y la extensión de la Universidad, proponiendo soluciones a problemas concretos en colaboración con las instituciones del sector público y privado, creando modelos de atención total o parcialmente replicables en otras circunstancias.
3. Desarrollen investigaciones tendientes a clarificar los nexos entre desarrollo económico y social y situación de salud de la población, y
4. Acerquen el pensamiento latinoamericano al encuentro de la salud como concepto.³²

Como principales obstáculos, el Comité Asesor del proyecto detectó la posible oposición al cambio y la rigidez de las estructuras universitarias; la escasez de recursos económicos de las Universidades Latinoamericanas y la limitación de los tiempos de los investigadores para realizar nuevos proyectos.³³

Aunque no fue señalado en su momento, es posible que uno de los mayores impedimentos para el desarrollo de proyectos de investigación alternativa sea, sin embargo, la dificultad para emprender estudios sólidos de carácter interdisciplinario. Dado que este último elemento constituye una de las propuestas esenciales de USALC-XXI, lo detallaremos en un apartado especial.

³² UDUAL, *Términos de referencia para el proyecto USALC-XXI*. Documento interno de Trabajo, México, enero de 1989.

³³ *Ibid.*

III. La investigación interdisciplinaria en salud y el proyecto USALC-XXI

COMO ya fue señalado, el proyecto USALC-XXI tiene como propósito fundamental el desarrollo de actividades universitarias cuya finalidad sea el alcance de la salud como concepto y como meta operativa. La modalidad de investigación propuesta es aquella que, dirigida hacia las áreas prioritarias señaladas antes, permitan resultados extrapolables a otras condiciones y sean de naturaleza aplicada, sobre todo, en el campo de la innovación tecnológica.³⁴

El análisis de los criterios arriba mencionados ha permitido determinar que la mejor estrategia para su alcance es la investigación interdisciplinaria.

No obstante, dada la enorme dificultad que representa la investigación interdisciplinaria de alta calidad, la propuesta se ha encontrado con un sinnúmero de obstáculos cuya superación supone la ruptura definitiva con los esquemas tradicionales de investigación. Enseguida señalaremos algunas características que definen la situación actual en este sentido y los alcances y limitaciones que objetivamente se presentan para su desarrollo.

III.1. El concepto de interdisciplinaria

La acepción más simple con la cual es posible definir el término "interdisciplina", es aquella que se refiere a la unión de dos o más disciplinas para el abordaje de un problema común.³⁵ Este concepto ha sido desarrollado con relativo éxito por parte de la práctica médica, sobre todo en lo que respecta a los equipos de salud en el nivel operativo, esto es, la conjunción del médico, la enfermera, el odontólogo, el psicólogo, etcétera. En un mismo sitio, atendiendo el mismo problema, ha resultado en una relativa mejoría en la prestación de los servicios de salud.

Sin embargo, un análisis más detallado del término nos permi-

³⁴ UDUAL, *Congruencia del proyecto USALC-XXI con los objetivos primordiales de OPS/OMS*. Reporte del Comité Asesor. Documento interno de trabajo, México, agosto de 1989.

³⁵ F. Cano Valle, S. López, L. Moreno, P. Moreno, J. Cacho, O. Asseburg, L. Ramírez, "La formación profesional del médico y la interdisciplina", en el Simposio "Ciclo de Actualización", "Educación Médica", México, Academia Nacional de Medicina, julio de 1990.

te concebirlo también como la participación de disciplinas distintas en el diseño de estrategias globales de acción en un campo particular, común a todos ellos.

Aun cuando no es posible evaluar el impacto de acciones interdisciplinarias como las descritas arriba, la experiencia nos muestra que para algunas áreas resulta prácticamente imposible la solución de problemas globales sin el concurso de campos distintos del saber humano. Entre éstas se encuentran, por ejemplo, las comisiones encargadas del diseño e instrumentación de los Planes Nacionales de Salud dentro de los cuales participan médicos, economistas, administradores, sociólogos, etcétera. Como puede notarse, aunque este tipo de interdisciplina es de un carácter distinto del primer ejemplo, en esencia sólo se distinguen por la magnitud de sus acciones y la responsabilidad de su función.

De ambos podemos afirmar que pertenecen a lo que podría llamarse "Interdisciplinaria Instrumental u Operativa". La característica más notable de este tipo de acciones es que no rebasan la integración tecnológica de saberes distintos, articulados para resolver problemas operativos de orden práctico sin que en el transcurso de tales acciones se produzca conocimiento verdaderamente nuevo.

Existe otra posible modalidad de trabajo interdisciplinario. En ésta, la simple suma de técnicas provenientes de disciplinas distintas es trascendida por la integración epistemológica de saberes distintos, fundamentalmente a partir de la reformulación, ampliación y profundización conceptual de las ciencias en un proceso de articulación permanente.

Este proceso no puede darse sin alcanzar, al mismo tiempo, la reconstrucción del objeto de estudio como una totalidad. En este sentido, los distintos saberes y métodos de abordaje, hasta ahora separados en disciplinas aisladas, se recombinan dialécticamente provocando una ruptura de las visiones antes parcializadas del proceso estudiado. Como consecuencia, la especificidad de los conocimientos y habilidades disciplinarias se diluye para permitir un acercamiento más profundo al fenómeno investigado.

En el caso de la salud, la lectura del proceso como un fenómeno a la vez natural y social requiere del abordaje de su problemática ajustando dinámicamente las demandas de un saber al otro. Ello significa que necesariamente tendrán que existir contradicciones entre los saberes enfrentados, y un acercamiento paulatino basado en

aproximaciones de acuerdo al análisis selectivo de las categorías consideradas "críticas".

Para el logro de lo anterior, es indispensable un análisis sistémico y no restrictivo, es decir, que aborde la estructura del fenómeno en conjunto con las interrelaciones con la totalidad —en este caso, social— en la que éste está inmerso y abierto mutuamente a las observaciones de dos o más saberes.³⁶

El lector habrá notado ya la dificultad que implica llevar a cabo una empresa de tal magnitud. Sólo diremos, resumiendo, que la orientación del proyecto USALC-XXI, al proponer la investigación interdisciplinaria, obedece a una concepción de la ciencia conforme la cual ésta se confunde con el ejercicio mismo de su construcción, y sus momentos de máxima vitalidad coinciden con los de su mayor crisis interna.³⁷

El logro del más alto grado de salud de los pueblos, sin embargo, no podrá alcanzarse sin el concurso comprometido de los universitarios empeñados en consolidar un más elevado nivel teórico y técnico. Sólo así podrá la Universidad constituirse en conciencia crítica y propositiva de su sociedad, garantizando que las propuestas sugeridas sean precisamente las que ésta necesita.

IV. Alcances y limitaciones del proyecto

AUN cuando es imposible dejar de reconocer el inestimable valor que pueden alcanzar las acciones universitarias promovidas por el proyecto USALC-XXI, es necesario dejar claro que el impacto que el proyecto puede tener en la salud de la población será limitado si no se cumplen paralelamente dos requisitos:

a. El primero se refiere al alcance de la mayor comprensión posible de lo que significa la meta de SPT-2000 a partir de la estrategia de Atención Primaria. Esta comprensión debe incluir el papel que las Universidades tendrán que desempeñar en la próxima década y acompañarse de una toma de conciencia por parte de las autoridades universitarias que se traduzca en una voluntad política para

³⁶ B.R. García, Enrique Leff, coord, "Conceptos básicos para el estudio de sistemas complejos", en *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, México, Siglo XXI, 1986, pp. 36 ss.

³⁷ *Ibid.*

promover los cambios que en cada contexto específico resultan necesarios.

Por supuesto, esta acción deberá abarcar al total de los sectores universitarios, pasando de la fase promocional —ya en marcha— a una fase en la cual sea posible "sistematizar la recolección del pensamiento latinoamericano para el enriquecimiento permanente de la salud como concepto y como meta operacional; la movilización de los distintos sectores universitarios en pro de la meta de SPT-2000, y el intercambio de experiencias entre los sectores académicos y los servicios, en torno a problemas prioritarios de salud".³⁸

Esta segunda etapa del proyecto tendrá que acompañarse de una intensa actividad caracterizada por el análisis en profundidad de la situación de salud y los servicios en el contexto de la crisis económica, revisando las estrategias relativas a la meta SPT-2000 con vistas a la participación universitaria en el campo.³⁹

Desde el punto de vista político, sólo a partir del cumplimiento de estos requerimientos será posible que la Universidad contribuya con nuevos conocimientos a la solución de problemas sustantivos de la colectividad.

b. El segundo requisito se encuentra fuera del alcance de las instancias universitarias, en la medida en que depende del movimiento económico y político de los países en que se desarrolla.

La pregunta es ¿cómo podemos señalar con certeza el impacto real de un proyecto como USALC-XXI en una situación de crisis tan severa como la que atraviesa nuestro continente? La respuesta puede resultar muy pesimista si consideramos que a nivel mundial el panorama se caracteriza por un auge inesperado de la economía neoliberal frente a la planificada y social. Tal parece que, contrariamente a lo que ha sucedido en el terreno de las ciencias y las humanidades, el empuje de la gran empresa privada frente a las propuestas alternativas en favor de un nuevo orden económico internacional provocará, en un futuro cercano, una mayor desigualdad entre los países pobres y los ricos.

Estas perspectivas de desarrollo "poco seguras" tendrán no só-

³⁸ OPS/UDUAL, *Informe del estado actual de desarrollo del programa USALC-XXI y su proyección futura*, Documento interno de trabajo, México, julio de 1990.

³⁹ *Ibid.*

lo importantes repercusiones en las condiciones de salud de los pueblos latinoamericanos, sino también en los modelos de prestación de servicios e indirectamente en la formación de los recursos humanos de nivel superior.

Aunque resulta sumamente difícil predecir hasta dónde las medidas tomadas por los países socialistas pueden repercutir en las economías latinoamericanas, es posible sospechar que no serán pocos los que las interpreten como un retorno al capitalismo de viejo cuño. En este sentido, los programas de bienestar social, educación, salud, trabajo y vivienda pueden sufrir un retroceso colosal frente a la utilización de las leyes del mercado y el valor como principal instrumento de dirección de la sociedad.

Frente a esta situación, los universitarios de América Latina debemos cumplir un doble compromiso: impulsar la modernización de la sociedad en su carácter más progresista, defendiendo los derechos a la salud, la educación, el trabajo, la vivienda y la democracia y renovar la "unidad indiscutible de las ciencias y las humanidades, la cultura general y la del especialista, la teoría y la práctica, la Universidad y la Nación".⁴⁰ Será necesario impulsar el trabajo teórico y técnico al lado de una práctica más social y más humana. Pero, sobre todo, tendremos la obligación de combinar lo mejor de nuestros conocimientos con las grandes luchas de los pueblos, de modo tal que la salud pueda ser considerada la más elevada expresión de la cultura.

⁴⁰ Pablo González Casanova, *Pensar en la Universidad*. Conferencia inaugural del ciclo de conferencias temáticas previas a los foros locales del Congreso Universitario, México, Cd. Universitaria, 1990.

EL SIDA EN EL MUNDO: REVOLUCION, PARADIGMA Y SOLIDARIDAD*

Por Jonathan MANN
EX DIRECTOR DEL PROGRAMA
MUNDIAL DEL SIDA, OMS

HOY, EN 1990, en San Francisco, podemos considerar el SIDA como una revolución en el campo de la salud —un rompimiento dramático, histórico, con el pasado—, una conmoción que afecta nuestras vidas tanto en lo individual como en lo colectivo, y a partir de la cual no puede ya darse marcha atrás. No ha habido en la historia universal ninguna otra enfermedad o epidemia que haya puesto en tela de juicio el *statu quo* como lo ha hecho el SIDA. Nunca antes un problema de salud —ni siquiera en la época de las grandes plagas en Europa— había precipitado un replanteamiento tan amplio sobre la salud de los individuos y la sociedad, y, por lo tanto, también sobre nuestros sistemas sociales y políticos.

Nos hemos reunido en la Conferencia Internacional sobre SIDA cada año y hemos visto cómo, junto con la epidemia, evoluciona nuestra visión individual y colectiva. Cada año hemos dado un paso adelante en nuestra comprensión de la pandemia y de nosotros mismos, cada memorable año ha llevado consigo la carga intelectual y la fuerza emocional de una década.

Hoy, en 1990, sabemos más, tenemos más experiencia, y, sin embargo, estamos también más preocupados. La velocidad del cambio ha sido rápida, y la colisión con nuestras antiguas creencias, violenta en ciertos momentos.

Para apreciar cuánto se ha logrado, para entender cómo el SIDA se ha convertido en el crisol donde se templará el futuro de la salud, debemos nuevamente tomar distancia de los temas específicos de hoy, examinar el estado general de la pandemia y considerar cómo la suma total del trabajo de una década ha cuestionado —y

* Palabras pronunciadas en la VI Conferencia Mundial sobre SIDA, San Francisco, junio de 1990.

comenzado a transformar— el sistema de creencias y las instituciones del pasado.

El aspecto más importante de la pandemia del VIH* consiste en que se encuentra todavía en una etapa relativamente temprana de su evolución. De ello se derivan tres consecuencias: primera, la pandemia continúa siendo expansiva y dinámica; segunda, todavía no se han sentido sus mayores efectos, y tercera, existe todavía un enorme potencial para influir sobre su desarrollo futuro.

La infección por VIH continúa extendiéndose, se incrementa rápidamente en algunas poblaciones ya afectadas, sobre todo en África, Latinoamérica y el Caribe, y se propaga cada vez más en áreas sólo recientemente dañadas como Europa Oriental, el Medio Oriente y el Sureste asiático. El año pasado, la epidemia en Tailandia fue un símbolo de la amenaza creciente de la pandemia; hoy debemos volver los ojos hacia la India, en donde la transmisión heterosexual ha provocado una epidemia que se expande velozmente, y que ya es mayor que la de Tailandia. Esta nueva ola de infección por VIH tiene serias implicaciones para el futuro de Asia.

El VIH forma ya parte del contexto mundial y el potencial global de propagación sigue siendo vasto. Por lo menos el veinte por ciento de los cinco millones o más de drogadictos intravenosos están infectados por el virus; el resto son altamente vulnerables a una propagación explosiva del VIH. Ha surgido un nuevo frente en la epidemia de VIH entre los drogadictos intravenosos del Sureste de Asia, que incluye gran parte del Oriente de la India, Myanmar, Tailandia y zonas del Sur de China, regiones todas relacionadas con el "Triángulo dorado". Por añadidura, el hecho de que anualmente se den en el mundo cien millones de casos nuevos de enfermedades de transmisión sexual ilustra el enorme potencial real para la propagación sexual del VIH.

Puesto que la epidemia de VIH es relativamente reciente, sus efectos más significativos están todavía por venir. Los sistemas sociales y de salud se encuentran ya en el límite de sus capacidades para responder a las necesidades de cuidado de personas infectadas por VIH o enfermas y, no obstante, se espera que aumente en diez veces el número de personas que desarrollen SIDA durante la década de los noventa. Los efectos de la epidemia mundial que comenzó en los años setenta continuarán incrementándose probablemente hasta entrada la primera década del siglo XXI.

Finalmente, la breve historia de la pandemia significa también

* Virus de Inmunodeficiencia humana. N. del E.

que el potencial para influir sobre su curso es alto. No existe ningún país o población donde el SIDA sea una "causa perdida", a menos que se lo abandone. Muchos países se encuentran apenas entrando en la fase inicial crítica de su epidemia por VIH: en Asia, Europa Oriental, en Centro y Sudamérica. La forma final de la pandemia global no puede delimitarse claramente todavía; a fin de cuentas es aquí —en la prevención de nuevas infecciones— donde se sentirá el mayor efecto sobre la salud en todo el mundo.

¿Cuál es entonces la situación del esfuerzo mundial contra el SIDA? En unos cuantos y sorprendentes años se han construido los cimientos para incrementar el control sobre esta nueva amenaza mundial a la salud. A pesar de ello, hoy el ritmo y el efecto creciente de la pandemia amenaza con sobrepasar la capacidad existente para prevenir la infección y para cuidar a los infectados y a los enfermos.

Las epidemias en África, Latinoamérica, el Caribe y el Sureste de Asia no han sido controladas y se están expandiendo. Las lecciones duramente aprendidas en San Francisco, Amsterdam, Sidney y Nairobi no se están aplicando de manera sistemática. En muchas comunidades, la información sigue siendo inadecuada, inexacta o realmente engañosa; todavía no existen para mucha gente los servicios sociales y de salud necesarios; en muchos lugares, las actitudes discriminatorias y punitivas emponzoñan el ambiente: en todos estos ámbitos no se está dando realmente una oportunidad de la prevención.

La brecha entre los ricos y los pobres —tanto entre los países como dentro de ellos— está ensanchándose; cerca de dos terceras partes del total de casos de SIDA y tres cuartas partes de las personas infectadas por el VIH se hallan en países en vías de desarrollo. Sin embargo, el alto costo de los fármacos y de la atención significa que el concepto de "intervención temprana" no tiene todavía ningún sentido en los países en vías de desarrollo; el AZT sigue siendo todavía demasiado costoso para la mayoría de la gente que lo necesita. La contribución anual total para el tratamiento del SIDA que el mundo industrializado ofrece a los países en desarrollo se calcula en 200 millones de dólares o menos; el año pasado, los gastos para la prevención y tratamiento del SIDA solamente en el estado de Nueva York, alcanzaron una cifra cinco veces mayor. El presupuesto total de un programa nacional para el SIDA en el mundo en desarrollo es menor al costo del tratamiento de quince personas con SIDA en los Estados Unidos.

Este es el estado actual de la pandemia: 700 000 personas que han desarrollado el SIDA y aproximadamente 8 millones ya infectadas: una joven pandemia que sigue cobrando ímpetu. Sabemos que un mundo con una epidemia de SIDA en expansión no puede ser un mundo seguro. Y, a pesar de todo, nunca como ahora el conformismo, la indiferencia, la negación y una actitud de "todo anda bien", amenazan el éxito de la lucha contra el SIDA. Si no se construye, afianza y avanza a partir de lo que ya se ha logrado, en los próximos años nos quedaremos cada vez más atrás, sin poder seguirle el paso a la epidemia mundial.

En la década de los ochenta, al enfrentarse al SIDA nadie se propuso hacer una revolución. Se ha tratado, más bien, lo mejor que se ha podido, de prevenir la infección por VIH, de cuidar a los infectados y los enfermos, y de unir esfuerzos nacionales e internacionales. No obstante, al llevar a cabo este trabajo, se han manifestado tan clara y dolorosamente las deficiencias de nuestros sistemas sanitarios y sociales, que el paradigma de salud de la época anterior al SIDA —su filosofía y sus prácticas— ha sido puesto en tela de juicio, se ha descubierto que es desesperanzadoramente inadecuado y, por tanto, fatalmente obsoleto.

¿Cuál es este paradigma de salud tan severamente cuestionado por el SIDA? ¿Qué sucesos, qué hazañas, qué ideas fueron, en retrospectiva, revolucionarios? ¿Cuáles son los elementos creativos del nuevo paradigma de salud que introduce el SIDA?

El paradigma heredado se centraba en el descubrimiento de los agentes externos de la enfermedad, la incapacitación física y la muerte prematura. Predominaba, inevitablemente, el aspecto médico y el tecnológico, y la actuación de expertos e ingenieros; este enfoque era muy eficaz en ciertos casos. Sin embargo, la visión social presupuesta por este paradigma implicaba una dicotomía fundamental entre los intereses individuales y sociales. De este modo, y en concierto con el espíritu de la época, correspondía a los gobiernos mediar y prevenir la enfermedad mediante las leyes y el trabajo de las burocracias. La atención prestada a los aspectos sociales, societales y de comportamiento era a menudo rudimentaria e ingenua. Con frecuencia se usaban métodos coercitivos, muchos sistemas de salud pública lograban ser eficientes al volverse cada vez más impositivos y muy rara vez se mencionaban los derechos humanos, excepto en el limitado contexto de la reacción en contra de los abusos de poder de funcionarios.

Durante la década pasada, y aún antes, comenzó a volverse ca-

da vez más evidente la insuficiencia de este paradigma para manejar los problemas de salud del mundo moderno. Se reconoció el papel decisivo de la conducta individual y colectiva, pues a pesar del bajo precio y la calidad de las vacunas infantiles, sólo cerca de la mitad de los infantes de todo el mundo estaban vacunados. Se comprendió que las mujeres no podían decir "no" a las relaciones sexuales no deseadas o riesgosas, a menos que poseyeran también el poder social, económico y político que respaldara su "no". Se descubrió que no pueden diseñarse plantas nucleares totalmente seguras, porque siempre existió y existirá el llamado "factor humano" de Three Mile Island o Chernobil.

Fue entonces, que apareció repentinamente el SIDA, y su repercusión sobre la antigua estructura de pensamiento, las instituciones y su práctica fue tan extraordinaria, tan inesperada, pero en cierto modo tan inevitable, como el desplome de un régimen político anacrónico o como la caída del muro de Berlín.

Consideremos tan sólo algunas de las ideas y acciones revolucionarias de la década precedente.

En primer lugar, puesto que no se disponía de ningún fármaco ni vacuna, se adjudicó al comportamiento una importancia central en la lucha contra el SIDA. La preocupación se centró en el comportamiento sexual, y en todas las sociedades se descubrió rápidamente que éste era un asunto en el que predominaba una profunda ignorancia. El descuido general en que se había mantenido al comportamiento, de acuerdo con la filosofía y la práctica sanitarias pre-
viables, se volvió escandalosamente obvio.

Más adelante, los requerimientos sanitarios y sociales, tanto para la prevención y el cuidado de la población infectada por el VIH como para los enfermos de SIDA, acabaron por destruir la buena opinión que sobre sí mismo tenían nuestros sistemas sociales y de salud. El SIDA desgarró los velos que habían cubierto las deficiencias y desigualdades en cuanto al modo en que se organizan y distribuyen los servicios sociales y de cuidados sanitarios, a la desatención que sufren ciertos grupos de la sociedad y a la baja prioridad que se concede a la salud.

Por otro lado, las personas infectadas por VIH y las enfermas de SIDA articularon las necesidades humanas con tal claridad y de una forma tal que las estructuras y servicios existentes no estaban preparados estructuralmente para hacerles frente.

Seguidamente, las personas infectadas por el virus y las enfermas, y aquéllas designadas como miembros de "grupos de alto ries-

go", anunciaron su firme propósito de participar, en vez de simplemente someterse, en los procesos de prevención, cuidado e investigación. Las ondas de choque producidas por esta valiente determinación de participar no han desaparecido, constituyen un reto para la investigación clínica y, también han debilitado una serie de creencias profundamente enraizadas respecto del papel de las personas infectadas y enfermas.

La participación creció aún más a medida que miles de organizaciones comunitarias populares comenzaron a responder a los requerimientos —a menudo desesperados— de servicios de prevención y cuidado. La concreción de las acciones y el activismo comunitarios pusieron en tela de juicio la idea prevaleciente según la cual es el gobierno el principal encargado de proteger la salud.

Más tarde, un poco inesperadamente, nos encontramos hablando el lenguaje de los derechos y la dignidad humanos. Pues ¿en qué otra área de salud, en qué otra época, hemos escuchado todo esté discurso sobre "derechos" y "justicia social"? Al invocar los conceptos de los derechos humanos —no discriminación, igualdad y justicia—, se ha cuestionado no sólo el contenido de las políticas y de los actos institucionales, sino también el proceso mediante el cual se decide seguir ciertas políticas.

Estos hechos y muchos otros —tales como el hecho de considerar el SIDA como un problema mundial, sostener estas conferencias, la aparición de la *Names Project Quilt** y otras experiencias de amor— han transformado nuestra manera de pensar acerca de la salud, los individuos y la sociedad. ¿Hacia qué nueva visión nos está conduciendo hoy el fenómeno del SIDA, y qué penetración y poder para promover la salud y prevenir la enfermedad poseerá esa visión?

El factor clave del nuevo paradigma es el reconocimiento de que la conducta individual y colectiva es el principal reto para los servicios de salud pública del futuro. Al trasladar el énfasis hacia la conducta —en su contexto social, económico y político— en el nuevo paradigma en vez de utilizar la coerción se dará apoyo y la discriminación cederá su lugar a la tolerancia ante la diversidad. Será necesario desarrollar nuevas maneras de pensar acerca de las identidades e interacciones personales y sociales. En el futuro, quizá los conceptos de incorporación, adaptación y simbiosis serán más rele-

* Tapiz conmemorativo donde los deudos de víctimas del SIDA dejan asentados los datos de los desaparecidos. N. del E.

vantes y útiles que las viejas dicotomías entre lo externo y lo interno, o lo individual y lo colectivo. Así como el SIDA desdibuja las diferencias entre el papel que desempeñan los agentes patógenos y la inmunidad en la salud personal, el nuevo paradigma de salud debe incorporar una nueva definición de "lo interno" y "lo externo", y de lo que es el "yo" y lo que es el "otro".

La solidaridad, para usar una palabra de nuestro vocabulario actual, pues quizá requeriremos de nuevos términos, describe un concepto central de esta perspectiva emergente sobre la salud, los individuos y la sociedad. La pandemia del SIDA nos ha enseñado mucho sobre solidaridad. Teníamos que aprender bastante, así que ha llevado tiempo.

El fundamento de la solidaridad es la tolerancia y la no discriminación: el rechazo a separar la situación de unos cuantos de la suerte de la mayoría. La solidaridad surge cuando la gente se da cuenta que las diferencias excesivas entre las personas vuelven inestable al sistema en su conjunto. La caridad es individual; la solidaridad es, por naturaleza, social —interesada por la justicia social— y, por lo tanto, es también económica y política.

El SIDA nos ha ayudado a reconocer que la solidaridad es, en cierta medida, consecuencia de las condiciones objetivas de fines del siglo XX. Por ejemplo, los viajes y los desplazamientos son parte de la condición humana, pero nunca antes se ha viajado tanto y con tanta frecuencia como hoy; desde 1950, la cifra oficialmente registrada de viajeros internacionales se ha incrementado quince veces. A medida que disminuyen las barreras de las distancias geográficas y culturales, el sistema en que vivimos —desde los productos que consumimos, el aire que respiramos, hasta los virus patógenos de nuestro ambiente— refleja una creciente articulación y dependencia mundial. Ello ofrece a los agentes infecciosos una oportunidad sin paralelo para una rápida diseminación pandémica; quizá sea el VIH el primer virus en que se aproveche plenamente de esta situación, pero es poco probable que sea el último. Afortunadamente estamos también comenzando a entender y responder a las consecuencias de una situación que se presenta a nivel mundial; la solidaridad internacional —imperfecta, trastabillante y, no obstante, real— se deja ver en la creación de las Naciones Unidas, en la preocupación por la guerra nuclear, en la creciente determinación de todo el mundo para proteger el medio ambiente y en la lucha mundial contra el SIDA.

Sin embargo, la solidaridad puede existir sólo cuando la interdependencia es real y cuando así se percibe. Los sentimientos son

importantes: la experiencia frente al SIDA ha mostrado que algunas formas de relación personal con quienes sufren la enfermedad son un estímulo poderoso para una mayor tolerancia y comprensión humana. El SIDA ilustra la paradoja según la cual para que un problema se vuelva realmente mundial, debe también volverse extremadamente individual. Puede que necesitemos innovaciones en políticas que ayuden a expresar nuevos impulsos de solidaridad y a tender nuevos puentes entre los individuos, sus comunidades locales y el mundo.

Del mismo modo, el SIDA nos ha hecho comprender mejor la solidaridad al revelar las deficiencias inherentes a dos de sus alternativas: la coerción y la discriminación. Todos tenemos alguna experiencia personal relacionada con el uso de la coerción — hemos sido víctimas de ella y la hemos utilizado nosotros mismos— para influir sobre el comportamiento. Pero es esencial hacerse una pregunta básica: ¿funciona realmente la coerción?, y si la respuesta es afirmativa, ¿hasta qué grado y durante cuánto tiempo?

La experiencia internacional con el SIDA nos conduce a ver la coerción con escepticismo, pues existe muy poca, si no es que ninguna, evidencia de que la coerción ejerza una influencia positiva sobre el comportamiento. A pesar de ello, todavía hay gente que dice que las personas infectadas deberían ser "castigadas", sometidas, incluso, a un aislamiento forzoso y a cuarentena. Persiste el mito de que la cuarentena es, en efecto, el instrumento más eficaz dentro del área de la salud pública, tal vez porque es uno de los más coercitivos. Sin embargo, al examinarlo más detalladamente, resulta que el medio de la cuarentena tiene una aplicación o utilidad muy limitadas, con costos sociales y económicos altos —desconocidos casi siempre—, y sus efectos sobre un programa de prevención del SIDA serían, sin duda, totalmente contraproducentes.

Finalmente, a partir de la experiencia en varios países, aprendimos que para tener un programa de prevención del VIH tenía que evitarse la discriminación hacia las personas infectadas por el virus. Es por ello que la protección de los derechos y la dignidad es un punto central de los programas sobre el SIDA. La discriminación reduce la participación en las actividades encaminadas a prevenir el contagio —disminuyendo de ese modo su eficacia—, y es, además, un "factor de riesgo" para la infección por VIH. Cuando se discrimina o margina a la gente, se incrementa la vulnerabilidad a la infección por VIH, y ello por diversas razones: disminuye su acceso

a la información y a los servicios preventivos, tiene menos influencia en el diseño de estrategias de prevención, y, ante todo, tiene menos poder y capacidad para tomar las medidas necesarias para protegerse.

Por lo tanto, aun cuando las disposiciones que protegen los derechos humanos no garantizan, por sí mismas, un programa eficaz contra el SIDA, el hecho de excluirlas es definitivamente incompatible con la prevención y el control eficaz de esta enfermedad.

Hemos comenzado así, a través del SIDA, a desechar viejas y obsoletas creencias, hemos confrontado el mito social con las realidades sociales, y una vez más estamos haciéndonos las preguntas simples, básicas y terribles acerca de nuestras vidas personales y colectivas. La experiencia nos ha conducido hasta este punto en el que hemos descubierto y reconocido que la solidaridad, basada en los derechos humanos, es la piedra de toque, el fundamento central de una nueva era.

¿Cómo podemos, ahora, fortalecer —mediante nuestro trabajo— esta solidaridad que responde a las condiciones y aspiraciones objetivas de nuestro tiempo? Primero, debemos reconocer nuestra fuerza. Los individuos y los pequeños grupos pueden expresar y funcionar como catalizadores de las aspiraciones de pueblos enteros. A continuación, debemos ampliar la participación de las personas en la toma de decisiones que las afectan, sean quienes sean.

Entretanto, debemos ir aprendiendo más sobre derechos humanos. La Carta de las Naciones Unidas incluye la exigencia de observar y respetar los derechos humanos, y también la Declaración Universal de los Derechos del Hombre: como resultado la obligación de respetar y proteger estos derechos es universal. Todo Estado se halla obligado a ello, independientemente de las características de cada sistema político. Por primera vez en la historia contamos con un texto básico, nacido de un acuerdo colectivo, para la protección de los derechos humanos; con base en él se puede hacer responsable a los gobiernos por la manera en que tratan a sus ciudadanos. Nuestro objetivo debería ser no sólo prevenir las violaciones a estos derechos, sino contribuir a generar las condiciones que promuevan el respeto por los derechos y la dignidad humanos: esto requiere un trabajo a conciencia, activo y constante.

Como parte de nuestras tareas, deberíamos incluir evaluaciones de los derechos humanos al revisar los programas sobre SIDA, tanto a nivel local como nacional e internacional. No preocuparse por la relación entre el SIDA y los derechos humanos es una forma

de negligencia cuyo resultado será el fortalecimiento de la discriminación.

Ello significa, además, que debemos definir nuestras respuestas ante las violaciones a los derechos humanos cuando estén relacionadas con el SIDA. Debemos alzar nuestra voz dondequiera que exista la discriminación institucionalizada: en la ley estadounidense referente a los visitantes extranjeros, en los sanatorios para SIDA de Cuba, en la examinación obligatoria y la exclusión de extranjeros infectados en Arabia Saudita o China.

Finalmente, debemos tener el valor para mirar más allá de la superficie, en nuestras propias comunidades, ya que los problemas más complejos están cerca de casa: problemas laborales, cuidado de la salud, seguridad social, educación y discriminación cotidiana.

Hace sólo diez años —parece como si fuera un siglo— ¿quién podría haber predicho que experimentaríamos lo que hemos experimentado? ¿Quién podría haber imaginado las especiales formas de creatividad y valor de que hemos sido testigos?, y ¿quién habría tenido la audacia de pensar que el SIDA no sólo reflejaría, sino que ayudaría a moldear la historia de nuestro tiempo?

Para el historiador del futuro, muchos asuntos que hoy nos preocupan permanecerán invisibles, y el paradigma hacia el que avanzamos será —en retrospectiva— evidente. No obstante, cuando se escriba esta historia, el descubrimiento de la relación inextricable entre los derechos humanos y el SIDA y, más ampliamente, entre los derechos humanos y la enfermedad, ocupará un lugar entre los descubrimientos y los adelantos más importantes de la historia de la salud y la sociedad, pues la importancia de la revolución del SIDA va mucho más allá del fenómeno de la sola enfermedad. La solidaridad fundamental en los derechos humanos amplía los niveles de tolerancia que las sociedades conceden a sus propios miembros y a los demás; esto es vital para enfrentar el SIDA, la salud en general, y el futuro de nuestras instituciones políticas.

Este historiador del futuro verá que tuvimos el privilegio de estar presentes y de participar en la creación de nuevos mundos de pensamiento y acción: una revolución basada en el derecho a la salud.

Ahora, en San Francisco, nos enfrentamos a los años inciertos que están por venir. Nuestra solidaridad no debe abandonarnos en este momento. Aquí, en la ciudad donde se firmó la Carta de las Naciones Unidas, en esta ciudad que desempeña un papel especial en la lucha mundial contra el SIDA, reconocemos y agradecemos a

aquellos que nos han enseñado, con sus vidas y sus muertes, acerca de la fuerza de su amor; honramos aquí a aquellos que nos han guiado a lo largo de nuestra búsqueda por comprender y expresar la forma de amor que llamamos solidaridad.

Porque más allá de este momento, más allá de nosotros, aquilatamos la magnitud de la revolución del pensamiento precipitada por el SIDA, y la manera en que nuestro trabajo en su conjunto se halla ligado a una voluntad instintiva —una necesidad visceral— por expresar nuestra solidaridad humana. Pues la nuestra forma parte de una revolución mayor que porta esperanza, no desaliento; esperanza para nosotros mismos, esperanza para la lucha contra el SIDA, y esperanza para el futuro del mundo.

Traducción de Cecilia Olivares

Cátedra de América Latina

Se publican los discursos pronunciados en la ceremonia de inauguración de la Cátedra de América Latina en la Universidad Nacional Autónoma de México, el 19 de septiembre de este año. Cierra la sección el texto del Acta constitutiva de la Cátedra de América Latina.

PALABRAS DEL DOCTOR JORGE
ABELARDO RAMOS, EMBAJADOR DE LA
REPÚBLICA ARGENTINA

La emancipación integral de América Latina se fundará en la unión indestructible de sus repúblicas.

Roa

PUESTO QUE EL PROCESO histórico no permite a nadie quedar al margen de su tumultuoso discurrir, somos testigos y protagonistas, a la vez, de acontecimientos asombrosos que prometen modificar de modo sustancial el rostro político y espiritual del mundo en este inminente fin de siglo.

Me refiero, por supuesto, a la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, cuyo atormentado epílogo se arrastró durante casi cincuenta años. La bipolaridad militar parece haber concluido, aunque política y económicamente se insinúan múltiples y nuevos polos de poder.

Cabe deplorar, sin embargo, que los frutos de tan feliz circunstancia sean nítidamente ambiguos, si cabe decirlo así, y todos excluyen de sus beneficios a la América criolla. No hay duda que se ha quebrado un tipo de seudosocialismo que pretendía lograr una acumulación primitiva de capital mediante un régimen despótico, no menos cruel que aquel que presidió el proceso de acumulación de los países clásicos del capitalismo occidental.

Para los latinoamericanos tampoco ofrece sombra de duda que el régimen social y político de los llamados países centrales, paradigmas del desarrollo capitalista, ofrece a sus respectivas sociedades márgenes notables de prosperidad y democracia, aunque su conducta respecto de los países del Tercer Mundo se distingue por la crónica violación de las soberanías ajenas: la expoliación financiera, y lo que es peor, el arrasamiento de las personalidades nacionales de los países débiles y la adulteración de su historia.

Más todavía, como lo ha señalado recientemente en un notable

discurso el canciller de México, pareciera flotar en la atmósfera del mundo actual una sospecha mitológica, concebida por las plutocracias internacionales, que postula una democracia formal sin sustancia, lanzada a los mercados de ingenuos consumidores como el más reciente producto comercial de las grandes potencias. Para nosotros, latinoamericanos, toda democracia que no se apoye en el nacionalismo cultural, la soberanía territorial, la justicia social y la economía aut centrada, se revela como una nueva tentativa para desvirtuar nuestra meta de integral emancipación.

No podemos aceptar la idea de que la persecución obsesiva del lucro capitalista privado y el individualismo burgués, filosófico y político, que menosprecia nuestras soberanías, sea el único y alegre resultado del fin de la guerra fría.

Señores, ya hemos pagado nuestro tributo de inocencia, no cambiaremos nuestro oro por cuentas de vidrio una segunda vez.

Precisamente la fundación de la cátedra de América Latina, que hoy formalizamos bajo los altos auspicios de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y de la Universidad Nacional Autónoma de México que nos acoge con la clásica generosidad y amor mexicanos por los bienes del espíritu y la hermandad latinoamericana, se propone reflexionar libremente sobre éstos y otros grandes temas que afrontará América Latina en el nuevo período histórico que se inicia.

Nos es dado presenciar la crisis de las mitologías políticas de este siglo. De allí nace el forzoso requerimiento para que América Latina formule su propia visión del objetivo irrenunciable, que no es otro que procurar una confederación de Repúblicas. Ante la peregrinidad que asalta a la humanidad en la presente encrucijada, recordaré las palabras de la gran antropóloga estadounidense Margaret Mead: "Cuando había llegado a conocer todas las respuestas me cambiaron las preguntas...".

En algún sentido, nada mejor podría habernos ocurrido a los latinoamericanos, puesto que no fuimos nosotros quienes pensamos las respuestas.

Ahora bien, ha llegado la hora de que seamos nosotros mismos, y ningún otro, quienes elaboremos los interrogantes esenciales que, casi siempre, si resultan ser los adecuados, contienen la respuesta en sus entrañas.

La historia nos proporciona ejemplos innumerables. Cuando el miserable espectáculo que presentaba la Alemania del siglo XIX no dejaba sospechar siquiera el poder económico y social que alcanza-

ría luego, una sola esperanza se alzó sobre la polvareda de los 37 estados en que estaba dividida la nación alemana. Fue la voz de sus grandes pensadores, poetas y filósofos. Como es bien sabido, cada uno de los impotentes estados alemanes vivía una vida parroquial, incommunicada y sofocante. La historia, la gran historia, transcurría fuera de la fragmentada Alemania.

Exactamente como hoy entre nosotros. En el interior de cada una de las pequeñas soberanías, soportaba su hastío el príncipe, con su pequeña y ridícula corte, tristemente animada por sus halconeros, sus enanos y bufones, sus caballeros galantes y, naturalmente, sus flautistas de cámara. No había un gran mercado interno, ni un gran ferrocarril que unieran al pueblo de lengua alemana. Pero contaban con un precioso e irresistible instrumento que preparó la unidad: fueron Hegel y Schelling, Fichte y Schiller, Goethe, Heine y Marx, los que tejieron, desde múltiples visiones del mundo, la urdimbre espiritual en que se fundó el provenir común de esa nación inconstituida.

¿Habría nacido la moderna nación francesa sin su gran revolución, inexplicable sin Diderot, D'Alembert, Voltaire o Rousseau? Nosotros los latinoamericanos ¿no estamos a punto de ser 500 millones de almas? ¿No contamos acaso con Gabriel García Márquez y Alejo Carpentier, con Carlos Fuentes, Octavio Paz y Leopoldo Zea?

Nuestros compatriotas... ¿no son Uslar Pietri, Arturo Jauretche, Joaquín Edwards Bello, Manuel González Prada y Manuel Ugarte? ¿No han dibujado el cielo de una nación común "Martín Fierro", Juan Bosch, Darcy Ribeiro, Alberto Methol Ferré, José Antonio Vázquez o Augusto Céspedes?

Pues bien, todo lo tenemos, si queremos tenerlo, en potencia o en acto.

Hace 200 años Alejandro de Humboldt trazó el grandioso inventario de la América física. A nosotros nos toca ahora atrevernos a concluir con la autodenigración y enfrentar soberanamente nuestro destino. Ese es el propósito que inspira a los embajadores de América Latina, al fundar esta cátedra para todos los hijos de la patria grande.

PALABRAS DE LEOPOLDO ZEA

SIMÓN BOLÍVAR, desde su destierro en Kingston, Jamaica, escribía, un 6 de septiembre de 1815, la Carta que podríamos considerar Acta de Nacimiento de la América, que después de tres siglos de integración bajo la dependencia colonial, decide integrarse en la libertad. "Es una idea grandiosa —escribe— pretender formar en todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo". No se refiere, por supuesto, al posterior intento de integración panamericano convocado hace cien años por Washington, sino a la integración de los pueblos que formaron la América Latina, a partir del cual podría plantearse la integración de la América en su totalidad. Es por ello que, añade, "ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres, y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase a todos los diferentes estados que hayan de formarse". Alcanzando esta integración podrá pensarse en la total integración de América e ir hasta la integración total del universo. Bolívar dice en otro lugar: "En la marcha de los siglos, podría encontrarse, quizá, una nación cubriendo el universo, la federal". ("Un pensamiento sobre el Congreso de Panamá", 1826).

Han pasado ciento setenta y cinco años, y este primer sueño de integración en la libertad de esta nuestra América aún sigue siendo proyecto, utopía por alcanzar. Y no es porque no se hayan hecho múltiples esfuerzos, tanto en el campo político ayer, como en el económico hoy. "Situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América", agrega ya el Libertador en aquellos lejanos días.

Los momentos que ahora vivimos reiterarán el reto a nuestra región para hacer realidad lo que hasta ahora ha sido utopía. Europa, dividida por lenguas, culturas, religión, caracteres e intereses, por los cuales se han enfrentado mortalmente los pueblos que la forman, se unifica ahora, libremente se integra por el logro de intereses comunes. Integración que trascenderá la prevista por la Euro-

pa Occidental, abarcando a la otra Europa y en ella a la misma Rusia, del Atlántico a los Urales. Lo mismo sucede ya en Asia al conformarse la llamada Cuenca del Pacífico, expresión integradora de pueblos diversos. Igualmente en la África negra entre pueblos que ya no quieren ser objeto de discriminaciones, por lo que se justifica su inhumana explotación. Es algo semejante se apunta entre los divididos pueblos árabes dentro de la crisis del Golfo Pérsico. Naciones en el pasado integradas por la religión buscan nuevamente reintegrarse para no seguir siendo pasto de coloniajes que se van relevando.

La crisis que las mismas integraciones están originando a lo largo de la tierra replantea a nuestra América la necesidad de hacer realidad el viejo sueño de la integración de la región. Frente a un mundo formado por bloques de naciones que buscan su integración, pese a sus ineludibles diferencias, nuestros gobiernos en América Latina buscan afanosamente cómo situarse respectivamente como naciones en ellas. Se habla de opciones. ¿Cuál puede ser la mejor opción para la América Latina? ¿Más en concreto, para cada una de sus diversas naciones? ¿Integrarse a los Estados Unidos, que desalojado de Europa y de Asia por la integración de sus pueblos vuelve los ojos a esta nuestra América? ¿Asociarse a la nueva y unida Europa que está surgiendo? ¿Asociarse a los pueblos que están formando la Cuenca del Pacífico? Después de todo, esta nuestra América tiene mares comunes con uno y otro bloque. ¿Cada uno de nuestros pueblos deberá elegir lo que puede ser la mejor opción?

En aquellos ya lejanos días, cuando los pueblos que ahora forman la América Latina luchaban para romper el dominio que por tres siglos les había impuesto el coloniaje ibero, el filósofo alemán Jorge Guillermo Federico Hegel decía en sus *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal* que "América es el país del porvenir", que "en tiempos futuros se mostraría su importancia histórica, acaso en la lucha entre América del Norte y América del Sur". Pero, agregaba, para que esto sea posible "América debe apartarse del suelo en que, hasta hoy, se ha desarrollado la historia universal. Lo que ahora acontece allí no es más que el eco del viejo mundo y el reflejo de ajena vida". Nuestra América, en especial la latina, ha vivido, en general, buscando árboles bajo cuya sombra poder vivir, o voces de las cuales ser eco. En nuestros días se vuelve a plantear un problema semejante cuando se habla de opciones para esta América. ¿Cuál puede ser la mejor opción para esta América, los Estados Unidos, Europa, Asia? Esto es, ¿bajo qué sombra de árbol

conviene vivir en el futuro? ¿De qué voz vamos a tratar de ser eco? Esto es, estamos hablando sobre las que pueden ser las mejores formas de un nuevo coloniaje. Sólo serán opciones buenas si las mismas responden a necesidades concretas de la región, en función de los intereses de la región y no ya de los intereses de los dueños de los árboles y las voces. Antes que cualquier otra opción, ésta es la más necesaria de las opciones, la que implica la realización del viejo sueño de la integración de esta Nuestra América. Nuestra región, como totalidad, tiene suficientes riquezas para hacer de ellas instrumento de su propia y exclusiva transformación. Existen, igualmente, suficientes brazos para un trabajo común que haga de esa riqueza instrumento del propio y exclusivo desarrollo. ¿Nos falta tecnología? Por supuesto, pero ella podrá ser adquirida a partir de esas riquezas y su transformación por nuestros brazos. ¿Mercados? Los propios de nuestros pueblos, los mismos que ahora buscan los Estados Unidos, desalojados de los mercados de Europa y Asia. ¿Por qué entonces no intentar esta integración, previa a cualquier otra opción que simplemente nos subordine a nuevas formas de dependencia? Es más: la integración de nuestros pueblos de cualquiera de las opciones que se quieran tomar un instrumento al servicio de esta América, y no una América al servicio de los creadores de las opciones.

Los proyectos de integración política o economías en la América Latina han fracasado por la diversidad de intereses políticos y económicos de la región. Sin embargo, ahora Europa nos está mostrando que esta diversidad de intereses no es obstáculo para unirse en el logro de metas comunes. Ya desde el mismo inicio de nuestra emancipación se habló de la educación y la cultura como instrumentos, acaso, los más idóneos, para alcanzar la anhelada integración. Por ello a los próceres de la emancipación política siguieron los que se llamaron próceres de la emancipación mental. Había que completar la emancipación alcanzada con las armas, con la mental que anulase hábitos y costumbres impuestos por el coloniaje a lo largo de tres siglos. Por ello, se piensa mucho ahora sobre cuál habría sido la suerte de esta Nuestra América si los caudillos que siguieron en su hazaña libertaria a Bolívar, San Martín y Morelos, hubiesen comprendido, como ellos, la relación que guardaba la liberación de sus respectivos países con la del resto de los países de la América de la que eran parte. Otra hubiese sido la suerte de esta América si los Páez, Santander, Flores y Santa Cruz hubiesen comprendido y hecho suyo el proyecto integrador de Bolívar. Por desgracia, to-

dos ellos actuaron de acuerdo a los hábitos y costumbres que la colonia les había impuesto a través de la educación y la cultura impartida, siempre de acuerdo con la división del trabajo que el coloniaje estableció sobre sus colonias para mejor proteger sus intereses. Por ello, los caudillos que participaron en la emancipación política de esta América al alcanzarla sólo se preocuparon por ocupar el "vacío" de poder de la región que dejaba la Metrópoli de conformidad con la división por ella establecida.

Hoy se piensa que esto puede cambiar tomando la misma vía que originó los hábitos y costumbres que han impedido integrarse a nuestros pueblos en la libertad como habían sido integrados en la dependencia. Se considera que el día en que cada niño, cada joven y cada adulto tome conciencia de lo que tiene de común con el resto de esta América, su historia y cultura, ese día la anhelada integración se dará por añadidura. Es esta preocupación lo que reúne en este lugar a los representantes de los países que forman la América Latina acreditados ante nuestro gobierno, por iniciativa de los mismos, para incorporarse a los diversos esfuerzos que se vienen ya realizando para hacer consciente por la Educación y la Cultura la relación que guarda cada uno de nuestros pueblos con el resto de la América de la que forma parte. Por ello, aquí y ahora se formaliza la creación del Consejo Coordinador de la Cátedra de América Latina, encaminado a estimular, apoyar y promover acciones semejantes tanto aquí en México como en los países de los cuales son representantes los organizadores del Consejo. Aprovecho aquí, por mi parte, para agradecer el honor que se me hace al incorporarme a esta extraordinaria tarea integracionista de la región.

De propósito nos reunimos aquí, en este lugar, bajo los auspicios de la institución educativa y cultural que ha estado estimulando estas acciones, la Universidad Nacional Autónoma de México, que ya viene ofreciendo diversas cátedras sobre varios de los países de la América Latina. Nos reunimos, también, en este histórico Anfiteatro universitario que lleva el nombre del Libertador "Simón Bolívar". Lugar que ha sido testigo de diversas acciones encaminadas a estimular la integración de esta nuestra región, como lo fue la creación aquí mismo del movimiento político integrador creado por un peruano, el APRA. Esta Universidad lleva impresa su vocación latinoamericanista en el escudo que tiene, como centro del mismo, el perfil de la región, y como lema el de una Raza de razas que por serlo, no es raza alguna sino espíritu; el espíritu que aglutina a los hombres y pueblos sin discriminación alguna. Esta Uni-

versidad ya ha puesto en marcha otras muchas acciones para mejor conocer la región de la que es parte México. Acciones que permitan la toma de conciencia de una historia y una cultura comunes sin menoscabo de las ineludibles expresiones de identidad concreta de nuestros pueblos. Toma de conciencia que acaso en un futuro próximo, permita que los sueños de nuestros emancipadores políticos y mentales puedan ser una realidad.

PALABRAS DEL DOCTOR JOSÉ SARUKHÁN KERMEZ, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

LA FUNDACIÓN de la Cátedra de América Latina nos da la oportunidad de reflexionar nuevamente sobre lo que significa la integración latinoamericana. Lo primero que se nos ocurre es salirle al paso a la crítica que afirma que, ante la dispersión económica y política de nuestro continente, dicha integración no pasa de ser más que un mero afán retórico. Esto no es cierto, pero si lo fuera ya también habría que preguntarse el porqué de la reiteración retórica, cuando menos desde los tiempos de Bolívar.

La integración puede o no existir, pero no cabe duda que es un deseo, yo diría aún más, es una necesidad que surge desde lo más recóndito de nuestro ánimo, casi la describiría como nuestra utopía más entrañable. No puedo menos que recordar las palabras de ese dominicano, mexicano, argentino, que fue Pedro Henríquez Ureña: "debemos, decía, devolverle a la utopía sus caracteres plenamente humanos y espirituales, esforzarnos por que el intento de reforma social y justicia económica no sea el límite de nuestras aspiraciones; procurar que la desaparición de las tiranías económicas concuerde con la libertad perfecta del hombre individual y social", un hombre, agregaba, que se encuentre "abierto a los cuatro vientos del espíritu".

Este ánimo utópico contrasta con el escepticismo y amargura que suscita el espectáculo de las graves dificultades que se presentan en la trayectoria histórica de nuestros países, expresado también por Bolívar cuando exclamó que regenerar a la América hispana es como arar en el mar. Impulso utópico y escepticismo son dos templos de ánimo que se alternan en nuestra historia y que sintetizó el cubano José Martí cuando señaló que el mar fructifica.

Por otra parte, bien hace Henríquez Ureña en reivindicar el contenido humanista de la idea de América y no limitarlo a cuestiones

económicas. Ciertamente que la condición humana queda disminuida cuando el individuo no puede satisfacer sus necesidades más elementales, aunque la experiencia de los grandes países industrializados, con un gran consumismo, muestra que la abundancia de cosas, de satisfactores, algunos francamente innecesarios, no agota el sentido de la vida individual y social. Precisar este sentido es lo que puede llamarse actividad espiritual. Por eso es importante que la integración se efectúe, por lo pronto, en el ámbito de la cultura universitaria.

América Latina, Iberoamérica, o como queramos referirnos a ella para que no quede nadie fuera, es un continente inmenso, con experiencias sociales y económicas diferentes, con necesidades distintas y con muchos grupos humanos heterogéneos, varios de ellos aislados. Aparte de todo esto, no cabe duda que la unidad de nuestra América puede no convenir a intereses externos. Todo, pues, la hace difícil, pero existe una cierta unidad cultural muy arraigada que es innegable y que funciona como sustento real de la utopía americanista. Es de esta cultura de la que debemos tomar detallada conciencia, y pienso que la formación de la Cátedra de América Latina puede constituir un hito importante en este camino.

La filosofía latinoamericana ha reflexionado sobre un cierto fenómeno. Muchos de nosotros hemos vivido nuestra vida histórica creyendo que somos otros, es decir, sin conciencia plena de nuestra identidad, o con una identidad enajenada, a veces impuesta. Sin embargo, de unos años a la fecha se ha planteado un imperativo de autoconocimiento. Debemos saber quiénes somos aunque la imagen resultante, con todas nuestras cualidades y defectos, sea lejana de arquetipos que nos son extraños. No podemos emprender un proceso de integración sin una noción precisa de nuestra realidad. Realidad que ha de ser estimada por una escala de valores que surjan como imperativos de ella misma. Sería interesante preguntarnos ¿qué podemos encontrar?

En primer lugar, dentro de ciertos rasgos unitarios, hallaremos una enorme variedad, lo cual no sólo no es un inconveniente, sino antes bien un elemento de enriquecimiento. Creo que así podría entenderse la integración, como integración de los diferentes sin que pierdan su especificidad. Los países con pasado indígena prehispánico tienen que recoger y hacer suya esa porción de la cultura, pero no sólo eso, sino que también tienen que ser conscientes de lo que han significado las antiguas culturas para nuestro mundo mestizo, tienen que investigar lo que Luis Villoro ha llamado

“la función simbólica del mundo indígena”. Pero el interés por el indígena del pasado no puede hacernos olvidar al indígena del presente, que resume en su problemática, la de una buena porción del agro latinoamericano; no en vano la figura del indio se ha convertido en la bandera de algunas de nuestras revoluciones modernas.

Otro tanto se puede decir de la cultura negra. En la década del treinta del presente siglo, el antropólogo brasileño Gilberto Freyre advertía con lucidez que no debemos confundir la cultura negra con la cultura esclava. El negro, arrebatado de su habitación natural, sumido en una situación servil, no podía reflejar sin deformaciones lo que era capaz de hacer y de construir. Tendría que luchar a lo largo de siglos para que se le reconociera una condición plenamente humana. El poeta cubano Roberto Fernández Retamar ha escrito un magistral ensayo de cómo podría considerar la cultura latinoamericana a un negro que lucha por su liberación. El resultado es un elogio de Calibán, personaje hundido en la servidumbre, al que se considera mudo porque no habla el lenguaje del amo, del colonizador.

Integremos estas problemáticas a la otra que consiste en averiguar cuál es el lugar que nos corresponde en la cultura occidental: como advenedizos, lastrados por el indio y el negro, o como un grupo humano con una historia y creaciones propias y dotado de todas las posibilidades de la condición humana; como un continente dependiente o como un conjunto de países en lucha permanente por su libertad. Nuestra situación en la cultura occidental puede desgranarse en una infinidad de temas que requieren minucioso estudio y ánimo resuelto para no dejarse influir por los prejuicios. En suma, que los contenidos de la Cátedra de América Latina son ilimitados y suficientemente atractivos y vitales como para atraer la atención de los estudiosos y del público.

Por otra parte, no puedo dejar de señalar en este acto el carácter profundamente latinoamericanista de la Universidad Nacional Autónoma de México. Basta examinar su escudo para cerciorarse cómo la etapa moderna de esta Universidad se inicia con el propósito expresado por su rector, José Vasconcelos, de elaborar una versión iberoamericana de la cultura universal, y no sólo de la europea. Los murales del interior de esta sala manifiestan la misma idea: los símbolos permanentes de la cultura expresados en imágenes mexicanas. Tanto Vasconcelos como el fundador, Justo Sierra, sabían que la única manera de hacer cultura universal con autenticidad, la única manera de evitar que se vuelva un saber meramente escolar,

la única manera de convertirla en una forma de vida, es dotarla de los colores y las esencias locales.

Sin embargo, en esta Universidad hemos considerado siempre que no hay que encerrarse en estrechos nacionalismos. El nacionalismo sólo vale como forma de autoconocimiento y como escudo frente a las pretensiones imperiales, y aun el autoconocimiento no es completo si no se inserta en el todo de la cultura; entonces se posee el panorama completo y se puede ejercer una correcta actitud estimativa. Por eso creo que la Cátedra de América Latina debe tener horizontes muy amplios para que eso que podemos llamar "americanidad" se constituya en una aportación de la cultura universal.

PALABRAS DEL LICENCIADO FERNANDO SOLANA, SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

Señor Director del Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos,
Honorable Presidium,
Distinguidos embajadores de América Latina,
Señoras y señores:

SÓLO UNAS BREVES palabras para manifestar la satisfacción de la Secretaría de Relaciones Exteriores por esta iniciativa de los señores embajadores de los países hermanos de América Latina en México para iniciar una cátedra de América Latina, un tanto especial, en la máxima casa de estudios de la República Mexicana, la Universidad Nacional Autónoma de México. Creo que tiene un sentido muy especial esta iniciativa de ustedes: el deseo de acercamiento de unidad latinoamericana es tan antiguo como nuestra Independencia. Bolívar fue, sin duda, el primero y más notable de los latinoamericanistas, pero, en la historia de cada uno de nuestros países, podemos recordar a un sinnúmero de intelectuales, de políticos, de líderes, de pensadores, que actuaron con la ilusión de acercar y unir más a una América Latina, siempre unida por la cultura, la historia, los valores y los lenguajes.

En nuestro México, leía yo unos papeles recientemente, hubo también muchos mexicanos, desde el primer presidente, Guadalupe Victoria, y aun antes, desde los líderes de la lucha por la Independencia, que pensaban en una sola nación latinoamericana. Lucas Alamán, por ejemplo, en el año de 1830 hablaba de un pacto de familia asumiendo lo que ya éramos desde antes de nacer a la Independencia: una familia única. Y, sin embargo, y además de este empeño de tantas personalidades y dirigentes a través de las décadas, América Latina ha seguido siendo una familia, pero una familia alejada por la distancia, alejada a veces incluso por in-

tereses, por posiciones, por puntos de vista, una familia que se sabe común, que se sabe única, pero que también se reconoce, desafortunadamente, distante.

Ya en los tiempos modernos, tiene treinta años el esfuerzo de acercamiento comercial a través del mercado común y diez cumplió el esfuerzo de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y aún seguimos llenos de propósitos bien alimentados (por discursos ilustres incluso algunos), pero desafortunadamente permanecemos separados. Hay síntomas de esta separación que son sorprendentes, me gustaría dar algunos ejemplos: dos de las tres ciudades más grandes del mundo, São Paulo y la ciudad de México, no tienen una línea aérea que las ligue directamente. Cuando los secretarios de Relaciones Exteriores de América Latina nos reunimos —afortunadamente ahora con muchas más frecuencias que antes—, un gran problema es poder llegar al lugar de la cita, porque, si la reunión no se hace en una de las grandes capitales de América Latina, se requiere de hasta uno, dos y tres días de vuelo para poder hacer recorridos y llegar al lugar del encuentro.

Durante los años ochenta, América Latina realmente padeció en lo general una contracción sumamente severa. Sabemos todos que algunos países ya desde tiempo atrás habían tenido un estancamiento en su desarrollo. Pero lo que pasó en la década de los ochenta fue realmente dramático, porque todo el continente cayó de un modo muy significativo no sólo en sus condiciones de vida, sino también en sus esperanzas de alcanzar los niveles que sabemos va a tener y merece América Latina en algún momento. Hay también aquí cifras que son verdaderamente sorprendentes: cuando al principio de la década la diferencia —por dar un dato— entre el producto por habitante de América Latina y el de la parte anglosajona del norte del continente era de seis a uno. Una enorme diferencia, seis veces más ingreso-consumo por habitante en la parte norte del continente que el promedio de América Latina, proporción que al final de la década había aumentado prácticamente diez veces. Realmente la década de los ochenta fue, si no la queremos llamar perdida, una década de enorme contracción y de gran decaimiento en las economías de la América Latina; una década en que al mismo tiempo seguían avanzando y creciendo las economías de los países más desarrollados, lo cual polarizó más la situación entre ambos mundos. Sin embargo, llamarla década perdida podría ser discutible, porque es un hecho también que, durante los años ochenta, se consolidaron, como en ninguna otra parte del

mundo, auténticas democracias forjadas y originadas por la voluntad de los pueblos latinoamericanos, en un inmenso número de las naciones que integran nuestra América, nuestro subcontinente. Creo que el mero avance democrático de América Latina durante los años ochenta impediría que se pudiese hablar de una década perdida.

Otro aspecto que también logramos en los años ochenta los latinoamericanos fue cobrar conciencia de que lo que nos pasó hasta y durante dicha década fue fundamentalmente, y en medida principal, responsabilidad nuestra.

Creo que, de una manera más general, empezamos a entender que no podemos echarle la culpa de lo que nos ocurre (o lo que nos ha ocurrido o lo que nos pudiera ocurrir) con tanta facilidad a otros. No podemos ya sentirnos países que no somos responsables de nuestro propio destino. Lo que nos ha pasado, si no en toda, en buena medida, ha sido responsabilidad nuestra y esto se discute a finales de la década de los ochenta con una claridad y con una franqueza que difícilmente encontrábamos a principios de la década. Creo que esto nos hace sentir que no fue del todo una década perdida, y creo que además nos permite hoy tener un razonable optimismo.

Siento que la creación de la cátedra latinoamericana que han ideado y que vienen impulsando los embajadores de América Latina en México no es sino una expresión de esta toma de conciencia de los latinoamericanos: un tiempo nuevo está a punto de llegar para nosotros y no va a llegar caído del cielo, o del norte, sino que va a llegar porque estamos percibiendo y dándonos cuenta de que está en nuestras manos real y concretamente nuestro destino. Hay situaciones nuevas en América Latina que permiten esperar acercamientos económicos, comerciales, de comunicación, de transportes, que no hubo durante siglos, y que podíamos lograr en muy pocos años. El hecho de que asumamos la responsabilidad de lo que pase y nos vaya a pasar, el hecho de que ajustemos políticas económicas y el hecho de que esto se dé dentro de un marco mucho más democrático, mucho más participativo, en donde cada vez pesa más la voluntad, no de pequeños grupos solamente, sino de la inmensa mayoría de las poblaciones de América Latina, abre espacios concretos, reales y notables de acercamiento.

En el caso comercial, el hecho de que esté cambiando ya la estrategia económica de un gran número de países de América Latina, que pasa de una etapa de un proteccionismo muy cerrado, con

su sentido histórico, con su buena razón, pero que pasa a una apertura que, en parte, está estimulada sin la menor duda por lo que ocurre en la economía del mundo, pero en parte también por la conciencia de nuestra propia perspectiva nacional de cada uno de nuestros países, hace que ahora podamos pensar en un aceleramiento serio del acercamiento comercial. Este ya ha empezado a ocurrir. Pongamos el caso de los países del Cono Sur: los acuerdos y las pláticas que han tenido Brasil, Argentina, Uruguay y Chile —que ya empieza a acercarse a este grupo de una manera más concreta—, en los últimos años ha hecho que las cosas cambien radicalmente. ¿Qué separaba a los países del Cono Sur? Miedos, ejércitos, amenazas, argumentos de supuestas amenazas que hacían que gran parte del gasto no siempre se encaminara al desarrollo social y económico.

Hoy esto ha pasado, hoy quedó atrás, desde hace pocos años, los países hermanos de América del Sur hablan entre ellos para aprovechar su complementariedad económica y su riqueza cultural, que tanta es ya la que tienen ahí mismo, en el Cono Sur. Y así, en un lapso que es impresionantemente breve, de menos de tres años, han pasado, por ejemplo, de un comercio entre Argentina y Brasil de 500 millones de dólares a uno de más de 2 000 millones. El crecimiento comercial en algunas subzonas del continente americano es impresionante, y muestra que las cosas empiezan a caminar. Algo parecido tienen la voluntad de hacer, por ejemplo, Venezuela, Colombia y México dentro del grupo de los tres. Del mismo modo, ya están avanzando de una manera ya mucho más sólida y concreta los países de América Central. Hace 48 horas, anteaer, los presidentes Salinas de Gortari de México y Gaviria de Colombia, hablaron ya resueltamente de no perder más tiempo y concretar su esfuerzo en un acercamiento comercial definitivo que permita hablar de espacios comerciales comunes. Y esto no excluye que cada uno de los países de América Latina, seguramente algunos en grupos, y quizá pronto todos en conjunto, busquemos mejores y más fuertes relaciones económicas y comerciales con Europa, con Japón, con el gran mercado del mundo que son los Estados Unidos de América, con Canadá. Lo que está ocurriendo en América Latina en los últimos tres, cuatro, cinco años es sorprendente: hay un nuevo discurso, hay hechos concretos; países que basaban su relación en medir mutuamente la respectiva capacidad de destrucción, hoy miden en forma recíproca su capacidad comercial.

Creo, por todo ello, que la cátedra de América Latina llega, a iniciativa de los queridos embajadores latinoamericanos en Méxi-

co, en un momento lleno de oportunidad, en un momento que va a tener un efecto particularmente significativo. América Latina tiene que entrar resueltamente a prepararse para el cambio de fines del milenio con una modernidad real, con una mucho más alta productividad. En América Latina requerimos, para decirlo en una palabra, y sin dejar de ser lo que somos, aumentar rotundamente nuestra productividad y nuestra producción y distribuirla mejor. En esto creo que estamos ahora avanzando de manera muy notable con gobiernos democráticos, con sistemas de acercamiento económico como no hemos tenido nunca antes en la historia, y con una conciencia de que ya no podemos justificar de modo tan fácil lo que nos pasa sino que, en vez de justificar, debemos tomar el destino en nuestras manos y avanzar con firmeza en el que queremos construir para nosotros.

CATEDRA DE AMERICA LATINA ACTA CONSTITUTIVA

EL HECHO MÁS trascendente de la historia contemporánea después de la Segunda Guerra Mundial ha sido el surgimiento de grandes unidades territoriales que hoy en día forjan su integración económica, tecnológica, cultural e incluso militar. Los avances de la ciencia y la técnica hacen que la viabilidad y prosperidad de los países residan en la conformación de comunidades de intereses, mediante las cuales buscan afirmar su presencia en el mundo. En Europa como en Asia la integración es un signo de nuestro tiempo y prefigura el nuevo ordenamiento mundial.

América Latina, es pertinente decirlo, no puede quedar a la zaga de este proceso. Sin embargo fue aquí, hace ya cerca de dos siglos, donde nuestros próceres y libertadores proclamaron la unidad de la América Latina, del Río Grande a la Patagonia, porque comprendieron tempranamente que éramos un mismo cuerpo, religado por la geografía, las razas en fusión, la historia, y por esa sustancia ensambladora y plural que es la cultura. Los prohombres de estas tierras se empeñaron en fraguar con la pluma o el sable la Patria Grande, para así asegurar el destino de Nuestra América Mestiza ante las adversidades de todos los tiempos. Desde el Precursor Francisco de Miranda, Simón Bolívar, San Martín, Abreu de Lima, Morelos, Francisco de Morazán y Artigas, hasta los contemporáneos José Martí, José Vasconcelos, Haya de la Torre y Manuel Ugarte, América Criolla ha producido en la esfera de la lucha, el arte o el pensamiento, los más grandes espíritus de la historia moderna.

Tenemos una identidad compartida: integrar no es uniformar. Se integra lo que es diverso y afín a la vez. América Latina es, ante todo, una realidad cultural y alguna vez será una realidad organizada comunitariamente. Un vasto territorio con saber antiguo y cultura a flor de piel. La pluralidad y semejanzas constituyen la riqueza de Nuestra América. Raza cósmica, comunión de todas las sangres. Desde la cultura, construiremos las otras integraciones que nos exige la vida moderna.

Fomentar la cultura latinoamericana es una necesidad y un deber del hombre latinoamericano de hoy. Requerimos que las nuevas generaciones conozcan a plenitud los procesos históricos de nuestros países, sientan como propio el legado de nuestras antiguas civilizaciones, compartan la preocupación por los críticos problemas sociales y políticos, gocen del poderoso imaginario de sus creadores y artistas, en fin, que asuman el desafío y la alegría de ser latinoamericanos. Para esto tenemos que derribar los muros de la ignorancia, la pasividad y los intereses creados.

El alto poder creativo del hombre latinoamericano se expresa en la novela, la poesía, la pintura, el cine, la música, las artes populares, en las teorías sociológicas o filosóficas, las que han tenido un amplio reconocimiento internacional. Esta pujante subversión creadora no se ha traducido con el mismo ímpetu en los indicadores de la economía y la política. La libertad creadora no ha llegado a vencer las estructuras económicas y sociales del colonialismo. Reina todavía la pura prosa arancelaria. Ocurre como si únicamente los creadores hubieran hecho bien su trabajo. Hasta ahora la cultura y la inteligencia han sido los protagonistas de Nuestra América, nuestras mejores cartas de presentación en el mundo. Macondo es la capital de América Latina. Ya forjaremos otras sedes para la economía, la ciencia y la política. Pero no habrá soberanía total para América Latina sin la plena soberanía ideológica y espiritual.

Para promover la unidad de América Latina en la libertad nacional y la justicia social desde la cultura, la educación, el arte y la ciencia, los Embajadores latinoamericanos acreditados en México, patria de Juárez, Benemérito de las Américas, con el valioso apoyo de la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Universidad Nacional Autónoma de México, ACORDAMOS:

1.- Crear la Cátedra de América Latina como foro y espacio institucional permanente que sirva para la promoción y el intercambio de los valores culturales, educativos, científicos e históricos que vinculan a nuestra región, en circunstancias que importa marcar nuestra filiación latinoamericanista.

2.- La Cátedra tendrá como sede principal la Universidad Nacional Autónoma de México, aunque podrá funcionar en diferentes locales y ciudades, a través de actividades diversas como conferencias magistrales, coloquios, exposiciones, conciertos, investigaciones, publicaciones, y cualquier otra modalidad que sirva a los fines propuestos.

3.- Crear el Consejo Coordinador de la Cátedra de América La-

tina, conformado por los Jefes de Misiones Diplomáticas de los países latinoamericanos acreditados en México, el cual regulará el funcionamiento de esta Cátedra, y las otras cátedras creadas por iniciativa de algunos países de la región en el seno de la UNAM.

4.- Designar al maestro Leopoldo Zea, en reconocimiento a su eminente obra latinoamericanista, como Coordinador de la Cátedra de América Latina.

Este acuerdo es adoptado en ceremonia pública por los Embajadores y Jefes de Misiones Diplomáticas acreditadas en México, con la amistosa y auspiciosa presencia del Señor Secretario de Relaciones Exteriores, Licenciado D. Fernando Solana Morales, del Señor Secretario de Educación Pública, Licenciado D. Manuel Bartlett Díaz, del Señor Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Doctor D. José Sarukhán Kermez y del Señor Presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Licenciado D. Víctor Flores Olea, en el Anfiteatro Simón Bolívar, del antiguo Colegio de San Ildefonso, el 19 de septiembre de 1990.

Licenciado Manuel Bartlett D.
Secretario de Educación Pública

Licenciado Fernando Solana M.
Secretario de Relaciones
Exteriores

Licenciado Víctor Flores Olea
Presidente del Consejo Nacional
para la Cultura y las Artes

Doctor José Sarukhán Kermez
Rector de la Universidad
Nacional Autónoma de México

| | |
|----------------------|-----------|
| Argentina | Bolivia |
| Brasil | Colombia |
| Costa Rica | Cuba |
| Chile | Ecuador |
| El Salvador | Guatemala |
| Haití | Honduras |
| México | Nicaragua |
| Paraguay | Perú |
| República Dominicana | Uruguay |
| Venezuela | |

Integración Latinoamericana por la Educación y la Cultura

Se publica la primera conferencia de la Cátedra de América Latina, pronunciada el 20 de septiembre de 1990 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM por el doctor Armando Hart, Ministro de Cultura de Cuba, seguida de tres trabajos leídos en las Jornadas Internacionales sobre Universidad e Integración Latinoamericana, realizados en la Universidad de La Plata, Argentina, entre los días 21 y 23 de agosto de 1990, bajo el patrocinio de esta Universidad y la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL).

LA CULTURA EN EL PROCESO DE INTEGRACION DE AMERICA LATINA

Por *Armando HART*

MINISTRO DE CULTURA DEL GOBIERNO DE CUBA

FELICITAMOS al Cuerpo Diplomático Latinoamericano acreditado en México y a la Universidad Nacional Autónoma de México por la iniciativa de organizar esta Cátedra dedicada al estudio y análisis de los países de nuestra América. Saludamos al distinguido Maestro Leopoldo Zea, coordinador de la Cátedra, y a las destacadas autoridades académicas y culturales que nos honran con su presencia. Sería valioso que esta idea sirva de aliento para promover empeños similares en otros centros universitarios de América. En Cuba, me comprometo a sugerir a las autoridades de la universidad de La Habana y al Cuerpo Diplomático Latinoamericano allí acreditado que evalúen esta experiencia que mucho puede servir para fortalecer el mutuo conocimiento e integración de nuestras instituciones docentes y culturales.

Agradecemos la invitación que nos formuló la Cátedra, ayer inaugurada solemnemente en el anfiteatro "Simón Bolívar", para que pronunciáramos una conferencia con el tema "La cultura en el proceso de integración de América Latina".

Hay quienes tienen un concepto estrecho del arte y la cultura, exclusivamente referido a las técnicas, modos y estilo estéticos. Hay quienes lo reducen a una simple acumulación de información y hay, incluso, quienes aprecian el fenómeno del arte y la cultura con un sentido frívolo de la vida, que lo coloca en una comprometida situación ante la visión del pueblo.

Lo mejor del pensamiento latinoamericano no se perdió en las terminologías tecnocráticas al uso, ni en el teoricismo seudocultural, sino que se formó, y se orienta, hacia la investigación y la divulgación de las ideas políticas, sociales, morales y culturales que nacen de las entrañas de nuestros pueblos y de sus necesidades inmedia-

tas y mediatas. No es lícito identificar a la cultura con una simple generalización situada más allá de su contexto social concreto, es decir, fuera de las naciones, grupos étnicos o de determinadas clases sociales. El concepto o idea de cultura, en cuanto a lo que hablamos y hemos venido insistiendo, se refiere a un país, región o área del mundo determinada, clase, grupo social o étnico. Un análisis o enfoque de la cultura que no tome en cuenta la historia concreta de un país, área o zona del mundo, suele conducir a una abstracción ajena a la vida real.

El fenómeno latinoamericano consiste en el entrelazamiento de diversas culturas y en que todas ellas, como conjunto, integran o deben integrar una identidad diferenciada en el mundo moderno. La originalidad de este hecho se halla en que es hoy en día la de visión más amplia, democrática y universal. El ideario cultural latinoamericano y caribeño se nutre de esa universalidad y se enriquece en la savia del pueblo y en la raíz y vocación social de la naturaleza humana, que son las fuentes verdaderas de la sabiduría. Por esta razón, el arte y la cultura latinoamericanos pueden desempeñar un papel de importancia capital en la integración y lo harán en la medida en que se esclarezcan los aspectos más importantes de la cultura política y social de América. Si esto permanece en la nebulosa y la confusión, no podrán influir en nuestras aspiraciones de constituir un haz de pueblos unidos e independientes.

No es con fórmulas europeas o norteamericanas, que durante años nos impusieron, como debemos esclarecer los puntos cardinales de nuestra cultura y, en especial, de la cultura política y del pensamiento social. No rechazamos lo que otros pueblos hayan contribuido al desarrollo de nuestras ideas, pero recordemos un sabio pensamiento de José Martí: "Injértese el mundo en nuestras repúblicas, pero el tronco ha de ser nuestras repúblicas". Y del tronco o la esencia del problema planteado vengo a hablar hoy aquí.

La cultura latinoamericana y caribeña, y específicamente la política, está contenida en el ideario de los mejores próceres de la independencia y en la lucha contra quienes han querido conquistarnos por las armas o explotarnos con los poderosos resortes de la economía. Recordemos un hecho cardinal expresado en la famosa frase de Simón Bolívar: "Estados Unidos parecen destinados por la providencia a plagar a América de miseria en nombre de la libertad".

El valor de la intelectualidad comprometida de nuestra América se relaciona con la mayor o menor profundidad con que aborda, expresaron y analizaron este hecho colosal.

Las pretensiones hegemónicas sobre el hemisferio de los círculos dominantes en los Estados Unidos, a lo largo de la historia, por un lado, y el espíritu independentista y latinoamericanista de los más elevados pensadores de la América irredenta, por el otro, constituyen una contradicción de fundamentos económicos y sociales que necesita ser resuelta de una manera satisfactoria para vencer nuestras dificultades actuales.

En fin, el estudio del antiimperialismo y la unidad de América Latina constituyen requisitos esenciales para que el arte y la cultura de nuestro continente puedan desempeñar el papel que necesitan ejercer en el complejísimo mundo actual y en el futuro inmediato o mediato.

La unidad se ha procurado, y se debe continuar promoviendo, por las vías políticas. La continuidad del trabajo del Grupo de Río es un hecho alentador, pues abre nuevas posibilidades de entendimiento, comprensión y fortalecimiento de los lazos comunes. La unidad también se ha intentado —y se desarrollan importantes iniciativas al respecto— por la búsqueda de caminos para la cooperación económica; pero esto se hace asimismo bastante complejo y tales procesos demoran tiempo en madurar.

Hace falta la luz de la cultura, de nuestra tradición y de nuestra historia latinoamericana, para iluminar estos caminos. Tal y como expresábamos en Brasilia, hace un año, debemos hacer un alto, dejar por el momento a un lado las diferencias filosóficas que puedan separarnos y pensar en los elementos de identidad y de cultura que tenemos y que pueden unirnos. Las mejores ideas y los mejores esquemas serán aquellos que nos permitan enfrentar, en América Latina y el Caribe, el presente y el futuro de forma unida. No hay para nuestros pueblos otra solución que la unidad.

Los grandes cambios sociales y políticos han estado precedidos de transformaciones en el campo de las ideas. Debemos unir todos los esfuerzos de nuestros estados y pueblos para promover, en la intelectualidad latinoamericana, y con los fundamentos de nuestra tradición, la reflexión acerca de nuestro presente y nuestro futuro, sobre la base del respeto a nuestras identidades culturales nacionales y regionales. Debemos recorrer este camino para abrirle paso al entendimiento, a la comprensión y, en definitiva, para que nuestro continente pueda desempeñar un papel en el mundo de hoy y de mañana. Para cumplir esta alta y noble aspiración ha quedado para siempre, como uno de los grandes principios de América, el

postulado del benemérito Don Benito Juárez, cuando dijo: "El respeto al derecho ajeno es la paz".

Se ha hablado de la modernidad e, incluso, de la posmodernidad, en el plano de la política y de la cultura. No hay modernidad genuina, de índole universal, si no entra en el análisis el papel de la cultura y la tradición de América Latina y el Caribe. Cultura sin esquemas dogmáticos, sin "ismos" que la limiten y sobre el fundamento del respeto a cada una de nuestras naciones y de la exaltación de sus más genuinos y representativos valores. Cultura acerca de la conciencia de que pertenecemos a una patria grande, desde el sur del Río Bravo hasta la Patagonia, y que ella debe desempeñar un relevante papel en el mundo contemporáneo.

La cultura y su promoción no podrán resolver nuestros agudos problemas sociales y económicos ni nuestras diferencias políticas. Esto sólo es posible vencerlo por la voluntad unida de nuestros pueblos y Estados. Pero la cultura, entendida en el sentido de que hablamos y sobre los fundamentos de la tradición latinoamericana, puede ser un elemento clave para nuestra unión y, en especial, para ilustrar acerca de los rumbos a seguir, así como para fortalecer las fibras morales de nuestras sociedades.

En América Latina y el Caribe, el pensamiento humanista que nos llegó de Europa alcanzó un contenido más real, concreto y universal. Nada más eficaz para comprobar esta verdad que trazar un paralelo entre las figuras sobresalientes de la Revolución Francesa de 1789, y los hombres o las figuras extraordinarias de nuestra epopeya por la independencia. Si la Revolución Francesa trae a la mente nombres como Mirabeau, Saint Just, Danton, Napoleón y el más revolucionario de todos: Robespierre, la lucha independentista de nuestra América hace emerger figuras ejemplares y de alta dignidad moral como Toussaint Louverture, Bolívar, Hidalgo, Martí, Sucre, San Martín, Juárez, O'Higgins, Tiradentes, Artigas y otros, cuya gigantesca talla histórica adquiere, precisamente, un carácter universal.

En moral, en política, en proyección histórica, en el arte militar, nuestros pueblos han dado un tipo de dirigentes superior a los surgidos en el movimiento burgués europeo. Y esto fue así porque las ideas de libertad, igualdad y fraternidad de las revoluciones burguesas, regadas en tierras americanas, fueron fertilizadas, en la mente y en la acción de nuestros héroes, por las condiciones de explotación colonial, en los que constituían aplastante mayoría los indios que vivían, y viven, al margen de la civilización; los negros, quie-

neros fueron traídos de África como esclavos, y los campesinos y trabajadores del campo, quienes en centenares de miles sentían la doble opresión, nacional y social, de los amos extranjeros.

Fue así también porque en América se produjo una síntesis cultural de carácter universal, que dio una más amplia visión del mundo a los hombres y mujeres de pensamiento claro y perdurable. Permitásemos presentar aquí, muy sintéticamente, un ejemplo de la vida de José Martí, para que se aprecie cómo el ideario cultural latinoamericano, en el plano político, rebasa, con mucho, al liberalismo europeo.

Con sólo dieciséis años, y luego de sufrir prisión en las cárceles españolas de la Isla, Martí fue deportado a España. Aprovechó su estancia allí para realizar estudios superiores y promover un trabajo de divulgación y esclarecimiento acerca de la necesidad de la independencia de Cuba. En la metrópoli fue testigo presencial de un acontecimiento que aportaría valiosa luz a su formación revolucionaria: conoció el establecimiento de la primera República española, a la cual dedicó, en 1873, comentarios en un opúsculo titulado "La República española ante la revolución cubana". La perspectiva anticolonialista de nuestro Héroe Nacional adquirió un alcance y capacidad de germinación muy significativo, en ello se evidenció su comprensión de que los ideales propagados por el liberalismo podrían estancarse.

La negativa de la República española a reconocer la independencia de Cuba le mostró lo que para él fuera quizás el signo más ejemplarizante de las limitaciones liberales europeas. La República liberal de España mostraba, con respecto a la liberación de Cuba, una actitud conservadora. Esto llevó a Martí a afirmar que el espíritu podría verse turbado por lo que él llamó "el amor a la mercadería", o sea, por aquellos intereses económicos que limitaban el apoyo que inicialmente pensó tendría Cuba de España con el triunfo del liberalismo. En favor de la independencia de Cuba reclamó entonces a la República liberal española en nombre de un principio ético que él calificó como "la honra universal". Asimismo, en otra ocasión, señaló que "Patria es Humanidad".

El pensamiento liberal en la historia de América rebasó el ideario humanista de las democracias liberales europeas. Al menos en Martí —quien, desde luego, supera el pensamiento liberal—, y en muchos próceres de nuestra independencia, está muy presente el sentido de la cooperación internacional, de la solidaridad con los

pueblos que luchan por su independencia y la comprensión universal de los fenómenos políticos.

Esta limitación para comprender la universalidad de los problemas de la cultura política todavía aparece en las acciones y en las ideas de muchos hombres representativos de los Estados Unidos y de Europa. Incluso, aún hoy, en 1990, en las democracias representativas de Europa Occidental, corrientes importantes de la socialdemocracia no llegan a entender cabalmente la universalidad de los problemas del mundo contemporáneo. Por eso no se entiende a América Latina ni al Tercer Mundo. "El amor a la mercancía" al que se refería Martí sigue limitando el pensamiento democrático en los países donde surgieron las primeras revoluciones burguesas.

El pensamiento universal de la cultura latinoamericana es el que le permite comprender a todos los pueblos de la tierra y diferenciarlos de sus gobiernos. En Europa y los Estados Unidos se ignora, o se pretende ignorar, la enorme cultura política de nuestros pueblos; podríamos decir que ellos piensan que el mundo se mueve alrededor de su aldea. No sabe el norteamericano de los círculos gobernantes, ni el europeo conservador, que en nuestra América irredenta hay una síntesis universal de cultura política y que sólo cuando sean capaces de entender su esencia ética podrán rebasar el horizonte tecnocrático y consumista que los limita a acercarse a un espíritu genuinamente humano. Estos bárbaros modernos están muy impregnados del instinto animal con que han explotado al mundo y están muy lejos del humanismo que, hipócritamente, levantan como bandera.

Somos nosotros, los latinoamericanos, quienes realmente estamos defendiendo la genuina esencia humana que hay en lo mejor de la creación espiritual y cultural. La cultura latinoamericana en medio de su diversidad y multiplicidad se presenta como una unidad específica de ideas, costumbres, hábitos y creación intelectual y artística. Por su vocación universal sabe distinguir y comprender las diferencias existentes en el seno de las sociedades que nos explotan, como, por ejemplo, la norteamericana, donde hay una tradición democrática de pensamiento liberal y de sana vocación universal en muchos de sus intelectuales. Los latinoamericanos sabemos distinguir, por un lado, a los promotores de la Doctrina Monroe y, por el otro, los ideales democráticos de esa nación, donde existen amplias masas explotadas y discriminadas y donde se ha estado produciendo, en estos años, un crecimiento inusitado de la

población de origen latinoamericano, cuya consecuencia para el futuro es incalculable.

Sin embargo, la reacción en ese país, con el dominio del lenguaje, de los medios masivos de comunicación y de las técnicas publicitarias, muestra las imágenes de la realidad y muestra legítimas aspiraciones al inverso de su contenido real. Expresiones como Estado, democracia, libertad, derechos humanos, tienen, para los ideólogos del imperio un significado que, de hecho, se traduce en una restricción de la libertad, de la democracia y de los derechos humanos.

Sería tarea interminable presentarles la inmensa relación de hechos que revelan la negación de la democracia y de los derechos humanos en los Estados Unidos y, sin embargo, se presentan como sus defensores. El pueblo y la intelectualidad mexicanos conocen bien esta historia, desde la época en que, en nombre de la libertad, se apoderaron brutalmente de la mitad de su territorio, hasta los días de hoy, cuando el Fondo Monetario Internacional impone trabas y límites al desarrollo independiente de nuestros países.

Podríamos recordar a los grandes disidentes de Norteamérica. Podríamos recordar a Charles Chaplin. Podríamos hablar del asesinato de Martin Luther King. Podríamos mencionar que hoy a una gran cantidad de cubanos no se les concede visa para visitar los Estados Unidos, ni siquiera Puerto Rico. Podríamos, igualmente, hablar de la discriminación racial existente en los Estados Unidos y también de que, por disposiciones legales, se desaprueba el ingreso a ese país de numerosas personas de pensamiento democrático. Pero, en fin, como decíamos, sería interminable presentar un listado enorme de hechos antidemocráticos e inhumanos cometidos por las diversas administraciones norteamericanas. Se requeriría de un volumen similar a una gruesa enciclopedia para, solamente, exponer los crímenes, atropellos y actos inhumanos de los gobiernos estadounidenses.

Sobre el uso de las palabras, podremos, más adelante, mostrar ejemplos relacionados con la expresión "mercado libre" o "libre comercio" y la evolución de este problema. Pero, ahora, quiero subrayar que es necesario estudiar los documentos principales de los programas más reaccionarios de los Estados Unidos. Porque en ellos está el carácter fascista que tienen ciertos elementos de la sociedad norteamericana. En el documento de Santa Fe II se insiste en oponerse a lo que ellos llaman "concepción estatista" en América Latina, es decir, negar el papel del Estado en nuestras sociedades. Dicho

texto se presenta como negación al principio "estatista" y como defensa de los intereses de la sociedad. Sin embargo, habla con insistencia de que, en América Latina, los Estados Unidos deben apoyarse en las instituciones que llama permanentes, los ejércitos y el sistema judicial, como si la esencia del poder del Estado no estuviera, precisamente, en las fuerzas armadas y en las administraciones judiciales.

Ellos se quieren apoyar en las fuerzas armadas y en las administraciones judiciales, y no en los gobiernos y en los partidos políticos, porque son estos últimos los que están más cercanos a la sociedad. Pero, es más, cuando las que llama instituciones permanentes, como el ejército, por su influencia en la sociedad entra en contradicción con el gobierno de los Estados Unidos, entonces se vuelven contra ellas. Y los ejemplos más elocuentes los tenemos en la oposición que le hicieron al gobierno militar progresista de Perú, en épocas de Velasco Alvarado, y en el aplastamiento brutal de las Fuerzas de Defensa panameñas.

La debilidad del poder del Estado, que preconiza el documento de Santa Fe II, está en contradicción con los intereses más nobles de nuestras sociedades y con los ejemplos sobresalientes de los grandes procesos de cambio. El Estado burocrático y militarista de las tiranías que ha sufrido Latinoamérica es una cosa y el poder del Estado, cuando responde a los intereses del pueblo, es otra bien distinta. Pero sucede que el Estado dictatorial siempre estuvo en alianza con el imperio. Algunos de los ejemplos más connotados fueron Batista en Cuba, Somoza en Nicaragua y Trujillo en Santo Domingo. En cambio, los gobiernos que han tratado de ejercer, a través del poder del Estado, una influencia progresista y de vincularse con la sociedad, como el de Lázaro Cárdenas, en México, o el de Salvador Allende, en Chile, se vieron acosados y en contradicción con los intereses norteamericanos.

En el propio documento Santa Fe II, se nos llega a reprochar la defensa de nuestra identidad cultural e, incluso, que elaboremos nuestra propia interpretación de la historia. El *statu quo* norteamericano pretende nada menos que censurar la interpretación histórica y la identidad de cada uno de nuestros países y de los pueblos de América como conjunto. De esto debemos extraer la conclusión de que la cultura latinoamericana tiene sólidos fundamentos para la transformación social y la liberación de la miseria y la explotación que sufren nuestros pueblos. De otra manera no se explicaría que el gobierno de los Estados Unidos atacara tanto nuestro

nacionalismo. En Europa del Este alentaron el nacionalismo, porque tenía fundamentos conservadores. En América Latina irrumpen contra el nacionalismo, porque es expresión de patriotismo y de lucha por los intereses genuinos de las masas explotadas.

Otra interpretación que demuestra la tergiversación del lenguaje es la que hacen al hablar del mercado libre y del liberalismo económico. La idea de un mercado libre, en esencia, expresa la realidad de un mercado esclavo. No obstante su reiterado fracaso, en América Latina se vuelve sobre la cuestión y se brinda como fórmula para resolver nuestro dilema. El problema se halla en que la tragedia económica y social de América ha estado enmarcada, precisamente, en el fracaso reiterado del liberalismo económico en nuestra área. Vayamos a la raíz de la cuestión, analicemos cómo nació y se desarrolló en ambas Américas, la del Norte y la nuestra, y qué contingencias se presentaron en la realidad.

La economía liberal creció en forma insospechada cuando no encontró obstáculos externos y cuando propició que se desencadenaran, sin trabas, las fuerzas productivas internas en diversos países. Esta es, por ejemplo, la historia de los Estados Unidos en la pasada centuria y posteriormente, en la actual, ya con otro carácter, cuando fue predominando la economía de monopolio. El potencial de riqueza acumulada a partir de las trece colonias y el impetuoso crecimiento de las fuerzas productivas no encontró obstáculos y, cuando los halló, fue capaz de superarlos. La economía liberal norteamericana barrió a las poblaciones aborígenes o las redujo a la impotencia. Sirvió de respaldo económico para la conquista de territorios mexicanos y se impulsó en las grandes extensiones de lo que hoy son los Estados Unidos. En un momento se apoyó en la esclavitud de los negros y, cuando ésta se convirtió en un obstáculo, superó al sistema esclavista, lo cual, desde luego, constituyó un progreso y un paso de avance en la liberación humana; sin embargo, mantuvo a los negros en la discriminación y en las formas más violentas y humillantes de la esclavitud asalariada.

Sobre tales fundamentos económicos, en las décadas finales del pasado siglo se fusionó el capital bancario y el industrial y comenzó la exportación de capitales. Se constituyeron, de esta forma, los gérmenes de lo que, a partir de la intervención norteamericana en la Guerra de Independencia de Cuba, se caracterizó como imperialismo o neocolonialismo. ¿De qué liberalismo nos hablan hoy en América Latina, si los grandes consorcios monopolistas limitaron e impidieron el desarrollo de nuestras fuerzas productivas y han

creado y crean obstáculos insalvables a un capitalismo independiente en el continente?

El propio pensamiento liberal latinoamericano, como fenómeno de cultura política, que es una de nuestras más sagradas memorias y de nuestras herencias espirituales, se vio cogido en la trampa que le interpuso el poder de los modernos financistas extranjeros, en alianza con los grandes terratenientes feudales, herederos, estos últimos, del viejo colonialismo. Porque, como decía, en los Estados Unidos la economía liberal se desarrolló porque no tuvo interferencias externas, ni enemigos poderosos que impidieran su crecimiento. América Latina sí los tuvo, y los tiene, en el capital financiero internacional y en el dominio que, apoyado en él, ejercen, sobre los más diversos medios, instituciones de carácter político, educativo y cultural y que se revelan, también, en el control monopólico de la información y en la conformación, por estas vías, de estados de opinión favorables a sus propósitos, encaminados a dividimos, a balcanizarnos, y a evitar nuestra acción conjunta.

La necesidad de defender como principio la autoridad de los gobiernos y las instituciones democráticas de América Latina es un prerequisite de nuestra unidad para enfrentar al enemigo secular. En Cuba pensamos que el fortalecimiento de la autoridad del Estado, sobre fundamentos de una amplia democracia de participación popular, es el único camino que podemos seguir.

El fortalecimiento del papel del Estado en la economía y en la vida social debe ir, desde luego, acompañado de una ampliación creciente y participativa de la democracia. Tal fortalecimiento se integra en la tradición de cultura política latinoamericana porque, como decía al principio, la contradicción esencial, en este orden de cosas, se halla en la que existe entre las ideas hegemónicas de los círculos más estrechos del imperialismo norteamericano y el ansia de unidad latinoamericana que nos viene desde la época de Simón Bolívar. Y debemos enfrentar esta contradicción con fuertes poderes gubernamentales que se sustenten en una sólida democracia de ancha base popular, no una democracia para la minoría selecta sino para todo el pueblo y las masas oprimidas. Estos problemas y los dramas que representan de profundo fundamento económico, tienen raíces y expresiones espirituales que estamos en el deber de estudiar en todos los campos de las ciencias sociales e históricas y, también, en las de carácter cultural en su sentido más amplio. Fortalecer el papel del Estado, así como ampliar constantemente la democracia y la participación del pueblo y todas sus capas en

los procesos sociales y políticos, es la única disyuntiva posible en las condiciones modernas de enfrentamiento al imperialismo.

Observo con esperanza que las capas más lúcidas de la América Latina de hoy están procurando la búsqueda de los caminos hacia una nueva izquierda que, para tomar vigencia, deberá vincularse a los procesos sociales reales y de ancha base popular que de forma emergente se presencian en diversos países más allá de la propia izquierda tradicional. Y ésta, para ajustarse a los tiempos nuevos, tendrá que ponerse al ritmo de tales movimientos sociales, muchos de los cuales tienen contenido o proyección de carácter cultural.

Es como una fuerza emergente en nuestro continente que se rebela como síntoma de un mundo revolucionario que lucha por nacer o irrumpir. O se les abre paso a los cambios que suponen una mayor participación popular y una más amplia satisfacción de las necesidades del pueblo, o éstos buscarán sus propias soluciones de manera espontánea. Las convulsiones sociales que en ocasiones han adquirido carácter volcánico, los asaltos a los mercados por las masas hambrientas y desesperadas, las enormes votaciones de candidatos con programas radicales, las derrotas aplastantes de las derechas —como en el Perú—, y otros muchos ejemplos, como el mismo homenaje multitudinario a Salvador Allende que observamos en Santiago de Chile hace sólo una semana, y que colmó las calles de la capital chilena, son sólo síntomas de una América nueva que, en los linderos ya cercanos del próximo siglo, creará, de una forma u otra, con un estilo u otro, una presencia política más activa.

Las comunidades de pobladores, de campesinos, de cristianos, de trabajadores industriales y agrícolas, los laboriosos trabajadores de la educación popular —con quienes, por cierto, en Cuba hemos tenido diversos y muy hermosos encuentros—, que están en diversos países de este continente y que no se encuentran fácilmente al alcance de las estructuras políticas vigentes, son ejemplos también de que la democracia, la cultura y la cultura política tienen una fuerza social de fondo que presiona y exige, a las direcciones de diversos gobiernos, la búsqueda de soluciones económicas y sociales. Estas fuerzas están esperando, en diversos países, por la circunstancia precisa y por la vanguardia capaz de expresar su interés y orientarlas hacia la acción coordinada. Es decir, o se abre paso, por los canales de nuestras instituciones democráticas, a este proceso, o él mismo tomará sus propias y originales formas de actuar.

En fin, lo que estamos planteando los cubanos, y quiero que se nos entienda bien, es que la tradición latinoamericana más pro-

gresista requiere del fortalecimiento de la autoridad de los gobiernos, pero sobre los fundamentos de una amplia democracia de ancha base popular. Lo que está planteando como política a América Latina el gobierno de los Estados Unidos es debilitar la autoridad de los gobiernos y las instituciones sociales y democráticas, fortalecer la de los monopolios y desarrollar la democracia más estrecha y formal.

Nosotros los cubanos, y quienes piensan profundamente en el antiimperialismo en América, somos mil veces más demócratas que el más demócrata representante del Estado norteamericano. Ya ven ustedes que la tergiversación de las palabras, y su interpretación tendenciosa, nos presenta como antidemócratas. Queremos más democracia y, en cuanto a Cuba, que ha escogido el camino del socialismo, estamos convencidos de ello, porque la teoría y la experiencia de la vida enseñan que el socialismo requiere de la democracia como el hombre necesita del aire para vivir. Estos hechos económicos y políticos tienen relación con fenómenos socioculturales, y nuestras respuestas culturales deben tenerlos en cuenta.

Tenemos que profundizar en la circunstancia de que, en este siglo, los Estados Unidos desarrollaron una compleja madeja de relaciones económicas internacionales y que ello les permitió, a su vez, alcanzar un dominio sobre los medios masivos de comunicación y de promoción de las ideas y de la imagen artística. Ahí es donde la cultura de nuestra América ha de desempeñar un destacado papel de escudo, bandera y esclarecimiento de nuestros problemas y en la búsqueda de sus soluciones.

La prepotencia y el dominio en el cine, la radio y la televisión, y los diversos circuitos de comunicación, deben ser enfrentados por nuestra parte con un trabajo cultural, desarrollando nuestras propias instituciones multinacionales y promoviendo la cooperación entre nuestros países. Esta afirmación la formulé en Brasilia, donde se creó el Consejo Latinoamericano y Caribeño de Cultura. Así se expresaron, también, los ministros del Grupo de los Ocho, en Caracas, cuando afirmaron que la cultura puede ser un vehículo de integración latinoamericana. Así se planteó, igualmente, en Mar del Plata, Argentina, en la Reunión de Ministros de Cultura. Así se está discutiendo y concretando en la reunión de México.

La política cultural, y todas las concepciones de la política cubana, están orientadas a encontrar y concretar vías de promoción y exaltación de nuestros valores artísticos, espirituales y morales. Por ello, apoyamos decididamente los proyectos y pasos ya enca-

minados para lograr la libre circulación de los bienes y servicios de este carácter, así como las medidas tendientes, como las propuestas en la ALADI y en estudio por el SELA, para facilitar la producción, transporte, distribución y consumo de éstos, entendidas como acciones que constituyen la base de un mercado común de Bienes y Servicios Culturales y Educativos.

La cultura asume, cada vez más, un activo papel político en la preservación de la soberanía y la identidad nacional, amenazadas por la circulación incontrolada de mensajes trasnacionales. La dimensión y diversidad de la influencia intelectual foránea —con el predominio ascendente de los medios audiovisuales— obliga a unir esfuerzos en proyectos comunes de animación y preservación de la soberanía, con una escala de acción nacional, regional e internacional.

Compañeros y amigos:

En los años que vivimos se decide lo que será la humanidad e incluso si ella pervivirá en las décadas venideras. La América Latina y el Caribe tienen un deber sagrado que cumplir en esta hora singular, y sólo podrán hacerlo con decisión, con valor y con sabiduría; sólo podrán hacerlo con cultura. Han quedado atrás los más diversos esquemas de derecha, y hasta los de izquierda, que se fueron forjando a lo largo de las últimas décadas. Hoy sólo cabe preguntarse: ¿puede la humanidad sobrevivir al crecimiento acelerado de la industria militar y a la guerra atómica? ¿Podrá hacerlo luego de un desastre ecológico continuado que afecte sensiblemente al medio ambiente? ¿Será posible continuar viviendo en paz por largos períodos, sumidos en el hambre y la miseria, la insalubridad y la ignorancia que padece, de manera creciente, la población de los países subdesarrollados? En tales situaciones, ¿estamos hoy viviendo en paz o, están, por el contrario, creándose las condiciones para una violencia más generalizada? Esto lo decíamos hace un año en Brasil; hoy, los acontecimientos del Golfo Pérsico confirman nuestras preocupaciones, pues tienen al mundo al borde de un desastre de incalculables consecuencias.

Las cifras inverosímiles de la deuda externa, la imposibilidad, real y confirmada por todos, de pagarla, y su secuela natural, el empobrecimiento progresivo y cada vez más agudo de la mayoría de la población del Tercer Mundo, ¿quedarán sin una respuesta o sin una consecuencia más dramática aún? ¿Puede alguien pensar

que todo esto va a quedar así como está? ¿Cómo será la vida del hombre después que la desesperación, la miseria y el hambre conduzcan a los pueblos, sometidos a la deuda externa, a las convulsiones y estallidos sociales que tendrían lugar en las zonas más subdesarrolladas del orbe? Y si todas estas realidades se combinan un día, y conducen a una cadena de hechos sin control, ¿no acabaremos produciendo situaciones inmanejables, las cuales lleven a la humanidad civilizada del siglo XX a cavar su propia sepultura? La vida demuestra que algunos problemas socioeconómicos heredados provocan situaciones de descontrol, para las cuales no hay posibilidad de hallar fáciles soluciones.

Hay ejemplos dolorosos en la historia que muestran cómo cuando quienes tienen la autoridad y el dominio no prevén soluciones adecuadas para los pueblos, se llega a la violencia. Una vez se dijo que la Revolución Cubana era la que promovía la violencia en América Latina. Hoy, treinta años después, podemos decirles con serenidad y con honda preocupación por el futuro de América, que la violencia se gesta en los procesos sociales reales que transcurren en nuestro continente. Y si no se es capaz de hacer una reflexión profunda sobre estos hechos, y si no tenemos la decisión de afrontarlos todos unidos, con un programa común de acción, las consecuencias pueden ser desastrosas para todos: los ricos y los pobres, aunque estos últimos tienen mucho menos que perder. Es, efectivamente, una hora de reflexión sobre la suerte de nuestros pueblos y sobre el futuro de la humanidad. Ya no es Cuba la que puede ser acusada de incitar a la violencia. Cuba sólo advierte que los cambios vendrán, y que quienes podemos influir sobre el futuro de América estamos en el deber de hacerlos viables y de lograr que cesen las situaciones cada vez más desesperantes para las masas.

A quienes deseen conocer más en detalle la estrategia que Cuba ha concebido para abordar radicalmente estos problemas, les sugiero la lectura o relectura de la intervención de Fidel Castro, en el mes de octubre de 1979, en la Asamblea General de la ONU, a nombre del Movimiento de Países No Alineados. Allí hay una estrategia y una concepción política, en las que aborda los problemas y se explican los retos que tiene ante sí la búsqueda de una cooperación entre todos los países de las Naciones Unidas. El proceso económico y social internacional marcha inevitablemente por los caminos del mercado a esta escala. Los frenos y condicionamientos financieros y de diversa índole que actualmente se están imponiendo a nuestros pueblos afectan sus derechos económicos y su soberanía.

Es imprescindible la unidad latinoamericana y caribeña para garantizar nuestros derechos tanto en el campo económico como en el político y el social, y para que no nos impongan trabas al desarrollo de la política soberana que de forma libérrima elija cada uno de nuestros países. Cualquiera que sea el proyecto social o económico que cada país escoja, América Latina y el Caribe no tienen otra opción que abordar de forma unida estos problemas en su diálogo o contradicción con las potencias del orbe. No hay otra alternativa.

Alumnos y profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México:

Permítanme, para terminar, rendir homenaje emocionado a todos los estudiantes y universitarios de América Latina y el Caribe que, a lo largo de estas décadas, han librado colosales batallas en defensa de nuestros derechos y libertades. Desde finales de la segunda década del siglo, el movimiento de Reforma Universitaria, iniciado en Córdoba, Argentina, empezó a tener una enorme repercusión en los centros universitarios del continente. En Cuba, por la década de los años veinte, también cobraron fuerza las ideas de las reformas universitarias y pronto los más valiosos estudiantes y profesores comprendieron que no podría haber reformas académicas si no era con una transformación social.

Por ello luchó y combatió Julio Antonio Mella, asesinado en México hace sesenta años, por el imperialismo y los jenízaros de la tiranía que entonces padecía Cuba. Mella, quien es uno de los símbolos más altos del estudiantado cubano, luchó aquí, en México, por fortalecer la Liga Antiimperialista de las Américas y el combate social por la redención no sólo de Cuba sino de todo nuestro continente. Y es que hay una fuerte tradición antiimperialista en lo mejor de las universidades latinoamericanas. Hay que estudiar esta tradición, presente, desde luego, en el estudiantado y en la intelectualidad mexicana, y aprender de ella.

América Latina tiene que estudiar más aún la tradición que se expresa en los grandes movimientos de avance, como la Revolución Mexicana y la vida y obra de sus próceres más ilustres, como el antiimperialismo de Sandino, como el pensamiento revolucionario del Che Guevara, como la combativa y valiente acción del presidente mártir Salvador Allende, como la herencia intelectual de Carlos Mariátegui, como la tradición de hospitalidad mexicana que hizo posible que un joven estudiante cubano, Fidel Castro, fuera acogido y se incubaran en la patria azteca los gérmenes deci-

sivos de los cambios revolucionarios que llegarían a nuestro país con el yate Granma.

Se ha dicho en estos días que Cuba ha quedado sola. Pero Cuba no está sola, está unida por lazos indestructibles a la América nuestra. Ha de decirse, sin embargo, que nuestra América sí está sola, enfrentándose a un único y fundamental enemigo. Pero en esta soledad de una América tan vasta, con tanta historia, estriba nuestra fuerza y nuestra grandeza. Esa fuerza se refleja en la riqueza espiritual que hay en la síntesis cultural entre lo aborigen, lo que llegó de Europa, lo que llegó de África y lo que llegó de Asia.

Esta amalgama de pueblos, esta humanidad de 400 millones de hombres y mujeres, tiene riqueza más que suficiente para enfrentarse a sus responsabilidades en el mundo de hoy. Con esta fuerza espiritual y moral libramos la batalla de nuestra identidad y de nuestro futuro; así obtendremos la victoria que será un triunfo para el género humano y servirá al equilibrio del mundo. Por ello, y para terminar, permítaseme recordar unas palabras de José Martí sobre aquel gigantesco argentino, aquel americano excepcional que fue José de San Martín. Nuestro Apóstol dijo:

... y al alba, cuando la luz virgen se derrama por los despeñaderos, se ve a San Martín, allá sobre la nieve, cresta del monte y corona de la revolución, que va, envuelto en su capa de batalla, cruzando los Andes. ¿Adónde va América, y quién la junta y guía? Sola, y como un solo pueblo se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola.

UNIVERSIDAD E INTEGRACION LATINOAMERICANA

Por *Eduardo C. SCHAPOSNIK*
DIRECTOR DEL INSTITUTO DE INTEGRACION
LATINOAMERICANA. UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LA PLATA, ARGENTINA

AUNQUE SUS PAÍSES se mantengan jurídicamente disgregados, América Latina constituye una entidad en el sentimiento de todos los pueblos. Lo que se ha hecho por la unidad real de los nuestros es poco, pero existe más allá de la decisión política de los gobernantes una unidad espiritual que supera los factores y las acciones disgregadoras que se ejercen desde las potencias hegemónicas del mundo. El signo dominante es la adversidad, que tanto podría conducir a guerras fratricidas como a una acción más solidaria. El movimiento de la Reforma Universitaria de 1918 fue una excepción en nuestra visión atlántica del mundo. Del otro lado del océano estaba la cultura, el mundo ideal que constituía nuestro modelo. Para los argentinos, y también para otros pueblos, la tendencia europeizante ha sido el resultado de una larga serie de actitudes que fueron consolidando la idea de pertenencia. El manifiesto dirigido a los hombres libres de Sudamérica no pasaba de ser una visión romántica, que no fue acompañada por hechos. La Federación Universitaria de Córdoba¹ señaló que el nuevo ciclo de civilización que se iniciaba radicaría en América porque los factores históricos así lo indicaban y eso iba a determinar un cambio total de los valores humanos. "Estamos pisando sobre una revolución, estamos viendo una hora americana".

El tiempo ha pasado y las investigaciones sobre la realidad de América Latina atraviesan una serie de parámetros muy distintos. Debe

¹ Julio González, *La universidad, teoría y acción de la reforma*, Buenos Aires, Claridad, 1945.

separarse lo que ha sido una retórica que ha ocultado la realidad así como las lacras que azotan a nuestros pueblos y que impiden al subcontinente cumplir con el destino que se preveía tan promisorio.

Lo que ha predominado es el diagnóstico de la realidad, hecho en cada momento con una especie de fruición y masoquismo, y lo que se ha obtenido han sido diversas versiones del Estado según la ideología de cada uno. Por eso aún sigue siendo necesario que la universidad establezca las verdaderas causas del subdesarrollo, sobre todo para formular sus propias teorías acerca de un programa de acción. Nada es desechable en el conocimiento humano, pero durante muchos años hemos encorsetado nuestro pensamiento con versiones extrañas a nuestra realidad. En materia económica podríamos citar una serie encadenada de conocimientos, que nos ha llevado a aceptar como verdades imposiciones del mundo central. Como dijo un destacado autor, la división del trabajo que nos han impuesto es algo así como los distintos papeles que se establecen entre el jinete y su caballo. Desde luego hay teorías que han tratado siempre de explicar que el caballo, en este caso, son los pueblos dotados de "incapacidad" y "pereza", que no tienen otro destino que ser llevados de la mano por otros pueblos con mayor espíritu de empresa y creatividad.

Estamos esperando que el fruto de nuestras universidades se dé en investigaciones y libros que expongan el pensamiento latinoamericano en ciencia económica o política, y traten el tema como una unidad regional y no como un agregado de análisis nacionales. La prospección de nuestros recursos también se ha hecho desde fuera, con una visión de los requerimientos de la industria ajena, pero nuestro continente está esperando un balance de su activo que es todavía desconocido. Podemos afirmar que no sólo no existen geógrafos especializados en Latinoamérica, sino que no existen geografías latinoamericanas.

Gustavo Lagos² se planteaba una exigencia para la universidad que era la de determinar la imagen que tenemos de nuestros países para las próximas décadas y cómo sería el concierto internacional en el que se insertaría América Latina. Sólo a partir de una concepción clara del lugar que ocupamos en el universo, podremos (y po-

² Gustavo Lagos, "La cooperación universitaria y la integración latinoamericana", en *Revista de Integración Latinoamericana* (INTAL, Buenos Aires), 4 (1967).

drán los políticos y los gobiernos) formular políticas adecuadas para el mediano y el largo plazo.

El análisis universitario de la integración puede ser considerado desde dos ángulos bien diferenciados: como ciencia o parte de una ciencia, en la que formulamos hipótesis y propuestas para llevar adelante la idea, y como política universitaria, con el fin de afirmar la formación cultural, la idea de identidad y la labor común entre las cosas de altos estudios de los países de la región. Independientemente de la contribución al desarrollo programático, la universidad en sí es un factor importante de unión entre los pueblos. Tiene por misión transformar al ciudadano de un país en el ciudadano de la nación latinoamericana.

La unidad de los pueblos a través del aspecto cultural no se logra únicamente mediante la educación formal. La persecución política ha contribuido a crear la conciencia latinoamericana por el traslado masivo de exiliados y también por la difusión de nuestra literatura, sin contar con la presencia de radios de frontera y del intercambio entre poblaciones de las periferias geográficas de los países. Cada período ha tenido además los mentores de la integración a través de la literatura que forma parte de lo que consideramos la autenticidad cultural de Latinoamérica. Los pueblos tienen incorporados valores que devienen de una larga tradición, que se traduce en una serie de normas éticas, de principios de solidaridad, de objetivos comunes, de sentimientos parecidos, una idea similar de la justicia frente al despojo de que son víctimas los pueblos.

Sin embargo, pese a las hermosas declaraciones del mundo literario, la tendencia disgregadora se acentuó después de la independencia política de las colonias, porque España no se caracterizó por afianzar la unidad de las colonias entre sí, y posteriormente los imperialismos, especialmente el inglés, se encargaron de ocupar el vacío de poder dejado por España, tratando de imponer ideologías, normas de conducta y de cultura y su predominio económico y político. Había algo de artificial en toda esa amalgama de actitudes y copia de modelos ajenos. José Martí definía a los latinoamericanos de una manera pintoresca: "Eramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España".³ Es evidente que sabíamos,

³ José G. Moreno de Alba, "Balance y perspectiva de los estudios latinoamericanos", *Discurso pronunciado por el doctor José G. Moreno de Alba, México, UNAM, 1985.*

además, más de esos pueblos que de nuestros países hermanos. La información de Europa llegaba, y podíamos hablar de la situación política de las naciones rectoras del mundo, aunque desconocíamos casi totalmente lo que ocurría a nuestro alrededor. Aún hoy existe una muy limitada relación entre las casas de cultura de diferentes países latinoamericanos, y los estudiosos e investigadores ambicionan más ser conocidos en los medios internacionales de prestigio que en países de segundo orden.

La identidad pasa por la existencia real de una cultura latinoamericana. Para diversos autores esa cultura existe, aunque hay que perfilarla y no está virgen de influencias ajenas. América Latina constituye una realidad, más allá de las frases retóricas de nuestros poetas y literatos. Luis Alberto Sánchez es uno de los estudiosos que más se ha cuestionado esta unidad y que llega por caminos propios a la idea de la identidad cultural:

Hemos ventilado el problema de la originalidad, lo cual presupone el de la existencia. Dos grandes vertientes conforman el ser latinoamericano, dos que pueden ser tres en ciertas zonas del Trópico. Este solo enunciado obliga a considerar como definitorio al elemento telúrico o geográfico, digámoslo mejor, el elemento regional.

Descartamos que en la actualidad haya un solo tipo de originalidad latinoamericana: negro y blanco en las Antillas; indio y español en otra zona Andina y México centroamericana; español y europeo en las comarcas del Plata.

¿Debería inferirse de ello que el mestizaje sea el crisol característico de tal cultura? Diríase que sí. Mas ¿cuál no es el mestizaje o simbiosis antropológica y culturalmente hablando? Y si nos referimos a los ingredientes fundamentales de la nuestra (el indio, el español, el negro, el europeo), ¿acaso cada uno de ellos no es a su tiempo fruto mestizo?

La magnitud e intensidad de tales aportes, la fusión de ellos, unificados en una personalidad cada vez más acusada y autónoma; el fluir de corrientes análogas en otros países del Continente, y la posibilidad de clasificar las culturas nacionales (si las hay) por zonas o regiones (por ejemplo, la del Plata, la andina, la caribe, la México centroamericana y la brasileña, enumeración de ningún modo exhaustiva sino de una simple proposición o tanteo) reduciría por ahora, dentro del marco que la UNESCO nos impone a las expresiones literarias y plásticas.⁴

⁴ Luis Alberto Sánchez, "La cultura latinoamericana", en *Universidades* (UDUAL, México), 32 (1968).

Al contemplar nuestra tierra, ajena a veces a las inquietudes americanistas, descubrimos una serie de características que derivan de nuestro origen. La etapa colonial se caracterizó por la explotación irracional del indígena y el sacrificio de la vida autóctona. Dice Deodoro Roca que lo que no se destruyó en nombre del trono, se aniquiló en nombre de la cruz.⁵ Desde entonces, los pueblos americanos hemos sido constantemente explotados y desculturizados. En general se habla de Latinoamérica, pero no se la siente con afán de pertenencia. De ahí que el trabajo de la educación tenga características especiales.

Determinar la identidad cultural es un paso muy importante para concretar la integración latinoamericana. Que se reconozca esa identidad constituye un punto de partida importante en la toma de conciencia.

Lo que hemos podido apreciar hasta ahora, a través del sistema educativo, ha sido una relación vertical de nuestros países con el sistema central. Somos hermanos de otros pueblos, pero la relación se da a través de la organización vertical con la metrópoli. Lo que la educación tiene que revertir precisamente es este concepto este-reotipado en la historia que se nos ha enseñado y volcar todos los esfuerzos para lograr establecer una relación horizontal que contemple los intereses de la propia Latinoamérica, frente a tantos esfuerzos por mantener a los países en un estado de dependencia. Esto implica cambiar los métodos y contenidos de la enseñanza de la historia, porque no basta esa historia oficial de sojuzgamiento y de hechos de guerra. Esa es la razón de la necesidad de crear centros de estudios latinoamericanos, de los que carecemos en forma casi total. La falta de identidad influye para que se nos considere una cultura de segunda clase, para que no tengamos unidad en las posiciones y, ante los organismos internacionales, nos mantengamos desunidos porque estamos en permanente estado de recelo respecto de los países amigos, ya que el recelo y la envidia nos anulan y neutralizan como fuerza internacional. Como dice Horacio Godoy, es lo que se llama *la suma cero de América Latina: un latinoamericano más un latinoamericano es igual a cero, porque es uno más menos uno; nuestros votos se neutralizan como si estuviéramos ausentes.*⁶

⁵ Deodoro Roca, "La reforma funda un partido", en Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1978.

⁶ Horacio Godoy, *Dependencia y subdesarrollo en América Latina*, mimeografiado, Santiago de Chile, FLACSO, 1970.

Todo esto requiere una elaboración hasta ahora no realizada. Hay que acordar que los países latinoamericanos son muy distintos, y que tienen idiosincrasias propias a pesar del origen común. A partir de esa realidad surge el papel de la universidad con el objeto de crear sentimientos de solidaridad entre los pueblos, a fin de que se logre formar un acervo histórico y cultural común. Hay una serie de esfuerzos por realizar para que se concrete la integración y a ello nos referiremos un poco más adelante.

Varias etapas se deben cumplir en la universidad, además de las que se ejecuten en otras áreas. Comencemos por la investigación: se refiere tanto a los aspectos culturales como a las estrategias políticas por emplear. La investigación no puede emprenderse sin educación, porque tenemos que formar nuestros científicos, ya que la integración no se hará con conceptos, técnicas ni hombres de otras latitudes. La producción de científicos en esta área es muy reducida. Las universidades pueden dar de sí diversas actividades de complementación educativa, desde generar un conocimiento mutuo hasta elaborar nuevos textos con enfoques propios. Dentro de esos límites pueden intercambiar alumnos, profesores o científicos; pueden coordinar investigaciones o entidades plurinacionales para el estudio conjunto de determinados problemas; pueden proveer información sobre los trabajos ejecutados y los emprendidos mediante bancos de datos. La realización en cada país de una parte del trabajo programado en conjunto puede traer innumerables ventajas, porque por diversas razones un país puede estar en mejores condiciones que otro para emprender la investigación de algunos aspectos parciales. Sin embargo, existe un tema que no ha sido encarado aún: hay escasez de libros con información común al alcance popular y hay una propensión a utilizar libros de terceros países, de autores no identificados con la temática latinoamericana. Esto acentúa la dependencia, y produce al mismo tiempo la disociación. La tarea debe comenzar por la investigación y seguir por la coordinación, la publicación y la distribución, aspectos que han sido muy descuidados en nuestra región.

Todos los días se está trabajando en las universidades con ideas que están desintegrando las voluntades, y el continente está sembrado de prejuicios antiintegracionistas. No sólo la integración no constituye el eje de la educación de cada universidad o de las facultades, sino que las fuerzas que operan en contra parecen ser cuantitativamente superiores. En todo caso parecería que para la

universidad las metas de la integración son exclusivamente económicas y no culturales. Felipe Herrera señala que

la Universidad latinoamericana debe formar no solamente a los profesionales y los técnicos que han de realizar la obra de la integración sino los ideólogos, los sociólogos y los políticos que nutran el proceso económico y social del espíritu y de la mística que la gran empresa de la integración requiere, y que proyecten y creen las nuevas instituciones orientadoras y reguladoras del proceso de regionalización.

Hay dos modos posibles de actuar por parte de la universidad para formar el sentimiento nacionalista latinoamericano: uno positivo, creando una conciencia social, racial o cultural, y otro por negación, exponiendo las formas de salir del miedo y de la postergación, de los intentos de separación de nuestros pueblos. En cuanto al aspecto positivo, dice Ignacio González Ginouves:

este sentimiento latinoamericano no será robusto ni adquirirá vitalidad mientras no se penetre en la conciencia de los pueblos, mientras que no consiga que cada latinoamericano se sienta solidario de los demás ciudadanos del continente en algo pretérito, presente y futuro. Sólo sobre la infraestructura de una conciencia latinoamericana sentida, de una confraternidad sólida y deseada por los pueblos y los individuos, podrá enraizarse, con miras a durar y resistir los embates y fracasos, una integración económica, comercial, política, cultural y hasta geográfica.⁸

Es importante hacer una compulsión en las universidades y en cada facultad acerca de la existencia de bibliografía local sobre la integración latinoamericana, las investigaciones que se realizan sobre ese tema y las menciones que se hacen en los programas de cada materia. En principio, en los organismos propios de la integración existe limitada bibliografía que trata el tema de la integración cultural. En los dos casos las omisiones son significativas. Si realizáramos una compulsión de los gastos gubernamentales en materia de aportes a institutos de integración, el resultado sería nulo. Todos somos conscientes de que la integración debe comenzar por las aulas, pero poco se ha hecho tanto por los gobiernos como por las autoridades universitarias. En todas las reuniones internacionales dedicadas al te-

⁸ Ignacio González Ginouves, "La Universidad como instrumento de integración", en *Universidades*, 41 (1970).

ma deberían estar presentes educadores que contribuyeran a formular planes comunes y a esbozar políticas educativas de integración.

Históricamente han sido los ejércitos y los caudillos los que provocaron la desintegración, pese a que los libertadores lucharon por la unidad. La tarea de reunión corresponde a la educación. En los últimos años los que acentuaron la desintegración han sido los dictadores militares, quienes a través de la doctrina de la seguridad nacional y de sus aspiraciones geopolíticas crearon recelos en los países vecinos. Por eso resulta indispensable hacer un replanteo histórico en nuestros países, pues sigue existiendo una serie de prejuicios que impiden la unión franca de los pueblos. En el campo universitario, en cambio, existen muy buenos antecedentes de una tendencia integracionista. Muchos alzamientos juveniles se hacen con el grito de la unidad continental. Durante el período de la Segunda Guerra Mundial, el peligro nazi unió a las universidades latinoamericanas y en la década de los sesenta y los setenta los movimientos universitarios de los países con sistemas democráticos protestaron por el atropello a la autonomía universitaria y las persecuciones en las universidades de los países donde existían gobiernos militares. La Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) ha sido un foro que permanentemente ha luchado por la libertad de las universidades en todos los países.

Pero en la universidad actual se hace énfasis en las instituciones y las teorías de los países desarrollados, especialmente de Estados Unidos y de Europa. La historia y la geografía de América Latina son soslayadas o mal enseñadas, con un criterio nacionalista agresivo para los países hermanos. Luis Alberto Sánchez señala una serie de falencias en la enseñanza, considerando que se descuidan aspectos como sociología, antropología, ciencias naturales, derecho, historia y problemas económicos de América Latina. No hay estudios adecuados de legislación comparada latinoamericana ni se realiza el estudio de los tratados internacionales de nuestros países.⁹

Planteadas las controversias geopolíticas por los Estados Unidos, nos damos cuenta de que prácticamente no conocemos la realidad político-social, o la económica, de países que son actores de conflictos, como Nicaragua, Panamá, Santo Domingo o El Salvador. Los planteos modernos de integración no han penetrado en nuestras universidades sino marginalmente. El estudio de los fenóme-

⁹ Luis Alberto Sánchez, "La Universidad y la integración latinoamericana", en *Universidades*, 30 (1967).

nos de la integración es una especialidad que requiere técnicos bien preparados.

Los gobiernos pueden dar saltos cuantitativamente sorprendentes en materia de integración al manejar las decisiones políticas, pero la integración real es lenta, porque es un producto elaborado e introducido en la comunidad por la educación. El camino político aparece como indispensable, pero tarda muchísimos años hasta que se adoptan decisiones. En cambio, el camino de la educación es lento y progresivo, se incorpora a la cultura de los pueblos y permanece en ellos. La educación necesita de la acción política y la acción política de la educación.

La formación de la opinión pública continental es indispensable para oponerse al colonialismo y a la transnacionalización que se opera desde los centros de poder. Decía Rubén Darío que la generación de 1900 confió románticamente en que bastaba "creer en Jesucristo y hablar en español" para lograr la unidad.¹⁰ Ahora, pese a la unidad de la lengua (salvo Brasil y Haití) o de religión, la realidad se ha encargado de mostrarnos que estamos unidos por la retórica, pero separados en la práctica por intereses materiales. Los cálculos económicos de quienes se interesan en estos aspectos han operado en contra de la integración. Por eso es importante la acción de la universidad en la formación de ciudadanos y líderes, y en la adquisición de una conciencia del conglomerado social, elementos que constituyen el requisito primero para impulsar la unidad.

Luis Alberto Sánchez dice que la universidad debe analizar el problema desde distintos puntos de vista:

- a) cómo juzga la integración el universitario
- b) cómo puede contribuir a ella el universitario
- c) cómo debe contribuir a ella el universitario
- d) qué debe esperar de ella el universitario
- e) qué espera la sociedad de un universitario formado dentro de un clima y sistema integracionista.¹¹

Se debe tomar, para hacer la evaluación, a un universitario que esté en el promedio, pues siempre habrá criterios divergentes. Unos estarán en contra por ideología o por ignorancia, otros son indiferentes, otros aceptarán la unidad con criterios distintos. Ahora se plantea, por ejemplo, si el desarrollo nacional o tal vez la integración con los Estados Unidos son previos a la unidad subregional.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*

Algunos pensarán que basta el intercambio comercial para dejar de ser un todo heterogéneo.

La universidad es la encargada de lograr la síntesis globalizada, de crear una firme convicción y la conciencia integradora. Contribuye, como dijimos, a formar los líderes nacionales entre los cuales emergen los gobernantes, los que tienen más facilidades a la vez para un intercambio de conocimientos con intelectuales de otros países; son los que pueden lograr más fácilmente homogeneizar un pensamiento, intercambiar conocimientos, amalgamar los espíritus. Los conocimientos impartidos en la universidad formarán el elemento dinamizador y creador de ese sentimiento de regionalismo indispensable para triunfar en la idea.

Actualmente sólo la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad Central de Venezuela poseen cursos de maestría en Integración Latinoamericana. Es necesario fomentar los estudios en el pregrado y en el posgrado de las universidades de América Latina, realizar seminarios, encomendar investigaciones, organizar actos de reciprocidad con otras universidades. Es necesario reinterpretar y reescribir la historia, para que la enseñanza de esa disciplina no sea el recuento de los conflictos y actitudes negativas entre los pueblos. Hacer la historia civil, en lugar de la historia militar de las batallas. Hay un sano nacionalismo y un chauvinismo desintegrador que conspiran contra las posibilidades futuras de los países. No existían países más enconados que Francia y Alemania, separados por guerras y odios ancestrales y, sin embargo, fueron los artífices de la Comunidad Económica Europea.

Una política que debe ser encarada por la Unión de Universidades de América Latina es la edición común de libros para estudiantes latinoamericanos, cuya redacción tal vez se deba encomendar a un conjunto de relevantes personalidades. Lo que puede ser más sencillo de organizar, y posiblemente resulte de una trascendente importancia, es una agencia de distribución del libro latinoamericano, especialmente de aquéllos editados por las universidades, que carecen de un mercado común organizado. Esta es una empresa conjunta que puede movilizar capitales ya invertidos e inutilizados, en la mayor parte de los centros de estudio. En cada país se deben arbitrar franquicias aduaneras, cambiarias y administrativas para que estos libros puedan circular libremente.

Nadie es capaz de imaginar las trabas que existen para la búsqueda de documentación o bibliografía sobre temas latinoamericanos en nuestros países. Existen barreras de todo tipo, que incluso

se ponen en evidencia en las aduanas. Ni qué hablar de la equiparación de títulos ni del intercambio de alumnos o de docentes que se pueda realizar. En Europa unida se traslada el individuo con el título profesional, transportando el derecho adquirido en su universidad de origen. La ciencia no se puede universalizar en nuestros países mientras existan trabas de tipo policial para el libre desarrollo de los conocimientos.

Es claro que el tema de la integración sólo constituye una parte de la tarea de una universidad, considerado como tema de estudio especializado. Lo que importa fundamentalmente es la orientación latinoamericanista que se debe imprimir a toda la currícula. No se trata de unificar la enseñanza en toda Latinoamérica, de lograr universidades iguales. Se trata de mantener las diferencias, pero con un pensamiento fundamental, que es fijar la mirada en un nacionalismo latinoamericano, que resalte los rasgos comunes existentes, que conlleve una acción colectiva a partir de hombres, modalidades e instituciones diferenciadas. Dentro de sus modalidades particulares debe buscarse la especialización, ahorrando esfuerzos y recursos.

La integración supone un análisis acucioso y atento a los aportes de cada universidad, de cada región universitaria, de las universidades de cada Nación; se trata de un movimiento que, lejos de pretender uniformar las discrepancias regionales, tratará de sintonizarlas, acordándolas sin destruir las. De ahí, también, que el concepto de Universidad Nacional deba ser revisado a fondo. Para mi criterio allí responde a una acepción decimonónica, propagada en sus comienzos por el Tratado de Viena, y luego, por el de Versalles de 1918. Ese nacionalismo tiene dos caras: la una constructiva, en cuanto se esfuerza por definir y reforzar los caracteres propios de un Estado o Nación; y otro negativo u obstruccionista, que oculta el propósito de impedir las integraciones locales, regionales o continentales que podrían fortalecer el espíritu solidario con que los países chicos pueden oponerse a ser absorbidos por los Grandes Poderes de la Tierra.¹²

La misión de la universidad como integradora cultural es sustancial para formar la conciencia latinoamericana y puede sin creerse única depositaria de la razón, liderar el proceso de integración espiritual y cultural. Lo que sí puede afirmarse es que este proceso de unificación cultural no puede producirse al margen de las universi-

¹² *Ibid.*

dades, por la importancia que éstas revisten en la cultura de nuestros países. La V Asamblea General de la Unión de Universidades de América Latina¹³ votó una serie de recomendaciones; algunas las transcribimos por considerarlas plenamente vigentes:

1. Que las Universidades de Latinoamérica tomen conciencia de la realidad histórica, social y cultural de sus propios países y estudien sus recursos y necesidades humanas.
2. Como deber de las Universidades en América Latina [se considere] el estudio de los valores culturales latinoamericanos, su promoción y difusión, tanto de sus creaciones como de sus hombres representativos, a fin de que se perfile la personalidad espiritual de América Latina y su función en la cultura humana universal.
3. Para contribuir a la formación de la conciencia integradora de América Latina, se recomienda que las universidades promuevan la revisión de los textos de historia de nuestros países, en todos los niveles.
4. Que, además de coordinar el proceso de integración con los organismos ya existentes para la ciencia y la cultura, se institucionalicen en todas las universidades latinoamericanas organismos que lo promuevan: Cátedras, Institutos, Oficinas de Relaciones Latinoamericanas, Seminarios Inter-universitarios Internacionales.
6. Que se creen asimismo centros de investigación de interés común a varias universidades y países.
7. Que, a fin de conseguir la integración cultural, más sólida en América Latina, se promueva también la integración de las Instituciones Universitarias de cada país y a nivel regional.
8. Que la integración no constituya una esquemática y empobrecedora síntesis de aspiraciones comunes, sino que se realice sin detrimento del tesoro cultural de cada país.

En el orden de la investigación, la UDUAL preconiza la creación de un Centro Latinoamericano con vistas a la coordinación de los programas de investigación de América Latina.

Teniendo en cuenta el esfuerzo económico que están realizando los países latinoamericanos para mantener sus universidades y las necesidades insatisfechas en materia de investigación, que se supone debe ser materia de tratamiento especial de nuestras casas de estudio, todos los esfuerzos dispersos y duplicados constituyen un desperdicio que estamos lejos de poder afrontar y que no se justificaría tampoco en países de mayor nivel de desarrollo. Es más, hay

¹³ "Papel de las universidades en la integración espiritual y cultural de América Latina", en *Universidades*, 30 (1967).

investigaciones que un solo país no está en condiciones de emprender; por eso investigar en determinados campos debe ser obra conjunta de dos o más países de la región. Sobre esto se ha hecho muy poco, pero en América Latina se gastan en conjunto abundantes recursos que es posible utilizar más racionalmente para llegar a rendir con un alto grado de eficiencia, tal vez en un nivel similar al de los países desarrollados que tanto se trata de imitar. Mediante el esfuerzo conjunto se podría lograr mantener institutos de investigación y de formación de investigadores en algunas ramas de la ciencia y en referencia a algunos problemas de índole regional.

En el campo de la docencia no es mucho lo que se ha hecho. Las universidades han trabajado muy poco en este tema y casi no se ha formado conciencia clara de su importancia.

En otros campos, en materia de integración hay experiencias que pueden considerarse malas, y por tanto en caso de encararse nuevas iniciativas en esta materia es necesario no reincidir en los fracasos. Los esquemas de integración latinoamericana, tanto la ALALC como su sucesora la ALADI y también el GRAN, han entrado en crisis y, como veremos más adelante, se trata de una crisis derivada del modelo adoptado. Parte del problema ha surgido del hecho de no haber sido tomados en cuenta obstáculos muy serios que han interferido y que no dudamos seguirán interfiriendo en experiencias posteriores. Para obviar esas dificultades, es necesario estudiar nuevos modelos y estrategias que permitan llevar adelante una efectiva integración.

Entre los obstáculos que interesa mencionar a esta altura del trabajo, hay algunos derivados de presiones, o supuestas presiones externas, y de oposiciones internas de grupos de poder muy importantes. Aunque también algunos de los obstáculos son de orden cultural, y sobre ellos también la acción de las universidades es fundamental. Los rasgos de dependencia cultural no han permitido adoptar, como en el caso europeo, fórmulas audaces que demuestran creatividad frente al estancamiento y la crisis de la América Latina. La liberación de esa dominación mental es tarea fundamental de nuestras casas de estudio. Hasta ahora parece ser verdad lo que han sostenido Darcy Ribeiro¹⁴ y otros autores: que la universidad es una institución política conservadora, que educa de acuerdo con las modalidades dominantes en la sociedad, especialmente de los

¹⁴ Leopoldo Zea, "La educación universitaria en la integración latinoamericana", en *Universidades*, 1976.

grupos más poderosos en cuanto a influencias en las esferas de gobierno. Las ideas renovadoras en cuanto al desarrollo latinoamericano no parecen haber entrado en las aulas y Salazar Bondy dice que se ha mantenido lo que se denomina la "cultura de dominación".¹⁵ Si esto es así hay un grave cargo de dependencia cultural a nuestras universidades, factor fundamental por remover para encarar con eficacia cualquier estudio de esta naturaleza. Frente al fracaso de nuestras políticas económicas y sociales y al estancamiento de los procesos de integración, se hace imperioso revisar los modelos de enseñanza, que no se refieren exclusivamente a lo económico.

El ideal de la integración no se refleja en el modelo comercialista, que abarca sólo a una ínfima minoría privilegiada en cada país. Cualquier otro modelo que se adopte será en sí un instrumento de cambio y por tanto hay que formar esos profesionales para el cambio, en reemplazo de los actuales, que han sido entrenados en la conservación de un sistema de privilegios. No hay mentalidad de cambio posible si no se analiza previamente, y se hace conciencia, el estado de dependencia cultural en que nos encontramos. No es posible construir modelos de integración para el desarrollo, cuando en la mayoría de nuestras facultades de economía este tema es ignorado o se estudia solamente en la formulación clásica. Si no se toma conciencia de esto, difícilmente podrán arbitrase soluciones dentro de las universidades y su contribución al esfuerzo integracionista será nulo. También Darcy Ribeiro¹⁶ dice que para cambiar algo hay que tomar conciencia de lo que se quiere cambiar, cuáles son los fines propios y los ajenos a nuestros pueblos, la realidad que estamos viviendo en nuestra región.

En defensa de nuestra universidad debemos decir que esa formación dependiente no es patrimonio único de las casas de estudio, sino de todo el panorama político de los países y que, pese a todo, las universidades siguen siendo reducto, aunque sean sólo bolsones, de un sentimiento progresista que se puede ir desarrollando. Hay que encarar los planes para la paz. Nos sentimos más cómodos enunciando la violencia sin cambios que el cambio sin violencia. La razón, la creatividad, el cambio, deben ser patrimonio común y liderado por las universidades. Su misión es actuar como agente catalítico del cambio y arraigar la idea de la integración. La toma de conciencia común contribuirá a acelerar las deci-

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

siones políticas continentales. La universidad debe actuar como aglutinante frente a la disgregación que se ha operado por razones financieras, especialmente la presión ejercida por la deuda externa. Las dificultades políticas surgidas de la profunda crisis que afronta la región han postergado el tratamiento adecuado de esta cuestión.

Frente al avance de las tendencias panamericanas es indispensable estudiar también las políticas por seguir con la potencia dominante del hemisferio. No sólo este tema es desconocido en nuestras universidades, sino que ha faltado una clase dirigente política que fije posiciones claras de los países respecto de la interferencia en las políticas nacionales. No se trata de encarar estrategias aislacionistas, imposibles por otra parte, sino de establecer cuáles son las políticas de mayor realismo e independencia para América Latina.

El latinoamericanismo debe estar perfectamente fundado. Se trata de oponer políticas concretas a otras que vienen impuestas. En todo caso, Norteamérica es un socio obligado con el que hay que negociar de igual a igual, ampliando el poder de negociación a través de la unidad. No debemos olvidar que la fórmula de la ALALC que llevó al fracaso la idea de la integración, que era tan activa en 1960, se debió principalmente a la influencia de factores de presión que provenían de las relaciones interamericanas. Un nuevo proceso de integración más profundo, que abra totalmente las fronteras, puede terminar por hacer más fácil la conquista de los mercados locales y del mundo desarrollado.

El alto grado de subdesarrollo y dependencia constituyen los parámetros ineludibles en los que hay que poner la atención. Pueden hacerse varias lecturas del problema de la identidad cultural de América Latina, pero creemos que es más importante no perder de vista objetivos idénticos y las trabas que soporta todo intento de integración.

Es fundamental orientar el trabajo de la universidad hacia el análisis de los aspectos cualitativos del desarrollo. En la década de los cincuenta y de los sesenta el papel impulsor de la integración lo cumplió con bastante eficacia la CEPAL. En ese período surgieron valores, ideales, paradigmas, que movilizaron a los pueblos, cosa que no está sucediendo en la actualidad. El vacío dejado por la universidad en este aspecto es fundamental. Posiblemente si hubiera habido un trabajo común entre todas las facultades de economía de nuestros países, se hubieran logrado proyectos superiores a los que se obtuvieron. Sin embargo, la CEPAL batalló sola contra la

presión de sectores internos y externos, que lograron cristalizar un proyecto liberal y castrador de la integración. Nuevamente hay que hacer el esfuerzo de levantar un proyecto y hacerlo conciencia, pero esta vez, con mayor experiencia, no permitir que la idea sea sustraída.

La situación que tenemos que confrontar hoy es aún más difícil que la de 1960. Las condiciones de la crisis son más severas, ha aumentado la dependencia y la transigencia de los gobiernos con las medidas impuestas desde el exterior, tanto por organismos internacionales como por gobiernos e instituciones financieras internacionales.

Hoy se ha acrecentado la brecha existente con los países desarrollados, algunas experiencias se han frustrado, las soluciones de corte liberal se han incrementado, se ha deteriorado el aparato industrial que se había desarrollado fundamentalmente desde la Segunda Guerra Mundial. La mayor parte de los gobiernos ha aceptado implícitamente que se debe negociar *vis à vis* con la potencia del norte y que no conviene en estos momentos agitar la bandera de la unidad continental frente a la necesidad de conseguir préstamos otorgados por los organismos internacionales. Ha habido un renunciamiento o una postergación de la independencia política y económica y es necesario que las universidades reivindiquen esos principios. El manejo de los recursos autónomos de los países no es posible si no aseguramos la autonomía de pensamiento.

Si la situación política de nuestra región ha empeorado en esta década, también lo ha hecho la situación de nuestras universidades. No hay posibilidad de una política cultural autónoma en países que han renunciado a ejercer la autonomía, y están renunciando a ejercerla aquellos países que se resignan a la permanencia de estructuras caducas de recesión y acentuamiento de los privilegios. El nacionalismo, sobre todo en el orden cultural, es uno de los elementos fundamentales de la autonomía. Se han acentuado en estos últimos años los caracteres del atraso: la desindustrialización y el carácter monoexportador, la desnacionalización de nuestras economías, que dependen solamente del impulso exterior, la falta de ahorro e inversión propios, las políticas económicas subordinadas, la paralización de los avances científicos y tecnológicos en una dispersión suicida y una baja significativa en los aportes del gobierno a la educación e investigación.

Las últimas experiencias que tenemos hoy en materia de integración son las del tratado de Argentina con Brasil y Uruguay y,

desgraciadamente, favorecen más a los grandes capitales internacionales que al desarrollo nacional. Se ha dicho reiteradamente que América Latina está ya al borde de la crisis total y que no habrá mañana de no adoptarse resoluciones valientes. Estas aseveraciones se renuevan permanentemente, pero lo inculcable es que la situación ha empeorado y que aún no hemos encontrado la oportunidad propicia para formular nuevas ideas que nos saquen de este marasmo. Si continúa este estancamiento, el deterioro no alcanzará solamente a nuestras economías, sino a nuestras instituciones y a nuestro acervo cultural. Hervé Carrier dice que en la educación universitaria hay cuatro objetivos relacionados con el desarrollo:

Ante todo hay que propiciar en todos los miembros de la comunidad universitaria las actitudes morales favorables a las tareas del desarrollo. Hay que elaborar una concepción del desarrollo integral. Se debe colaborar, de una manera o de otra, en algún proyecto concreto con miras al desarrollo, y finalmente, todo programa de acción debe contar con una amplia participación de profesores y estudiantes con miras a ir formando una comunidad universitaria socialmente comprometida.¹⁷

Es necesario que todo esto comience a operar en las universidades y que pase a ser una política consecuente en todas las casas de estudio. De otro modo, todo trabajo sobre la integración latinoamericana es inútil. La unidad de pensamiento debe surgir de la unidad de esfuerzos de las distintas disciplinas. Sin el intercambio que se puede realizar entre ellas es difícil encontrar un método adecuado para analizar la multitud de problemas que afronta América Latina. La unidad del saber es una respuesta a la dispersión actual de conocimientos. En realidad, estamos tratando un problema de organización de la universidad dentro de un tema como el que se relaciona con la integración latinoamericana. Pero es que en este caso es donde se nota más la ausencia de interrelación entre los estudios.

Alfonso Borrero dice que la explosión de conocimientos ha llevado al enciclopedismo, y que la fragmentación en la enseñanza ha traído como consecuencia un efecto disociador sobre los símbolos, paradigmas, valores, etcétera, que movilizan a las sociedades.¹⁸

¹⁷ Alfonso Borrero, Agustín Lombana Mariño y Roberto Gil de Mares, "La educación universitaria en la integración latinoamericana", en *Perspectiva y responsabilidad en América Latina*, México, UDUAL, 1977.

¹⁸ *Ibid.*

Se integra un sistema cultural cuando los sectores de la población comparten los mismos valores, símbolos, mitos y creencias y tienen iguales oportunidades de acceso a la educación y al conocimiento.¹⁹ Esto es fundamental para poder comprender el papel de la universidad en la integración. Las primeras argumentaciones que justificaban la necesidad de la integración estaban basadas en razones exclusivamente de tipo económico, mucho más fáciles de entender y sobre todo de transmitir, ya que incorporar valores sociales, políticos y culturales, que son más amplios, implica la difícil tarea de lograr que se unifiquen en creencias para todos los sectores.

A pesar de que en América Latina lo que más ha abundado son los diagnósticos, el primer papel de la universidad en relación con la integración es trazar un cuadro de la realidad que se está viviendo. Cada país tiene características singulares y comunes denominadores con el resto. Las características comunes tienen que ver con los rasgos del atraso. A partir de la definición de esos rasgos comunes comienza la elaboración de un programa que enfrente los problemas propios de la universidad, como el atraso científico y los problemas políticos, económicos y sociales por los que atraviesan los países. La universidad elabora planes para los órganos políticos, pero también los propios, pues a ella compete también un papel, que es contribuir a una elaboración permanente de planes concretos para elaborar la ciencia que haga realidad las transformaciones sociales. Hay que tratar que la universidad emerja con un nuevo papel, dejando la pasividad que la ha caracterizado, ya que tiene prestigio aún para ejercer influencia en la sociedad.

El otro papel es analizar la conformación de los actores en las sociedades nacionales y la inserción de los países en los esquemas internacionales. Países dependientes como los nuestros han estado volando a ciegas con respecto a la realidad internacional. Otras hubieran sido las posibilidades de nuestros países, aun frente a la manifiesta desventaja, si hubiéramos conocido a nuestros contendientes. Hace ya muchos años que hemos sido llamados a la realidad y que se nos ha ubicado en la marginalidad del sistema internacional. En consecuencia, aunque sea para emerger, si ése es el espíritu, es necesario conocer nuestra realidad y la de los demás. La formación de conciencia y la concepción de las estrategias es el otro papel fundamental de la universidad.

¹⁹ Gustavo Lagos, "La cooperación universitaria y la integración latinoamericana", en *Revista de Integración Latinoamericana*, 4 (1967).

Es aquí donde se pone de relieve la importancia de la autonomía universitaria. La elaboración de estrategias que gocen de consenso es producto de un constante debate que sólo puede producirse en libertad.

Los cambios que se han registrado en el mundo han dejado fuera de contexto las ideas que se tenían sobre la inserción internacional de América Latina. Los esquemas tradicionales de una relación con los países desarrollados han dejado de ser realidad por voluntad manifiesta de ellos, y el fenómeno parece irreversible. La cooperación internacional entre los países poderosos en el orden financiero, económico y político es una realidad, mientras que por el lado de los países subdesarrollados la desunión es la regla. La antigua creencia de la autarquía y de la soberanía de las naciones ha sido desplazada por la regionalización, por la creación de organismos comunes con poderes supranacionales, para obtener una inserción más equilibrada.

Posiblemente sea Japón la única experiencia de un país individual con escaso espacio geográfico que se ha convertido en una potencia. Europa ha resurgido como potencia gracias a la unidad. Estados Unidos, Rusia y China constituyen verdaderos continentes. Los países pequeños que no lleguen a un acuerdo cediendo parte de su soberanía, parecen destinados a desaparecer con los rasgos de independencia que se supone deben poseer los países soberanos. El nacionalismo, tal como se lo concebía hace unas décadas, no tiene cabida en la actual realidad. Una nueva conciencia integracionista va invadiendo la comunidad internacional, aunque persiste, o tal vez por ello, la división entre países desarrollados y subdesarrollados y el reparto de zonas de influencia. La idea del bloque latinoamericano no es reciente, pero la realidad política de nuestros países parece indicar que pese a la victoria de las democracias en casi toda la región, se ha retrocedido, por lo menos en la intención de concretarse en breve plazo. La acción de la universidad es más fácil en la medida que no hay restricciones a las libertades, aunque es más dura porque el grado de dependencia se ha acentuado y las oposiciones desde el sector externo son mayores.

El estancamiento o el retroceso en la concreción de la unidad latinoamericana se corresponde con un retroceso de las ideas políticas progresistas en Latinoamérica. La inoperancia de la democracia trajo en el pasado una ola de golpes militares que convirtió a la región en un gran cuartel, donde el concepto de geopolítica por el uso de la fuerza primaba sobre la idea de integración consensual.

La inoperancia política actual, producto en gran parte de las dificultades económicas y financieras y, más todavía, por la falta de creatividad política, puede conducir nuevamente a la inestabilidad de la democracia por la presión de algunos grupos.

Es necesario un nuevo orden político para iniciar una nueva gesta. Las actuales dirigencias políticas han dejado un tremendo vacío que debe ser llenado con fuerzas democráticas o, de lo contrario, esa actitud puede conducir de nuevo a la reivindicación de los autoritarismos. La revolución que se espera hoy no es la violenta, con una secuela de represión como la que tuvimos en la década de los años setenta. El fenómeno del autoritarismo es muy peligroso, y por tanto las organizaciones que estén en condiciones de innovar deben hacerlo para salvar la vía democrática.

En esta "revolución" latinoamericana la universidad tendría un papel destacado, si previamente surge una nueva conciencia en ella. La idea de la universidad dedicada a conseguir que sea una realidad la integración latinoamericana debe estar relacionada con la idea de una América Latina nueva en el sentido de una transformación política y social.

En un medio político atrasado y sin ideas renovadoras, la universidad debe readquirir su papel de agente del cambio, con claridad respecto de los objetivos, pues en definitiva no todos los modelos de integración conducirían al cambio y a la ruptura de la dependencia.

Gustavo Lagos establece cuatro campos objetivos donde debe comenzar por operar la universidad: la reelaboración de los datos de nuestro pasado común, para proyectarlos a nuestro destino común; el conocimiento de nuestra realidad económica, social, política, esto es, de nuestra realidad en su totalidad; la modificación de ciertas disciplinas de los programas de las universidades, en función de la integración y la elaboración de los modelos prospectivos de nuestro futuro.²⁰

Si consideramos que el obstáculo principal que se ha registrado en cada uno de los países es la falta de voluntad política de los sectores dirigentes, hay que crear entre los educadores una voluntad política e intelectual. La universidad está formando profesores de nivel secundario y aun del primario. Si la universidad está desinformada, poco puede hacer para que se trasmita la idea integracionista al resto de los niveles educativos. Si la universidad carece de

²⁰ *Ibid.*

profesores adecuados para el dictado de historia o geografía latinoamericanas, es difícil que pueda lograrse un nivel adecuado de conocimientos en el cuerpo docente de la enseñanza secundaria. Rasgo propio de nuestra dependencia, contamos con todos los profesores, aun en exceso, que nos puedan enseñar historia universal o europea, mientras que carecemos de quienes puedan analizar críticamente la vida política y social de cada uno de los países hermanos de nuestro continente.

Mientras que en el más alto nivel político no se produzcan decisiones que impulsen la integración, la conciencia crítica de la universidad debe impulsar los nuevos ideales, con un alto grado de iniciativa creadora. La universidad es asesora natural de los gobiernos, pero no debe esperar a ser consultada, pues en ese caso en muy pocas oportunidades podría emplear su capacidad potencial. Sobre éste como sobre otros aspectos, las universidades latinoamericanas tienen que actuar en forma coordinada, mediante sistemas eficientes de intercomunicación.

En el orden regional, este tipo de actividad debe ser programada mediante la creación de órganos que establezcan relaciones interinstitucionales e interuniversitarias en los más altos niveles. Estos organismos deben coordinar la participación en los convenios de intercambio celebrados por las distintas entidades culturales y los gobiernos establecer la prioridad de los temas de las reuniones regionales, para obtener el máximo beneficio de los fondos empleados. Debe tenerse bien presente que esta cooperación es una forma de planeamiento para evitar la dispersión y duplicación de esfuerzos. Poner los recursos educativos al servicio de la causa de la unidad es aprovechar los recursos escasos que poseemos. Si no es posible poner en ejecución un proyecto para todos los países, puede comenzarse por algunos que reúnan sus esfuerzos para realizar una serie de investigaciones tendientes a obtener un resultado aprovechable por todos, u ordenar estudios comunes mediante un sistema unificado de educación superior, o coordinar los planes y programas de educación. Puede parecer difícil hacer una reforma en común, pero pasos sucesivos irán llevando inexorablemente a estos resultados.

La Declaración de los Principios de Cooperación Cultural Internacional proclamada por las Naciones Unidas sostiene en su artículo primero que "Toda cultura tiene una dignidad y un valor que deben ser respetados y protegidos; todo pueblo tiene el derecho y el deber de desarrollar su cultura; en su fecunda variedad,

en su diversidad y por la influencia recíproca que ejercen unas sobre otras, todas las culturas forman parte del patrimonio común de la humanidad".²¹

Por la cultura, dentro de la diversidad de expresiones, se pueden desarrollar mejor las relaciones entre los países, haciendo comprender a los hombres las formas de vida y las aspiraciones comunes; todos los habitantes de la región se beneficiarán con los logros conseguidos en común. Por la cultura podemos eliminar los rasgos de hostilidad actualmente existentes, crear vínculos permanentes que no podrán ser deteriorados por los intereses creados y que perdurarán por sobre los conflictos momentáneos que se puedan producir entre los países.

Integración cultural

LA integración cultural comprende una serie de aspectos en los que la universidad podría colaborar. Existen algunos temas relacionados con ideas económicas o políticas, que deberían ser actualizados.

La idea de la integración cultural se ha desenvuelto con baja intensidad. El Grupo Andino ha suscrito el Convenio Andrés Bello de Integración Educacional, Científica y Cultural. Hubo también una propuesta en la Conferencia Regional de Bogotá: un Sistema de Cooperación Cultural de América Latina y el Caribe, que no se ha concretado. En la ALADI existe vigente desde 1988, un acuerdo sobre libros, películas, discos, videos y obras de arte.

El Grupo de los Ocho, en su Compromiso de Acapulco en 1987, resolvió "procurar que la integración cultural impulse el desarrollo global y la modernización de nuestras sociedades, concertar los esfuerzos para que se adopten legislaciones nacionales tendientes a estimular la producción de bienes culturales".

En la Declaración de Uruguay de 1988, emitida en la Segunda Reunión de Presidentes del Mecanismo de Consulta y Concertación Política en Punta del Este, se sostuvo que "el proceso de integración requiere el establecimiento de mecanismos para intensificar la cooperación cultural y educativa de nuestros pueblos y salvaguardar la identidades", y se propuso la puesta en marcha de un Mercado Común de Bienes y Servicios Educativos y Culturales y la creación de la Biblioteca Popular de Latinoamérica y el Caribe, un

²¹ "Cooperación Cultural Internacional. Declaración de los principios de la cooperación cultural internacional", en *Universidades*, 30 (1967).

Fondo Latinoamericano para el Desarrollo de la Cultura y el Fondo de Artes.

En 1989, se produjo el Primer Encuentro de Ministros de Cultura de América Latina y el Caribe, en el que se recomendó concertar las políticas culturales, recomendación que fue posteriormente ratificada en la reunión de Ministros de Cultura del Grupo de los Ocho.

No hubo decisiones concretas ni un impulso decidido, sino enunciados comunes a este tipo de reuniones, pero a la universidad le interesa considerar a fondo estos temas: ¿Qué "bienes culturales" se van a difundir?, ¿sobre qué se va a trabajar en común en América Latina? Existe, superpuesta a la nuestra, una cultura emanada de los países desarrollados que ha tenido enorme gravitación en los resultados científicos y aun políticos. Tanto los órganos políticos —en este caso a través de los ministerios de cultura o educación— como las universidades, pueden limitarse a transmitir las ideologías provenientes de los centros desarrollados, que tienden a lograr una penetración cultural asociada a propósitos económicos y políticos, o crear polos de irradiación sobre determinados aspectos culturales considerados prioritarios y analizados con una visión propia.

A este respecto hay una propuesta muy interesante de José Luis de Imaz para el estudio conjunto de problemas económicos y políticos, por ejemplo, algunos formulados por la CEPAL en la década de los años cincuenta (teoría del deterioro de los términos del intercambio, la relación centro-periferia, el comportamiento del capitalismo periférico) o la actualización de la teoría de la dependencia.²² Desde luego, esta enumeración no es exhaustiva, aunque constituye un buen punto de arranque para la investigación de nuestras universidades.

El debate sobre estos aspectos es muy importante. Tenemos de por medio el fracaso de la integración basada exclusivamente sobre el intercambio comercial; existe la propuesta de un nuevo modelo de integración estructural fundado en el desarrollo conjunto, pero falta el fundamento doctrinario que apunte la integración y que dé la justificación teórica a una política común, no solamente en lo económico sino también en la modalidad de la inserción internacional. Hasta ahora, las expectativas no han sido satisfechas en ninguno de los campos por falta de voluntad política, pero la uni-

²² José Luis de Imaz, "Los estilos de pensar", en *Revista de Integración Latinoamericana*, 149-150 (1989).

versidad puede impulsar la materialización de propósitos con la formulación teórica que obtenga consenso para proponer la estrategia.

Enfrentamos problemas muy serios en este aspecto, por la falta de cooperación real entre universidades, y también por la falta de decisiones políticas gubernamentales. La situación económica, las distancias y las dificultades de comunicación, conspiran contra la materialización de las propuestas. Sin embargo, no son ésas las causas excluyentes porque, hace poco tiempo, el Convenio Andrés Bello disponía de recursos y carecía de programas concretos. No obstante, repasando el convenio y, sobre todo, los objetivos, no alcanzamos a explicarnos el porqué de ese fracaso.

El análisis de esta frustración y la inutilidad de las declaraciones gubernamentales nos llevan a plantearnos quiénes son los agentes de la unidad cultural y de la difusión del ideario latinoamericanista. No hay duda de que falta investigación, que no han existido enfoques globales sobre la cuestión, ni se ha trabajado sobre los sectores populares en el ámbito de la educación. Nadie piensa que, entre los países que se integran, deba realizarse una fusión cultural, pero tampoco sabemos precisar los límites exactos sobre los que debe trabajarse para lograr la identidad y un ideario común.

En los discursos, abundantes, se habla de iguales valores, de la hermandad de los pueblos, de iguales sensibilidades frente a problemas internos como la pobreza, o externos como la deuda o la discriminación, pero no se concreta la tarea y sigue predominando la heterogeneidad sobre las afinidades.

Los hombres de nuestros pueblos no son abstracciones o entequeías, sino criaturas de carne y hueso, que viven en un específico ambiente socio-cultural. Habitan en un territorio determinado e internalizan las pautas culturales de una concreta comunidad, que forma parte, a la vez, de precisos contextos regionales y sociedades globales o nacionales.

El ámbito de pertenencia de nuestro hombre latinoamericano es múltiple, como lo son sus lealtades hacia su comunidad primaria, provincia o estado, nación, etcétera.

La primera identidad aparece ligada a la propia tierra y a la propia familia. Una ecología de la cultura (T.S. Eliot) organiza el sistema de las lealtades. De igual manera, no existe una cultura universal abstracta y válida para todos los hombres y para todos los pueblos. Hay una particularización y regionalización de la cultura, a partir de las diversas *culturas nacionales*, que expresan un variado *pluralismo cultural*. Cada nación tiene su propio *ethos* (cultura) identificatorio diferenciado de otras na-

ciones. De esta manera, la cultura nacional define el modo de vida y la unidad de estilo, el pensar y el sentir, el ser y el existir de cada comunidad nacional. Entonces, no se puede hablar con propiedad de ausencia de identidad nacional, porque las culturas generadas por las respectivas comunidades nacionales tienen siempre características diferenciadas.

Toda variación cultural que no sea adoptada o impuesta es producto de la creación cultural.²³

Nadie puede negar que la existencia de una nación está condicionada por el hecho de poseer sus individuos una cultura común, y que la afirmación cultural de la identidad nacional resulta equivalente a la afirmación de la soberanía en el orden político. Por ello pudo decir Juan Pablo II: "Velad con todos los medios de que disponéis por esta soberanía fundamental que posee cada nación en virtud de su propia cultura". La identidad, pues, no necesita demostración: se impone por evidente.²⁴ De igual manera, al interrelacionarse a través del préstamo o la difusión cultural, todas las culturas son fronterizas y la transculturación es una regla histórica. No hay culturas puras o aisladas. La historia de las culturas, dice Uslar Pietri, "es la historia del contacto y la mezcla de las culturas".²⁵

En 1987, Argentina y Brasil firmaron un amplio acuerdo de integración, en el que lo cultural ocupaba un lugar tan importante, de tan amplios alcances y de tales posibilidades que me obligan a calificarlo como nuestro "gran compromiso". El famoso "Protocolo Núm. 18" dice que, dado:

Que la relación cultural entre los países es un poderoso factor de aproximación, conocimiento mutuo y entendimiento entre los pueblos.

Que la existencia de una frontera común entre los dos países promueve fenómenos culturales especialmente ricos y dinámicos.

Que la existencia de un admirable patrimonio cultural, convergente en sus raíces históricas y enriquecido por las naturales peculiaridades de cada país, caracteriza y enaltece a las sociedades argentina y brasileña.

Que ese patrimonio cultural se debe tornar cada vez más accesible recíprocamente, elevando así el grado de conocimiento y el consecuente entendimiento entre los dos pueblos.

Que el estrechamiento de los vínculos de naturaleza cultural entre

²³ Gregorio Recondo, *La Argentina desconocida*, Buenos Aires, Universidad de Belgrano, 1981.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

argentinos y brasileños contribuirá de un modo decisivo a garantizar el éxito del programa de integración;

Deciden:

En el marco del Convenio de Intercambio Cultural vigente entre el Gobierno de la República Argentina y la República Federativa del Brasil:

Establecer, en una primera etapa, las siguientes áreas prioritarias de acción, en el campo de la integración cultural:

- a) cine;
- b) televisión y radio;
- c) libros;
- d) artes visuales;
- e) teatro y música;
- f) institutos culturales;
- g) recursos humanos.²⁶

La marginalidad de nuestros países se ha acentuado en los últimos años, hecho constatado por diversos indicadores económicos. ¿Cuáles son las consecuencias —sobre nuestros pueblos y sobre el sistema educativo— de este peso de los centros de poder económico y político? ¿Cómo se genera una conciencia de autonomía nacional, mientras capitulan los órganos políticos de los países? La universidad latinoamericana carece, en la actualidad, de la gravitación política que tenía en otros tiempos, pero no podemos asegurar que se trate de una visión utópica el aspirar a que se creen en su seno los elementos teóricos que reforzarían los sentimientos de autonomía de los pueblos. Dicho más claramente, la universidad latinoamericana debe aspirar a crear los anticuerpos contra la cultura de dominación que se ha ido conformando en los países más poderosos.

Es curioso constatar que más de siete décadas después de la Revolución rusa, y cuatro y media desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial, se hayan mantenido los sentimientos autonomistas de los pueblos agrupados en la Unión Soviética. ¿Cómo podríamos aplicar esos ejemplos a América Latina, región sojuzgada en forma tanto o más cruel que las otras?

Si hay un signo común para América Latina, es la arbitrariedad interna y externa. La universidad, considerada como elaboradora de principios de racionalidad y justicia, no ha podido encontrar formas prácticas de encarar un nuevo pensamiento que unifique las

²⁶ Haydée Jofre Barroso, "La literatura en la integración cultural Argentina-Brasil", en *Revista de Integración Latinoamericana*, 149-150 (1989).

ideas de los pueblos. ¿Cómo lograr la transformación política, social y económica a través de la cultura? La forma más concreta sería formular un modelo de país o de región. ¿Quién debería convocar a esta tarea? La UDUAL podría ser un valioso instrumento, pero esto requiere un financiamiento ilimitado. Los gobiernos nos plantean soluciones irracionales en relación con los conocimientos científicos. El neoliberalismo, agotado en sus posibilidades de otorgar justicia a los pueblos, acentúa la irritación y el descontento.

¿Cómo conciliar libertad y racionalidad científica? ¿Cómo crear ideales de vida para los pueblos, que se enmarquen en la justicia? ¿Cómo erradicar la irracionalidad del poder para gestar la autonomía, base de todo proyecto de integración?

Pretender que la arbitrariedad del más fuerte se encauce solamente por las leyes del mercado es una temeridad. La democracia sola no basta para derrotar a los pequeños grupos que manejan los intereses económicos, ya sea desde el exterior o en el interior.

Cuando proponemos lograr la autonomía nacional, ya definimos el carácter de nuestra intervención para frenar la arbitrariedad que proviene de fuera; cuando hablamos de justicia y equidad, nos estamos refiriendo al control para lograr una sociedad más justa, a cubierto del poder que ejercen los grandes intereses económicos. Todo Estado soberano aspira a gobernarse con su propia ley, a darse su moneda y a controlar los instrumentos de la programación. Todo acto de planeamiento en la vida del país significa aplicar principios racionales que surgen de investigaciones y de una expresión de la voluntad soberana; todo acto de inequidad es irracional. Por eso, la universidad funciona como control de justicia y de equidad y suministra los conocimientos en defensa de los derechos del hombre, de las mayorías que tienen pocas oportunidades de imponer la racionalidad o de fundarla.

No debemos confundir la autonomía universitaria con la autonomía nacional. La autonomía de la universidad es necesaria para que se aboque a la conquista de la autonomía nacional; sin embargo, no siempre ocurre eso y es, precisamente, el gran desafío incumplido de la universidad. Es difícil planificar la investigación si no hay un proyecto nacional, pero no es necesario el proyecto nacional para constatar la pérdida de la autonomía y obrar en consecuencia.

La tradición latinoamericana de copiar los conocimientos de los centros culturales del mundo, ha hecho que se ignore la misión fundamental de la universidad en los países atrasados y pobres. No

es lo mismo trasladar conocimientos de la física, que pueden considerarse universales, que los principios de la política o de la economía sin la aplicación de principios racionales en relación con el medio.

Tenemos ya un principio aplicable a nuestra universidad en relación con el desarrollo y la integración. Ahora nos ubicamos mentalmente en un pensamiento nacionalista o liberal, partidario de la apertura al mundo. Es muy posible que racionalmente lleguemos a un equilibrio y que ambas tendencias arrojen una síntesis, previo estudio de los casos concretos, más allá de los principios generales. Por otra parte, el nacionalismo económico no debe confundirse con un patriotismo enfermizo que ha sido la característica de algunos movimientos de extrema derecha que funcionaron muy ligados a la actividad política de los ejércitos. Mientras el principio liberal conduciría a acentuar la dependencia, la visión propuesta tendería a una interdependencia que no nos aparte del mundo, pero que reserve la autonomía de decisión y permita determinar el propio destino.

La universidad, como instrumento, puede reforzar la dependencia o aportar las bases de una mayor autonomía. Los caracteres de la dependencia y de la autonomía deben ser redefinidos después de los cuestionamientos hechos a las teorías. La cultura, como conjunto de valores materiales e inmateriales que promueven el cambio, tiene también influencias externas y necesita de un replanteamiento explícito. Por eso, será necesario un esfuerzo dialéctico para definir los objetivos y alcances de la cultura, de la dependencia, del desarrollo y de la integración.

Podría lograrse en todos los casos una definición neutra y otra racional, acorde con los objetivos que nos propongamos.

El primero de todos es el del concepto de cultura. Nosotros nos hemos opuesto al concepto culturalista de la universidad. Los antropólogos dirán que esto es absurdo porque cultura es todo lo que hace el hombre diferente de lo que se encuentra sólo en la naturaleza. La respuesta es que todo depende de la significación de los términos. Es cierto que el concepto antropológico moderno de cultura es el que acabamos de mencionar, pero no menos cierto es que uno de los sentidos del término "cultura" más enraizados en la tradición universitaria, es el que hemos expuesto en las páginas anteriores. Desde la época del Renacimiento se ha considerado en Occidente que existe una cultura, que es superior a todas las otras, que tiene valor intrínseco y que el valor de lo humano depende del grado en que los hombres puedan realizar los valores de

esta cultura. Y es a través de esta concepción que ha sido posible desviar a la universidad de su misión originaria. Es debido a esta beatitud ante la cultura que se puede establecer fácilmente la cultura de la dominación. Es debido a nuestra convicción de que hay una cultura esencial que hemos sentido la necesidad de copiar la organización cultural de países extranjeros y de organizar nuestras universidades de acuerdo a sus pautas. Y porque creemos en la superioridad de la cultura occidental es que hemos aceptado que sean los científicos y técnicos extranjeros los que nos impongan las pautas de nuestra propia creación científica y técnica, pautas que convienen admirablemente a la conservación de los agarros estructurales que permiten el manejo de nuestra política, de nuestra economía y de nuestra "cultura" a larga distancia. Es pues en este sentido en que hemos tomado la palabra cultura, sentido cuya existencia no sólo no puede negarse, sino que tiene que reconocerse que es el que ha imperado y sigue imperando en gran parte de nuestros medios universitarios.²⁷

En nuestro concepto y en torno al desarrollo y a la integración, el aporte singular de la universidad estaría dado por la interpretación de los problemas que afectan a América Latina. Capacitación, actualización, determinación de objetivos y métodos de análisis, diagnósticos adecuados, seriedad científica, elección de caminos e instrumentos, deben ser la contribución universitaria.

La realidad de los problemas nacionales y regionales debe ir guiando las actitudes. La universidad debería ser la mejor defensora de la cultura nacional, de los recursos del país, de la formación y respeto del ser humano, del bienestar y equidad de la comunidad. La tarea es colectiva cuando se encara por la universidad como conjunto, o individual, cuando el que contribuye en forma protagónica es el profesional formado y orientado por la universidad. En las tendencias actuales, la universidad no ha estado ajena a la crisis del pensamiento y los conocimientos y actitudes reaccionarias se han afincado sin muchas dificultades. A pesar de ser la universidad bastión de la libertad, la censura autoritaria ha penetrado y alterado el progreso científico.

Las actitudes de preservación no pueden ser parciales, pues el sistema de penetración mediante la difusión cultural es global, y los centros de cultura de nuestros países han bajado la guardia en cuanto a la defensa del patrimonio nacional, incluida la cultura.

²⁷ Francisco Miró Quesada, "La Universidad como generadora de Autonomía Nacional", en *Universidades*, 63 (1976).

Augusto Salazar Bondy se plantea:

¿Puede hacerse auténtica difusión cultural, es decir, concientizadora y liberadora, sin chocar con el sistema opresivo de la sociedad clasista y/o totalitaria? ¿Puede lograrse esta meta operando en condiciones de estabilidad social aun a costa del despojo y del sojuzgamiento de las grandes mayorías, y no de cambio revolucionario? ¿Pueden cumplirse las metas de la auténtica difusión cultural, que suscita la participación crítica y creadora de la masa, sin que con ello se ponga en cuestión el orden establecido o se reciba la acción impulsadora de un movimiento de transformación de la sociedad en su conjunto? ¿Puede universalizarse realmente la cultura, lo cual signifique la racionalidad en todas sus formas, si el orden social, las estructuras de la convivencia social, no son ellas mismas racionales y no pueden por ende racionalizarse?²⁸

La cultura requiere también un Estado y un pueblo celosos de su patrimonio cultural, y la formación de esa conciencia puede ser también obra de la universidad. El pesimismo sobre la posibilidad de una cultura nacional ha sido la nota común en los países latinoamericanos. La universidad no se ha planteado esta tarea, y el refuerzo de la dependencia ha venido impulsado por la crítica situación económico-financiera, que ha replegado a los sectores progresistas de la sociedad.

Este es el campo específico de nuestras casas de altos estudios, que han caído en la atonía frente a un avance del conservadurismo, después de haber sido vanguardia de tantos movimientos reivindicatorios y justicieros. Ahora, la sensación de países dominados existe también dentro del ámbito universitario, como parte de un sistema entronizado en las altas esferas de gobierno y de los partidos políticos más poderosos.

Cuando analizamos el modelo de integración, como instrumento de soberanía, justicia y liberación, estamos definiendo el papel de la universidad. Lo que hemos expresado en la exposición del modelo que concebimos en nuestra investigación se confirma en lo expresado por destacados autores latinoamericanos. Angel Rama afirma que "todo proyecto de integración cultural latinoamericana tendrá su centro de gravedad en una concepción antiimperialista, que es la forma militante en que los pueblos de la región reivindican

²⁸ Leopoldo Zea, "Difusión cultural e integración latinoamericana", Documento de trabajo de la VI Conferencia general de la AIU, Moscú, 19 de agosto de 1975, en *Universidades*, 60 (1975).

su idiosincrasia".²⁹ Por su parte, Darcy Ribeiro sostiene que la universidad, que está inserta en el sistema global de dependencia, no puede actuar románticamente como motor de la revolución social, simplemente como una expresión de oposición, sino que debe arbitrar científicamente soluciones al problema del desarrollo y de su deficiente inserción internacional.³⁰ Ese es el error de la intelectualidad y de la universidad. Las bellas frases no han hecho avanzar los programas de integración, y nos sumergimos cada vez más en el subdesarrollo. La universidad neutra no ha podido distinguir cuáles eran los proyectos liberadores de América Latina, y por eso se ha ganado el concepto de conservadora, falta de crítica hacia el sistema dominante.

Los problemas del subdesarrollo, del atraso, de la dependencia, del aislamiento, los compartimos todos los pueblos latinoamericanos y también el resto de países del Tercer Mundo, que en total constituyen las dos terceras partes de la población mundial. Si nos encontramos aislados es por falta de iniciativa y de acción, por no tener una visión propia del atraso y por no intentar emerger como pueblos independientes. ¿De dónde esperamos que aparezca un pensamiento liberador, si el continente que surgió antes a la independencia fue el nuestro, y es en el que más esperanzas han depositado otros pueblos sojuzgados? ¿La universidad entrevé el futuro, o se ha apoltronado en el pasado?

Para terminar, quiero reproducir una angustiante frase de Horacio Godoy, que nos debe mover a la reflexión:

O el continente se une o dentro de treinta años seremos como una reserva federal, como un gran zoológico, donde vamos a estar encerrados por alambres y funcionando como "nativos" para que otros pueblos del mundo vean cómo acontecen los golpes de estado militares; cómo no logramos organizarnos, y cómo simulamos que tenemos universidades, pero que en realidad están cerradas todo el año porque hay huelgas, y cómo se habla de revolución, cómo se gesticula, se grita, se acaloran y se emocionan, pero no se hace revolución, y cómo todo sigue igual. América Latina será como una reserva federal del mundo, pagada por algo como el Smithsonian Institute para conservarnos como somos, para que no cambiemos. Van a venir los turistas norteamericanos, los europeos e incluso los de los países socialistas, a ver cómo vivimos nosotros, cómo fracasamos diariamente. Fíjense que cada año fracasamos un poco más y nos

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

van a mantener en el fracaso, porque va a ser entretenido para los turistas ociosos que no tienen ya en qué divertirse. Ahora vienen a ver las cosas folklóricas, después vendrán a ver nuestro modo de fracasar. Y dirán: Miren estas universidades, qué interesante; están cerradas por huelgas y no funcionan, pero los nativos creen que son universidades; y otros dirán: esperen un momento que para tal fecha está anunciado un golpe de estado en tal país. Los militares van a tomar el poder de otros militares que a su vez tomaron el poder de otros militares, qué entretenido es todo esto.³¹

Definición del modelo de integración latinoamericana

Es muy común en los círculos gubernamentales de los países latinoamericanos, así como en los medios políticos y también universitarios, hablar de la necesidad de la integración latinoamericana en forma genérica sin hacer especificación de objetivos y contenidos.

De no profundizarse en el tema, lo más probable es que se reiteren los errores cometidos hasta el presente y se profundice un vaciamiento de contenidos que, por falta de significado, tienda a la desaparición de la idea misma.

La universidad debe indagar acerca de los errores cometidos y de los obstáculos que ha sufrido el proceso de integración desde hace treinta años. En los medios oficiales y tecnocráticos internacionales se ha estado ocultando la realidad de que a través de esta generalización se ha ido liquidando el espíritu integracionista. Si la universidad quiere cumplir una función útil para relanzar la idea debe pensar en caminos más prometedores, que permitan abrigar nuevas esperanzas a los pueblos.

A esta altura, la idea de la integración latinoamericana, a la que seguimos adheridos, ha persistido más por la subsistencia de algunos organismos que por la presencia misma de la idea actualizada en el ámbito intelectual y político.

Ante esta crisis de la integración que estamos sufriendo, pareciera una utopía más pretender formular esquemas que introduzcan cambios profundos en los modelos de integración, cuando se están ensayando en todos los países esquemas neoliberales contrarios a la idea del desarrollo integrado. No obstante, nos impele a ahondar el renacimiento constante de la idea, que ha sobrevivido a las numerosas y profundas crisis.

³¹ Horacio Godoy, *op. cit.*

En medio de esta desintegración de los Estados nacionales y del refuerzo de los lazos de dependencia, se sigue esgrimiendo la idea de una falsa soberanía para resistir a la agrupación de naciones. En la actualidad se intenta confundir el concepto de soberanía y liberalismo económico, cuando la realidad demuestra que son conceptos contrapuestos.

Estados Unidos y los países europeos se han distanciado cada vez más haciendo uso de un proteccionismo que ha perjudicado crecientemente a los países del Tercer Mundo. Hace treinta años que la idea de la integración latinoamericana se concretaba en la ALALC. Veinte años después, el fracaso se cristalizaba en el nuevo Tratado de Montevideo que constituyó la ALADI. Desde entonces el mundo ha cambiado en forma vertiginosa. El centro del poder internacional se ha desplazado, dividido, compartido, y América Latina ha seguido postergada, sus círculos políticos más destacados han carecido de percepción y no se han arbitrado soluciones al deterioro económico, político, social y cultural, lo que ha acentuado la desnacionalización.

Todos nosotros hemos podido percibir a lo largo del proceso de formulación y desenvolvimiento del Mercado Común Europeo las crisis y amarguras que se interpusieron a un desarrollo armónico. Todos esos problemas se superaron por la existencia de eficaces conductores que sobrellevaron situaciones más críticas que las que confrontamos actualmente en los países latinoamericanos y que parecieron, en su momento, insolubles.

En América Latina está en juego algo más. Está en crisis la imaginación, el poder creativo. Carlos Alzamora, el ex secretario del SELA, afirmó en 1985 que otras naciones más jóvenes del Tercer Mundo, por estar mejor concertadas y organizadas, están defendiendo mejor su soberanía e independencia:

No hemos comprendido aún que la negociación del poder político y económico a nivel internacional no pasa por el suplicatorio ni por la invocación al altruismo, sino por la organización de un poder de negociación conjunto y por la ejecución de una estrategia que nos permita ampliar ese poder conjunto con eficacia. Mientras los peligros se amontonan así en el horizonte latinoamericano, nosotros seguimos paralizados por la falta de esa débil estructura institucional latinoamericana, indecisos, tal vez, para empuñar en nuestras manos nuestro propio destino, y lo que es más grave, impotentes para organizar nuestra capacidad de decisión.³²

³² Carlos Alzamora, "La crisis y la capacidad de acción latinoamericana:

No podemos ocultar que a lo largo del tiempo transcurrido han existido aspectos y actitudes positivas y negativas, pero aún permanece indefinido el concepto común de integración que se propugna.

Las élites dirigentes políticas, intelectuales o gremiales no han podido definir en forma convincente los objetivos y los medios para motivar a las mayorías nacionales y, a diferencia de los pueblos europeos, ningún sector cree que esa integración resuelva sus problemas o introduzca cambios sustanciales en el desarrollo de sus países.

Podría suponerse que existe un defecto en la divulgación de la idea o un decaimiento de la fe cuando se observan los inadecuados resultados en términos cuantitativos. A los que hemos estudiado el problema durante largos años nos parece que hay más una falta de fe en la integración por el modelo elegido que por los resultados que ya eran previsibles. La crisis internacional nos encontró desunidos y la situación caótica de nuestras economías se acentuó, decayeron las exportaciones, se deterioró el comercio intrazonal, se estancaron las economías nacionales y se llegó al endeudamiento que acentuó la crisis y emergieron todos los fenómenos negativos existentes en países atrasados.

No faltaron voces calificadas que advirtieron errores y contradicciones, sin que se les prestara atención. Se ocultó el carácter endeble del sistema y todos los inconvenientes que se confrontaban, al despreciar la necesidad de los aportes de los pueblos. Ahora es necesario hacer un replanteo, un recuento de convergencias y logros, aprovechar las experiencias positivas o negativas, imaginar el modelo alternativo, tomar la decisión política de hacer un nuevo llamado fundacional, y comenzar sobre bases políticas y científicas más serias.

La universidad debe cumplir un papel fundamental en el diagnóstico de la crisis y también en la convocatoria a los organismos intermedios que pueden gravitar sobre las más altas esferas dirigentes. Dentro de una ideología del desarrollo hay que imaginar, con la misma creatividad de los europeos, el nuevo Tratado marco que supere las deficiencias actuales.

Hace veintitrés años que no se reúnen los presidentes para tratar el problema de la crisis que sufre la integración. Ese es el primer obstáculo, que no podrá salvarse si no se crea una opinión

realidades y posibilidades", en *Revista de Integración Latinoamericana*, 105 (1985).

pública suficientemente fuerte para movilizar a la clase política latinoamericana.

Para que exista la integración real es necesario, como dijo Helmut Schmidt, que unos cedan a otros y otros reciban de uno, "todo ello neto y sin reclamaciones posteriores. Pero a largo plazo todo el mundo sale ganando en una comunidad como la que tenemos y queremos y eso no es más que justicia".³³

El primer parámetro que debe tenerse en cuenta después de las experiencias realizadas, es que una integración basada en formas comerciales aisladas no responde a las aspiraciones de los pueblos y, además, está condenada al fracaso. El comercio es sólo una parte de la integración, y por eso el proceso no puede ser manejado exclusivamente por los hombres de negocios. El empresariado latinoamericano ha demostrado poca audacia e independencia en la conducción de sus propios negocios y se niega a aceptar el riesgo de competir con los oponentes en un mercado ampliado.

Entre las causas que han determinado la crisis de los actuales procesos de integración podemos mencionar la crítica situación económica más allá del endeudamiento externo, la situación política y el aflojamiento del afecto societario. Todo esto ha sido reforzado por instituciones insuficientes, sin facultad para autoimpulsar el avance del proceso y por la falta de voluntad política de los organismos políticos nacionales. La transnacionalización creciente de las economías periféricas ha llevado a una falta de decisión y definición acerca de los problemas que confronta la integración.

La misma falta de atribuciones y de decisión política ha ocasionado que los conflictos no hayan podido ser superados y que no existan mecanismos para dirimirlos.

El modelo neoliberal predominante en los medios políticos y aplicado a países con profundos desfases estructurales no podía haber llegado a resultados superiores a los logrados. Para el destacado politólogo argentino Marcos Kaplan, se promovió un solo modelo del que se esperaba que automáticamente lograra el desarrollo y la modernización.³⁴ Para eso se adoptó una ideología reformista conservadora, con cambios muy superficiales. El modelo se copió

³³ Luis Aguilar Villanueva, "La crisis latinoamericana y su impacto en la Universidad", en *Universidades*, 100 (1985).

³⁴ Marcos Kaplan, "El sistema de relaciones políticas y económicas entre los países latinoamericanos. Tendencia y evolución futura", en *Revista de Integración Latinoamericana*, 108 (1985).

de los países de desarrollo capitalista avanzado, sin tener en cuenta las diferencias estructurales. Al decir del mismo autor, en ese modelo no se define el significado y el contenido de la integración, el sistema de valores que se adopta, las alternativas a enfrentar, las opciones posibles, los objetivos y medios, los requisitos internos y externos, los agentes y resistencias, los instrumentos y las consecuencias. Tampoco se trata la política respecto de sectores y niveles sociales ni se explicita cuál es la ideología, y se deduce que es la clásica liberal. De igual modo no se definen los obstáculos ni se crean mecanismos para resistir la presión de los grupos hegemónicos ni para articular mecanismos que superen la dependencia.

El modelo comercial no tuvo presente que existía un bajo grado de interdependencia previo y no se crearon estímulos suficientes para expandir el intercambio más allá de las condiciones estáticas en que se encontraba cada economía nacional. Faltan canales comerciales y financieros suficientes y las actuales actitudes abren más las puertas a las empresas transnacionales que a las de cada uno de los países integrantes.

En definitiva, la ALALC no cumplió su cometido, no afectó para nada la división internacional del trabajo que se impuso, como tampoco la libre acción de las corporaciones transnacionales y las relaciones de intercambio.

No se puede dejar de tener en cuenta que la crisis de la ALALC, como la del Grupo Andino tiene profundas raíces políticas. Ha habido numerosos cambios de gobierno, en su mayoría de tipo autoritario, que restaron interés al proceso de integración.

En la ALALC se exacerbaban los conflictos y las cuestiones pendientes entre grupos militares, y en el caso del Acuerdo de Cartagena no podemos menos que recordar el apartamiento de Chile por la dictadura militar. El régimen común de tratamiento a los capitales extranjeros, la decisión 24, tan festejada en todos los círculos intelectuales, constituyó la piedra del escándalo cuando uno de los países se apartó de las vías democráticas. Más tarde se puso en evidencia que al descartar una función primordial para el Estado, emergieron diferencias cuantitativas y cualitativas en países que confrontan situaciones tan heterogéneas. No se puede pensar en los requisitos del mercado de competencia perfecta en situaciones de monopolio o cuasi monopolio como las que imperan en los países latinoamericanos. Tampoco se puede pensar en la integración sin prever las diferentes situaciones de los países en materia de inversiones, productividad, tecnología o salarios. El único remedio

que se previó en el Tratado constitutivo de la ALALC, como en el de la ALADI, fue el otorgamiento de mayores plazos de acomodación, aunque los costos negativos fueron pagados por los países más pequeños. La asimetría de las relaciones ha sido una fuente permanente de conflicto, y el modelo neoclásico no ha sido adecuado al subdesarrollo.

Es la hora de preguntarnos qué esperan conseguir los países subdesarrollados de la integración, cosa que no ha sido analizada en la teoría que venía de los centros de poder. Hay muchas preguntas que quedarán pendientes en todo este tiempo y que han sido soslayadas sistemáticamente en los últimos años, como por ejemplo si había que desarrollar la industria y qué ventajas se esperaban de la industrialización, que no siempre podía realizarse a costos competitivos con los mercados internacionales.

Dice Helmut Janka que "la utilidad total aumenta con la expansión de actividades industriales hasta llegar a un punto donde la utilidad marginal derivada del consumo colectivo de las actividades industriales queda compensada por la diferencia en los costos privados marginales debido a la protección".³⁵

Si no se determina exactamente la razonabilidad de la industrialización, tampoco podremos convencer a los países menores que deben comprar internamente a precios superiores a los del mercado internacional. Este problema no ha sido resuelto por la teoría y Miguel Wionczek señala que "la causa más importante del fracaso de los planes de integración o de la resistencia a participar en ellos es probablemente no haber prestado debida atención al problema de la distribución equitativa de los beneficios obtenidos".³⁶

En consecuencia, se optó por un sistema que incrementaba el comercio sobre la base de producciones ya establecidas. Cuando se agotó el ritmo de desgravaciones arancelarias no hubo la posibilidad de proseguir el avance, en tanto no existieron esperanzas y objetivos de acometer nuevas empresas. No hubo decisiones en el orden nacional y faltaron organismos autosuficientes para generar ideas y decisiones. Ernst Haas sostenía que de no lograrse un compro-

³⁵ Helmut Janka, "Distribución de costos y beneficios en sistemas de integración latinoamericana", en *Revista de Integración Latinoamericana*, 17 (1974).

³⁶ Fernando Hinestrosa, "Desarrollo de formas no tradicionales de educación superior: la educación superior y el derecho a la educación", Seminario de AIU, en *Universidades*, 73 (1978).

miso político interno entre todos los partidos y grupos sociales para impulsar la integración por encima de los avatares de cada circunstancia, se originarían presiones asimétricas en cada país, que determinarían que la integración no avanzara más allá de un mínimo común denominador.³⁷

La función de la universidad es primordial porque todo proceso de integración es el resultado de una alta decisión política, que no puede depender de decisiones técnicas por más calificados que sean los grupos, cuando los funcionarios carecen de atribuciones y posibilidades. La decisión depende a la vez de la conciencia que se haya formado en los pueblos. Raúl Prebisch sostuvo hace ya muchos años que "ahora la tarea es promover la discusión pública, y, sobre todo, atraer la atención de los dirigentes políticos y sindicales".³⁸

Las corrientes en pugna en torno a la idea de integración han disentido en cuanto al papel de ésta dado la insuficiencia de la demanda interna, en las condiciones actuales de desarrollo. Todavía se desconoce si el mercado ampliado posibilita la instalación de industrias y el aumento de productividad de las ya instaladas. Queda una gran tarea por hacer todavía para establecer la dimensión óptima de los mercados, la eficiencia de la producción, las políticas de empleo, el modelo de crecimiento industrial, la producción suficiente de alimentos y cómo se realiza la transmisión de un modelo comercialista de integración a un modelo de desarrollo económico y social. El límite de las exportaciones intrarregionales, debido a la falta de avances tecnológicos, plantea también la necesidad de la adopción de una política propia que establezca cuáles son los adelantos necesarios que se esperan de la tecnología. Hoy hablamos de tecnología en sentido genérico, sin saber exactamente en qué podemos aplicar más adecuadamente los adelantos posibles de lograr en un medio donde no pueden atacarse simultáneamente todos los factores del atraso.

El estado actual de los estudios de las relaciones interamericanas no nos permite adoptar decisiones trascendentes en lo que se refiere a la superación de los obstáculos que plantea el reforzamiento de los lazos de dependencia. Contemplamos en los últimos tiem-

³⁷ Ernst B. Haas, *Partidos políticos y grupos de presión en la integración europea*, Buenos Aires, BID/INTAL, 1986.

³⁸ Raúl Prebisch, *La integración económica en América Latina*, Buenos Aires, INTAL, 1986.

pos con asombro las intervenciones directas de los países centrales que habían sido superadas por formas más sutiles de penetración. Estados Unidos y las transnacionales representan objetivamente un grave obstáculo en el caso de estructurarse modelos más avanzados de integración que promuevan el desarrollo independiente. Nos hemos referido a este problema ya en otras oportunidades. Este problema del endeudamiento y de las engorrosas negociaciones ha variado de manera fundamental la capacidad negociadora de América Latina, aspecto que debe merecer mayor atención en las futuras inversiones.

La Integración como instrumento para el desarrollo

LA integración no es un fin en sí misma, sino un medio o un instrumento para conseguir el desarrollo. A partir de ahí comienza una faz muy compleja, porque importa definir el tipo de desarrollo que quiere lograrse para América Latina. Desde luego, hay diferencias fundamentales con la situación de los países centrales, dificultades de tipo estructural para repetir etapas históricas que se dieron en otros países y obstáculos que es necesario conocer en detalle para intentar su superación. A pesar de haberse señalado algunas definiciones de tipo estructuralista en cuanto al significado del término integración, hay bastante confusión. Primero, al asimilarse con el concepto de cooperación; segundo, porque no está claro el concepto de desarrollo; y tercero, porque no pueden determinarse con claridad los instrumentos y la participación de los actores en un proceso de integración para el desarrollo. Hay que añadir un hecho más, y es que ciertos términos comunes en el lenguaje económico carecen de vigencia en el mundo subdesarrollado. Tal cosa sucede, por ejemplo, con el significado de las palabras economía y mercado o leyes del mercado, aplicados indistintamente a los países centrales o a los países subdesarrollados, entre los que se encuentran los de América Latina, con un amplio predominio de empresas oligopólicas o monopólicas. Lo mismo sucede con el concepto de soberanía, pues el significado es distinto en los países europeos y latinoamericanos. Los países integrantes del Mercado Común Europeo, donde nació hace muchos años la palabra soberanía, tuvieron menos inconvenientes en renunciar a parte de ella en favor de los países con los cuales se unían para ganar en profundidad el concepto frente a las potencias mundiales. Y así podríamos

encontrar una serie de ideas clave en la teoría económica que tendrían escasa aplicación a nuestra realidad, tales como ventajas comparativas o costos de oportunidad que no son determinados por los propios países, o los conflictos entre sectores que no tienen las características de los locales.

Las estrategias en materia de incorporación de las inversiones extranjeras a las economías nacionales plantean alternativas muy distintas en el Mercado Común Europeo respecto de América Latina.

Los europeos establecieron un sistema de competencia empresarial que posteriormente fue desvirtuado al admitirse las fusiones que permitían constituir conglomerados de una magnitud o escala que los hiciera capaces de oponerse a la penetración sin control de las corporaciones norteamericanas. Eso no es posible en América Latina, donde los capitales extranjeros actúan en forma irrestricta por falta de competencia y acrecientan la dependencia existente. Cuando el capital extranjero se radica en un país subdesarrollado, elimina las industrias locales, por compra o competencia y, en consecuencia, produce efectos negativos que es conveniente evitar, incluso porque a la larga el modelo de desarrollo por inversión extranjera conduce a una situación negativa en la balanza de pagos. En consecuencia, tal como lo sostenía Raúl Prebisch, los países o la región debían fijar en forma inequívoca las zonas económicas donde era necesaria la incorporación de capital extranjero y aquellas reservadas al capital nacional.³⁹ Los gobiernos, los pueblos y las propias empresas extranjeras tienen que conocer con claridad de antemano cuáles son las reglas del juego, para que nadie se sorprenda posteriormente con rectificaciones que afectan derechos adquiridos. Al respecto hay una serie de problemas muy importantes que se presentan y que no es éste el momento de analizar. Pero a este fin conviene destacar la importancia que ha tenido en el Grupo Andino la decisión 24. Algo similar se plantea con el uso indiscriminado de tecnología que no opera en favor de la producción, de la exportación, y llega a constituir un grave problema de orden social.

La idea de la programación industrial sobre la base de la competencia o la mayor eficiencia ante un sistema económico con una gran rigidez en el sistema productivo, las restricciones de demanda y de oferta y las condiciones de financiamiento en que se desenvuelvan plantean también situaciones diferenciales que descartan

³⁹ *Ibid.*

la utilización de los modelos adoptados hace años en los países centrales. Las políticas fiscales, aduaneras y de estímulos carecen de virtual eficacia en muchos de nuestros países y requieren una serie de medidas de mucha mayor complejidad que para el resto. América Latina necesita plantearse con claridad cuáles serían las ventajas de la producción en gran escala o de la atomización de la producción en pequeñas o medianas unidades. Todo esto requiere estudiar las alternativas tecnológicas existentes, las posibilidades de financiamiento y de mercado y el caso social que tiene cada una de esas modalidades. La conclusión a que se va a llegar es que no existe un modelo único que pueda adoptarse y seguramente los estudios tendrán que orientarse hacia soluciones sectoriales, y las prioridades de inversión consistirán en una decisión política que tendrá características propias.

La posibilidad de aplicar políticas diferenciales en cada uno de estos aspectos, cuya enumeración desde luego no queda agotada, implica la necesidad de tener el poder de decisión, es decir, obtener un alto grado de autonomía en el orden internacional con respecto a países y corporaciones. No hay desarrollo independiente o elección propia de instrumentos en la medida que no se supere la incapacidad para decidir autónomamente. Aunque es notorio que existe una serie de valores compartidos entre los países, es sabido también que muchas veces se adoptan políticas contradictorias entre ellos por presiones externas o porque las grandes potencias ofrecen un tratamiento de socio preferencial a algunos gobiernos y se destruye así la solidaridad entre las naciones.

Para vencer estos inconvenientes, todo modelo de integración que se articule en el futuro tendrá que adquirir un dinamismo tal que haga comprender a cada uno de los países y a sus pueblos que las ventajas de la integración superan con creces los obstáculos que se presentan, así como también que son más seguros los logros obtenidos en forma común que los que puedan venir como gracia, en forma esporádica, de otras regiones.

Si los pueblos adquieren la certidumbre de que a través de la posibilidad de sus procesos propios y de su potencial pueden lograr un desarrollo económico independiente, dejarán de pensar en las ventajas de una asociación desigual con los países más desarrollados. Sobre todo, porque existen grandes posibilidades de ampliar el comercio exterior en forma recíproca y de aumentar las producciones por una acción común, frente al cierre de mercados por parte de los países desarrollados. Pero, además, ya todos están

conscientes de que sólo con agresividad y unidad podrán penetrarse los mercados que actualmente están cerrados.

El interrogante planteado por Perroux sobre la cuestión de quiénes son los beneficiarios de la integración, es un hecho que resurge en prácticamente todos los trabajos sobre el tema y especialmente de aquellos provenientes de los países más débiles de la región.⁴⁰ Francisco Villagrán Kramer, uno de los mejores teóricos de la integración latinoamericana y técnico consultor de organismos internacionales, señala que

en este orden de ideas y trayendo nuevamente a cuenta a Perroux, puede decirse que todo depende de la estructura social y de la forma de repartición de los beneficios. Lejos de ser extraeconómicos, estos dos factores ejercen una influencia decisiva sobre el crecimiento regional y deben ser tenidos en cuenta por toda política económica que rehúse ser hipócrita, y a la larga ineficaz. Los frutos de la integración, o bien van a los oligopolios y a las oligarquías que están frecuentemente ligadas a las finanzas internacionales, o bien van a todos los subconjuntos sociales dispuestos en una jerarquía económica y socialmente inteligible.⁴¹

Expectativas para la integración de América Latina

Dos elementos confluyen para crear una gran expectativa respecto de las posibilidades de un nuevo impulso a la idea de integración. Junto con la recuperación democrática de la mayor parte de los países de América Latina, se agudizaba la crisis que se abatía sobre todos los países del Tercer Mundo con repercusiones más graves en nuestra región.

Las angustias del sector externo de los países, las limitaciones a las exportaciones, el incremento de los intereses sobre la enorme deuda contraída y los ajustes monetarios comprometidos en los acuerdos para el refinanciamiento, hicieron presumir que se produciría una mayor unidad en los gobiernos y pueblos latinoamericanos enfrentados a los mismos o similares problemas externos. Era lógico pensar que se trataba de un momento propicio para que ello ocurriera.

⁴⁰ François Perroux, "¿Quién integra? ¿En beneficio de quién se realiza la integración?", en *Revista de Integración Latinoamericana*, 1 (1967).

⁴¹ Francisco Villagrán Kramer, "Presentación del tema general", en *Seminario de integración social guatemalteca. Aspectos sociales y políticos de la integración*, 1967.

Además, el proceso de lento deterioro llevaba a interpretar que no se trataba de un problema coyuntural o cíclico que se remediaba con un mejoramiento en las condiciones económicas de los países centrales, porque a medida que se iba desarrollando la crisis se comprobaba que éstos iban adoptando medidas irreversibles en cuanto a la producción competitiva, al cierre de mercados para las exportaciones latinoamericanas y al avance competitivo sobre mercados que históricamente habían pertenecido a nuestra región. La enorme dependencia comercial externa de América Latina inducía a presagiar que, por lo menos, se intentaría una desviación del comercio intrarregional para compensar en alguna forma la pérdida de mercados que se iba produciendo en forma acelerada.

La deuda externa, sin embargo, se convirtió en el enemigo máximo de la integración. La mayoría de los países había excedido de manera considerable su capacidad de pago, y el aumento de los intereses triplicó el monto de los servicios, por lo que la negociación se realizó en forma extremadamente perjudicial para los países subdesarrollados. Cada gobierno negoció en forma separada: no dudamos que esta modalidad fue influida por la asociación de los bancos acreedores. Lo cierto es que todos adoptaron medidas similares, de una gran restricción en el uso de divisas, con reducción de las importaciones y por consiguiente de la producción y consumo internos. La integración, a menos que se adopten medidas mucho más adecuadas que las previstas en el pasado, no puede satisfacer sino en forma muy limitada la necesidad de monedas duras para afrontar el sector externo.

La región tuvo momentos más propicios en las relaciones con los países centrales. Por lo menos en lo que respecta a Estados Unidos, se recuerda en ese sentido los períodos presidenciales de Kennedy y Carter. En el primero de los casos, eran momentos en que se intentó negociar colectivamente la relación entre Estados Unidos y América Latina, entendiendo que el problema político, o sea la propagación del comunismo en los países del área de la potencia del norte, era secundario frente a las condiciones miserables en que se venían desarrollando económica y socialmente nuestros pueblos. En el segundo se hizo especial hincapié en dos aspectos principales: mantener vigentes los derechos humanos y asegurar la democratización de América Latina, sojuzgada por numerosas dictaduras de corte militar.

La concepción multilateral en el tratamiento de las cuestiones internacionales fue defendida tenazmente por Estados Unidos desde

Bretton Woods, cuando impuso los organismos internacionales que hoy rigen en el mundo. Desde hace unas décadas, sin embargo, la presión de Norteamérica sobre sus aliados europeos ha llevado al retroceso del multilateralismo y al no reconocimiento para los países subdesarrollados de la posibilidad de negociar en forma colectiva los problemas que confrontan. Esta misma situación por la que atraviesa América Latina se registra con respecto al Grupo de los Países no Alineados, al Grupo de los 77 o a los países deudores.

El Foro de las Naciones Unidas, así como el resto de las organizaciones que dependen de ella, se han deteriorado en importancia. Están en crisis la UNESCO, la OIT y, en nuestro continente, la OEA. La UNCTAD ha sido prácticamente acallada y ha perdido significación como organismo defensor de los intereses de los países más desposeídos.

América Latina registra uno de los momentos de mayor disociación en materia de negociación colectiva, a tal punto que no se puede precisar si el hecho se debe a una imposición externa o simplemente a una mentalidad negadora de un destino común. Existe un discurso oficial, reiterado, en favor de la integración, pero que no se traduce en medidas prácticas ni aun en las sucesivas reuniones del Consenso de Cartagena.

En las negociaciones bilaterales desarrolladas en los últimos tiempos entre países centrales y países subdesarrollados o entre acreedores y deudores ha prevalecido la idea de adoptar las políticas de los países latinoamericanos de acuerdo con la posición de preeminencia y la estructura productiva de los países centrales. Países que tienen ingresos muy altos y sistemas de seguridad social que permiten paliar los efectos de la desocupación, ofrecen soluciones de restricción monetaria aplicables a países con mayor eficiencia financiera y menores problemas externos. En la mayoría de los casos, y especialmente por el gobierno de Estados Unidos, no se han tenido en cuenta las confrontaciones sociales que pueden producirse como resultado de las privaciones a que se somete a los pueblos. El momento de euforia por el renacimiento de la democracia se ha enfriado, y todos concuerdan en que la democracia se ha convertido en algo precario en América Latina.

En realidad, lo precario son las instituciones, pues es evidente que las presiones populares han incidido también sobre los gobiernos autoritarios, y han logrado finalmente el desplazamiento de ellos en casi todos los países. En esto existe una diferencia en el juicio de los países europeos: las naciones europeas se han mante-

nido ajenas a las vicisitudes de las democracias latinoamericanas y sólo han reaccionado en algunos casos frente a la situación centroamericana. Muchos países, en esta circunstancia, están en los límites de la resistencia política de las instituciones y varios han sufrido el impacto de la derrota electoral de los partidos gobernantes, por efecto de la crisis.

Hay algunos episodios en la vida política de América Latina que han tenido la virtud de extremar las tensiones. Sin perjuicio de que en la mayoría de los países latinoamericanos se percibiera el episodio de las Malvinas como una aventura descabellada y mal manejada a nivel internacional, el hecho provenía de uno de los gobiernos más ferozmente represivos del continente. El impacto de la confrontación con uno de los países integrantes de la alianza militar más grande del mundo provocó una cadena de solidaridades que afectó enormemente las relaciones con Estados Unidos y los países de Europa. La OEA, el TIAR, las relaciones con el Mercado Común Europeo se deterioraron; la intervención masiva de Estados Unidos y la solidaridad en el bloque de los países del Mercado Común Europeo provocaron un examen de conciencia acerca de la eficacia de la organización internacional, de la situación de dependencia a que habían sido llevados los países, la indefensión y vulnerabilidad externa de la región, amenazada desde fuera con la complicidad de quienes habían sido históricamente los aliados tradicionales. Muchos países se arriesgaron entregando a la Argentina repuestos militares y otros solucionaron los afligentes problemas planteados por un bloqueo económico. Carlos Alzamora manifiesta que los países centrales tenían plena convicción de la incapacidad de concertación y de reacción que podía tener América Latina, por los antecedentes de falta de unidad en los foros internacionales.

Los países latinoamericanos, que habían logrado unidad al denunciar las iniquidades del sistema económico internacional, que habían participado con un alto grado de solidaridad en la organización de la conferencia de la UNCTAD en 1964, y habían denunciado en todos los foros internacionales las desventajas de los países subdesarrollados, cambiaron el tono de su discurso para pedir que se abrieran resquicios en la economía de los países industrializados con el fin de satisfacer necesidades mínimas de los países periféricos, aun cuando eso significara renunciar a la posibilidad de enfrentar proyectos de desarrollo de mayor significación.

En ningún momento América Latina planteó la necesidad de lograr su autarquía o desprenderse, ni aun a nivel teórico, del res-

to de los países del mundo. Se ha tratado en todos los casos de ideas de inserción en el concierto internacional en condiciones más justas para que no se limiten las posibilidades de desarrollo interno. Por las expresiones registradas en esos años se deduce que había una mayor solidaridad entre los países del Tercer Mundo y entre los países latinoamericanos. No sólo se logró una mayor esperanza o expectativa entre los países, sino que hubo una mayor confianza intelectual que motivó la formulación de ideas propias que arrancan de la crítica formulada en los primeros años de la CEPAL. Eso se manifestó en la defensa de algunos intereses, en la amenaza de utilizar mejor los recursos propios e, incluso, en la formulación y creación de nuevos organismos como el SELA para compensar el decaimiento de los ímpetus integracionistas de la ALALC.

En la creación del SELA se pone énfasis en la convicción de que la superación de la crisis latinoamericana se produciría por la confianza colectiva en el esfuerzo propio y la relación solidaria con el resto de los países del Tercer Mundo, lo que posibilitaría una mayor producción, un mayor comercio y mayores recursos financieros.

La actitud de los países latinoamericanos entre sí no puede separarse del enfoque global de los países del Tercer Mundo, subdesarrollados o atrasados, según se los denomine. América Latina se comprometió en numerosas oportunidades en una cooperación con los países subdesarrollados del Sur. Algunas veces con reticencia por la diversidad de enfoques políticos que comprometían internacionalmente, ciertos países, en forma individual, actuaron con reserva en las reuniones de países del Tercer Mundo. También a este respecto es necesario destacar que han surgido numerosos programas de acción de los países subdesarrollados, como el de Argel, posterior a la primera UNCTAD o, sólo para citar algunos, el llamado Plan de Acción de Caracas votado en Caraballeda, Venezuela, en mayo de 1981 por el Grupo de los 77. El problema de la cooperación Sur-Sur y una posición conjunta para un diálogo Norte-Sur, parece haber sido provisionalmente abandonado. Se han diluido las esperanzas de lograr algunos objetivos en forma común como lograr el mejor aprovechamiento de recursos naturales y compensación de desequilibrios regionales, hallar modalidades de colaboración para el desarrollo industrial, solucionar el problema de la alimentación, coordinar las actividades científicas y tecnológicas, aumentar los límites del financiamiento interno o lograr el mayor ahorro de divisas posible. La idea de la promoción de exportaciones entre los países del Tercer Mundo fue reiteradamente expresada, y

no constituye una novedad para formularla en este momento. Pero si se hace un análisis a fondo de la situación que se vive en el comercio intrarregional, comprobaremos que tampoco hay transparencia en las relaciones comerciales y que se carece de los vínculos necesarios para promover incentivos financieros o estímulos al comercio. Mal puede creerse que el comercio intrarregional se constituya en el motor de crecimiento de las exportaciones de determinados productos no tradicionales, cuando se lo ha dejado librado a las mismas señales del mercado que dirigen el comercio internacional, y cuando existe una diferencia cuantitativa y cualitativa de magnitudes que no admiten comparación.

Al estudiar las estrategias políticas que han de conducir a un cambio en la mentalidad y a la adopción de nuevos modelos de integración, no podemos dejar de percibir cuáles son las dificultades que se plantean para la formulación de nuevas y más audaces ideas. Constantino Vaitsos ha dicho que

el proceso de integración económica es un fenómeno social que se produce en situaciones complejas y que, en consecuencia, beneficia o perjudica a intereses económicos y políticos específicos. Más aún, la integración económica no surge en forma espontánea en cualquier marco económico, sino que es promovida por realidades económicas específicas y estructurada por actores socioeconómicos y políticos, para obtener objetivos particulares o proteger determinados intereses.⁴²

Es importante definir esta cuestión, pues la convicción de la existencia de un mal momento en la vida política e ideológica de América Latina nos puede llevar a adoptar un pragmatismo que termine por desvirtuar los ideales de integración. La no definición de un concepto claro acerca del contenido de la integración puede determinar la búsqueda simultánea de alianzas, tanto en los sectores sociales internos como con países de fuera de la región, que pueden originar situaciones contradictorias por concesiones que acentúen la dependencia externa, a través de privilegios otorgados a las corporaciones transnacionales, lo que limita la posibilidad de estructurar planes propios.

La concentración económica ha producido fuerzas que influyen sobre gobiernos e impiden políticas tributarias y económicas que se adecuen al cambio. Los medios de difusión están en muchos ca-

⁴² Constantino V. Vaitsos, "Crisis en los procesos de integración económica", en *Trimestre Económico*, (México), 181 (1979).

tos en manos de esos intereses, y todo esto se une a la debilidad de los partidos políticos, de las clases medias, de los profesionales, etcétera, lo que crea un entorno que condiciona la integración y sobre el que hay que actuar para lograr cierta eficacia.

Atraso y dependencia

LA lectura corriente de los avances de América Latina hasta 1980 estaba centrada en algunos indicadores tales como el producto interno bruto y los volúmenes del comercio exterior.

A partir de la gran crisis mundial de 1929, esos índices fueron cuestionados porque no consideraban aspectos fundamentales, como la significativa pobreza de vastos sectores marginales y excluidos del mercado, la desigual oportunidad de acceso a los servicios de educación y salud, la dependencia creciente, las dificultades de colocación de sus productos y el desempleo.

Desde esta época, principalmente durante la Segunda Guerra Mundial y su inmediata finalización, comenzó a generarse en los países más grandes de la región una industria sustitutiva que despertó una gran expectativa, y que se vio frustrada décadas después.

En aproximadamente veinte años comenzó a manejarse un arsenal teórico de gran trascendencia para el análisis de la situación latinoamericana. Podríamos enumerar sintéticamente los siguientes conceptos:

- a) se cuestionan los indicadores usados hasta ese momento, porque eran insuficientes para apreciar la realidad de la región;
- b) se diferencia el simple crecimiento del concepto de desarrollo, que es global y considera aspectos cualitativos, no sólo de orden económico;
- c) comienzan a utilizarse las denominaciones de "países en desarrollo" en la terminología oficial, y la de "subdesarrollo" o "atraso" en la literatura de autores heterodoxos de América Latina;
- d) se elabora una teoría de la dependencia que va sufriendo sucesivas modificaciones;
- e) en todos estos períodos se cuestionan el "crecimiento hacia afuera", que se traducía en una especialización agroexportadora, y se propugna el "crecimiento hacia adentro", con una concepción industrializadora y de mayor satisfacción del consumo interno;
- f) se estudian problemas tales como la inflación, el subdesarro-

llo y las deficiencias del sector externo, con sentido estructural, como problemas provocados por el atraso registrado en estos países.

Los estudios denunciaban que la causa determinante del subdesarrollo se daba, fundamentalmente, por la insuficiencia de capitales que impedían el ahorro y la inversión y por algunos obstáculos tradicionales como instituciones con características feudales u oligarquías rurales contrarias al progreso. Desde otro ángulo se interpretó que el impedimento principal derivaba de la apropiación de los excedentes desde el exterior. Esto ha sido confirmado por las investigaciones realizadas por la CEPAL y expuesto reiteradamente por Raúl Prebisch. Pero se trata de una interpretación parcial del problema, hecha por las corrientes liberales y especialmente la promoción y criticada teoría del despegue de Rostow.

Con relación a la apropiación del excedente, la situación es compleja: Baran distinguió entre el excedente económico "potencial" o potencialmente invertible y el excedente "real", constituido por la parte de la producción que se ahorra o se invierte en realidad.⁴³ El potencial se asimila a la transformación de ese excedente en consumo suntuario por las capas más pudientes de la sociedad.⁴⁴

El problema deriva, más que de la apropiación del excedente en forma exclusiva, de la sujeción a un modelo de consumo impuesto desde el exterior.

Hay una apropiación de ese excedente desde el exterior, que sustituye la expropiación sufrida por los países a partir de la conquista, porque los grandes capitales terminan subsumiendo a las empresas menores y, en lo internacional, el capital transnacional ejerce un efecto de dominación que absorbe a los nacionales.

Como réplica a la teoría de las etapas de Rostow, Maza Zavala hace un análisis muy interesante de las razones por las que la tasa de inversión es baja en los países subdesarrollados.⁴⁵ En primer lugar, afirma que las características estructurales de los países condicionan la actividad económica, ya que están determinadas por las relaciones de producción, distribución y circulación de la riqueza social. El siguiente es un ejemplo concreto, perfectamente comprensible del fenómeno que se ha producido y que ocurre en cientos de casos: el mineral de estaño boliviano es refinado en el extranjero-

⁴³ Paul Baran, *La economía política del crecimiento*, México, FCE, 1959.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ D. F. Maza Zavala, *Universidad, conciencia y tecnología*, Caracas, UCV, 1979.

ro y ese paso previo a la comercialización es lo que da su precio real. El mineral es extraído en forma primitiva, no necesita de inversiones nuevas y el ingreso del país productor es en extremo bajo y sujeto a los ciclos en los precios. Siguiendo con este ejemplo, el ingreso nacional es insuficiente y cada vez menor en la medida que ese mineral es sustituido en distintos usos por otros productos. La tasa de inversión reproductiva es igualmente baja; la inversión extranjera revierte hacia otros sectores más productivos, que no se encuentran en el mismo país donde se ha obtenido el excedente. El estancamiento en la inversión local, que mantiene formas primitivas de producción, contrasta con la inversión en sectores dinámicos de la economía, ubicados en países con mayor dimensión de mercado. La desapropiación del excedente se produce en distintas formas. En el caso de la producción de materia prima, por el bajo precio pagado por el mineral que no tiene mercado si no es a través de las transnacionales; por la importación de insumos sobrefacturados o el uso indiscriminado de medidas proteccionistas financiadas por el país anfitrión.

Todos estos problemas han excedido el cuerpo de doctrina con que se manejan, incluso en nuestras universidades, los fenómenos macroeconómicos. Ha predominado una tendencia a adoptar métodos estáticos y a tratar los problemas como derivados de consideraciones ajenas. Alonso Aguilar entiende necesario que en los estudios que se emprenden, especialmente en la enseñanza de la economía, se trate al desarrollo y al subdesarrollo de acuerdo con el método dialéctico, como dos caras contrapuestas de un mismo proceso histórico.⁴⁶ La organización capitalista internacional dirige el desarrollo y el subdesarrollo; desde luego que el subdesarrollo está en función del desarrollo de otros países u otras economías y de ahí la necesidad de políticas propias.

Decía Lewis que las teorías acerca de la evolución social nunca tienen fundamentos tan seguros como la química o la biología. Sus teorías más de tipo especulativo.⁴⁷ De ahí que no se pueda decir que las etapas del desarrollo estén anticipadamente determinadas, ni respecto de los países que están más adelantados ni de los que están más atrasados. Siempre surgen hechos nuevos, pero también

⁴⁶ Alonso Aguilar, *Orígenes del subdesarrollo*, Bogotá, Plaza y Janés, 1982.

⁴⁷ Arthur W. Lewis, *Teoría del desarrollo económico*, México, FCE, 1952.

voluntades nacionales que hacen variar derroteros que parecían seguros. El crecimiento es resultado del esfuerzo humano, de la creatividad. Nada se ha hecho espontáneamente ni se puede esperar que la naturaleza sola provea un mayor bienestar.

El modelo fue consolidado en las instituciones creadas en 1945 en Bretton Woods. De esa manera se afianza la desigualdad, se descartan las prioridades del desarrollo humano y las mejoras de sus estructuras sociales. Las fórmulas de los modelos de consumo se han elaborado como las bombas atómicas en un laboratorio: se piensa que sirven y pueden ser usadas indistintamente en cualquier parte. El hiperconsumo de unos pueblos equivale al hambre en otros. A su vez, dentro de cada país la propaganda que viene de esos laboratorios origina un consumo superfluo que resta inversión, ahorro e ingreso a los sectores mayoritarios.

¿Cuál es el origen del subdesarrollo? ¿En qué período histórico aparece? ¿Cuándo y en qué forma se refuerza el atraso? El subdesarrollo no es una etapa, no se puede obtener una fecha de aparición. Es un hecho histórico que, sin embargo, ha tenido etapas que le han dado un impulso de retroceso más dinámico. Como dice Alonso Aguilar, no se trata de un desajuste superficial y pasajero, no puede tratarse con un esquema del equilibrio económico como se enseña en nuestras universidades, ni ser corregido con políticas de corto alcance; los elementos de la crisis tampoco pueden ser tomados en forma aislada: deben ser considerados y tratados en conjunto, ya que la crisis constituye una realidad cambiante que exige esfuerzos de interpretación y diseños de políticas flexibles y no surge porque lo determine exclusivamente un marco legal.⁴⁸

Para salir del subdesarrollo hay que superar el empirismo respecto de la aplicación de instrumentos aislados y pasar a elaborar una teoría que constituya el hilo conductor que indique dónde se quiere llegar. Sin esa idea superior no se podría exhibir hoy el surgimiento de países que emergieron del atraso y pasaron a constituir grandes naciones; no podrían explicarse las diferencias existentes entre Nueva Zelandia o Australia y el Uruguay, que exportaban los mismos productos; no se podría comparar el crecimiento de Suecia y Nueva Guinea, que explotaban la madera para la subsistencia; tampoco se podría explicar la aparición de Rusia como un polo de poder o de China dentro del campo de las ideas socialistas o Japón en el campo capitalista. El capitalismo ha cambiado en cada

⁴⁸ Alonso Aguilar, *op. cit.*

país y en cada tiempo. Y las relaciones de dependencia también han evolucionado en el campo doctrinario.

Las ideas de la CEPAL se frenan en la década de los setenta, cuando predominan las dictaduras en América Latina. Se imponen las teorías liberales casi sin revisar su contenido. Se abren las compuertas de la economía al libre comercio, se desindustrializan los países, se acrecienta el endeudamiento. Hay una confianza casi mágica en el efecto de la inversión extranjera. Nadie cree en la filantropía de los capitales que vienen, y con gran realismo se habla de negocios mutuos. En los países latinoamericanos hay una sucesión de legislaciones que pasan de la más absoluta permisividad a un reglamentarismo moderado y a la inversa. La experiencia ha demostrado que los capitales ya no vienen sino a algunos pocos sectores aún rentables para el exterior. Sin embargo, como la recesión achicó el mercado y ya no constituye una atracción para la inversión directa, se vive especulando con atraer de alguna manera a ese capital que resultaría el elemento dinamizante de la economía.

Otra especulación teórica se basó en la reedición de los principios ricardianos de las ventajas comparativas, a pesar de las demostraciones que los países desarrollados han hecho al sustituir insumos y bajar los costos de producción por altas inversiones en tecnología.

El resurgimiento de las ideas liberales a partir de la década de los años setenta introduce un nuevo léxico: nuevas contra viejas ideas. Para quienes han encarado el problema económico desde el punto de vista estructural las viejas ideas son las referidas a la concepción neoliberal. En cambio, para los liberales, las viejas ideas se refieren al intervencionismo del Estado, que deja de lado parcialmente la regulación por las leyes del mercado.

Esa confusión se traduce en el campo intelectual. En América Latina un importante y acreditado grupo de investigadores ha cuestionado en forma cada vez más orgánica las concepciones de los estudios de los países centrales acerca del desarrollo de los países del Tercer Mundo. No obstante, esos trabajos importados son usados corrientemente en nuestros centros de estudio. La justificación de quienes enseñan y difunden las ideas liberales es su neutralidad. La objetividad y neutralidad consiste en adoptar una teoría que viene de la tradición, aunque ella representa el pensamiento de algunos sectores que tratan de defender intereses propios. La posición de esos docentes y de los sectores que defienden es de un franco pragmatismo. Generalmente, cuando estas ideas fracasan, el fenómeno se atribuye a la falta de libertad absoluta, a la interven-

ción y obstrucción del Estado. Y una vez más vuelven a ensayarse medidas correctivas que sostienen el mismo enfoque teórico. Como dice Alonso Aguilar, hay un culto a la estadística y a los números, especialmente de hechos secundarios y aislados, y con la mera acumulación y recopilación de datos se hacen análisis y modelos que nada tienen que ver con la realidad.⁴⁹

Lo cierto es que en América Latina todas las ideas están en crisis. Las "nuevas" ideas del liberalismo han sido ensayadas innumerables veces y todas fracasaron. Al decir de Prebisch, también las ideas del desarrollismo, primitivamente ligadas al pensamiento de la CEPAL, están en crisis. No puede dejar de considerarse que las medidas monetaristas adoptadas en la mayor parte de los países han detenido el crecimiento y no han impedido altos índices de inflación, y provoca al mismo tiempo recesión en la economía, evasión del ahorro interno y aumento de la deuda externa. Si las estrategias basadas en políticas de ajuste y apertura de mercados y en las medidas de tipo monetario han fracasado, es evidente que habrá que apelar a la creatividad intelectual para establecer nuevas líneas de pensamiento y lograr políticas adecuadas. El subdesarrollo no es un fenómeno unilineal ni puede ser considerado en el corto plazo. Ninguna medida que ataque de manera aislada uno de los fenómenos producidos por el subdesarrollo puede tener el atraso creciente de los pueblos. Nadie ha dejado de pensar que la política monetaria es importante, pero no se la puede considerar herramienta única.

De esta manera puede llegar a considerarse que la integración se ha de producir con países más desarrollados y no con el resto de los países subdesarrollados. El desarrollo estaría referido al papel que le asigne el país perteneciente a la economía central, y serviría de complemento a la industria del más desarrollado, al mantener al más pobre dentro de la estructura de exportación de bienes primarios.

En todos los casos en que se puso en movimiento este tipo de asociación con países centrales, se han producido ventajas indudables para éstos en la balanza de pagos, y una desnacionalización de los sectores productivos nacionales por el pago de las deudas contraídas en los subdesarrollados.

Así como en las ideas mercantilistas se expresaba que la riqueza de una nación significaba la pérdida equivalente en otra, es necesario plantearse para quién es la ventaja de la asociación y en qué

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *Ibid.*

forma llega a esterilizarse la capacidad creadora de los países periféricos para determinar sus propios proyectos nacionales. Resulta evidente que estos proyectos son antagónicos a los de una integración regional.

Para terminar, podría reproducirse una frase de José Martí: "Entienden que se imita demasiado y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación".

LA IDENTIDAD CULTURAL E HISTORICA DE AMERICA LATINA Y LA UNIVERSIDAD

Por *Leopoldo ZEA*
CCYDEL, UNAM

UN VIEJO PROBLEMA, que surge en los inicios de la emancipación política de los pueblos que forman la América Latina, sigue siendo el de su integración. Los pueblos que constituyen la región fueron integrados por la dependencia colonial a lo largo de tres siglos y han venido buscando la integración en la libertad desde los mismos inicios de su emancipación política, del viejo coloniaje ibero. Han surgido nuevas fórmulas para tal intención, bajo nuevas dependencias pero ha quedado sin resolver el problema de la integración en la libertad de estos pueblos en la América Latina. Se han hecho frustrados esfuerzos en el campo político, como el que puso en marcha el Libertador Simón Bolívar y, más recientemente, los emprendidos en el campo económico sin pleno resultado. Integración que ahora vienen intentando con éxito los pueblos que forman el Continente europeo pese a sus ineludibles y múltiples diferencias sociales, políticas, económicas y culturales.

Desde hace algún tiempo en América Latina se viene intentando otra posibilidad de integración, la integración por la cultura a través de la educación. Integración por la que estarían más capacitados los pueblos que forman la América Latina, a pesar de sus originales diferencias raciales que el mestizaje ha eliminado. Ya Bolívar habló de esta posibilidad al decir: "Es una idea grandiosa poder formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, deberá por consiguiente tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse". ¿Acaso, preguntaríamos ahora, no estamos más capacitados los latinoamericanos que los europeos

por este origen común expresado en la cultura? Las diferencias, sin embargo, que han impedido esta integración en la libertad, las encontrará el mismo Bolívar no sólo en la diversa situación geográfica y de climas, sino en la diversidad de intereses y caracteres que, lejos de unir, dividió a esta América. Estas diferencias son, precisamente, las que pueden y deben superarse a través de un proyecto educativo común que haga ver la relación que entre sí tienen estos pueblos, sin menoscabo de su particularidad. La ineludible identidad histórica y cultural de los pueblos que forman la América Latina habrá de ser el instrumento central en la búsqueda de la integración de la región. Existe una historia común, impuesta por diversas formas de dependencia y por los esfuerzos hechos para anularlas. Una cultura común, que ha permitido a nuestros pueblos, pese a sus ineludibles diferencias, entenderse entre sí a lo largo del subcontinente del Río Bravo a la Tierra de Fuego.

Un origen común, el impuesto por la dependencia a lo largo de quinientos años. Una historia común, la que esta dependencia ha impreso en el afán por ponerle fin. Una cultura común, que ha dado sentido a esta historia, y con tal sentido la posibilidad de rebasar la dependencia en el logro de otra relación que deberá ser de solidaridad. Una historia común, originada en el encuentro de culturas y etnias diferentes a las que la cultura ha dado sentido. Sentido que ya ha integrado, a lo largo de la misma, una América Latina que aparece como encontrada y dividida. En esta región del Continente Americano se dieron encuentro no sólo las culturas de los conquistadores y los conquistados, sino las de otros muchos pueblos con sus etnias, hábitos y costumbres como las de los desarraigados pueblos del continente africano y las culturas emigradas de los pueblos asiáticos. Encuentros que la misma cultura de la conquista, a la que dio sentido la evangelización, fue dando unidad, y con ella la posibilidad del mestizaje cultural y étnico. Región mestiza la de esta parte del continente, que el mismo conquistador y colonizador ibero trajo con su propia sangre y cultura. La cultura y sangre del mestizaje que a su vez, a lo largo de ocho siglos, le impulsieron el conquistador y colonizador africano, semita e islámico. Conquistador y colonizador abierto por naturaleza al gigantesco mestizaje cultural y racial que habría de darse en América, distinto del puritanismo anglosajón que vio en el mestizaje el rebajamiento de su propia humanidad. En ese sentido una América, como la latina, capaz de integrarse no sólo continental sino plane-

tariamente como lo soñaba Simón Bolívar, al hablar de una Nación de naciones que abarcase el universo entero.

En la nueva posibilidad para la integración latinoamericana por la vía de la educación y la cultura se considera que el día en que cada niño, joven y adulto tome conciencia por esta vía de lo que tiene de común con el resto de los niños, jóvenes y adultos de los pueblos de la América Latina, ese día será algo natural la integración buscada en otros campos, como el político y el económico. De aquí que se recomienda que se establezca la obligatoriedad, en todas las etapas de educación, del conocimiento de la historia y cultura latinoamericanas, tal como es obligatorio el conocimiento de la historia y cultura nacionales y las de las consideradas universales. Se piensa que el proyecto de integración bolivariana, y de quienes lo han intentado a lo largo de esta nuestra historia, habría corrido otra suerte si quienes los siguieron hubiesen tenido conciencia de lo común que tienen entre sí pueblos de esta América y lo que esta conciencia de lo común pudo haber implicado para el propio y peculiar desarrollo y modo de ser, que lejos de anularse se potenciaría. Para posibilitar esta conciencia de lo común se ha recomendado la creación de institutos, centros de estudio e investigación y la formación de profesores e investigadores que hagan posible en todos los campos de educación ese conocimiento de lo común, como se tiene de lo peculiarmente propio y lo considerado como universal.

Ahora bien, dentro de las instituciones educativas que pueden propiciar y estimular este conocimiento están centralmente las universidades, las instituciones destinadas a preparar y posibilitar el futuro de las naciones de las que son máxima expresión cultural. Tal ha sido la función de la Universidad a lo largo de la tierra y de la historia; institución que da sentido al orden establecido, pero también puede contribuir a cambiarlo. La Universidad en esta nuestra América está destinada a posibilitar el cambio. El cambio de una historia que no puede ya seguir siendo el del orden para mantener la dependencia impuesta, sino para que se rebase esa dependencia. Así lo ha entendido la Universidad en esta América nuestra. Institución de alta educación y de cultura a partir de la cual se toma conciencia de que no basta la emancipación política de los pueblos para alcanzar su plena autonomía, que la emancipación política ha de ser seguida por lo que los próceres en este campo llamaron "emancipación mental".

La toma de conciencia de que se pasa de una dependencia a otra dependencia ha planteado esta nueva necesidad. Así fue en-

tendido en Argentina, en el movimiento de la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918. "Las universidades —decía el manifiesto que dio inicio a esta nueva etapa emancipadora— han llegado a ser un reflejo de las sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia, frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático". "Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre de un orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclame-mos bien alto el derecho sagrado a la insurrección". "En la Universidad Nacional de Córdoba y en esta ciudad no se han presenciado desórdenes; se ha contemplado y se contempla el nacimiento de una verdadera revolución que ha de agrupar bien pronto bajo su bandera a todos los hombres libres del continente". Estamos "pisan-do una revolución, estamos viviendo una hora americana".

La revolución, expresa en estas palabras, volverá a plantear el problema de la integración de esta parte de la América. El viejo problema planteado por Bolívar cien años antes y que se replantea para ser realizado en otro contexto y con otros instrumentos, que ahora son los propios de la educación y la cultura a partir de la más alta expresión de las mismas, la Universidad. Desde el otro extremo de esta nuestra América, desde México, un maestro que pronto sería proclamado "Maestro de América", José Vasconcelos, puso en marcha otra expresión de esta revolución dando a la Universidad Nacional de México su pleno sentido latinoamericano, que habrá de mantener a lo largo de su existencia: "Por mi raza hablará el espíritu", palabras reproducidas en el escudo de la Universidad Nacional Autónoma de México, que contiene en su centro el perfil de la América Latina. Raza de razas, la raza propia del mestizaje, como punto de partida para una Nación de naciones que, como pensaba Bolívar, pudiese llegar a abarcar el universo entero. "En la América española —escribe Vasconcelos— ya no repetirá la Naturaleza uno de sus ensayos parciales, ya no será la raza de un solo color, de rasgos particulares, la que esta vez salga de la olvidada Atlántida; no será la futura ni una quinta ni una sexta raza, destinada a prevalecer sobre sus antecesoras; lo que de allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal". Raza cósmica, que no es raza, etnia alguna, sino la simple expresión de

lo humano en sus múltiples e inevitables diferencias. Identidad de identidades que no anula sino potencia la propia y peculiar identidad.

Esta toma de conciencia de la integración latinoamericana, manifiesta tanto en la Revolución Universitaria de Córdoba en 1918 como en la reforma educativa que el México de la Revolución de 1910 pone en marcha, se hará patente a lo largo de toda la región. De allí se derivan tanto movimientos educativos como políticos, tal como el del APRA iniciado por un joven peruano, Víctor Raúl Haya de la Torre, que había sido Secretario Particular de José Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública. El todo es culminación de un pensamiento que se inicia a principios de siglo en la obra del uruguayo José Enrique Rodó y en la obra del libertador cubano José Martí, ambos empeñados en la integración latinoamericana a partir de la toma de conciencia de una cultura común, como lo expresan Martí en su ensayo *Nuestra América* y Rodó en su *Ariel*. Línea seguida por la generación del Ateneo en México, de la que es parte José Vasconcelos, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. Expresa en los argentinos José Ingenieros y Manuel Ugarte. Pensamiento integrador y antiimperialista frente a viejas y nuevas formas de dependencia colonial.

Esta preocupación ha surgido precisamente de la brutal aparición de un nuevo imperialismo, de una nueva forma de coloniaje, el que se hace expreso en 1898 al iniciar los Estados Unidos su expansión sobre América Latina y el resto del mundo y al declarar la guerra a España, a la cual se enfrentan los patriotas de las Antillas españolas en el Caribe, en el Pacífico y en las Filipinas. Presencia ya manifiesta en México en 1847, cuando se amputó a esta nación la mitad de su territorio y en Centroamérica con la presencia del pirata William Walker. Imperialismo que empieza por tomar el lugar del viejo imperialismo español y ocupa el vacío de poder que éste va dejando a lo largo del Continente. Es este hecho, y la presencia del mismo imperialismo en Centroamérica y el Caribe, lo que hace manifiesta la necesidad de intentar nuevamente la integración de la región a lo largo de la llamada América Latina. Nuevo movimiento de inspiración bolivariana por sus expresiones políticas, en relación con la "hora de América" de que se habló en la Reforma Universitaria de Córdoba, será la rebelión encabezada en Centroamérica en 1927 por Augusto César Sandino, cuyas metas expresa en lo que llamó *Plan de realización del Supremo Sueño de Bolívar*. Sandino recoge los sueños de integración latino-

americana de Bolívar así como el lema vasconceliano que da sentido a la Universidad Nacional de México: "Por mi raza hablará el espíritu".

De las relaciones que guardan entre sí las revoluciones culturales en México y Argentina en la búsqueda de la integración latinoamericana en la educación y la cultura habló ya José Ingenieros, en 1922, al recibir a José Vasconcelos ante los intelectuales argentinos que pugnaban por la creación de una Unión Latinoamericana que sustituyera a la Panamericana. Vasconcelos es presentado como expresión cultural del espíritu nacionalista y revolucionario del México de la Revolución iniciada en 1910. "Los escritores argentinos aquí reunidos —dice Ingenieros— me han delegado el honoroso encargo de expresar los fraternales sentimientos que nos inspira el pueblo mexicano, de cuya alta cultura sois el exponente más calificado". José Vasconcelos visto también como exponente de los ideales de la América Latina de esos días. "Por eso acudimos a reunirnos en torno suyo, viva encarnación de esta generación mexicana que merece la simpatía de nuestra América Latina". ¿Qué es lo que une a la Argentina con el México del que es exponente Vasconcelos? Una meta central en común: la integración de la región. "No somos, no queremos ser más, no podríamos seguir siendo panamericanistas". "El América para los americanos", no significa sino "América —nuestra América Latina— para los norteamericanos". "Lo que nos interesa es saber si hay posibilidad de equilibrar su poderío, en la medida necesaria para salvar nuestra independencia política y la soberanía de nuestras nacionalidades".

La hora nos parece grave y hay que decidir sobre nuestra propia integración en relación con otras formas de integración. ¿Habrá que elegir entre la Unión Panamericana y la Unión Latinoamericana? "El viejo plan, esencialmente político, de confederar directamente los gobiernos, parece actualmente irrealizable. Hay que dirigirse primero a los pueblos y formar en ellos una nueva conciencia nacional, ensanchado el concepto y el sentimiento de patria, haciéndolo continental". Dentro de esta conciencia sería legítimo alentar esta integración que, superando las necesidades vitales, "se extendiera a una confederación de pueblos en que cada uno pudiera acentuar y desenvolver sus características propias, dentro de la cooperación y solidaridad continental".

Han pasado ya varias décadas, desde ese 1910 en que inicia la Revolución Mexicana y ese 1918 cuando se pone en marcha la Reforma Universitaria de Córdoba. Ahora estamos en vísperas de un

nuevo siglo para esta nuestra América y un nuevo milenio de la historia de la Humanidad. Los problemas a enfrentar en la América Latina siguen siendo los mismos ahora, ante nuevas formas de dependencia que han ido sustituyendo a las que se diera inicio después de la independencia de España. Formas de dependencia que se han expresado a lo largo de la tierra en una nueva manifestación del colonialismo, que se ha hecho ahora planetario, e incluye al que fuera centro de poder de este coloniaje: Europa, que enfrenta formas de dependencia ya conocidas por esta nuestra América, como la estadounidense. Como respuesta a este coloniaje se han puesto en marcha formas de integración que están sorprendiendo al mundo, como la de la Europa Occidental, que ahora enfrenta el reto de integrarse con el resto de Europa; de una Europa que ha de ir del Atlántico a los Urales, así como otras formas de integración y colaboración que se están dando en otras zonas de la tierra, tanto en Asia como en África. Dentro de este contexto es más necesaria que nunca la integración de esta nuestra región, la América Latina, como punto de partida para una integración que puede ser continental, pero en una relación horizontal de solidaridad y no ya más vertical de dependencia.

Los bloques de naciones que se están formando al uno y al otro lado de nuestro hemisferio, en el Atlántico y el Pacífico, están obligando a quienes se empeñan en el ideal monroísta, que pasó de una "América para los norteamericanos" al "Mundo para los norteamericanos", a replegarse en este nuestro continente común a la potencia del norte y a los pueblos del sur de esta América. El repliegue imperial obligó a pueblos como los nuestros en el continente, a replantear el problema de su integración para no quedar como el último reducto de un poder que llega a su fin. Esto es, a la búsqueda de lo que es común a nuestros pueblos, lo cual permite a los mismos mantener su autonomía frente a la otra América sin menoscabo de una colaboración que no sea ya la puramente instrumental. De una integración obligadamente latinoamericana podrá pasarse a una Unión Americana, no Panamericana, en la que todos los pueblos del Continente se puedan llamar a sí mismos americanos de América, como lo hicieron nuestros Bolívar, San Martín, Morelos y tantos otros, y no como lo vinieron reclamando como exclusivo los Washington y los Jefferson. Gran familia americana que, pese a sus ineludibles diferencias, pueda colaborar entre sí en lo que les es común, sin renunciar a sus ineludibles formas de identidad y los no menos e ineludibles intereses de sus pueblos. Amé-

rica para los americanos, pero no en el sentido de la Doctrina Monroe sino en el sentido en que lo expresa Simón Bolívar, que hace de este continente el punto de partida para una Nación de Naciones.

Para ello habrá que ir creando, por la educación y la cultura, una clara conciencia de lo que Latinoamérica representa para los latinoamericanos, aunque también de lo que esta América ha de representar para los mismos en relación con otras formas de expresión de esta región. Por la educación y la cultura, y como eje central la Universidad. La Universidad que haga honor a su nombre, esto es unidad en la diversidad. Y la igualdad entre hombres y pueblos debe partir de este ser, cada uno ineludiblemente distinto, diverso, personal. Pero estas diferencias no deben ser tan diversas que dejen de ser expresión del hombre, de lo propiamente humano. Porque lo que distingue a un hombre de otro, lo que le concretiza, es, precisamente lo propiamente humano; esto es, lo que lo iguala con otros hombres. La capacidad de reconocer en el otro al semejante, en lo que éste tiene de distinto, de la propia e ineludible identidad, es lo que da sentido a las relaciones de los hombres entre sí. Igualdad en la diversidad, unidad de lo diverso, esto es, universidad. El problema ha estado, precisamente, en la terca insistencia de individuos y pueblos por hacer de su propia identidad piedra de toque de la identidad de hombres y pueblos. El querer ver en la diversidad una justificación para imponer la propia y concreta identidad es no respetarla como se quiere que sea respetada la propia, y esto es lo que ha originado los pueblos de ayer y de hoy.

Todo esto puede y debe ser tarea de la Universidad, de las universidades como diversas expresiones de la misma. Para empezar, afirmar una identidad, la propia de los individuos y pueblos de la que son expresiones las universidades, como punto de partida para la comprensión de otras identidades. Los problemas de identidad que, en una época eran considerados propios de pueblos que carecían de ella, son ya problemas planetarios. Ya no se puede seguir hablando en nuestros días del hombre o de la cultura por excelencia, del hombre y de la cultura como modelos que han de ser copiados por otros hombres y pueblos. Los problemas de identidad se plantean ahora a los mismos pueblos que parecían estar seguros de ella y se consideraban a sí mismos como modelos a seguir: los pueblos europeos del mundo llamado Occidental o Primer Mundo. Dentro de estos pueblos se plantean ahora problemas de identidad semejantes a los que se han venido planteando a nuestros pueblos en América y en otras regiones del mundo considera-

dos marginales. Pues son estos pueblos, los considerados marginales, los que están poniendo en duda a la humanidad y la cultura por excelencia de los pueblos del primer mundo. Estos saben ya que tienen que justificarse ante otros pueblos y aceptar la existencia de otras formas de humanidad que no tienen que ser justamente las propias. La presencia consciente de pueblos como los de esta nuestra América que afirman su propia identidad sin renunciar a ella, han puesto en crisis las pretensiones universalistas de una identidad que no es otra cosa que la expresión concreta, aunque no única del hombre, de lo humano. Lo importante es ahora hacerse comprender en una relación que tendrá que ser solidaria.

¿Tiene la América Latina una identidad? ¿Los hombres de esta región de la tierra poseen una identidad? ¿O es algo que ha de buscarse y realizarse? Por supuesto que nuestros pueblos poseen una identidad, la que se han forjado a lo largo de su inevitable historia. Fue el colonizaje, para beneficio de los colonizadores, el que puso en duda la identidad de otros hombres y pueblos e hizo de la propia un modelo imposible de alcanzar. Nuestros pueblos, como los hombres que los forman, poseen una identidad, no la identidad de los otros, de sus conquistadores y colonizadores, sino la propia y concreta identidad que los primeros han tratado de minimizar para justificar la imposición de sus intereses. Tenemos una identidad, nos guste o no nos guste. No podemos ser otros que lo que somos, como no lo puede ser ningún hombre ni ningún pueblo. Tenemos una identidad como tenemos una sombra. Sin embargo, no es necesariamente sombra, sino una extraordinaria expresión de riqueza de lo humano. La riqueza que le dan sus múltiples y diversos orígenes. Los propios de los pueblos que se han encontrado en esta región. Esta diversidad es la que se va integrando en cada uno de los hombres y pueblos que forman esta América, una dimensión insospechada antes de ahora, la dimensión plenamente universal que suma y no resta. De esta integración, de este mestizaje de nuestra región, se viene hablando ya con orgullo en los últimos tiempos. Partir de ella será partir de lo plenamente humano y, al partir, afirmarlo y hacerlo pleno.

La Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) ha venido insistiendo en esta problemática. De su seno han de surgir, por ello, acciones que hagan realidad las que han sido hasta ahora simples recomendaciones. Esto es, se debería ir más allá del discurso convencional para hacer de la identidad punto de partida de la integración de los pueblos que forman la región. Ir más allá de lo

retórico y circunstancial con el objeto de poner en marcha acciones que hagan de la retórica acción que permita alcanzar estas metas. En 1972, en la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, realizada por la UDUAL en México, se hicieron recomendaciones sobre políticas culturales encaminadas a alcanzar esta finalidad, recogidas después y ampliadas en diversos foros, como la Reunión de Expertos sobre América Latina realizada por la UNESCO en París en 1977. Recomendaciones a las que siguieron las de la UDUAL y fueron el eje de recomendaciones más amplias hechas por la misma UNESCO en la Conferencia Intergubernamental de Políticas Culturales en América Latina celebrada en 1978 en Bogotá, Colombia, y posteriormente en la Asamblea General sobre Políticas Culturales realizada en México en 1982.

De estas reuniones surgieron considerandos en los que se habla de:

- i. Hacer de la identidad latinoamericana instrumento de integración de la región.
- ii. Reconocer los esfuerzos realizados en este sentido en el campo político y económico y hacer de ellos experiencias para un nuevo esfuerzo por la toma de conciencia de esta identidad a través de la cultura.
- iii. A partir de esta toma de conciencia, buscar la integración de la región en una relación horizontal de solidaridad y no ya vertical de dependencia.

Con el fin de que esto se hiciese posible se recomendaron acciones como la creación de centros de formación y estudios sobre América Latina que permitan crear los instrumentos para que, a través de la educación y la cultura, se haga consciente esta identidad y con ella la posibilidad de una integración que tenga su asiento en su ineludible expresión cultural e histórica.

Esto, por supuesto, ha de culminar en la obligatoriedad del conocimiento de la historia y cultura latinoamericanas, en todos los niveles de la educación y la cultura, como es ya obligatorio el conocimiento de la historia y cultura nacionales y las de las consideradas como universales. Porque el día en que cada niño, joven y adulto de cada uno de los países que forman la América Latina tenga conciencia de lo que posee en común con los hombres y pueblos de la región de que es parte, ese día la integración se dará por añadidura, como algo natural.

La Unión de Universidades puede ser el motor de una acción que supere la retórica planteando y discutiendo la forma de hacer

realidad esta integración, creando los instrumentos para lograrla, y llegar así a una acción, a lo que podría ser la recomendación final, de reunir a todos los responsables de la educación y la cultura de los pueblos que forman la América Latina para que elaboren y pongan en marcha políticas educativas y culturales que hagan de cada hombre de esta nuestra región un activo participante de su propia integración. Sería importante una conferencia de las instituciones que forman la UDUAL para poner en marcha esta acción al nivel que le corresponde, creando los instrumentos para que la misma acción se extienda a otros niveles de la educación en los pueblos que forman la América Latina.

RUMBO A LAS CIENCIAS SOCIALES LATINOAMERICANAS Y LA UNIVERSIDAD: EL CASO BRASILEÑO

Por *Sedi* HIRANO
UNIVERSIDAD DE SÃO PAULO

LA FUNDACIÓN de las universidades en Brasil fue tardía en comparación con la de algunos países de Hispanoamérica. En la América lusitana las instituciones universitarias fueron implantadas en los años veinte y treinta del presente siglo, mientras que en la otra América las universidades mexicana y peruana ya existían desde el siglo XVI y la chilena empezó a tener vida académica en el siglo XVIII.

Con la formación de las nuevas universidades latinoamericanas en el transcurso de los siglos XIX y XX, un rasgo característico y persistente comienza a manifestarse desde fines del siglo pasado y principios de éste, y se transforma en una bandera de lucha permanente: la lucha por la reforma universitaria, o sea, por la modernización de la universidad. En 1899, los cuadros académicos del Perú iniciaron la lucha por la renovación de la enseñanza superior.

En 1908, se realizó en Montevideo el Primer Congreso de Estudiantes Latinoamericanos, pero no se tiene conocimiento de la presencia de delegados brasileños. Allí se reivindicó la sustitución de las conferencias por seminarios; la abolición de los exámenes; la participación de los estudiantes en la dirección de las universidades; la preparación especial para la carrera de profesor; la institución de libre docencia. Poco después de terminar el Congreso, el gobierno uruguayo instituyó la representación estudiantil en la universidad, tal vez la primera iniciativa de este género en América Latina. El segundo Congreso se realizó en Buenos Aires en 1910 y el tercero en Lima en 1912. En 1916 se creó la Federación de Estudiantes del Perú. . . seguida en 1918 por el crecimiento de la Federación Universitaria Argentina. . . Su primer congreso se realizó en el mismo

año en Córdoba, con la aprobación de la Carta Magna de Reforma Universitaria, que consagró la expresión.¹

En esa reunión se manifestó una aguda crítica a la universidad considerada "oligárquica y clerical" y también a los principios de autonomía universitaria, de participación estudiantil en la cogestión de los problemas académicos, del control de la calidad de enseñanza, de la inserción de la universidad en el debate de los grandes problemas nacionales, de la diferenciación de las instituciones a partir de las particularidades regionales, postulados que se convirtieron en importantes banderas de lucha. En ese contexto, el movimiento reformista hispanoamericano surge dentro del ámbito de las universidades seculares, como de hecho lo son las instituciones mexicana, peruana y chilena.² Las ideas de reforma universitaria, modernización de la educación, preparación profesional del docente, democratización de la universidad y de la sociedad nacidas en Córdoba (Argentina) repercutieron en Brasil desde 1929, ya que los estudiantes brasileños lanzaron un manifiesto para la reforma universitaria. En el mismo año surgió en Brasil, específicamente en Río de Janeiro, "un comité pro Democracia Universitaria", que desembocó finalmente en la fundación de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) en 1938, que centralizó las movilizaciones estudiantiles en nombre de la reforma de la universidad. En los movimientos y encuentros promovidos por la UNE, las cuestiones referentes a la apertura democrática y la introducción de la enseñanza superior en el debate de las llamadas prioridades nacionales nunca estuvieron ausentes de la lista de las reivindicaciones.³ Estos temas fueron reiteradamente tratados por los estudiantes hasta el advenimiento del Estado Autocrático Burocrático militar, y llegaron a movilizar a más de cien mil estudiantes en defensa de la democracia y en confrontación directa con la dictadura militar, implantada en Brasil por el golpe de 1964.

¹ Luiz Antonio Cunha, *La Universidad Crítica*, Río de Janeiro, Livraria Francisco Alves, 1983, pp. 209-210. Maria Arminda do Nascimento Arruda, *O sistema de Pós-Graduação no Brasil, um Balanço*, Mimeografiado, São Paulo, IDESP/São Paulo, 1989, pp. 4-5.

² Maria Arminda do Nascimento Arruda, *op. cit.*, p. 5. Daniel C. Levy, *Higher Education and the State in Latin America. Private Challenges to Public Dominance*, Chicago, University of Chicago Press, 1986, pp. 68 y 116.

³ Luiz Antonio Cunha, *op. cit.*, p. 212 y 213. Maria Arminda do Nascimento Arruda, *op. cit.*, p. 6.

La crítica a la universidad considerada "oligárquica y clerical" en los países de la América española fue retomada en Brasil por Florestan Fernandes, uno de los fundadores de la moderna Sociología brasileña, con relación a la enseñanza en la sociedad colonial brasileña y al problema de la modernización de los cuadros de la burocracia estatal:

Las condiciones sociales y culturales que sirven de soporte y ofrecen medios favorables de desarrollo al saber racional comienzan a constituirse con ritmo regular en la sociedad brasileña a partir del primer decenio del siglo XIX (1808). En esa época surgen las primeras presiones en el sentido de adiestrar a un mayor sector de la población para el ejercicio de las tareas administrativas y políticas o para enfrentar las necesidades que surgen con la expansión económica y con el crecimiento demográfico. Se instituyeron las primeras escuelas superiores y se crearon algunos núcleos urbanos de actividad intelectual, gracias a los cuales se intensificaron los contactos con los centros europeos de producción artística, filosófica o científica y se comenzaron a difundir, por medio de la enseñanza sistemática, nuevas técnicas, conocimientos e ideas de origen europeo.

Según Florestan Fernandes,

varios factores concurrieron para la restricción de los núcleos de creación intelectual espontánea en la sociedad brasileña del siglo XIX. En primer lugar, el principal foco de interés de la aristocracia brasileña, respecto de la enseñanza superior se dirigía a la formación de una élite capaz de ejercer funciones públicas, de naturaleza política o administrativa. . . . En segundo lugar, como consecuencia, sólo en el campo de actividad del bachiller el papel de los intelectuales acabó ligando creativamente el pensamiento racional. . . .

Sin embargo, éste acabó desarrollándose demasiado vinculado a los intereses de la clase señorial dominante:

Como el clero en la sociedad colonial, el bachiller se encontraba preso en una trama de determinaciones que proyectaban sus actividades en el centro de las fuerzas del conservadurismo sociocultural.⁴

El proceso de desarrollo del pensamiento racional es extremadamente excluyente y elitista, tanto en la formación colonial como

⁴ Florestan Fernandes, *A Sociologia no Brasil*, Petropolis, Río de Janeiro, Ed. Vozes, 1977, pp. 17, 18 y 19.

en la formación nacional imperial y en la republicana brasileña. Esta reflexión resalta una de las temáticas básicas, fundamentales y, por lo tanto, estructurales del desarrollo de la sociedad brasileña y, *mutatis mutandis*, de las sociedades nacionales latinoamericanas de los siglos XIX y XX: la profunda desigualdad social dentro de la problemática de la racionalización y de la formación intelectual profesional excluyente y elitista, singularmente oligárquica y aristocrática. De allí la temática de la reforma universitaria en Hispanoamérica y de la reforma de la educación superior en la América portuguesa, pues en ésta la universidad constituye un hecho histórico y cultural políticamente tardío, en varios sentidos elitista, pero metamorfoseada de oligárquica rural a empresarial industrial.

La discusión sobre la universidad brasileña proviene de la última década de la Primera República. El régimen universitario era visto como el único capaz de formar a las élites dirigentes de la sociedad urbana industrial que surgía.

Se concebía que con el desarrollo de las escuelas de primero y segundo grado (escolarización secundaria) se formaba un cuerpo de ciudadanos y, por medio de la universidad, se formaría "un grupo de personas altamente calificado para dirigir, con los recursos de la ciencia y de la técnica, los destinos de la Nación".⁵ La primera universidad creada en Brasil fue la Universidad de Río de Janeiro en 1920, y en 1925 se fundó la Universidad de Minas Gerais. Ambas resultaron de la fusión de las antiguas facultades existentes: Medicina, Ingeniería y Derecho, y mantuvieron "estructura y métodos tradicionales". En vista de ello la Universidad de São Paulo, a través de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, representa "la primera tentativa de inaugurar un sistema universitario" en Brasil el 25 de enero de 1934.⁶

El nacimiento de la universidad como sistema en la década de los treinta, aunque puede ser considerado tardío en relación con otros países de América Latina, representa la maduración de las condiciones económicas, sociales y políticas en Brasil. La urbanización y la industrialización hicieron más complejo el modelo social brasileño. La universidad atendía las necesidades de adiestramiento de

⁵ Regina L. M. Morel, *Ciencia e Estado: a Política Científica no Brasil*, 1979, p. 38. Jorge Nagle, *Educação e Sociedade na Primeira República* São Paulo, EPU, 1974, p. 130.

⁶ Regina L. M. Morel, *op. cit.*, pp. 38 y 39.

una élite intelectual y dirigente localizada no sólo en el interior de la aristocracia rural, sino también en los segmentos ubicados en las clases empresariales y en los sectores de la sociedad brasileña en franco desarrollo.⁷

La expansión urbana y la industrialización se reflejaron en la composición de las clases dominantes y en la forma de selección de sus élites. Estas revelaron cierta perspectiva con relación a la situación de los intereses en formación y dieron alguna relevancia a las preocupaciones prácticas, de carácter intelectual.

Estas élites emergentes procuraron propiciar la enseñanza de las ciencias sociales en las instituciones universitarias creadas en 1933 (Escuela Libre de Sociología y Política) y en 1934 (Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de São Paulo). Las élites emergentes, según Florestan Fernandes, perseguían dos objetivos centrales:

- 1o. Educar a las nuevas generaciones para las tareas de dirigencia económica, administrativa y política.
- 2o. Crear recursos para la solución racional y pacífica de los problemas brasileños. Ensayar la utilización conservadora de los descubrimientos y de los conocimientos de las ciencias sociales. Crear instituciones sostenidas por el capital privado que intervengan en la divulgación de la economía, de la administración, de la política y de la sociología y propiciar un nuevo estilo de adiestramiento de profesores o de dirigentes de la industria o del comercio, con el propósito de asegurar y mantener la "paz social".⁸

Dentro de la nueva realidad social conformada por la relación económica, política y cultural, por los enfrentamientos de intereses de los grupos dominantes y emergentes, el sector actuante de la inteligencia brasileña estuvo conformado por los educadores, que desempeñaron el papel de *intelligentsia* que procuró "enfrentar las necesidades de la nueva situación y proponer reformas que ajustaran la educación brasileña al orden social democrático". Y continúa Florestan Fernandes:

Gracias a esas reformas, el sistema educativo brasileño comenzó a atender a la diferenciación que se está produciendo en el intento de educa-

⁷ Maria Arminda do Nascimento Arruda, *op. cit.*, pp. 6 y 7.

⁸ Florestan Fernandes, *op. cit.*, p. 37.

ción escolarizada. Debido a su importancia teórica y práctica para los educadores, la sociología encontró en esas reformas un reconocimiento de su utilidad en la formación intelectual del profesor; por eso, desde 1925 esa ciencia ha sido introducida alternadamente en los currícula de las escuelas de nivel medio y superior. Con ello, la sociología ganó un lugar definido y estable dentro del sistema sociocultural brasileño.⁹

A partir de la óptica de los reformadores de la educación brasileña, la sociología pasó a convertirse en una disciplina central en la formación del brasileño común, hecha por la escuela secundaria y, fundamentalmente, para la formación de la élite intelectual adiestrada en los cursos de ciencias sociales, sociología y política. La temática central de la reforma educativa, reforma universitaria, modernización y ciudadanía continúa anclada en la idea maestra de democracia. La sociología, como disciplina modeladora del ciudadano brasileño, descubre en él a su objeto de estudio conjuntamente con la realidad social, cultural, económica y política que lo circunscribe, limita, delimita, prescribe, separa, excluye, determina, incluye, clasifica, desclasifica, valoriza, simboliza, individualiza, colectiviza, socializa y personifica, transformando en dos tipos de ciudadano: el de primera y el de segunda clase en cuanto a su ciudadanía.

Con respecto a la ciudadanía del individuo que se forma a través de las ciencias sociales, ésta resultó de la convivencia conciliatoria y políticamente iluminada de la élite intelectual que conformaba la *intelligentsia* brasileña ligada al Estado. Es por eso que en el caso brasileño las iniciativas del Estado convivieron con grupos que enfatizaron la necesidad de ampliación de la estructura educativa como núcleo de formación de la ciudadanía.¹⁰ Es decir que, desde "diversos ángulos la universidad reprodujo el empate entre las fuerzas sociales, guiada por ideas nacidas fuera de los límites específicamente académicos". La presencia fundamental "de los poderes públicos en la constitución de la vida académica en Brasil fue, por lo tanto, la tónica". Esta presencia del Estado en el proceso de formación de la universidad se fundamenta en la idea de que ella es básica para la elaboración de la conciencia de nacionalidad y que la educación es la fuente primaria de la ciudadanía, que pasa a ser promovida por el Estado.¹¹

⁹ *Ibid.*, p. 38.

¹⁰ Antonio Cândido, *Simposio sobre a Revolução de 30*, Rio Grande do Sul, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 1982, p. 109.

¹¹ Maria Arminda do Nascimento Arruda, *op. cit.*, p. 8.

Junto al problema de la reforma, modernización, profesionalización, desigualdad social, económica y política, democracia, educación y ciudadanía, élite y ciudadano común, y con el surgimiento del problema de la urbanización e industrialización, un hecho político sobresaliente, en Brasil y en América Latina, es la creación del Partido Comunista del Brasil (después Brasileño) como resultado de la Revolución de Octubre de 1917.

Octavio Ianni señala que:

En varios aspectos, la fundación del Partido Comunista del Brasil, la revuelta militar producida en Río de Janeiro y la realización de la Semana de Arte Moderno, todos ellos ocurridos en el año de 1922 y considerado cada uno en sus debidas significaciones sociales, políticas y culturales, simbolizan y expresan la marcha de la crisis en la cual ya se encontraba el país desde los años veinte. El libro *Evolução do Povo Brasileiro*, de J. F. de Oliveira Vianna, es de 1922; la *Coluna Prestes*, sobre el movimiento de orientación *leninista*, que recorre regiones del interior del Brasil, es de 1925-27; y la novela-rapsodia *Macunaíma*, de Mário de Andrade, es de 1928. En 1930 cae el régimen oligárquico encabezado por Washington Luis y sube al poder un grupo que representa una alianza de clases sociales urbanas y rurales, bajo la jefatura de Getulio Vargas. En 1935, un movimiento político de izquierda, la Alianza Nacional Libertadora, encabezado por Luis Carlos Prestes, ya por aquel entonces dirigente del *Partido Comunista*, hace una tentativa malograda de tomar el poder. En 1937, Getulio Vargas encabeza un *golpe de Estado* e instaura la dictadura denominada Nuevo Estado (Estado Novo), en la cual el aparato estatal se organiza con inspiraciones corporativistas.¹²

Con la creación del Partido Comunista, la alternativa reforma y cambio se ve enriquecida a partir de la nueva opción: revolución y socialismo. Los años veinte y treinta en el Brasil constituyeron el marco del proceso de institucionalización de la universidad y de urbanización e industrialización, que trajeron a la superficie de la sociedad brasileña los conflictos y las contradicciones resultantes del proceso de desarrollo económico que serían problematizados, analizados y solucionados por la élite académica formada dentro de patrones de excelencia en el dominio del conocimiento científico y tecnológico. Al mismo tiempo, ella produciría intelectuales comprometidos con la propuesta de reforma social, que intentarían mo-

¹² Octavio Ianni, *Sociologia e Sociedade no Brasil*, São Paulo, Alfa-Omega, 1975, p. 25.

dernizar la economía y la sociedad, pero también perfeccionar, con la profesionalización de la burocracia estatal, la eficiencia del Estado, generando de ese modo justicia y ciudadanía, recalibrando la práctica de la democracia formal; y produciría también intelectuales militantes de partidos revolucionarios, que lucharían para implantar la utopía socialista; y, finalmente, tecnócratas y expertos burocráticos que proclamarían la neutralidad de la ciencia y se dispondrían a actuar y trabajar para el proceso de modernización autoritaria de la economía y de la sociedad. El camino a seguir por las universidades y los centros de investigación ya estaba esbozado al ser implantados, y en él el Estado sería el gran promotor de la modernización. El modelo a seguir sería el de la excelencia académica, aunque dentro de una visión conservadora tal como se implantó con la fundación de la Universidad de São Paulo: estructura académica extremadamente jerarquizada y expresada en el poder de las cátedras vitalicias, según el modelo académico francés. La visión conservadora también predominó en la creación de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro por grupos confesionales. El principio de cátedra fue consagrado tanto en la Constitución Brasileña de 1934 como en la de 1946. En suma, los principios democráticos sobre la construcción de una universidad más simétrica y menos desigual entre sus miembros fueron derrotados y "el proceso fue dirigido por grupos intelectuales que se alojaron en la burocracia del Estado".

Se puede decir que el período que se inicia con la formación de los Estados Nacionales Latinoamericanos y que va hasta los años cuarenta del presente siglo, constituye *mutatis mutandis*, la fase de larga gestación de una sociología brasileña y latinoamericana. Las décadas de los cuarenta y cincuenta marcan los primeros resultados visibles, producto de una formación académica sistemática y rigurosa, generada en el interior de los cursos de Ciencias Sociales y de Sociología y Política personificada en la figura académica singular de Florestan Fernandes. La Sociología, incluida dentro de las Ciencias Sociales, tuvo su aparición en la América española en 1877, en el Instituto de Ciencia Social de Caracas; en 1882 fue implantada la cátedra de Sociología en la Universidad de Bogotá (que precede en diez años a la creación de esa disciplina en Chicago); "en 1896, en la Universidad de Buenos Aires; en 1900 en Asunción del Paraguay; en 1906 en Ecuador".¹³ En Brasil, fuera de las

¹³ Gino Germani, *The Development and Present State of Sociology in*

instituciones académicas, como ya se vio, la Sociología tuvo vigencia en las Escuelas Normales (1925). Sin embargo, hubo algunas tentativas de establecer la Sociología en el siglo pasado (1896 y 1898), cuando Paulo Egidio dictó cursos libres en la Facultad de Derecho de São Paulo.¹⁴ No obstante, la idea de una formación sistemática basada en la formación teórica nutrida en los autores clásicos, modernos y contemporáneos, franceses, alemanes y norteamericanos datan de la década de los cuarenta.

Las décadas de los cuarenta y cincuenta reintroducen en la discusión relativa a la educación superior, el debate en torno a la universidad y se vuelve idea hegemónica el modelo de institución universitaria americana; los ejemplos son: la Fundación Getulio Vargas, creada en 1944 e inspirada en la Universidad de Harvard y el Instituto Tecnológico de Aeronáutica (ITA), en 1947, que tiene como modelo el Massachusetts Institute of Technology (MIT). El surgimiento de estas dos unidades universitarias inaugura un nuevo marco en las discusiones académicas: la formulación de una política de desarrollo nacional que da por resultado la creación de la CAPES en 1951 (actualmente Coordinadora de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior) y en 1955 el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), orientados a la capacitación profesional de los cuadros universitarios y a dar estímulo al desarrollo de una ciencia y tecnología nacionales.

La formación económica acelerada y abundante de profesionales, principalmente de técnicos, era vista como requisito para el *rompimiento de los lazos de dependencia* que obstaculizaban el desarrollo del país como condición para una más perfecta integración económica, diplomática y militar en el conflicto entre el "mundo libre" liderado por los Estados Unidos y la "cortina de hierro", por la Unión Soviética.¹⁵

El debate de la cuestión universitaria se colocó dentro de un marco político preciso, filtrado por criterios de opción ideológica:

Latin America, en *Transactions of the Fourth World Congress of Sociology*, vol. I, Milan and Stresa International Sociological Association, 1959, p. 126. Enno D. Liedke Filho, "Sociologia e Sociedade - Brasil e Argentina (1954-1984)", en *Cadernos de Sociologia* (Universidade Federal de Rio Grande do Sul), 1990, p. 8.

¹⁴ Oracy Nogueira, *A Sociologia no Brasil: História e Situação Atual*, São Paulo, IPE-FINEP, 1982. Enno D. Liedke Filho, *op. cit.*, p. 8.

¹⁵ Luiz Antonio Cunha, *op. cit.*, p. 152.

libertad, democracia y capitalismo por un lado, y por el otro, prisión, democracia social y socialismo. Luego, la alternativa era: *reforma o revolución*.

Junto a la cuestión ideológica presente en la implantación de instituciones universitarias ligadas al modelo norteamericano, es indiscutible que la estructura organizativa del ITA presentaba innovaciones académicas pioneras: no existían en él un sistema de cátedras vitalicias, el ascenso por mérito era privilegiado como criterio básico en la evolución de la carrera académica, se instituía la residencia para profesores y alumnos en el campus, flexibilidad curricular para atender necesidades emergentes, curso básico de dos años y "profesional" en otros tres; autogobierno y autodisciplina, estímulo a la investigación.¹⁶

La temática del colonialismo cultural y tecnológico y de la dependencia de modelos alternativos de modernización se introduce en escena dentro del sistema montado para producir ciencia y tecnología nacional. Al mismo tiempo, se insertan en el debate académico las cuestiones del imperialismo y nacionalismo tecnológico y científico, así como formas de Estado (Providencia o Social).

La cuestión del nacionalismo tecnológico y científico se concreta de manera ejemplar en la instalación de la CAPES y del CNPq. La temática del desarrollo nacional y del nacionalismo democrático inspira, por ejemplo, al grupo coordinado por Darcy Ribeiro y Anísio Teixeira, para la fundación de la Universidad de Brasilia:

La Universidad fue ideada partiendo de la premisa de que sería imprescindible la creación de un centro cultural capaz de prestar asesoría a la alta administración del país y de que sólo una universidad consigue reunir un número suficiente de especialistas para asegurar en una capital (Brasilia) condiciones de trabajo productivo.¹⁷

Según Darcy Ribeiro, el carácter moderno de la Universidad de Brasilia proviene del intento de "institucionalizar la investigación académica, por la vía de su inserción en la sociedad". Y para ello era necesario cortar las amarras de la dependencia y la subordinación a las normas y a los saberes técnicos importados. "Sólo sere-

¹⁶ *Ibid.*, pp. 154-155. Maria Arminda do Nascimento Arruda, *op. cit.*, pp. 10 y 11.

¹⁷ "Proyecto de Ley dirigido al Presidente de la República, por el que se propone la creación de la Universidad de Brasilia", en Luiz Antonio Cunha, *op. cit.*, p. 169.

mos realmente autónomos, dice Ribeiro, cuando la renovación de las fábricas aquí instaladas se haga con nuestra técnica, siguiendo procedimientos inspirados en el estudio de nuestras materias primas y de nuestras condiciones peculiares de producción y consumo". A esas intenciones agrega las preocupaciones de naturaleza explícitamente política: "Formar ciudadanos empeñados en la búsqueda de soluciones democráticas a los problemas a los que se enfrenta el pueblo brasileño en la lucha por su desarrollo económico y social".¹⁸ Las décadas de los cincuenta y sesenta marcan la toma de "conciencia del atraso tecnológico y de la necesidad de superarlo en nombre de la autonomía de la nación", bases de la Universidad de Brasilia.¹⁹

En relación con el campo de conocimiento específico de las Ciencias Sociales, la realización singular del modelo académico norteamericano se sintetiza en la creación del Instituto Universitario de Investigaciones de Río de Janeiro (IUPERJ). Este funciona como un centro privado sólo en el nivel de posgrado, y no tiene cursos de licenciatura en Ciencias Sociales. Fue fundado en 1963 y sólo en 1968 se instituyó el curso de maestría en Ciencia Política y en 1973 el de Sociología; en 1979 se organizó el Programa de Doctorado en Ciencias Humanas, con concentración en Ciencias Políticas y en Sociología. Casi todo el cuerpo docente está doctorado en universidades norteamericanas (10), unos pocos en Brasil (2) y sólo uno en Francia. A pesar de ser una institución privada, sin fines lucrativos, casi la totalidad de los recursos para su programa proviene del financiamiento conseguido por la Fundación Ford y de organismos de fomento estatal (CNPq y FINEP).²⁰

Por un breve momento histórico, la alternativa reforma, democracia y capitalismo fue sustituida durante un lapso de casi veinte años (de 1964 a 1983) por el modelo de gestión del Estado Burocrático militar, que tenía como programa de gobierno Seguridad y Desarrollo, con menos libertad y sin ninguna democracia y que soñaba con el proyecto Brasil-Potencia Capitalista. En este período las Ciencias Sociales en Brasil crecieron y se desarrollaron a través del Sistema de Programa de Posgrado implantado por el Estado

¹⁸ *Ibid.*, p. 171 y 172. Darcy Ribeiro, "A Universidade de Brasília", en *Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos*, (1961), p. 164. Maria Arminda do Nascimento Arruda, *op. cit.*, pp. 13 y 14.

¹⁹ *Ibid.*, p. 15.

²⁰ Enno D. Liedke Filho, *op. cit.*, p. 25.

Autoritario Burocrático militar. Fue un desarrollo elitista y excluyente, de acuerdo con el cual la desigualdad de oportunidades preexistente se agudizó, con lo que se produjo una gran distancia entre la élite y el ciudadano común. El desarrollo capitalista dependiente, en vez de producir modernización, civilización y democracia, acentuó las desigualdades económicas y sociales, provocó el incremento de la población que vive en la miseria y la pobreza y profundizó las injusticias sociales, impidiendo el acceso a los derechos sociales para más del 45% de la población brasileña que no tiene asignada cartera de trabajo (porcentaje que llega a 62% en el Nordeste y 36% en la región del Brasil). En 1986 se estimaba que aproximadamente el 53% de las familias brasileñas se encontraba en una franja que variaba de estricta miseria (28.3%) a estricta pobreza (24.3%), y percibían, aquélla menos de un salario mínimo y ésta de uno a dos.²¹

Con respecto a América Latina, los analistas económicos consideran a los ochenta como la "década perdida", y se puede decir que los latinoamericanos terminaron la década con un pesado sentimiento de pérdida, no sólo en sentido económico, sino también en el social. Los datos que brinda la investigación económica son impresionantes. El economista Gert Rosenthal, Secretario Ejecutivo de la CEPAL, dice que "Al final de 1989, el producto medio por habitantes de la región será inferior en casi un 10% al de 1980, y equivalente al de 1976".²² El científico político Weffort advierte que en la mayor parte de los países latinoamericanos, "se agravan los viejos problemas de subempleo, marginalidad social, desempleo, caída de salarios, deterioro de la calidad de vida, destrucción del medio ambiente, etcétera. Rosenthal estima, "muy a *grosso modo*, que en 1980 unos 112 millones de latinoamericanos y de caribeños (36% del total) vivían por debajo del nivel de pobreza; esa cifra se elevó a 160 millones en 1985 (38% de la población total)".²³ Se puede aventurar que, en la actualidad (1990), las cifras llegan a casi 200 millones (y a cerca del 40% de la población) de latinoamericanos que

²¹ Helio Jaguaribe, *et. al.*, *Brasil, ano 2000*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1986, p. 17.

²² Gert Rosenthal, "El desarrollo de América Latina y el Caribe en los años ochenta y sus perspectivas", en *Revista de la CEPAL* (Santiago de Chile), 39, (1989). Francisco Weffort, "A América Errada. (Notas sobre a Democracia e Modernidade na América Latina em Crise)", en *Cuadernos CEDEC* (SP), 14 (1990), p. 6.

²³ *Ibid.*

viven en la miseria y en la pobreza. El cuadro de indicadores económicos y sociales es de crisis, crisis económica y social. Sin embargo, en relación con la política se observa un proceso de democratización institucional. Weffort comenta que

el pensamiento latinoamericano reafirma —en reciente victoria contra el determinismo, de origen económico o de cualquier otra clase— la política como campo de libertad. Al contrario de una época en la cual se pensaba —tanto en América Latina como en todo el Occidente— que la libertad política llegaría como consecuencia del desarrollo económico, las luchas de resistencia contra las dictaduras y los recientes esfuerzos de construcción institucional en América Latina mostraron que se puede avanzar hacia la democracia incluso en un período de crisis económica. . . . Dirán los pesimistas obstinados que esa afirmación de autonomía en política es, en sí misma, un efecto de la crisis y un indicio de su profundidad. ¿No sería propio de las situaciones de caos la ruptura con todo determinismo y la creencia de que, en la disolución general del orden, todo es posible? En realidad es más que eso: en muchos países latinoamericanos se registran fuertes tendencias de opinión a concebir la democracia como un valor en sí. Eso quiere decir que, ante la amenaza de inviabilidad nacional, muchos latinoamericanos tienden a ver en la democracia no sólo un camino para organizar el Estado sino para organizar a la propia sociedad. Frente a la posibilidad de desintegración nacional, la fuerza de la democracia, para los países de América Latina, es la fuerza de la esperanza. Es un camino para que estos países recuperen su sentido de viabilidad.²⁴

Pero para que la democracia se afirme y consolide en América Latina, tiene que demostrar su eficacia para resolver los problemas económicos y sociales. Latinoamérica sólo se tornará viable y visible en el escenario político y económico mundial, al demostrar racionalidad y eficiencia instrumental en la construcción del Estado Providencia, es decir, un Estado que sea capaz de elaborar proyectos de políticas públicas que traduzcan efectivamente los derechos de la población en los derechos sociales; derechos que aseguren el empleo, la habitación, la salud, la prevención y la seguridad social, la educación y la cultura cívica y política. Una política económica y social que permita diagnosticar las desigualdades de acceso a los derechos sociales, haciéndolas cada vez menores, donde todos se beneficien por el desarrollo socioeconómico. Y que éste no sea

²⁴ Francisco Weffort, art. cit., p. 7.

excluyente ni elitista, tal como se reveló el modelo de modernización y desarrollo implantado en Brasil y en América Latina durante las últimas tres décadas, en las cuales el desarrollo fue autoritario, minoritario y burocrático. Para todo ello es necesario organizar al Estado transformándolo en Estado Providencia y, al mismo tiempo, reforzar las microorganizaciones y los micropoderes que se multiplican en el interior de la sociedad civil a través de una multiplicidad de movimientos sociales. Se debe dar autonomía y reforzar a los partidos y sindicatos, asociaciones y entidades comunitarias, y a los microorganismos de representación y participación social, cultural, artística y política. Dice Weffort:

Democracia, construcción nacional, integración y modernidad, todo eso tiene que ser visto en conjunto desde el principio. Si la consolidación de la democracia en América Latina depende de la capacidad de los países latinoamericanos para reconquistar su sentido de viabilidad nacional, éste, a su vez, depende de su capacidad de retomar el desarrollo económico. Y para la mayor parte, si no es que para todos los países latinoamericanos, la reconquista del desarrollo depende de su integración en el ámbito regional. Y ésta ha de ser condición para que enfrenten con éxito el gran problema de la definición de un nuevo patrón de inserción en la economía internacional. He aquí los desafíos que surgen, una vez más, para los latinoamericanos. Juntos, ellos se presentan para América Latina como una cuestión de supervivencia y la obligan a reconquistar su capacidad de reconstruir una imagen de su propio futuro, a reconquistar su capacidad de formular proyectos.²⁵

En este cuadro de crisis económica y social se inserta el problema de las Ciencias Sociales y se habla también de la crisis de las Ciencias Sociales y, más específicamente, de la Sociología. Esta crisis se advierte en el transcurso de los últimos diez años.

Nuevos problemas, nuevos desafíos, nuevas interrogaciones, son apuntados por diferentes autores, en los más diversos registros del pensamiento, dentro de las más conflictivas orientaciones teóricas y metodológicas. La percepción de esta transformación puede ir desde la constatación de que es preciso volver a reunir el conjunto de los recursos intelectuales para el conocimiento de la sociedad, [Jeffrey C. Alexander, "O Novo Movimento Teórico", en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 4 (1987)], pasar por la conciencia de una época de encierro del conocimiento sociológico —la sociología funcionalista y el marxismo— [Alain Touraine, 1984], hasta

²⁵ *Ibid.*, p. 18.

llegar a decretar el fin de lo social y la absoluta inutilidad de todos los conceptos, categorías y teorías existentes [Jean Baudrillard, *A sombra das Maiorias Silenciosas*, 1985]. Nada más fácil, por tanto, que construir a partir de este cuadro la imagen de una crisis: se habla de la crisis del marxismo, de la crisis de la sociología, de la crisis de las ciencias sociales, expresión que designaría este momento de parálisis, de desorientación, de impotencia ante las nuevas cuestiones surgidas de las recientes formas de la vida social.²⁶

Si se ve el problema más de cerca, se nota que no se habla de la crisis de la Antropología, de la Historia, de la Economía, de la Administración, de la Geografía, de la Ciencia Política, sino que siempre se hace referencia a la crisis de la Sociología y del marxismo. Los análisis de la crisis de la sociología distinguen tres aspectos: 1) los *impasses* del marxismo, 2) el desgaste del funcionalismo y 3) los problemas surgidos de los llamados nuevos movimientos sociales.²⁷

La crisis del marxismo se manifestó a partir de 1977 con la disolución de la hegemonía teórica de la escuela de Althusser, que presentaba un marxismo estructuralista conforme al cual el sujeto perdía su lugar en la historia de las transformaciones sociales. Althusser sujeta rígidamente la ciencia a la ideología, la razón a la experiencia vivida, y concibe a la teoría como una ruptura radical con el mundo de la experiencia inmediata, sin retomar jamás el movimiento del momento de la relación de la teoría con la práctica. "La teoría, así, acaba por establecer una rígida jerarquía entre los propios sujetos: los hombres de saber y los hombres del no saber, atribuyendo a la razón científica el privilegio de referencia suprema".²⁸ Lo mismo ocurrió también con la tradición estructural funcionalista criticada por el marxismo, desde los años treinta, y por la Teoría Crítica de la Sociedad (Escuela de Frankfurt). La idea de progreso y de un orden social orgánicamente armónico es destruida por la violencia de la fuerza de la barbarie del nazismo, del fascismo y del stalinismo por un lado, y por las profundas transformaciones de la vida social, cultural y moral, por el otro. Como afirma Touraine, "la sociología crítica descubre la violencia detrás del orden,

²⁶ José Carlos Bruni, "Há uma Crise nas Ciências Sociais", en *O Pensamento em Crise e as Artimanhas do Poder*, São Paulo, Seminários Debates UNESP, Pub. Fundação UNESP, São Paulo, 1988, p. 23.

²⁷ *Ibid.*, p. 23.

²⁸ *Ibid.*, p. 25.

la represión detrás del consenso, la irracionalidad en la modernización, el interés privado en el seno de los principios generales".²⁹ Pero la Sociología funcionalista no se torna cada vez más frágil por la creciente claridad con la que sus presupuestos ideológicos van siendo descubiertos y demolidos. En realidad, según Bruni, es la obra de Michel Foucault la que viene a conmovir sus fundamentos y su discurso de modo tal vez definitivo. Sus estudios sobre la historia de la locura, de los manicomios, de las prisiones, de la clínica, de la práctica médica, de la sexualidad, etcétera, tendrán, ya por sus innovaciones metodológicas, ya por sus filiaciones filosóficas, un efecto devastador sobre la sociología del orden y del progreso. Foucault, en verdad, invierte su enfoque al revelar directamente "la gran cuestión implícita y oculta por toda la sociología clásica, la dimensión del poder que, dislocado del ámbito del Estado y de sus aparatos para extenderse a todo el cuerpo social, es pensado como redes de pequeños dispositivos disciplinarios y pone al descubierto los mecanismos de dominación y opresión que tejen lo cotidiano de la vida social".³⁰

Los nuevos movimientos sociales acentúan la crisis de la sociología, según algunos analistas, y especialmente Bruni, porque cuestionan "todas las dimensiones de la vida en la sociedad burguesa moderna, atacando tanto a las instituciones que la sustentan como a aquellas otras que pretenden refutarlas (las organizaciones tradicionales de izquierda). Exigencia de libertad en todos los terrenos —sexual, educativa, profesional, cultural, política, etcétera— manifiesta por prácticas que trastornan en lo cotidiano las normas establecidas; denuncia de todas las formas de poder que se presentan como jerarquía, disciplina, organización, orden y obediencia; cuestionamiento agudo de la razón científica, a la que ve como altamente comprometida con los mecanismos de reproducción de la vida social". En resumen, dice Bruni, "profunda reivindicación de libertad y crítica exaltada a todas las formas de dominación fueron las expresiones esenciales del movimiento de mayo de 1968, tanto en el nivel del discurso como en el conjunto de las prácticas llevadas a cabo por estudiantes y obreros".³¹

Los tres elementos arriba mencionados introducen básicamente en la Sociología, de acuerdo con Bruni, tres cuestiones:

²⁹ *Ibid.*, p. 25 y Alain Touraine, *op. cit.*

³⁰ José Carlos Bruni, *op. cit.*, pp. 25 y 26.

³¹ *Ibid.*, pp. 26 y 27.

1) el significado a nivel analítico en el que se colocan los paradigmas o modelos de explicación sociológica; 2) el problema de la sociedad como totalidad integrada, y de los sujetos con ella relacionados, como entidades plenas, homogéneas y racionales que realizan su esencia o su destino; 3) la recuperación de la cuestión del poder y de la dimensión política que rebasa el ámbito del Estado, del Parlamento y de sus aparatos, y que plantea con extrema intensidad el problema de la representación y de la democracia.³²

Los nuevos movimientos sociales, según Laclau, alteran el paradigma tradicional de la sociología que se refiere

al tipo de unidad que caracteriza a los agentes sociales y a las formas que asume el conflicto entre ellos. Las conceptualizaciones tradicionales de los conflictos sociales han sido tipificadas a través de tres características principales: la determinación de la identidad de los agentes se hacía mediante categorías pertenecientes a la estructura social; el tipo de conflicto se determinaba en términos de un paradigma diacrónico evolutivo; y la pluralidad de espacios de conflicto social se reducía, en la medida en que los conflictos se politizaban, a un espacio político unificado, donde la presencia de los agentes se concebía como representación de intereses.³³

El conocimiento de la sociedad como totalidad a partir de un punto central de referencia, "sea un modo de producción determinado, sea un conjunto de valores morales o religiosos unificados, en fin, por una instancia de totalización a partir de la cual puedan deducirse o relacionarse sistemáticamente todos los fenómenos o acontecimientos, actualmente parece una empresa que sólo puede mantenerse al precio de permanecer a un nivel tan abstracto que ya no se pueda dar cuenta del flujo de la vida social".

La sociedad necesita ser vista como una pluralidad de dimensiones entrecruzadas: dimensiones que no poseen esencia propia y fija, sino que se hacen y deshacen al gusto de las múltiples acciones de los sujetos individuales y colectivos que, de esta manera, se afirman estrictamente en el momento de la lucha, pero que para la teoría no constituyen una figura plena, homogénea, estructurada, racional e integrada.

³² *Ibid.*, p. 29.

³³ Ernesto Laclau, "Os Novos Movimentos Sociais e a Pluralidade do Social", en *Revista Brasileira de Ciências Sociais* (ANPOCS), São Paulo, 2 (1986), p. 41, *apud* Bruni, *op. cit.*, p. 29.

De allí el éxito de la Antropología urbana, que trata de estudiar y retratar la vida social en esta pluralidad molecular cambiante e incitante.³⁴

Finalmente, en lo que se refiere al problema del poder y de la dimensión política, los nuevos movimientos sociales, según Bruni,

trastornan por completo la noción tradicional de política como restringida a un nivel preciso de la estructura social, esencialmente encarnado en el Estado, al cual compete regular el poder o los poderes de la sociedad. La cuestión del poder está en el interior de la fábrica, del manicomio, de la escuela, del espacio urbano, de la Iglesia, de la familia; en fin, se extiende a todos los rincones de lo social y se proyecta a la sociedad en busca de una instancia unificada, superior y neutra que sea el interlocutor, árbitro y receptor de las demandas. En resumen, los movimientos sociales no se articulan internamente en forma de intereses a ser representados en la esfera del Estado.³⁵

En relación con el diagnóstico de la crisis de las ciencias sociales, y más precisamente de la sociología, crisis pregonada por la comunidad de científicos sociales, la sociología como disciplina académica, y por ende estructurada y formalizada como un campo de conocimiento específico, se desarrolló en Brasil dentro de las universidades que presentaban un programa de estudios y de investigación de excelencia. Es lo que aconteció con el posgrado, que tuvo un gran desarrollo que, en el interior de las Humanidades, se reflejó en las Ciencias Sociales. Y entre las Ciencias Sociales, se destacó la Sociología respecto de otras disciplinas como Antropología, Ciencias Políticas, Economía e Historia:

PROGRAMA DE MAESTRIA

| Período | Antropología | Sociología | Ciencias Políticas | Economía | Historia | Total |
|-----------|--------------|------------|--------------------|----------|----------|--------|
| 1981-1986 | 9.15% | 33.57% | 8.61% | 27.15% | 21.56% | 100.0% |
| Total | 148 | 543 | 139 | 439 | 349 | 1618 |

En lo que se refiere al programa de doctorado, la Sociología también se destacó respecto de las demás Ciencias Sociales:

³⁴ José Carlos Bruni, *op. cit.*, pp. 30 y 31.

³⁵ *Ibid.*, p. 31.

PROGRAMA DE DOCTORADO

| Período | Antropología | Sociología | Ciencias Políticas | Economía | Historia | Total |
|-----------|--------------|------------|--------------------|----------|----------|--------|
| 1981-1986 | 10.6% | 31.6% | 11.1% | 20.2% | 26.5% | 100.0% |
| Total | 37 | 111 | 39 | 71 | 93 | 351 |

En Brasil existen cuatro programas de doctorado, tres en São Paulo y uno en Brasilia. El Programa de Posgrado en Sociología de la Universidad de São Paulo es responsable de la formación de aproximadamente dos tercios de los doctores. Este Programa de doctorado formó en 1987 a 15 doctores, en 1988 a 12 y en 1989 a 17. Estos datos revelan que la Sociología, a pesar de estar en crisis, forma más maestros y doctores que la Antropología y las Ciencias Políticas, estas últimas forman al 35% y la primera al 65% de los maestros; respecto de los doctores, el porcentaje va del 40% al 60%.³⁶

En lo que se refiere a la política científica y al programa de atacar y enfrentar la crisis de las Ciencias Sociales, las opiniones de los científicos sociales brasileños convergen en un punto básico y central: el nivel de excelencia se alcanza al hacer énfasis en la enseñanza de disciplinas teóricas y metodología y técnicas de investigación, estudios comparados e instrumentación de programas y núcleos de investigación.

Los diagnósticos anteriores, *mutatis mutandis*, partían de la base de que los problemas y obstáculos "serían vencidos con la implantación de una disciplina cuya orientación parecía nítida". Recientemente, y sobre todo en la década de los ochenta, los diagnósticos se han hecho más complejos con la introducción de un nuevo tema: el de la crisis teórica (¿paradigmática?) de la Sociología y, como ya vimos, asociada a ella, la crisis del funcionalismo y del marxismo. En estos dos casos, la crisis correspondería a los paradigmas marxistas y funcionalistas. Posteriormente, la recuperación de la teoría estuvo anclada en la Sociología comprehensiva (weberiana), en el Interaccionismo simbólico, en la Etnometodología y otros, "más extendidos y en proceso de constitución, asociados a los esfuerzos de autores como Giddens, Touraine, Luhmann y Habermas".³⁷ Faria, presidente de la Asociación Nacional de Posgrado e Investigación en Ciencias Sociales (ANPOCS), afirma que

³⁶ Maria Arminda do Nascimento Arruda, *op. cit.*, pp. 125, 126 y 128.

³⁷ Vilmar Faria, *O Ensino da Sociologia no Brasil*, Río de Janeiro, Mimeografiado, ANPOCS, 1988, pp. 6 y 7.

si partimos de la noción de "programas de investigación" como núcleos dinámicos de articulación de la producción científica, el panorama parece todavía más promisorio. En el plano internacional —y basándose solamente en dos estudios que trataron de explorar el tema (Giddens, 1986 y Collins, 1986)— es posible señalar varios de esos núcleos dinámicos: sociología histórico-comparativa y sistema mundial (Moore, Patterson, Skocpol, Sztompka, Tilly, Wallerstein), integración micro-macro (Giddens, Knorr-Cetina y Cicourel, Alexander y otros), *género y sexo* (la enumeración sería enorme), movimientos sociales (cuya lista también sería muy grande). En Brasil ciertamente es posible identificar, además de éstos, otros research programs: problemas urbanos, agricultura y campesinado, urbanización (núcleos de estudio de la violencia), para mencionar los más difundidos.³⁸

Simon Schwartzman recomienda promover estudios brasileños sobre la realidad de otros países, revertir la tendencia de enviar becarios brasileños para estudiar el Brasil en Europa o en los Estados Unidos y estimular la llegada de científicos sociales extranjeros en áreas más formativas. . . Schwartzman sugiere como política científica para las Ciencias Sociales "teniendo como referencia el lado externo . . . , tratar de 'vender' a la sociedad o al gobierno áreas de investigación sobre asuntos palpitantes como la violencia, la pobreza urbana, la condición de la mujer, la educación básica, el problema del negro, del menor abandonado, o el hambre en el Nordeste. Temas como éstos reciben financiamiento con relativa facilidad, y son de importancia obvia". Y agrega Schwartzman "Acredito que las ciencias sociales brasileñas podrían beneficiarse con algunos proyectos organizados alrededor de temas como esos, que pudiesen generar *conocimiento*, competencias, líneas de trabajo, intercambio de experiencias y conocimientos junto con otros países. . ."³⁹

Finalmente, en lo que se refiere al estudio de métodos y técnicas de investigación, los estudios de caso y sobre todo una cantidad razonable de investigaciones sobre movimientos sociales pueden ser punto de partida para las soluciones individualizadas, pero según Elisa P. Reis, crean serios problemas para la investigación y también para el estudio: "Con relación a esto último, tengo la impre-

³⁸ *Ibid.*, p. 7.

³⁹ Simon Schwartzman, *Uma Política Científica para as Ciências Sociais*, Mimeografiado, Río de Janeiro, ANPOCS, Simposio ANPOCS, Teresopolis: 19 a 21 de agosto, 1988, pp. 6 y 7.

sión de que el progresivo vaciamiento que se observa en el estudio de métodos y técnicas cuantitativas de investigación se debe en gran parte a la disminución de proyectos de investigación que efectivamente cuentan con recursos".⁴⁰

En relación con la crisis de las Ciencias Sociales en el Brasil, se recomienda enfatizar el estudio de la teoría (más específicamente de la teoría sociológica), metodología y técnicas de investigación, estudios comparados y programas de investigación. Sofisticación, abstracción, teoría, método y dominio ejemplar de la metodología instrumental, que persiguen la realización de la investigación empírica.

Respecto de la crisis de las Sociedades Nacionales Latinoamericanas, se puede afirmar que el "caos se combate tomando decisiones, creando organizaciones, creando instituciones", combatiendo la anomia con la creación de "un nuevo orden legítimo, un nuevo consenso", estableciendo "nuevas normas y aplicándolas". Es preciso entrar en una fase de desarrollo del Estado nacional: la crisis actual de América Latina debe ser "entendida como una etapa de un proceso de desarrollo de la sociedad capitalista". De acuerdo con Weffort,

no es por casualidad que la construcción política, esto es, del complejo de instituciones a través de las cuales se puede llegar a decisiones legítimas, válidas para toda una comunidad, sea vista por muchos latinoamericanos como un camino no sólo para la reconstrucción del Estado, sino también para la construcción de las sociedades nacionales.

Consecuentemente, la temática de la democracia, de las instituciones democráticas y cómo construirlas, de los derechos sociales, del Estado democrático (Estado Providencia o Estado Social); de las desigualdades sociales, económicas, culturales y políticas, de la justicia y la ciudadanía constituyen el núcleo básico de una Ciencia Social Latinoamericana.

En este contexto resurgen con vigor y fuerza "las relaciones entre democracia y modernidad, o, si se quiere, entre la consolidación de la democracia y la integración de América Latina en el mundo moderno, que asumen un carácter decisivo". La integración es vista desde varios planos y niveles de interdependencia: 1)

⁴⁰ Elisa Pereira Reis, *O Ensino Pós-Graduado em Sociologia no Brasil*, Mimeografiado, Río de Janeiro. ANPOCS, 1988, p. 5.

la integración social, esto es, "la superación de la división entre 'integrados' y 'excluidos'"; 2) la integración regional (o subregional), que trata de superar divisiones obsoletas entre Estados Nacionales creando las condiciones para una cooperación económica a escala más amplia entre los países latinoamericanos; y por último, 3) la integración internacional de América Latina a las corrientes dinámicas del mundo moderno.⁴¹ En la integración regional, incluiríamos la *cooperación cultural* entre universidades de América Latina, procurando el intercambio de profesores e investigadores, con el objeto de fomentar los estudios e investigaciones comparados y relativos a cada país, propiciando la creación de núcleos de estudio, programas de grado y posgrado sobre la realidad latinoamericana y su integración. Las ciencias sociales latinoamericanas se han enfrentado siempre, en varios momentos históricos, con el tema de la reforma universitaria, modernización de la universidad, lucha por la renovación de la enseñanza, de la docencia y de la investigación; lucha contra la universidad oligárquica y clerical por la democratización y la participación estudiantil en la gestión de los problemas académicos, por el control de la calidad de la enseñanza; por la inserción de las universidades en los debates de los grandes problemas nacionales, las diferencias y las particularidades regionales. El tema de la democracia y la ciudadanía académica en el mundo del saber siempre ha estado presente en las universidades latinoamericanas así como los problemas de la desigualdad social, desigualdad de oportunidades, derechos sociales, reforma o revolución, la cuestión del Estado, tipo de Estado, desarrollo económico y social, industrialización, dependencia, desarrollo científico y tecnológico, tecnología nacional, socialismo y democracia, colonialismo, capitalismo, socialismo, subempleo, marginalidad, pobreza, miseria, movimientos sociales, etcétera. La universidad y la sociedad latinoamericana, en un cierto sentido, se fecundaron mutuamente, perpetuando y profundizando las desigualdades sociales, haciéndose cada vez más elitista la primera, y la segunda, cada vez sumergida en mayores contradicciones y desigualdades generadas por la economía, por la cultura y por la producción social desigual y excluyente.

Traducción de Silvia Limón Olvera

⁴¹ Francisco Weffort, *op. cit.*, pp. 38 y 39.

RESEÑAS

Edmundo O'Gorman, *Libro perdido, ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de Fray Toribio*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989, 595 págs.

He aquí ante nosotros, estimado lector, un hecho insólito, la aparición real, después de cinco siglos, no del *Niño perdido*, hoy definitivamente extraviado tras la catástrofe axial de la ciudad, sino la presencia venturosa, así sea en términos operativos estrictamente conjeturales, como admite el propio reconstructor, doctor Edmundo O'Gorman, del *Libro perdido*, cuyo subtítulo es historiográficamente revelador: "Ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de Fray Toribio".

Con meticulosidad y paciencia benedictina, y sumando a ella una metodología excepcional, que tanto tiene de detectivesco escudriño como de rigurosa crítica de historiador y forense, O'Gorman va a rescatar críticamente la obra original de Motolinía (*El que es pobre*), como quiso llamarse en náhuatl el insigne y modesto franciscano. Antes de proseguir por este rumbo interpretativo es de justicia, como lo reconoce el autor, destacar la entusiasta ayuda que estudiantes y graduados del Seminario de Historiografía del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana de México le prestaron durante dos largos periodos de reuniones, sin las cuales el libro que motiva este convivio intelectual* revelador no podría haberse realizado.

El proceso de gestación o reconstrucción del *Libro perdido* se remonta a finales de los años sesenta, cuando O'Gorman edita en 1969 (Porrúa, México, *Sepan Cuántos*, núm. 129) la *Historia de los indios de la Nueva España*, en cuyo "Estudio crítico" rechaza por insuficientes las respuestas tradicionales que se han dado a la dudosa cuestión sobre la paternidad de la obra. O'Gorman concluye afirmando que dicho texto, contra lo supuesto hasta entonces, no fue escrito por Motolinía, que se compuso en España antes de 1565 por alguien ajeno a los sucesos narrados y desconocedor del náhuatl, y que es un libro que deriva de la obra histórica del franciscano, hoy desaparecida, por lo que debe serle a fray Toribio de Paredes, natural de Benavente, sólo indirectamente atribuible.

En 1971 publicó O'Gorman su edición de los llamados por García Icazbalceta *Memoriales*, manuscritos del siglo XVI mechados intensamente con textos provenientes de la gran obra histórica ya citada y hoy perdida del misionero y evangélico opositor del hiperbólico —por andaluz, claro está—, padre Las Casas. Pues bien, en el "Estudio analítico" insiste el historiólogo en la

* Se refiere a la velada de presentación del *Libro perdido*, celebrada en la Pinacoteca Nacional del Virreinato, ex convento de San Diego, el miércoles 5 de septiembre de 1990.

imposibilidad de atribuir a fray Toribio dicha obra, y porfió ahincadamente en las conjeturas por él propuestas.

Estas dos ediciones críticas provocaron, entre otras, la contracrítica estudiantemente desdeñosa del historiador francés George Baudot, quien en su libro *Utopie et histoire au Mexique*, publicado en 1977, se opuso a la dudosa atribución de la *Historia de los indios* a Motolinía. El tema, como puede inferirse desde este momento, es tentador, sabiendo como sabemos la irresistible proclividad de don Edmundo a lidiar dialécticamente con los adversarios que directa o indirectamente han cuestionado sus desconcertantes tesis históricas; por consiguiente, dejamos momentáneamente el abordaje crítico de la fallida polémica y retomamos el hilo de nuestra exposición interpretativa.

En 1982 el Fondo de Cultura Económica publicó en la Colección *Tierra Firme* un nuevo texto ogormaniano temáticamente remachante: *La incógnita de la llamada "Historia de las Indias de la Nueva España", atribuida a fray Toribio Motolinía*, en cuya "nota preliminar" se indica que justamente las deformaciones y errores en las voces en lengua náhuatl, así como las noticias equívocas sobre sucesos de la primitiva historia franciscana de México, hacen imposible atribuir al ilustre misionero dicha obra, lo que indujo a nuestro historiador a suponer que la *Historia* deriva ciertamente de los escritos de fray Toribio, pero en la que éste no habría intervenido personalmente.

Estas y otras consideraciones, entre ellas principalmente el hecho de haber recibido de la dirección de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid copia fotográfica de la *Relación de la Nueva España*, escrita por el oidor de la Audiencia de México, el doctor Alonso de Zorita, con amplias noticias relativas al contenido y a la estructura de la gran obra histórica de Motolinía, cuyo manuscrito, hoy lamentablemente extraviado, llevó consigo a España a su regreso de México, inclinaron a O'Gorman a proseguir su indagación reconstructiva mediante el texto manuscrito de la *Relación* citada; también de los *Memoriales* y de la *Historia*, cotejando las tres fuentes y puntualizando lo que las vincula. "Ardua empresa no lejana de concluirse", escribe el crítico, aunque habían transcurrido ya ocho años, los que van de la aparición de *La incógnita* (1982) a la del *Libro perdido* (1989). Empero, las tareas del historiógrafo, apresurándose despacio, no son para hacerlas con premura. Zorita tuvo en sus manos el original del *Libro perdido* y pudo por ello insertar en su *Relación* extensos pasajes de aquel manuscrito.

Los *Memoriales*, pese a su carácter de copia fragmentaria, juzga O'Gorman que ofrecen, de hecho mejor que la *Historia*, elementos básicos para la reconstrucción de la obra extraviada. Los testimonios, tanto de la *Historia* como de los *Memoriales*, no proporcionan el texto completo del original manuscrito que poseía el oidor, pero reflejan en buena y fiel medida la porción del *Libro perdido* contenida en ellos. La razón de esto es, insiste O'Gorman, que en los *Memoriales* aparecen numerosos capítulos del libro original íntegramente copiados, no compendiados, mientras que en la *Historia* se alternan copias y resúmenes; de aquí que el rescatador en su "Ensayo de

reconstrucción del libro desaparecido de Motolinía" (reconstrucción en buena parte problemática), reconoce que, dadas las circunstancias, se inclinó a intercalar en el texto de los *Memoriales* las porciones que el examen crítico muestra como faltantes. Debemos advertir que si bien la reestructuración es conjetural, la minuciosa descripción o reedificación de las cuatro partes que debieron integrarla muestran patentemente que no se trata de una fantasía de O'Gorman, puesto que apoyado en testimonios fidedignos su propósito es factible. En efecto, cuatro son las partes del *Libro perdido*, ya editado.

Para completar su actividad reestructuradora, el historiador utiliza finalmente las abundantes citas y alusiones, además de las incluidas en la *Relación de Zorita*, las existentes en el *Sermonario* de fray Juan Bautista, las de la *Crónica* de Cervantes de Salazar, y las referencias y transcripciones más o menos extensas y explícitas en la *Historia de la Conquista* de López de Gómara, en la *Apologética historia* de Las Casas, en la *Historia eclesiástica* de Mendieta, en las *Noticias históricas de la Nueva España* de Suárez de Peralta, en la *Historia de la provincia de Santiago de México* de Dávila Padilla; en la *Monarquía indiana* de Torquemada, y en el *Teatro* de Vetancurt. Todos estos autores bebieron pródigamente en las fuentes históricas de Motolinía. Asimismo hay que considerar la *Carta* de Motolinía al emperador Carlos V (2 de enero de 1555) en la que el fraile hace mención de sus actividades y de las historias de los indios.

Debe subrayar como un gran acierto metodológico de O'Gorman el estudio comparativo de las dos versiones de la *Epístola proemial* enviada al conde de Benavente (24 de febrero de 1541), donde se muestra patente la dependencia indicada. En tales fuentes, así como en las obras de los autores anteriormente citados, las alusiones y referencias al *Libro perdido* son abundantes.

La reconstrucción que nos brinda O'Gorman tiene como antecedentes dos intentos previos: el primero del propio autor en el "Ensayo de reconstrucción" ya citado, que precede a los *Memoriales*, texto que es tenido en cuenta como antecedente del *Libro perdido* que motiva nuestra reseña; el segundo intento se debe a Georges Baudot, en su *Utopía*, ensayo que traducido al español encabeza su edición de la *Historia de los indios de la Nueva España* (Madrid, 1985). Ahora bien, la reconstrucción de Baudot, según O'Gorman, "sólo lo es de la estructura y enunciado de los capítulos del *Libro perdido* y difiere enormemente de lo que él ofrece en su libro, y nos remite para su comprobación a la edición de los *Memoriales* realizada por él en 1971 y, sobre todo, a su artículo "Al rescate de Motolinía" publicado en *Historia Mexicana* (núm. 107).

El primer intento de reconstrucción precede, como se ha dicho, a los *Memoriales*; pero O'Gorman reconoce que tal ensayo no pasó de hipotético y falta de datos, dado que no pudo consultar la *Relación de Zorita*; pero que la ha tenido en cuenta en la edición del libro que hoy nos ofrece. A pesar de los reparos razonables que se puedan formular a su trabajo, se trata sin duda, añade el autor, y hacemos nuestras sus palabras, "de una importante

contribución al esclarecimiento de la obra de Motolinía, cuyo peso decisivo para el mejor conocimiento de nuestro pasado está más allá de toda duda".

Ha llegado el momento de retomar el tema polémico que dejamos atrás, y he de confesar que no es la primera ni será ésta la última vez que realice el abordaje de situaciones disputantes y controvertidas. He dicho en alguna ocasión que don Edmundo O'Gorman es un polemista contundente y temible en el tremedal de las discusiones históricas. Si él discute denodadamente y defiende con ironía, sutileza y tenacidad sus puntos de vista, no es por prurito de lucimiento, sino porque en su ataque defensivo se juega en cada lance su circunstancia y perspectivismo historicista; es decir, su propia conciencia y concepción del pasado en tanto que mexicano.

Pero el maestro no es un polemista afortunado pues la mayoría de las veces sus críticos abandonan el campo y frustran el diálogo constructivo. Baudot ha sido hasta ahora otro "enemigo que huye" frente a la severa censura ogormaniana. Ha rehuído el debate a que lo emplazó su opositor. El historiador francés, en su libro *Utopie et histoire...* incluye una crítica, repetimos, a la edición de O'Gorman de la *Historia de los indios de la Nueva España* y a los *Memoriales*, en la que señala que, por lo que se refiere a la primera, el autor yerra al considerar que no le corresponde a Motolinía la paternidad de esta obra. A ello respondió O'Gorman, como ya sabemos, con un extenso artículo, el publicado en la revista mexicana ya mencionada, mas no encontró respuesta; tampoco halló eco en Baudot la publicación, cuatro años más tarde, de *La incógnita*, en donde se refutan las ideas y las tesis defendidas por el historiador galo. Pero a pesar de su "huidizo silencio", Baudot al editar en España su *Historia* de Motolinía no tuvo más remedio que referirse a la edición de O'Gorman, a la que califica de insuficiente, "tanto por los manuscritos y documentos que desconoce, como por lo extravagante e insostenible propósito de querer demostrar a toda costa que no es Motolinía el autor de la obra". O'Gorman contraatacó con su pesada artillería erudita historiográfica e invitó al contrincante a sostener un futuro e inmediato debate, que, por supuesto, Baudot declinó. Consideramos, ahora sí, aunque no dejamos de tener ciertas dudas, que el historiador francés no podrá hurtarse a la realidad de la andanada historiográfica y desafiante que es el *Libro perdido* que inicia hoy su periplo en el vasto océano de la literatura histórica. Mas no sería extraño que frente a este reto historiográfico se excusase nuevamente Baudot de hacer frente a las fundadas censuras de su oponente, quien a pesar de todo continúa aún "esperando a Baudot".

Juan A. ORTEGA Y MEDINA

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

- Foster, David William, *The Argentine generation of 1880: ideology and cultural texts*. Missouri, University of Missouri Press, 1990.
- Ferraz, Antonio *et al.*, *Raíces y valores históricos del pensamiento español*. Sevilla, Fundación Fernando Rielo, 1990.
- Anuario bibliográfico de historia del pensamiento ibero e iberoamericano-1987*, 2 (1990), ed. por José Luis Gómez-Martínez, Athens, Georgia, The University of Georgia, 1990.
- Barcarola* (Albacete), 33 (1990).
- Cuadernos de Trabajo* (La Habana), 9 (1990).
- Letras de Deusto* (Bilbao), 47 (1990).
- Literatura Mexicana* (México, UNAM), 1 (1990).
- Nueva Revista de Filología Hispánica* (El Colegio de México), 2 (1990). Número monográfico dedicado a Cervantes.
- Problèmes d'Amérique Latine* (Paris), 96 (1990).
- Revista de Occidente* (Madrid), 112 (1990). La cuestión alemana en el contexto europeo.
- Revista de Occidente* (Madrid), 114 (1990). Opera. Umberto Eco entrevista con Luciano Berio.
- Revista Mexicana de Política Exterior* (México), 27 (1990).
- Studi de letteratura ispano-americana* (Milano), 21 (1990).

Este libro se terminó de imprimir el
día 18 de enero de 1991 en Talleres
Gráficos de Cultura, S. A. de C. V.,
Av. Coyoacán 1031, Deleg. Benito
Juárez, 03100 México, D. F. Su tiro
consta de 2500 ejemplares.



**ORGULLO Y FORTALEZA DE MEXICO
¡ CRECE Y APOYA !**

... EN LA ECONOMIA NACIONAL

Al alcanzar niveles de competitividad internacional en el uso de la capacidad instalada, PEMEX obtuvo una producción de 15 millones 311 mil 194 toneladas de productos petroquímicos durante los primeros 11 meses de 1988, lo que significó un aumento de 9.2% en relación a 1987.

... EN LA PETROQUIMICA

Produce derivados que son base de artículos satisfactorios de la vida cotidiana que permiten disfrutarla más y mejor... los productos del petróleo existen prácticamente en todo...

PEMEX ESTA CON NOSOTROS.

¡ Cuidar el petróleo es básico para vivir mejor!



**PEMEX
AVANZA...**

Jean Pierre Jallade
**FINANCIAMIENTO DE LA
 EDUCACIÓN Y DISTRIBUCIÓN
 DEL INGRESO EN AMÉRICA
 LATINA**

Los enormes progresos realizados en el terreno de la educación en América Latina hasta la década de los setenta fueron generados, sobre todo, por los montos considerables del financiamiento público destinados al ramo.

Los textos recogidos aquí por Jallade tienen un doble propósito: poner al descubierto el conjunto de las relaciones entre la educación y la distribución equitativa del ingreso con un enfoque teórico riguroso, y proporcionar simultáneamente al lector la síntesis de algunas experiencias concretas: los casos particulares de Brasil y de Colombia.

Otros títulos de la colección:

- UN EXAMEN DE LA ESCUELA. SISTEMAS Y ORGANIZACIONES EN EUROPA Y EN EL MUNDO
- LAS PEDAGOGÍAS DEL CONOCIMIENTO
- FILOSOFÍA DE LA ENSEÑANZA
- ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE SOBRE LA CIENCIA Y LA SOCIEDAD

De venta en librerías



XXI siglo
 veintiuno
 editores

AMÉRICA LATINA: IZQUIERDA Y CRISIS ACTUAL

Marta Harnecker

Cuáles deben ser las características de la vanguardia en los procesos revolucionarios de la América Latina de hoy, es un tema cada vez más candente en la izquierda de nuestro continente. Este trabajo presenta reflexiones acerca de esta cuestión.

IDENTIDAD DE LA PSIQUIATRÍA LATINOAMERICANA

Voces y exploraciones en torno a una ciencia solidaria

Renato D. Alarcón

Esta obra presenta el análisis de diversos factores que pueden haber contribuido a la gestación de los rasgos fundamentales del quehacer psiquiátrico en América Latina.

HISTORIA DE LA ASTROLOGÍA OCCIDENTAL

Jim Tester

Ésta es la historia de la astrología ese "antiguo arte" que abarca todo, desde una vaga aceptación de la influencia de los astros en la vida de los hombres hasta las predicciones precisas y fatalistas del futuro.

REVOLUCIÓN Y POLÍTICA ALIMENTARIA

Un análisis crítico de Nicaragua

Brizio N. Biondi-Morra

Esta obra presenta el análisis más complejo y detallado de la política alimentaria que se realizó durante la revolución sandinista hasta 1985.

ÁRBOL DE LA VIDA

Lisandro Otero

Novela que refleja múltiples momentos de la vida de una familia cubana en la historia de la isla. En esta novela engolosinada y colorida, el autor no deja que las sombras invadan el escenario.

UNA ESCRITURA PLURAL DEL TIEMPO

ANTHROPOS

REVISTA DE DOCUMENTACIÓN CIENTÍFICA DE LA CULTURA

Investigar los agentes culturales más destacados; creaciones e investigadores. Reunir y revivir fragmentos del Tiempo inscritos y dispersos en obra y obras. Documentar científicamente la cultura.

ANTHROPOS, Revista de Documentación Científica de la Cultura: una publicación que es ya referencia para la indagación de la producción cultural hispana.

Más de 100 números publicados desde 1981

SUPLEMENTOS

SUPLEMENTOS Anthropos es una publicación periódica que sigue una secuencia temática ligada a la revista **ANTHROPOS** y a **DOCUMENTOS A**, aunque temporariamente independiente.

Aporta valiosos materiales de trabajo y presta así un mayor servicio documental.

Los **SUPLEMENTOS** constituyen y configuran otro contexto, otro espacio expresivo más flexible, dinámico y adaptable. La organización temática se vertebra de una cuádruple manera:

1. Miscelánea temática
2. Monografías temáticas
3. Antologías temáticas
4. Textos de Historia Social del Pensamiento

ANTHROPOS

Formato: 20 x 27 cm
Periodicidad: mensual
(12 números al año + 1 extraordin.)
Páginas: Números sencillos: 64 + XXXII (96)
Número doble: 128 + XLVIII (176)

SUSCRIPCIONES 1990

| | |
|-----------------------|-------------|
| ESPAÑA (sin IVA: 6 %) | 7.295 Pta. |
| EXTRANJERO | |
| Via ordinaria | 8.900 Pta. |
| Por avión: | |
| Europa | 9.500 Pta. |
| América | 11.000 Pta. |
| África | 11.300 Pta. |
| Asia | 12.500 Pta. |
| Oceania | 12.700 Pta. |

Formato: 20 x 27 cm
Periodicidad: 6 números al año
Páginas: Promedio 176 pp. (entre 112 y 224)

SUSCRIPCIONES 1990

| | |
|----------------------|-------------|
| ESPAÑA (sin IVA 6 %) | 7.388 Pta. |
| EXTRANJERO | |
| Via ordinaria | 8.950 Pta. |
| Por avión: | |
| Europa | 9.450 Pta. |
| América | 10.750 Pta. |
| África | 11.050 Pta. |
| Asia | 12.350 Pta. |
| Oceania | 12.450 Pta. |

Agrupaciones n.º anteriores (Pta. sin IVA 6 %)

| | |
|--------------------------|-------------|
| Grupo n.º 1 al 11 incl. | 11.694 Pta. |
| Grupo n.º 12 al 17 incl. | 8.670 Pta. |

Suscripción y pedidos:

ANTHROPOS
EDITORIAL DEL HOMBRE

Apartado 387
08190 - SANT CUGAT DEL VALLES (Barcelona, España)
Tel.: (93) 674 60 04

1990 Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Diciembre, 1990 479

Una Década de Narrativa Mexicana

◆ Carmen Boullosa ◆ Adolfo Castañón ◆ Josefina Estrada ◆ Daniel González Dueñas ◆ Sergio González Rodríguez ◆ Francisco Hinojosa ◆ Carmen Leñero ◆ David Martín del Campo ◆ Rafael Pérez Gay ◆ Alberto Ruy Sánchez ◆ Juan Villoro

Suscripciones:

Apartado postal 70 288 / Ciudad Universitaria / 04510 México, D.F.
Tels: 550-5559 y 548-4352

De venta en librerías universitarias, tiendas de la UNAM, Sanborns' y en otras librerías del D.F.

México INTERNACIONAL

AÑO 2
NUMERO 16

DIRECTOR: CARLOS CALVO ZAPATA
SUBDIRECTOR EDITORIAL: LUIS GONZALEZ SOUZA

PRECIO PACTO: 2,000 PESOS
DICIEMBRE DE 1990

Realismo democrático

JOSE ANTONIO CRESPO, página 2

Japón y Estados Unidos en el desconcierto mundial

ROSA CUSMINSKY, página 8

La confrontación EU-Japón

LAMBERTO GARCIA ZAPATA, página 5

La caída del socialismo real y sus repercusiones sobre la teoría marxista

ENRIQUE DE LA GARZA TOLEDO, página 22

Integración latinoamericana por la cultura

LEOPOLDO ZEA, página 10

Cátedra de América Latina Acta Constitutiva

página 11

Encrucijadas de Europa

IGNAC GOLOB, página 14

Fin a la fabricación de armas de exterminio masivo

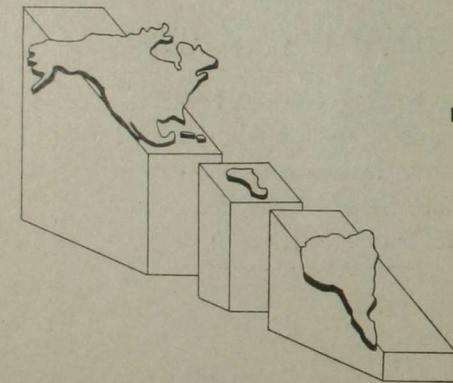
MARGOT SOTOMAYOR V., página 18

Guatemala: la democracia tutelada

NAYAR LOPEZ CASTELLANOS Y
GILBERTO LOPEZ Y RIVAS, página 16

La verdad sobre la OIP y Checoslovaquia

ERNESTO VERA, página 21



Sólidos avances de la petroquímica mexicana

página 13

México INTERNACIONAL

Se envía a todas las embajadas, consulados y misiones diplomáticas de nuestro país en el extranjero; a todas las representaciones de otros países en México; a todos los organismos internacionales y a todas las instituciones de educación superior en la República Mexicana.
De venta en puestos y librerías.

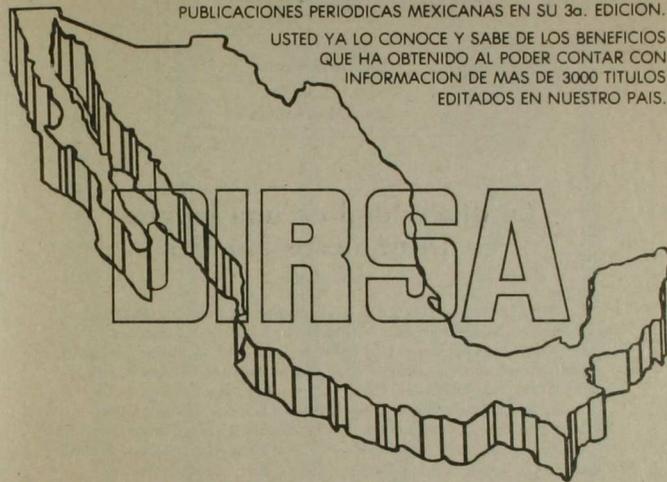
PRI: nuevos documentos básicos

página 12

CATALOGO GENERAL DE PUBLICACIONES PERIODICAS MEXICANAS NUEVA EDICION 1989-1990

PONEMOS A SU DISPOSICION EL UNICO "CATALOGO" DE
PUBLICACIONES PERIODICAS MEXICANAS EN SU 3ª. EDICION.

USTED YA LO CONOCE Y SABE DE LOS BENEFICIOS
QUE HA OBTENIDO AL PODER CONTAR CON
INFORMACION DE MAS DE 3000 TITULOS
EDITADOS EN NUESTRO PAIS.



NOTA: INCLUYE DOS ACTUALIZACIONES AL AÑO
EN LOS MESES DE JUNIO Y NOVIEMBRE DE
1990

SOLICITELO A:
D.I.R.S.A.
GEORGIA N° 10-8, COL.
NAPOLIS, 03810, MEXICO, D.F.
APARTADO POSTAL 27-374
TEL. 543-4629
FAX. 536-1293
TELEX 1764639 DIREME

Cuadernos Hispanoamericanos

DIRECTOR

Félix Grande

SUBDIRECTOR

Blas Matamoro

REDACTOR JEFE

Juan Malpartida

La diversidad de una lengua en 14 números anuales

Colaboradores:

Manuel Alvar, Jorge Enrique Adoum, Enrique Molina, Daric Novaceanu, Julio Ortega, Germán Arciniegas, Rafael Argullol, Juan Benet, José Miguel Oviedo, Olga Orozco, Antonio Benítez Rojo, Alfonso Barrera Valverde, Juan Carlos Onetti, Octavio Paz, José Emilio Pacheco, Gonzalo Rojas, Héctor Rojas Herazo, Guillermo Cabrera Infante, Abelardo Castillo, Augusto Roa Bastos, Luis Rosales, Juan Gustavo Cobo Borda, Pablo Antonio Cuadra, José Donoso, Antonio Domínguez Ortiz, Xavier Rubert de Ventós, Elías Rivers, Humberto Díaz Casanueva, Carlos Edmundo de Ernesto Sábato, Fernando Savater, Russel Sebald, Ory, José María Guelbenzu, Ricardo Gullón, Armonía Sommers, Javier Sologuren, José Hierro, Roberto Juarroz, Pedro Lain Entralgo, Eugenio Trias, Arturo Uslar Pietri, Oreste Macri, Christopher Maurer, Robert Marrast, Francisco Umbral, Pierre Vilar, Cintio Vitier...

La historia y el presente de nuestras culturas bajo una mirada crítica y testimonial

Precio de suscripción por un año (14 números): España: 5.500 pts. Europa: 65\$ (correo aéreo: 75\$). Iberoamérica: 60\$ (aéreo: 90\$). USA y el resto del mundo: 65\$ (aéreo: 100\$). Ejemplar suelto: 500 pts. más gastos de envío.

Pedidos y correspondencia: Administración de Cuadernos Hispanoamericanos, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Agencia Española de Cooperación Internacional, Avda. de los Reyes Católicos, 4. 28040 Madrid (España). Teléfonos (91) 583 83 99 y 583 83 96

EL FRANCÉS ARCHIPIELAGO CHARLES DE GAULLE LUIS CERNUDA OCTAVIO PAZ



REVISTA CULTURAL DEL IFAL
RIONAZAS 43/COL. CUAUHEMOC/06500 MEXICO, D.F.

Centroamérica y el Caribe

a fondo

Desde 1983 Pensamiento Propio produce mes a mes información y análisis sobre Centroamérica y el Caribe, elaborados por un equipo estable de periodistas, investigadores y colaboradores de renombre.

Editada por la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales -CRIES-

Conozca P.P. y luego decida su suscripción. Enviando este anuncio usted recibirá el último

Nº de P.P. gratis.

Nombre: _____

Dirección: _____

País: _____

Pensamiento Propio

¡Dime
por la
rod sopá!



Suscripción

Centroamérica y el Caribe
América Latina y USA

US\$ 22
US\$ 27

Apartado C-163, Managua, Nicaragua

EL TRIMESTRE ECONOMICO



COMITE DICTAMINADOR: Carlos Bazdresch P., José Casar, Jorge Hierro, Inder Ruprah, Aarón Tornell, Rodolfo de la Torre, Kurt Unger. CONSEJO EDITORIAL: Edmar L. Bacha, Enrique Cárdenas, José Blanco, Gerardo Bueno, Héctor L. Diéguez, Arturo Fernández, Ricardo French-Davis, Enrique Florescano, Roberto Frenkel, Ricardo Hausmann, Albert O. Hirschman, David Ibarra, Francisco Lopes, Guillermo Maldonado, José Antonio Ocampo, Luis Ángel Rojo Duque, Gert Rosenthal, Fernando Rosenzweig T. (Presidente), Francisco Sagasti, Jaime José Serra, Jesús Silva Herzog Flores, Osvaldo Sunkel, Carlos Tello, Ernesto Zedillo.

Director: Carlos Bazdresch P., Subdirector: Rodolfo de la Torre
Secretario de Redacción: Guillermo Escalante

Vol. LVII (3)

México, Julio-Septiembre de 1990

Núm. 227

SUMARIO

ARTÍCULOS:

Martin Werner y Alejandro Werner

Indización e inflación

Enrique Rafael Dávila Capalija y Rodolfo de la Torre García

Valores, precios, plusvalía y ganancia en el agregado

Sebastián Edwards

El Fondo Monetario Internacional y los países en desarrollo: Una evaluación crítica

Andrew Zimbalist

El sistema estadístico y el sistema de precios de Cuba

Raúl Sáez

La política de comercio exterior en competencia imperfecta: Un ejercicio de simulación para Chile

Germán Osuna Castellan

El comportamiento microeconómico y financiero de la banca en México

Joaquín Tapia Maruri

Diferenciales de tasas de interés y paridad del poder de compra en regímenes cambiarios flexibles: La experiencia mexicana 1978.1-1987.02

Sweder van Wijnbergen

Crecimiento, deuda externa y tipo de cambio real en México

NOTAS Y COMENTARIOS:

Nora Lustig

El acuerdo firmado por México con sus bancos acreedores

Rodolfo de la Torre

Conversación con Rudiger Dornbusch: Un economista pragmático

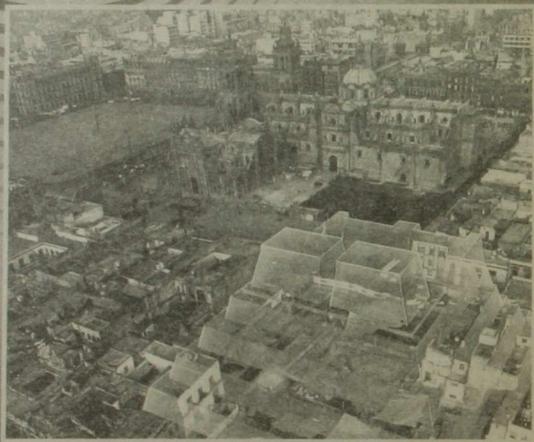
Precio de suscripción por un año, 1990
La suscripción en México cuesta \$60,000.00; para estudiantes, \$55,000.00

| | España, Centro y Sudamérica (dólares) | Resto del mundo (dólares) |
|---------------------------------------------|---------------------------------------|---------------------------|
| Personal: | \$25.00 | \$35.00 |
| Universidades, bibliotecas e instituciones: | \$35.00 | \$100.00 |

Fondo de Cultura Económica - Av. de la Universidad 975
Apartado Postal 44975, México, D. F.

500 AÑOS DESPUÉS

DESCUBRIMIENTO E IDENTIDAD
LATINOAMERICANA
Leopoldo Zea



centro coordinador y difusor de estudios latinoamericanos
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

*DISCURSO DESDE
LA MARGINACIÓN
Y LA BARBARIE*

LEOPOLDO ZEA



TIERRA FIRME 

JUAN A. ORTEGA Y MEDINA

LA IDEA COLOMBINA
DEL DESCUBRIMIENTO
DESDE MÉXICO
(1836-1986)



21

NUESTRA AMERICA

centro coordinador y difusor de estudios latinoamericanos
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

IMPERIALISMO Y ECONOMIA
EN AMERICA LATINA

JULIA BÁEZ • FAUSTO BURGUEÑO LOMELI •
FELICITAS LÓPEZ PORTILLO T. •
JUAN MANUEL DE LA SERNA H.



22

NUESTRA AMERICA

centro coordinador y difusor de estudios latinoamericanos
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

15

SEPTIEMBRE - DICIEMBRE 1985

De Sayas y Minifaldas:
La Mujer en América Latina

Silvia Limón Olvera
Ma. Angélica Orozco Hernández
Patricia Escandón Bolaños
Beatriz E. Méndez Carniado
Patricia Ponce Meléndez

CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

NUESTRA
AMÉRICA

CUADERNOS AMERICANOS

DESEO SUSCRIBIRME A CUADERNOS AMERICANOS

 NOMBRE

 DOMICILIO

LOCALIDAD

 CODIGO POSTAL

PAIS

TELEFONO

 CHEQUE

BANCO

 GIRO

SUCURSAL

 SUSCRIPCION

RENOVACION

IMPORTE

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. B. TORRE I DE HUMANIDADES,
CIUDAD UNIVERSITARIA, 04510 MEXICO, D.F. • TEL. 560-57-45 • TEL.
(FAX) 548-96-62 • GIROS: APARTADO POSTAL 965 MEXICO 1, D.F. •
PRECIO POR SUSCRIPCION DURANTE 1990, (6 NUMEROS), MEXICO
\$37,000.00, OTROS PAISES 98 DLS. (VIA MARITIMA O TERRESTRE),
108 DLS. (VIA AEREA) • PRECIO UNITARIO DURANTE 1990, MEXICO
\$6,500.00, OTROS PAISES 19 DLS. (VIA MARITIMA O TERRESTRE),
22 DLS. (VIA AEREA) • DE VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

CUADERNOS AMERICANOS

DESEO EJEMPLARES SUELTOS DE CUADERNOS AMERICANOS

 NOMBRE

 DOMICILIO

 LOCALIDAD

 CODIGO POSTAL

 PAIS

 TELEFONO

 EJEMPLARES DE CUADERNOS AMERICANOS (Indicar número y año)

 IMPORTE

AEREO

EJEMPLARES DE 1986 A 1942: 38 Dls.

EJEMPLARES DE 1989 A 1987: 22 Dls.

TERRESTRE

EJEMPLARES DE 1986 A 1942: 35 Dls.

EJEMPLARES DE 1989 A 1987: 19 Dls.

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA EPOCA

Número 25

Enero-Febrero

Vol. 1

Carlos Boch García, *Latinoamérica por qué.*
 José Luis Gómez Martínez, *Una influencia decisiva: el legado de José Gaos al pensamiento iberoamericano.*
 Domingo Miliani, *País de lotófagos.*
 Adalberto Santana, *La travesía del Granma.*
 Francesca Gargallo, *Marginación y subsistencia: los sectores informales de San Salvador.*
 María Teresa Miyar Bolio, *La inmigración. Un problema para los Estados Unidos. El caso cubano.*
 Manuel Mejía Valera, *La poesía de Alí Chumacero.*

MANUEL PUIG

Claudia Kozak, *Una política del género.*
 María Mercedes de Velasco, *El marianismo y el machismo en el beso de la mujer araña.*

PRESENTACION

Leopoldo Zea, *Descubrimiento e identidad latinoamericana, 500 años después.* Vol. I. 3, 8.

NOTICIAS

Arciniegas y el V Centenario.

RESEÑAS

Gringos del lejano norte. Ensayos de historia de las relaciones canadienses-latinoamericanas, por Patricia Escandón.

INDICE 1989

CONTENIDO

- Amos Segala*
Pablo A. Pozzi
- Literatura náhuatl
Reindustrialización y recomposición del movimiento obrero norteamericano, 1960-1988
- Fernando Cano Valle y Sergio López Moreno*
- Una propuesta de vinculación Universidad-Sociedad. El proyecto USALC-XXI
- Jonathan Mann*
- El SIDA en el mundo: revolución, paradigma y solidaridad.

CATEDRA DE AMERICA LATINA

- Palabras de *Jorge Abelardo Ramos*,
Embajador de la República Argentina
- Palabras de *Leopoldo Zea*
- Palabras de *José Sarukhán Kermez*,
Rector de la UNAM
- Palabras de *Fernando Solana*, Secretario de Relaciones Exteriores de México
- Cátedra de América Latina, Acta constitutiva

INTEGRACION LATINOAMERICA POR LA EDUCACION Y LA CULTURA

- Armando Hart*
- La cultura en el proceso de integración de América Latina
- Eduardo C. Schaposnik*
- Universidad e integración latinoamericana.
- Leopoldo Zea*
- La identidad cultural e histórica de América Latina y la Universidad.
- Sedí Hirano*
- Rumbo a las ciencias sociales latinoamericanas y la Universidad: el caso brasileño

RESEÑAS

- Libro perdido, ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de Fray Toribio, por *Juan A. Ortega y Medina*

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS